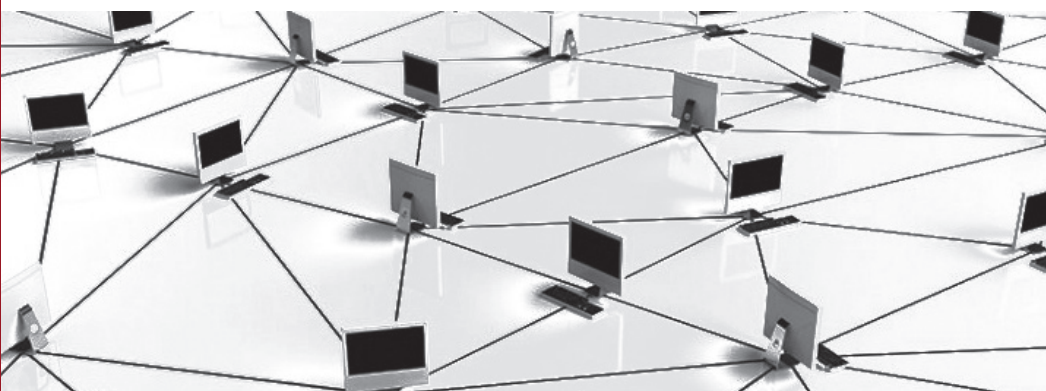




Del mimeógrafo a las redes digitales.

Narrativas, testimonios y análisis del campo
comunicacional en el 40 aniversario de ALAIC



*Delia Crovi Druetta
Gustavo Cimadevilla
(organizadores)*

Del mimeógrafo a las redes digitales.

Narrativas, testimonios y análisis del campo comunicacional en el 40 aniversario de ALAIC

Directorio

Delia Covi Druetta
(México)
PRESIDENTA

Gustavo Cimadevilla
(Argentina)
VICEPRESIDENTE

Vicente Castellanos Cerda
(México)
DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA

Gabriel Kaplún
(Uruguay)
DIRECCIÓN CIENTÍFICA

Sandra Liliana Osses Rivera
(Colombia)
DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN

Fernando Oliveira Paulino
(Brasil)
DIRECCIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES

Esperanza Pinto
Luz María Garay Cruz
Esmeralda Villegas Uribe
INTEGRANTES DEL CONSEJO FISCAL

Margarida Krohling Kunsch
Enrique Sánchez Ruíz
Erick Torrico
Eduardo Villanueva
CONSEJO CONSULTIVO

Del mimeógrafo a las redes digitales.

Narrativas, testimonios y análisis del campo comunicacional en el 40 aniversario de ALAIC

Delia Crovi Druetta
Gustavo Cimadevilla
(Organizadores)

ALAIC

Del mimeógrafo a las redes digitales.
Narrativas, testimonios y análisis del campo
comunicacional en el 40 aniversario de ALAIC
Delia Crovi Druetta
Gustavo Cimadevilla
(Organizadores)

Participan:

Miquel de Moragas Spà (Autor)
Raúl Fuentes Navarro (Autor)
Maria Immacolata Vassallo de Lopes (Autora)
Eliseo R. Colón Zayas (Autor)
Antonio Pasquali (Autor)
Hugo Achugar (Autor)
Luis Aníbal Gómez (Entrevistado)
Andrés Cañizález (Entrevistador, Cronista y Reseñista)
Jesús Martín Barbero (Entrevistado)
Claudia Pilar García Corredor (Entrevistadora, Cronista y Reseñista)
Oswaldo Capriles (In Memoriam, Reseñado)
Patricia Anzola (In Memoriam, Reseñada)
José Marques de Melo (Autor)
Maria Cristina Gobbi (Autora)
Enrique Sánchez Ruiz (Entrevistado)
Celia del Palacio (Entrevistadora)
Luis Peirano (Entrevistado)
Pablo Espinoza (Entrevistador y Cronista)
Margarida M. Krobling Kunsch (Autora)
Erick Torrico Villanueva (Autor)
César Bolaño (Entrevistado)
Carlos Figueiredo (Entrevistador)
Delia Crovi Druetta (Autora)
Gustavo Cimadevilla (Autor)
Fernando Oliveira Paulino (Autor)
Gabriel Kaplún (Autor)
Sandra Liliana Osses Rivera (Autora)

Primera edición: junio 2018

D.R. © Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación
Av. Professor Lúcio Marcondes Rodrigues Nro.433-1ro Andar
Burantã, SP. CEP 08210-040-Brasil.

ISBN: 978-607-8364-62-6

Diseño y cuidado editorial: Ediciones La Biblioteca

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in México

ÍNDICE

Presentación

Delia Crovi Druetta y Gustavo Cimadevilla	7
---	---

Parte I: Pensar el contexto

Funciones y responsabilidades de las asociaciones de comunicación.

40 años con ALAIC

Miquel de Moragas Spà	13
-----------------------------	----

El reto de historiar cuatro décadas de ALAIC

Raúl Fuentes Navarro	23
----------------------------	----

Esboço para uma história dos estudos em Comunicação no Brasil e na América Latina: processos de institucionalização do campo

Maria Immacolata Vassallo de Lopes	33
--	----

El Caribe de Luis Ramiro Beltrán, Frantz Fanon y Stuart Hall, fundación y refundación del pensamiento comunicacional Latinoamericano

Eliseo R. Colón Zayas	49
-----------------------------	----

Parte II: El papel de los intelectuales

Pensar la Comunicación

Antonio Pasquali	71
------------------------	----

Frescos racimos/fúnebres ramos.

Acerca del papel del intelectual en el siglo XXI

Hugo Achugar	89
--------------------	----

Parte III: Memorias y testimonios de gestión

Luis Aníbal Gómez:

“Yo no creía que ALAIC iba a durar por mucho tiempo”

Entrevista de Andrés Cañizález	101
--------------------------------------	-----

Jesús Martín Barbero: hombre de lucha, ternura y viento

Entrevista de Claudia Pilar García Corredor	109
---	-----

Oswaldo Capriles: comunicación, poder y democracia

Andrés Cañizález	129
------------------------	-----

Patricia Anzola: Memoria y vida de la comunicación

Claudia Pilar García Corredor	139
-------------------------------------	-----

<i>Da distopia à utopia Latino Americana: rompendo o silêncio e superando o reboquismo comunicativo. 40 anos da ALAIC</i>	
José Marques de Melo, Maria Cristina Gobbi	151
<i>Ciências da Comunicação na América Latina: itinerário para ingressar no século XXI</i>	
José Marques de Melo	161
<i>Entrevista con Enrique Sánchez Ruíz</i>	
Entrevista de Celia del Palacio	171
<i>ALAIC: hacer y pensar la comunicación desde el corazón de las comunidades de América Latina</i>	
<i>Luis Peirano, Presidente de ALAIC 1995-1998</i>	
Entrevista de Pablo Espinoza	177
<i>Intercom e Alaic: identidades, conexões e parcerias para o avanço das ciências da comunicação</i>	
Margarida M. Krohling Kunsch	183
<i>2005-2009: Breve memoria de cuatro años de reforma y consolidación de la Asociación</i>	
Erick Torrico Villanueva	197
<i>César Bolaño (2009-2014): Renovação, Internacionalização e Resgate do Pensamento Crítico Latino-Americano</i>	
Carlos Figueiredo	207
Parte IV: ALAIC hoy	
<i>Saber heredado y retos del presente: 2014-2018. Reflexiones desde la presidencia</i>	
Delia Covi Druetta y Gustavo Cimadevilla	217
<i>ALAIC, história, vínculos inter-institucionais e pesquisa em comunicação na América Latina</i>	
Fernando Oliveira Paulino	227
<i>Los Grupos Temáticos en el corazón de ALAIC: latidos y arritmias</i>	
Gabriel Kaplún	239
<i>Comunicación para la investigación de la comunicación: Una paradoja</i>	
Sandra Liliana Osses Rivera	247
Participan (perfil de los protagonistas)	253

PRESENTACION

Delia Covi Druetta y Gustavo Cimadevilla
(Organizadores)

La Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación cumple 40 años. “Brevisimo lapso para pirámides, bastantes, muchos años casi si de iniciativas, organismos y publicaciones culturales se trata”, como afirma Antonio Pasquali en el escrito que forma parte de esta obra. Y es que los tiempos institucionales, en esta segmentada historia de América Latina, laten a ritmos no siempre regulares. Más bien diríamos discontinuos. Las contingencias, las circunstancias, los capítulos y etapas que se cierran muchas veces a contramano de lo que sus habitantes desean, nos recuerdan que sostener iniciativas y compulsas no es tarea fácil ni depende solo de voluntades: “Yo no creía que ALAIC iba a durar por mucho tiempo”, confiesa hoy Luis Anibal Gómez, su primer presidente. De modo que cumplir 40 años es un hito. Un logro, también una fiesta. Un motivo para celebrar y para registrar, así como una valiosa oportunidad para redoblar las energías, los desafíos y los esfuerzos con el propósito de que el pasado perdure en la memoria y el presente proyecte futuro. Por eso entre aquellos mimeógrafos de los setenta y las actuales redes digitales de este siglo, el 40 Aniversario nos encuentra activos y entusiastas.

El libro “Del mimeógrafo a las redes digitales” es parte de esa impronta. Responde a la necesidad explícita de dejar palabra escrita sobre la ocasión. De dejar huella sobre el devenir que nos trajo hasta este punto y de los modos en que hoy percibimos, evaluamos y significamos el pasado institucional y éste presente del campo comunicacional en el que ALAIC como proyecto colectivo es un privilegiado protagonista.

Para celebrarlo, la idea fue simple. El libro pergeñado podría reunir tanto a los colaboradores más activos de la Asociación como a otros que en inúmeras oportunidades brindaron su valioso aporte a las convocatorias hechas al campo: conferencistas, disertantes, panelistas, colaboradores espontáneos y comprometidos, es decir, las voces variadas que en cada encuentro nutren la vida misma de ALAIC en sus congresos y seminarios. El resultado, creemos, da justamente cuenta de esa intención. Pero con el brillo especial que el festejo por la trayectoria recorrida añade.

En las páginas que siguen el texto se organiza en Cuatro Partes. La Primera está dedicada a pensar la región y sus instituciones de raigambre en el campo de la comunicación, a modo de ofrecer contexto sobre las distintas

trayectorias que nuestras entidades e intelectuales fueron tejiendo. Miquel de Moragas Spà (España), como invitado extra-regional; Raúl Fuentes Navarro (México) situado en la América del Norte; Maria Immacolata Vassallo de Lopes (Brasil) desde el Sur y Eliseo Colón Zayas (Puerto Rico) pensando desde la América Central, nos ofrecen diversas miradas y enfoques que se complementan y enriquecen en el influjo de pensar qué tenemos de común, de diferente y de específico en la región latinoamericana. Y qué legado se vislumbra como propio ante el resto de las entidades y los comunicólogos con los cuales América Latina dialoga.

En la Segunda parte los académicos invitados son Antonio Pasquali y Hugo Achugar. Dos figuras relevantes de la región. El primero porque fue pionero y orientador de los pasos iniciales que debía recorrer la especialidad, y porque su pluma equilibrada acompañó siempre los desafíos más críticos que se avizoraron en el campo. El segundo porque ha dejado estela fulgurosa con su prosa y ensayos dedicados a pensar la modernidad y la cultura. La estética y el lenguaje. Dos nombres prestigiosos y delicados que se pusieron a pensar en el papel que cabe hoy a los intelectuales frente a este siglo XXI tan avasallador y cambiante.

En la Tercera parte de la obra los textos son más testimoniales. Se invitó a todos los que han sido Presidentes de la Asociación a dejar registro abierto de sus memorias. En algunos casos el relato es de su autoría; en otros, la estrategia del texto fue recurrir a la entrevista. Dos colegas, sin embargo, están con nosotros solo en la Reseña. Se trata de Patricia Anzola y Oswaldo Capriles, ambos fallecidos, cobran vida en las memorias que los recuerdan únicos, creativos y laboriosos, imprescindibles para ALAIC cuando les tocó ofrecer su trabajo y compromiso. Esta tercera sección se integra así con entrevistas, crónicas y reseñas que Andrés Cañizález realiza en torno a la figura de Luis Aníbal Gómez, en tanto que Claudia Pilar García Corredor lo hace acerca de las aportaciones de Jesús Martín Barbero. El cuadro de protagonistas se completa con referencias a Oswaldo Capriles (reseñado, *In Memoriam*); Patricia Anzola (reseñada, *In Memoriam*); José Marques de Melo (autor) y Maria Cristina Gobbi (autora); Enrique Sánchez Ruíz entrevistado por Celia del Palacio; Luis Peirano presentado mediante una crónica y entrevista de Pablo Espinoza; Margarida M. Krohling Kunsch (autora); Erick Torrico Villanueva (autor); y César Bolaño entrevistado por Carlos Figueiredo.

Finalmente el libro recoge un conjunto de escritos que los miembros del actual Consejo Directivo produjeron para dar cuenta de la Asociación hoy: sus problemáticas, sus desafíos, sus tareas por realizar y sus compromisos siempre necesarios. Estos escritos dan una visión panorámica del estado actual de la en-

tidad: Delia Cровi Druetta y Gustavo Cimadevilla, Presidenta y Vicepresidente (autores); Fernando Oliveira Paulino, Dirección de Relaciones Internacionales (autor); Gabriel Kaplún, Dirección Científica (autor) y Sandra Liliana Osses Rivera, Dirección de Comunicación (autora), pasan revista a sus quehaceres, sus percepciones sobre el campo y el camino que ha recorrido, recorre y proyecta la entidad para cumplir con sus propósitos primeros:

- a) *Congregar y apoyar a la comunidad científica latinoamericana especializada en investigación de la comunicación y procurar el incremento y el mejoramiento de sus prácticas.*
- b) *Promover y defender el establecimiento y desarrollo de las necesarias condiciones de libertad de investigación científica, el reconocimiento, la protección legal y la justa remuneración para los investigadores de la comunicación en América Latina; representar los intereses de sus miembros y actuar ante las diversas entidades, instituciones y organismos de carácter nacional o internacional en su defensa y promoción.*
- c) *Fomentar las relaciones y la cooperación entre agrupaciones del ramo y con organizaciones nacionales, regionales e internacionales que persigan objetivos similares; promover la institucionalización de la investigación de la comunicación en la región y auspiciar la formación de asociaciones nacionales de investigación en los países donde no existan.*
- d) *Promover y concertar las actividades de investigación entre sus miembros y la capacitación de recursos humanos calificados para la investigación a nivel de pregrado y posgrado así como de actualización permanente; difundir documentación científica sobre la especialidad, preferentemente aquella que se origina en la región; organizar las reuniones, congresos, seminarios, grupos de trabajo y redes de intercambio y discusión que fueren necesarias para el mejor logro de los objetivos de la Asociación.*
- e) *Fomentar la investigación conducente a los cambios democráticos que las sociedades latinoamericanas requieren en sus procesos de comunicación, con especial referencia a los planteamientos estratégicos que vayan en beneficio del desarrollo y la participación de los sectores mayoritarios de los países latinoamericanos; participar y estimular la participación de sus asociados en los procesos conducentes a la toma de decisiones nacionales, regionales y mundiales sobre la comunicación, en un marco de ética social. (Estatuto ALAIC, vigente)*

Que así sea y que la comunicación nos ayude a ser libres y solidarios en un mundo al que podamos aportar mayor y mejor diálogo.

DELIA CROVI DRUETTA Y GUSTAVO CIMADEVILLA
Abril, 2018

Parte I:
Pensar el contexto

Funciones y responsabilidades de las asociaciones de comunicación. 40 años con ALAIC

Miquel de Moragas Spà

El 40 aniversario de la creación de ALAIC es buen momento para hacer un alto en el camino y reflexionar sobre la evolución de los estudios de comunicación en América Latina, pero también y, al mismo tiempo, para analizar la función que corresponde hoy a las asociaciones académicas de comunicación.

Reconocer la contribución del pasado nos permite pensar, de manera crítica, los proyectos para el futuro.

El valor de los antecedentes

Desde 1957, fecha de la fundación de la AIERI/IAMCR/AIECS¹, las asociaciones se han ido multiplicando y diversificando: asociaciones mundiales, (AIECS o ICA), continentales (ALAIC o ECREA), intercontinentales (Ibercom o Confibercom), nacionales (AMIC o AE-IC), temáticas (semiótica, historia, economía política), etc.

En cada continente las asociaciones han cumplido una misión específica. En el espacio latinoamericano, las asociaciones han sido fundamentales para la delimitación de un campo propio de estudio, como contrafuerte a la influencia de las organizaciones internacionales, que se iban amoldando a las exigencias del complejo académico anglosajón, que se convertía en hegemónico.

En América Latina este proceso se inicia a finales de los años 70 con la creación de las primeras asociaciones nacionales: AVIC (Venezuela) en 1976; AMIC (México) en 1977; INTERCOM (Brasil) en 1977. El desarrollo de estas asociaciones estimularía la creación de la Asociación Latinoamericana de Investigación de la Comunicación (ALAIC) en 1978 y, pocos años después, de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación

1 Durante el mandato de Manuel Parés como Presidente (1988-2002), la Asociación incorpora la lengua castellana, junto al francés y al inglés, como tercera lengua, denominándose IAMCR, AIERI y AIECS (por Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social). Esta denominación trilingüe se generaliza a partir del congreso celebrado en Barcelona en 2002.

(FELAFACS) en 1981. (Bolaño, 2015; Fuentes, 2008 y 2016; Marqués de Melo, 2004 y 2011; Moragas, 2011; Torrico, 2008).

Estos proyectos respondían claramente a la necesidad de construir una alternativa (latinoamericana) a la investigación funcionalista dominante en el campo de la comunicación.

La fundación de ALAIC coincide con la madurez de ideas respecto a la idiosincrasia de la investigación latinoamericana. Son significativos, en este sentido, dos documentos de referencia:

Por una parte la ponencia de Luis Ramiro Beltrán en el congreso de la AIECS de 1976 en Leicester, “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica”, publicado posteriormente en *Sociología de la comunicación de masas* (Moragas, 1985) y, por otra parte, el informe de Jesús Martín Barbero, “Retos a la investigación de la comunicación en América Latina”, distribuido por ALAIC en 1981 y publicado posteriormente en la revista *Comunicación y Cultura* (Barbero, 1982).

Pero la creación de ALAIC también coincide con un contexto histórico favorable a la cooperación internacional. En 1980 se publicó el Informe Mac Bride *Un solo mundo, voces múltiples* y en el ámbito académico se comprendió la necesidad de establecer puentes de diálogo para reconocerse en la diversidad, lejos de las primeras etapas de una interpretación exclusivamente funcionalista de la *Mass Communication Research*.

Cuarenta años después es estimulante analizar de nuevo los objetivos fundacionales de ALAIC. Entre ellos el de animar la creación y consolidación de las asociaciones nacionales, aglutinar a las varias instituciones de carácter nacional y favorecer lo que años más tarde se denominaría el “pensamiento comunicacional latinoamericano”. Pero también, y desde el principio, la idea de articular las iniciativas latinoamericanas con otras redes académicas internacionales, especialmente con la AIECS que, en pleno debate del programa internacional para el desarrollo de las comunicaciones de UNESCO, organizaría su congreso de 1980 en Caracas.

La idea de conexión en red era fundamental, por encima de personalismos, como se especifica en documentos fundacionales de ALAIC: “*necesidad de activar las relaciones entre las asociaciones nacionales y no solo entre algunas destacadas figuras de cada País*” (*Boletín de ALAIC*, noviembre de 1980).

Asociaciones, intercambios y formas de distribución del conocimiento

Las asociaciones académicas han jugado y juegan un papel fundamental en la creación de redes y en la difusión de ideas y teorías de la comunicación.

A los más jóvenes tal vez les resultará difícil comprender cómo fue posible organizar aquellos congresos y reuniones sin internet y sin correo electrónico. Las técnicas de comunicación no sustituyen, sino que van modulando las formas de organización e incluso las funciones de estas asociaciones, adaptándose a cada época histórica.

La irrupción de internet, que se produce a finales de los años 90, lejos de reducir la participación, la irá incrementando hasta reunir a millares de personas en los congresos académicos.

En la época de creación de ALAIC, 1978, las teorías se difundían (con notables dificultades) a través de las casas editoriales y de grandes instituciones académicas, de claro dominio norteamericano, especialmente en el caso de la comunicación.

Las dificultades de distribución de los libros entre los diversos países de América Latina eran extraordinarias. Los libros publicados en México llegaban con grandes dificultades a Chile o a Colombia y lo hacían a un precio imposible para profesores y alumnos como consecuencia de la dolarización del comercio internacional y de la inflación.

La generalización de las bibliotecas en las universidades, pero también la generalización de las fotocopiadoras en los años 80, vino a compensar (con importantes contradicciones para la industria editorial) aquella situación.

El “corpus doctrinal” de la investigación en comunicación se fue construyendo a través de publicaciones de pequeño formato, contactos personales, congresos, seminarios y reuniones, formas de intercambio fundamentales en la era anterior a internet, y que en el ámbito latinoamericano, llegó a crear una gran red de contactos personales e institucionales.

Extraño campo éste de la comunicación en América Latina, en el que los problemas tienen que ver con sofisticadas tecnologías, pero en el que el flujo de las informaciones sobre su estudio sigue pasando, tanto o más que por los libros y las revistas, por la “cultura oral” de los encuentros, de los seminarios y por esa otra, también oral a su manera, que es la de las cartas (Martín Barbero, 1988:2).

La difusión “in crescendo”, a lo largo de los últimos 30 años, de un libro como *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero, no puede explicarse sin atender a este importante tejido de relaciones construido trabajosamente.

Las aportaciones del pensamiento comunicacional latinoamericano

Diversos estudios históricos sobre ALAIC nos narran las múltiples dificultades que esta asociación tuvo que afrontar para garantizar su supervivencia y consolidación (Marques de Melo, 2011:29).

Visto ahora, 40 años después y desde Europa, se evidencia el valor de todos aquellos esfuerzos, para superar las crisis y consolidar las aportaciones de ALAIC al pensamiento comunicacional internacional.

Así el espíritu de cooperación de ALAIC ayudó a afrontar los diversos momentos de crisis o desorientación política e ideológica. Por ejemplo, contribuyó a superar el pesimismo de la época post Mac Bride, cuando se sentía que los esfuerzos teóricos para fundamentar las políticas nacionales de comunicación y un nuevo orden internacional de la comunicación habían fracasado. Desde el ámbito académico, y contra el intento de borrar la huella de aquel proceso, afloraron nuevas ideas sobre el uso de las tecnologías para la comunicación horizontal, se construyó un discurso propositivo sobre las políticas para la diversidad cultural, y se abrió la brecha de nuevas teorías sobre la convergencia entre las políticas de comunicación y las políticas culturales.

Se redefinieron así las políticas de comunicación. No se apostaba únicamente por políticas “nacionales” (entiéndase “estatales”) de comunicación, porque ahora estas políticas debían desarrollarse en otros diversos niveles: regionales, locales, urbanos, comunitarios. El trabajo teórico fue decisivo a la hora de construir estos proyectos.

La investigación cooperativa latinoamericana auspiciada por la ALAIC ayudó a reconstruir conceptos socialmente tan relevantes como el de “comunicación para el desarrollo”, contribuyendo así al empoderamiento y a la construcción de procesos de comunicación para el cambio social, no para la dependencia.

Otra de las características de la investigación en América Latina es la convergencia entre los estudios de comunicación y los estudios sobre cultura (no exactamente *cultural studies*), lo que también significa una visión amplia del objeto “comunicación” en su cruce con lo social y lo cultural y, en consecuencia, con una comprensión transdisciplinar de sus estudios.

El trabajo y el impulso de ALAIC – señaló Jesús Martín Barbero– se ha visto enriquecido desde mediados de los años ‘80, y especialmente en los ‘90, por el aporte de investigadores procedentes de otros ámbitos, y con los cuales se ha construido en Latinoamérica un campo propio, el de los estudios culturales de comunicación (Martín Barbero, 2002: 11).

Las asociaciones y las nuevas políticas científicas de “I+D”

En los últimos años el número de asociaciones de comunicación se ha ido incrementando de manera exponencial². La constatación de este crecimiento, tanto en el número de asociaciones como en el número de participantes en sus congresos, nos obliga a analizar sus funciones en el marco más general de las modernas políticas científicas.

Este crecimiento coincide con una serie de cambios estratégicos en las políticas científicas y en los programas de “I+D” (Investigación y Desarrollo) que se producen en la última década del siglo XX. El conocimiento científico fue adquiriendo una nueva centralidad en la organización y el poder de nuestras sociedades. Un fenómeno que en sus aspectos más generales está siendo analizado por nuevas tendencias de la economía política del conocimiento (Sierra, 2016).

En el ámbito más estrictamente académico estas nuevas lógicas incidirán sobre las formas y objetos de investigación, pero también sobre la profesionalización de los investigadores, con nuevas y rígidas formas de evaluación, basadas en algoritmos –muy cuestionables– basados en la innovación y la difusión.

Estas nuevas y rígidas formas de evaluación sobredimensionan el control de las grandes editoriales convertidas en *major*s de la comunicación académica. Las revistas y publicaciones científicas son cada vez más influyentes, pero también cada vez más concentradas en grupos editoriales.

Frente a ello las asociaciones académicas no deberían actuar como una “major” más, sino como alternativas que faciliten la difusión de teorías innovadoras y de investigación comparada. En este nuevo contexto las asociaciones (independientes) deben ocupar un lugar específico en el sistema científico, preservando su autonomía y actuando como correctores y contrapeso a la homogeneización de criterios impuestos por las mencionadas revistas y centros académicos de referencia.

Las asociaciones, por ejemplo, deben dar soporte a las reivindicaciones que proponen reformular los criterios de evaluación, el rígido seguidismo de las citaciones y de las revistas indexadas.

Entre otras cosas deberá reclamarse una reconsideración del valor atribuido a la presentación de comunicaciones en los congresos cuando estos reúnan las condiciones de rigor en la evaluación de sus comunicaciones (evaluación ciega).

Las asociaciones, que se crearon con el afán de consolidar un campo escasamente reconocido– el campo de la comunicación–, pueden ahora ocupar un papel decisivo en las políticas científicas en nuestro campo, con el com-

2 Mapping of Communication Associations, gestionado por ECREA, IAMCR y ICA. (<http://mapping.ulb.ac.be/>) .

promiso de hacer contrapeso a la mencionada verticalidad y concentración y, muy importante, promoviendo la cooperación, allí donde tantos organismos solo ven y desean la competencia.

La cooperación en investigación más necesaria que nunca

Una de las primeras aportaciones de las asociaciones al campo de estudio de la comunicación ha sido su capacidad de relacionar iniciativas de investigación entre sí desconocidas, promoviendo el desarrollo de estudios comparativos.

Los centenares de propuestas que se reciben en los procesos de *call for papers* de los congresos académicos evidencian una gran masa, atomizada, descoordinada, de objetos de estudio. Estas investigaciones, que implican un gran esfuerzo individual, podrían verse beneficiadas por la conexión en red, formando parte de análisis comparados. En el futuro deberá avanzarse en esta dirección.

El intercambio científico en la era internet

Una de las principales funciones de las asociaciones académicas en la época de la creación de ALAIC era facilitar encuentros y conocimientos por vía personal. Los congresos eran una ocasión para el “descubrimiento” de personas, ideas y bibliografías.

La generalización del uso de internet no ha significado, en absoluto, la reducción de las dimensiones y el número de asociaciones, sino más bien todo lo contrario, se ha incrementado el número de congresos y el número de congresistas, haciendo necesario, incluso, el establecimiento de una agenda pactada, como ya sucede en el mundo del deporte profesional (perdonen la exageración).

En todo caso los encuentros han dejado de ser un lugar de “descubrimientos” para convertirse, más bien, en un lugar de gestiones, de coordinación de grupos, de consolidación de tendencias. En nuestros días el motivo principal de estos encuentros es más la “complicidad” que el “descubrimiento”. Internet no ha sustituido la necesidad de encuentros personales, sino que los ha multiplicado, acelerado e internacionalizado, haciéndolos más sostenibles en el tiempo.

Pero la influencia de internet no se refiere solo a las relaciones entre investigadores individuales, sino que afecta al conjunto de las funciones de las asociaciones, convertidas en nodos de intercambio de información y en bases de datos de información académica, potencialidades aún no consideradas suficientemente.

Las asociaciones académicas deben ser concebidas, ya claramente, como nodos de comunicación. Nodos que amplían su influencia justamente en la medida que emiten y reciben más información.

Algunas asociaciones – entre ellas ALAIC- ya han planteado específicamente una nueva política de *networking*, de interconexión de nodos de influencia y cooperación en red.

- ALAIC es, propiamente, una red de redes académicas.
- NORDICOM, asociación de los Países Escandinavos (Dinamarca, Finlandia, Noruega, Islandia, Suecia) fundada en 1974, ha sido pionera en la creación de una red de cooperación académica de intercambios y de documentación.
- Grandes asociaciones crearon plataformas de coordinación e intercambio, la AIECS con la ICA, también ALAIC con ECREA.
- En 2009, en Funchal, un conjunto de asociaciones de ámbito iberoamericano, entre ellas ALAIC, SOPCOM, AE-IC e IBERCOM, fundaron la CONFIBERCOM (Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación).
- ECREA, más allá de la tradicional división en secciones y grupos de trabajo, ha empezado a plantear políticas de *networking*, creando el Central and East-European Network, el Women's Network y el YECREA (Young scholars network).
- La Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC) desde su creación en 2008, se propuso actuar como un nodo de intercambios entre los grupos académicos latinos, de América y de Europa, haciendo posible una nueva forma de cooperación, que pusiera en cuestión los esquemas neocolonialistas de la cooperación euro-americana, concebida como una relación de una sola vía, es decir concebida en términos de influencia más que de cooperación.

La creación de nodos también permitirá corregir, por lo menos en parte, la ausencia de investigadores latinoamericanos en los organismos académicos internacionales, ahora más basada en la representación institucional que, como antaño, por iniciativas individuales.

Revitalizar la comunidad investigadora

Las organizaciones académicas del campo de la comunicación nacieron en una época en que era necesario reivindicar la legitimidad de nuestro campo

de estudio. Hoy las cosas son bien distintas ante la proliferación de estudios de comunicación por doquier.

Ahora, ante este crecimiento y ante las tendencias profesionalistas de muchas universidades, que ofrecen dudosas promesas de éxito profesional a medio plazo, las asociaciones deben mantener la tensión por la teoría y la investigación crítica.

Las asociaciones de comunicación deben seguir reivindicando la importancia de la investigación en comunicación en la sociedad actual, pero también deben ser capaces de plantear una nueva forma de entender la disciplinariedad en el conjunto de las ciencias sociales y humanidades, rechazando la fragmentación y apoyando procesos de investigación de carácter multidisciplinar y transversal.

Las asociaciones, finalmente, deben completar la reivindicación con la revitalización. Esto implica la autocrítica sobre el funcionamiento de sus propias actividades: mayor rigor en la selección de los *call for papers* y publicaciones, mayor exigencia en la participación de los congresistas.

Respetando siempre la necesidad de los investigadores más jóvenes a obtener acreditaciones, las asociaciones deben evitar la tendencia utilitarista que podría convertir sus congresos en un mero depósito de “papers” y certificados, sin espacio para el debate y el intercambio.

Revitalizar las asociaciones también significa potenciar su función de relaciones intergeneracionales, facilitar el intercambio y la convivencia entre las viejas y las nuevas generaciones de expertos. En este sentido debe reclamarse a los investigadores más consolidados su compromiso voluntario con la participación en las diversas actividades asociativas, también en los congresos.

Algunas asociaciones han pensado que esta integración se produciría con la creación de secciones (separadas) para jóvenes investigadores. Otras asociaciones (entre las que se encuentra AE-IC) consideran que lo que puede facilitar esta integración es precisamente la participación de jóvenes y seniors en los mismos paneles y sesiones congresuales, pero también en las esferas de gestión de la asociación.

Confrontar el campo académico con el compromiso social

Algunas asociaciones más conservadoras se limitan estrictamente a las tareas de coordinación e intercambio académico. Otras incluyen entre sus objetivos el compromiso de participar en la vida de sus respectivas sociedades. Lo hacen indirectamente estimulando la investigación de sus asociados sobre temas críticos y de interés social – por ejemplo, sobre el sistema público de comunicación, los derechos humanos y la igualdad de género, etc.- pero

también adoptando posiciones corporativas en defensa de los valores democráticos de la comunicación.

Estos compromisos se han expresado en documentos como la “Carta de la Paz sobre el pensamiento crítico latinoamericano” de ALAIC, firmada por los presidentes de las asociaciones académicas de América Latina en 2014 en la ciudad de La Paz, que relaciona la academia con *“la construcción de una comunicación democrática y emancipadora al servicio de los pueblos de América Latina”*.

La Carta, renovando anteriores compromisos de ALAIC, se propone una permanente revisión epistemológica que

ponga en tela de juicio los paradigmas de las ciencias de la comunicación todavía en boga en los sectores dominantes de la academia, deudores en gran parte de la parcialidad funcionalista e instrumental”. “Nos corresponde a los intelectuales latinoamericanos, desde un pensamiento situado, liberado de paradigmas foráneos y enclaves coloniales, contar nuestra propia historia y evaluar críticamente las contribuciones de nuestros predecesores, dejando en claro que se trata de un proceso dialéctico de crítica interna a un pensamiento rico, vivo, capaz de contribuir, tanto al presente como al pasado”³.

Aparte las aportaciones críticas a la comprensión de la sociedad contemporánea, la investigación de la comunicación también tiene una responsabilidad propositiva, de apoyo a las políticas democráticas y a las iniciativas populares de comunicación y cultura.

Es en este sentido que corresponde a las asociaciones el asesoramiento institucional, no solo en materia de política científica, que también, sino en materia de políticas culturales y de comunicación.

Al señalar el valor central de la comunicación en el desarrollo de la democracia, señalamos también la responsabilidad política de la investigación de la comunicación, de una investigación que debe incidir en los grandes temas que ocupan la agenda de la sociedad moderna: la globalización, la emigración, las desigualdades, las reivindicaciones de género, las nuevas formas de educación, el riesgo, el ecologismo, la construcción de la ciudad convivencial, la participación juvenil, etc.

Esto es lo que hemos aprendido durante 40 años con ALAIC, fuente de memoria para revitalizar nuestras asociaciones de investigación.

Bibliografía

BELTRÁN, Luís Ramiro (1985/1976), “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica”, en Mi-

3 <http://alaic.org/site/carta-de-la-paz-el-pensamiento-critico-latinoamericano/>

- quel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona: Gustavo Gili.
- BOLAÑO, César (2014), “ALAIC 2009-2014 y el futuro del pensamiento comunicacional latinoamericano”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. ALAIC, año XI, nº 21.
- FUENTES, Raúl (2008), *El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación*, Guadalajara: ITESO.
- FUENTES, Raúl (2016), “Cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en América Latina”, en *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*, 9(2), 8-26. Doi: [dx.doi.org/10.12804/disertaciones.09.02.2016.01](https://doi.org/10.12804/disertaciones.09.02.2016.01)
- MARQUÉS de MELO, José (2004), “Los tiempos heroicos: formación de la comunidad latinoamericana de ciencias de la comunicación”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, ALAIC, año I, nº 1.
- MARQUÉS de MELO, José (2011), “Política y ciencia de la comunicación en Iberoamérica. El reto de la comunidad académica”, en Francisco Sierra et al. (Eds.), *Cultura latina y revolución digital*, Barcelona: Gedisa.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1982), “Retos a la investigación de la comunicación en América latina”, en *Comunicación y Cultura*, No. 9, México, 1982.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1988), *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de una razón dualista*, México: Gustavo Gili.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones*, Barcelona-México: Gustavo Gili.
- MORAGAS SPÀ, Miquel de (1981), *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MORAGAS SPÀ, Miquel de (2011), “La investigación sobre comunicación y cultura en América Latina”, en *Interpretar la comunicación*, Barcelona: Gedisa.
- REGUILLO, Rossana (2004), “Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso”, en Portal de la Comunicación, InCom-UAB.
- SIERRA, Francisco (Ed.) (2016), *Capitalismo cognitivo y economía social del conocimiento*, Quito: Ediciones CIESPAL.
- TORRICO, Erick R. (2008), “ALAIC y la investigación comunicacional latinoamericana en tiempos de redefinición utópica”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, ALAIC, año V, nº 8-9.

El reto de historiar cuatro décadas de ALAIC

Raúl Fuentes Navarro

Cuarenta años después de su fundación, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) conserva algunas de las contradicciones e inconsistencias, así como algunas de las convicciones y valoraciones compartidas que impulsaron su creación en 1978 y su reconstitución en 1989. Es un caso interesante para la meta-investigación internacional del campo académico de la especialidad, que sugiere por ejemplo que las asociaciones académicas transnacionales han sido las principales fuerzas para facilitar el flujo de ideas y personas, consolidar los paradigmas hegemónicos y contra-hegemónicos y las orientaciones políticas de la investigación de la comunicación y de las redes sociales de académicos (Simonson & Park, 2016, pp.69-70).

O que conviene enfatizar la cooperación académica mediante estas organizaciones para enfrentar la competitividad que “las lógicas de la política científica actual tienden a priorizar” y afrontar “el grave riesgo de aislamiento si no saben resituarse en la red de cooperación, si su dinámica no se ve completada con otros nodos de relación (*networking*) internacional” (Moragas, 2014, pp.6 y 11).

Siguiendo su etimología y la concisa definición de la Real Academia Española⁴ “meta-investigación” significa ‘junto a’, ‘después de’, ‘entre’, ‘con’ o ‘acerca de’ la investigación. El prefijo “meta” indica así la existencia de una dimensión adicional, dependiente y complementaria de la acción de investigar, relacionada con ella según alguna de las maneras sugeridas en la definición citada, de las cuales conviene adoptar la última: meta-investigación significa aquí “investigación ‘acerca de’ sí misma”. Además de la resonancia con la “vigilancia epistemológica” bachelardiana (1973; 1979; 1981), habría que recuperar al respecto la idea de que si, como toda ciencia social, la investigación de la comunicación está determinada por una “doble hermenéutica”, en tanto que implica una interpretación de interpretaciones (Giddens, 1984), se abre una doble posibilidad adicional: considerar a la meta-investigación como una investigación “de tercer grado” (interpretación de interpretaciones de interpretaciones), o también considerar a la investigación de la comunicación como una práctica social de comunicación institucionalizada, equiparable a otras prácticas sociales de comunicación.

4 <http://dle.rae.es/?id=P4Cj7Rg>, consulta 02/01/2018

En ese sentido, la meta-investigación de la comunicación es también investigación de la comunicación (Fuentes, 2009, p.638), y como en la “semiótica de segundo orden” o semiótica de la ciencia de Klaus Bruhn Jensen (1995) o la “sociología de la sociología” de Pierre Bourdieu (1988), exige el empleo de los mejores recursos de una ciencia en el análisis de ella misma. Recientemente, esta modalidad de investigación se ha vuelto indispensable para el reconocimiento de los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación de esta área académica, y para el aporte de mapas heurísticos que faciliten a los agentes responsables de su conducción y desarrollo la interpretación crítica de los factores que la determinan. En prácticamente todos los países donde se cultivan universitariamente los estudios sobre la comunicación, se pueden encontrar proyectos de investigación que construyen como su objeto algún aspecto o dimensión de esta estructura académica, si bien desde marcos teórico-metodológicos diversos (Koivisto & Thomas, 2010; Bolaño, Crovi y Cimadevilla, 2015; Simonson & Park, 2016; Averbek-Lietz, 2017).

Aunque hay algunos factores claramente individuales entre los procesos de constitución de los campos académicos (Fuentes, 2016a), los fundamentales tienen como agentes a sujetos colectivos, y eso es obvio en cuanto a los programas de investigación, las publicaciones científicas y las asociaciones académicas, que se cuentan entre las principales “objetivaciones” de la institucionalización. En el decálogo de funciones de las asociaciones propuesto por Miquel de Moragas (2014) hay un modelo de varias de las más insustituibles tareas y responsabilidades colectivas que en escala nacional, regional o global deben realizar las asociaciones académicas para contribuir a la permanente constitución del campo específicamente concernido, en este caso el de la investigación de la comunicación. Entre ellas, “facilitar el intercambio científico entre expertos y grupos de investigación”; “dar visibilidad y legitimidad al campo de estudios”; “neutralizar las influencias de los agentes académicos hegemónicos (fundaciones, editoriales, grupo selecto de universidades)”; “revitalizar la comunidad investigadora”; “facilitar el intercambio generacional”; y “confrontar el campo académico con el compromiso social” (Moragas, 2014, p.8).

Según un ensayo recientemente publicado, en que se postula la importancia de ALAIC para la consolidación de procesos trans-nacionales en el desarrollo de los estudios sobre la comunicación en América Latina (Fuentes, 2016b), pueden distinguirse dos épocas claramente diferenciadas: la ALAIC fue fundada en 1978 sobre todo como un foro de “acción contra-hegemónica” y al mismo tiempo de “cooperación intra-regional”, en un contexto sociopolítico de resistencia al autoritarismo, particularmente

a los gobiernos militares del Cono Sur, y a lo que desde entonces fue denominado como “imperialismo cultural”. Ante la escasez y fragilidad de las instituciones universitarias para el estudio de la comunicación en América Latina, durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, la investigación y la “teoría militante” que caracterizó a la región, estuvieron muy alejadas de “los cánones más ortodoxos de la institucionalización científico-académica” y de la enseñanza universitaria. En realidad, la producción científica más significativa de esta área se realizó “fuera de los mecanismos del estado (universidades, tecnoburocracia, etc.)” (Motta, 1989, pp.150-151).

Bajo las presidencias entrecruzadas de los venezolanos Luis Anibal Gómez y Oswaldo Capriles (sustituido al final de su gestión por Alejandro Alfonso) y los colombianos Jesús Martín Barbero y Patricia Anzola, la ALAIC impulsó en sus primeros años la creación de asociaciones nacionales de investigadores y promovió el levantamiento de la bibliografía contemporánea sobre la comunicación en varios países de la región. Estas, entre otras iniciativas, convirtieron a la ALAIC en el núcleo central de una convergencia intelectual y política que Robert White describía en 1989 como una tendencia general a relacionar la investigación sobre la comunicación “con problemas básicos que se refieren a la clase de sociedad y cultura que está emergiendo en América Latina y a cuál es el papel que los medios de comunicación deberían jugar en ese proceso” (White, 1989, p.44). La región fue reconocida como una unidad geopolítica y cultural donde se gestaba un “pensamiento crítico propio” y hasta una “Escuela Latinoamericana” de estudios de la comunicación (León, 2006; Gobbi, 2008).

No obstante, a mediados de la década de los ochenta las actividades de ALAIC disminuyeron en intensidad y alcance, al grado que debió iniciarse en 1988 un proceso de “reconstitución”, encabezado por representantes de las principales asociaciones brasileñas y mexicanas, sobre nuevas bases e impulsos, que pusieron mucha mayor atención en los mecanismos institucionales de articulación de la producción académica, como los congresos periódicos y las publicaciones arbitradas. La Asamblea de Reconstitución de ALAIC, celebrada en la ciudad brasileña de Florianópolis a fines de 1989, contó con representantes de 12 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela) (Marques de Melo, 1991, p.101). En esta segunda etapa, la asociación ha soportado exitosamente pruebas como la de la renovación periódica de sus directivos, del fortalecimiento y ampliación de proyectos conjuntos con otras asociaciones regionales y globales del campo (IAMCR, ICA, IBERCOM o ECREA), de la organización bienal de congresos y seminarios internacionales, y del sostenimiento de dos revistas científicas arbitradas.

Durante las tres décadas transcurridas a partir de su reconstitución, ALAIC ha sido presidida por los brasileños José Marques de Melo, Margarida Krohling Kunsch y César Bolaño, los mexicanos Enrique Sánchez Ruiz y Delia Crovi, el peruano Luis Peirano y el boliviano Erick Torrico, cada uno acompañado por consejos directivos multinacionales, y ha organizado catorce congresos: 3 en Brasil, 3 en México y en Venezuela, Chile, Bolivia, Argentina, Colombia, Uruguay, Perú y Costa Rica, así como diez seminarios internacionales, de periodicidad irregular: 3 en Bolivia, 3 en Brasil, 2 en Argentina, en Venezuela y en Puerto Rico, además de editar la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, en portugués y español desde 2004 y el *Journal of Latin American Communication Research*, en inglés, desde 2011. No obstante la desproporción entre Brasil y el resto de los países en cuanto a participantes calificados y grados de institucionalización del campo de la comunicación (Lopes & Romancini, 2016), ALAIC ha logrado consolidarse como un organismo académico plenamente trans-nacional.

Un aspecto destacable como condición para esta consolidación de la ALAIC es su paulatina conversión en el “núcleo central” del campo y la consecuente imposibilidad de analizarlo sin documentar los aportes de la asociación. En 2000 originalmente, y en 2012 con una edición corregida y aumentada, el profesor peruano Franz Portugal Bernedo editó una obra que pudiera tener una gran importancia para compilar una historia detallada y crítica de la investigación “en comunicación social” en América Latina entre 1970 y 2000. En el libro se reproducen 35 textos de 20 autores, publicados en las décadas de los setenta, los ochenta y los noventa. Además de una selección cuidada y bien organizada por el editor, la obra tiene la gran ventaja de reunir contribuciones dispersas, muchas de ellas de difícil acceso, y advierte la necesidad de una nueva actualización, pues “en esta última década [2000-2010] se ha desarrollado una importante producción teórica y debate sobre la investigación en comunicación y sobre su estatuto epistemológico” (Portugal, 2012, p.22).

La ALAIC organizó su primer congreso en agosto de 1992 en Embu-Guaçu, en las afueras de São Paulo, bajo el título “Comunicación Latinoamericana: desafíos de la investigación para el Siglo XXI”, que sirvió de “pretexto para retomar el diálogo con los miembros de nuestra comunidad internacional”, y para consolidar la reconstitución y proyección futura de la asociación. En el libro coordinado por José Marques de Melo para recuperar las participaciones presentadas en el congreso, se retomaron cuatro temas emergentes: “el libre comercio, la década perdida, las metas futuras y la cooperación internacional” en relación con la investigación de la comunicación (Marques de Melo, 1992, p.16). Como puede verse, el énfasis del congreso

estuvo fuertemente orientado hacia los contextos de cambio estructural que se perfilaban en el horizonte del “fin de siglo” y la internacionalización de los estudios de la comunicación se reconoció como una consecuencia necesaria de las tendencias que el “neoliberalismo” parecía imponer a los medios y a las políticas nacionales de comunicación y cultura.

Según se ha recuperado en otro texto, publicado veinticinco años después (Fuentes, 2017), en ese I Congreso de ALAIC el autor propuso un esquema de diez aspectos que, además de sintetizar un “estado de la cuestión” de la investigación latinoamericana de la comunicación a principios de aquella década de los noventa, buscaba apuntar perspectivas con las que pudieran enfrentarse “los retos que nos imponen las transformaciones económicas, políticas y culturales globales en proceso” (Fuentes, 1992, p.109). Los tres primeros de estos aspectos podían ser considerados como “infraestructurales”, en cuanto procesos que sirvieran como soporte para otros propósitos académicos: en primer lugar, los sistemas y servicios de documentación, que tendrían que fortalecerse y articularse en redes internacionales; en segundo término, las tecnologías para la producción, almacenamiento, análisis y circulación de información, que habría que extender y aprovechar, especialmente en cuanto a la interconexión fluida y eficiente, que los antecedentes de Internet ya permitían entonces, como medios de contacto y difusión “independientemente de los viajes y las publicaciones”.

El tercero de los factores “infraestructurales” así apuntados en aquel texto se refería a la organización académica y científica del campo, pues era claro ya que “el aislamiento de los esfuerzos académicos, así sean individuales, institucionales, nacionales o continentales, es y será cada vez más insostenible” y aunque los grandes impulsos latinoamericanos de los años setenta en este sentido tuvieron una infinidad de obstáculos que superar en los ochenta, debieran continuarse “revitalizando las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación de América Latina” (Fuentes, 1992, p.112). En esos tres aspectos básicos se reconocía “mucho trabajo por hacer aún”, pero las estrategias de desarrollo que la asociación definiera tendrían que remitir sobre todo a los usos, al empleo más eficiente de los recursos ya disponibles y a su extensión en los términos más amplios que fuera posible, debido a que “la investigación latinoamericana de la comunicación seguirá dependiendo fundamentalmente, en este sentido, de la voluntad, el ingenio y la solidaridad de sus propios productores” (Fuentes, 1992, p.112).

Sobre la base de tales factores “infraestructurales”, se formulaba la necesidad de reconocer diversos “frentes” sobre los cuales trabajar coordinadamente, al mismo tiempo en las escalas nacionales, regionales y globales, para que la colaboración y la interrelación de procesos de investigación fue-

ran posibles, y la investigación latinoamericana de la comunicación reforzara su propia identidad. Uno de estos frentes estratégicos era “el muy grave problema” de la circulación de las publicaciones, sobre todo de los libros y revistas con productos de investigación. Otros serían el fomento a la “auto-reflexión colectiva y crítica” sobre la identidad socioprofesional de los investigadores de la comunicación; la ruptura con posiciones tradicionales autodefensivas mediante el estímulo al debate académico, “cuyos alcances y límites están muy lejanos” de la mayor parte de las prácticas actuales; y la apertura “multi” e interdisciplinaria de los proyectos de enseñanza e investigación (Fuentes, 1992, pp.113-117). Si bien no estaba considerada aún, muy pronto se incorporó la organización de grupos de trabajo (GTs) relativamente permanentes en la asociación.

Finalmente, se proponían en aquel texto tres objetivos académicos estratégicos: uno, continuar la “revisión crítica de las complejas y variadas articulaciones, conscientes e inconscientes, que las prácticas de investigación han sostenido con prácticas sociales más amplias” y seguir buscando las concreciones locales, regionales, nacionales e internacionales más productivas tanto para la academia como para otros agentes sociales involucrados (Fuentes, 1992, p.118). Otro, la

“renovación metodológica” como prioridad del trabajo académico: “el hecho de que los investigadores más competentes expongan y discutan los diseños y recursos metodológicos que utilizan y que estas propuestas puedan ser probadas y desarrolladas una y otra vez concretamente por otros investigadores, es una señal muy alentadora de las posibilidades de consolidación del campo, que es urgente reforzar y extender” (Fuentes, 1992, pp.118-119).

Por último, el impulso al desarrollo de investigación básica, además de la indispensable investigación aplicada, y al establecimiento de programas de posgrado fundados en la investigación, más allá de los centrados en el desarrollo de habilidades profesionales específicas y especializadas.

El texto aquí extensamente auto-citado terminaba sugiriendo que “un programa de posgrado basado en la investigación” podría eventualmente sintetizar los avances en los nueve aspectos previamente señalados. Un posgrado organizado como taller de proyectos, cuyo trabajo cubriera las actividades de documentación y difusión, articuladas con la propia investigación y la docencia; que mantuviera relaciones con las organizaciones académicas y aprovechara recursos tecnológicos avanzados; donde se reflexionara sobre las prácticas de investigación, la identidad de los investigadores y la articulación social de los proyectos; se ejercitaran la interdisciplinariedad y la innovación metodológica, se constituiría, interconectado con otras instancias del mismo género, en un núcleo de desarrollo para el campo que podría apoyar sustancialmente el trabajo requerido en los noventa (Fuentes, 1992,

pp.119-120). Pocos, entre los programas de posgrado en comunicación establecidos desde entonces en América Latina pueden reconocerse en ese modelo imaginado veinticinco años atrás. El reconocimiento levantado en la región completa en 2011 (Lopes, 2012), documenta y actualiza muy bien este aspecto de la “internacionalización desintegrada”.

Esta caracterización indica que, en América Latina, hipotéticamente, “un proceso de fragmentación o de divergencia múltiple ha sustituido ... a las polarizaciones típicas de otras épocas, lamentablemente sin reducir los riesgos del dogmatismo” (Fuentes, 2014, p.15). Se trataría así de sostener que la concepción “latinoamericana” de la investigación académica de la comunicación tendría que verse con las mismas características y tendencias, aunque quizá con diferencias de grado, que la que se hace en otras regiones del mundo, y que ya no parecen entonces tan distintivos y presentes los rasgos que caracterizaron a una “Escuela Latinoamericana” hace treinta o cuarenta años. En palabras de Moragas, “la investigación de la comunicación en América Latina no es homogénea, pero se basa en algo muy particular: compartir la diversidad y deconstruir los aparatos teóricos sobre comunicación basados en la experiencia ajena de las grandes metrópolis del mundo occidental desarrollado” (Moragas, 2011, p.302), en donde tampoco prevalece una perspectiva monolítica para el estudio de la comunicación, sino más bien lo contrario.

Para el colega colombiano Eduardo Gutiérrez, “en rigor, pensado desde los enfoques de la disciplina histórica, no existe ningún documento al que se pueda reconocer como balance completo de la historiografía latinoamericana en comunicación” (2015, p. 131), lo que contrasta con “una amplia y diversa bibliografía internacional sobre el campo de estudios de la historia de comunicación en el mundo” (Gutiérrez, 2015, p.132). No obstante, señala tres vertientes “marcadas por algunas de las preocupaciones propias de la escuela latinoamericana en comunicación”: “el entronque de la historia con el pensamiento en comunicación cultural”; “el lugar de la historia y la memoria como asuntos centrales de la comunicación en los procesos de lucha por el poder desde actores marginados y comunidades”; y finalmente, “la auto-reflexión acerca de la historia del campo del saber en comunicación como historia de las ideas o historia intelectual” (Gutiérrez, 2015, p.137), a la cual cabría integrar la historia de la institucionalización, la profesionalización y la legitimación social de los estudios sobre la comunicación.

En coincidencia con Eduardo Gutiérrez (2015, p.139), actual coordinador del Grupo de Trabajo de Historia de la Comunicación de ALAIC, puede cerrarse este texto reafirmando el sentido meta-investigativo de la historia del campo académico de la comunicación y sus articulaciones com-

plejas con los procesos socioculturales constitutivos de las “realidades” latinoamericanas, como una perspectiva estratégica para el avance colectivo del “saber” producido y revisado críticamente por la asociación durante las cuatro décadas pasadas y las por venir. “Se hace necesario”, afirma Gutiérrez al reconocer la influencia persistente de José Marques de Melo en el propósito de fortalecer las identidades propias del campo, “tender el puente con los debates de la epistemología y genealogía de la escuela latinoamericana en comunicación, así como interrogar su incorporación en la formación de comunicadores en toda la región”. El reto fundamental de historiar cuatro décadas de ALAIC puede resumirse, en consecuencia, en “preservar lo histórico y genealógico como un recurso necesario para la comprensión de los problemas comunicativos contemporáneos” (Gutiérrez, 2015, p.157).

Bibliografía

- AVERBECK-LIETZ, Stefanie (Hrsg.) (2017), *Kommunikationswissenschaft im internationalen Vergleich. Transnationale Perspektiven*. Wiesbaden: Springer VS.
- BACHELARD, Gaston (1973), *La filosofía del No. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BACHELARD, Gaston (1979), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.
- BACHELARD, Gaston (1981), *El nuevo espíritu científico*. México: Nueva Imagen.
- BOLAÑO, César; Delia Covi y Gustavo Cimadevilla (coords.) (2015), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo.
- BOURDIEU, Pierre (1988), *Homo Academicus*. Stanford: Stanford University Press.
- FUENTES Navarro, Raúl (1992), “Diez propuestas para una estrategia latinoamericana de investigación de la comunicación”, en Marques de Melo (coord.) *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC, pp.109-120.
- FUENTES Navarro, Raúl (2009), “Meta-investigación sobre la institucionalización y la profesionalización avanzada de las ciencias de la comunicación en América Latina: una propuesta de continuidad en el análisis comparativo y cooperativo México-Brasil”, en Gisela G. S. Castro e Maria Aparecida Baccega, Orgs.: *Comunicação e consumo nas culturas*

- locais e global*, São Paulo: Escola Superior de Propaganda e Marketing, pp.632-652.
- FUENTES Navarro, Raúl (2014), “Convergencias y fragmentaciones de la investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada”, *Oficios Terrestres* No. 31, p.11-22.
- FUENTES Navarro, Raúl (2015), “Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación en América Latina: ALAIC y el desafío de la fragmentación”, en Bolaño, Covi y Cimadevilla (coords.), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 55-81.
- FUENTES Navarro, Raúl (2016a), “Institutionalization and Internationalization of the Field of Communication Studies in Mexico and Latin America”, Peter Simonson and David W. Park (eds.) *The International History of Communication Study*, New York and London: Routledge. pp.325-345.
- FUENTES Navarro, Raúl (2016b), “Cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en América Latina”. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*, Vol. 9 No. 2, pp.8-26.
- FUENTES Navarro, Raúl (2017): “La investigación académica de la comunicación y la integración iberoamericana en el contexto del «Quinto Centenario»”. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, vol. 4, núm. 8, pp.37-44.
- GIDDENS, Anthony (1984), *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- GOBBI, Maria Cristina (2008), *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina*. São Bernardo do Campo, SP: Cátedra UNESCO Universidade Metodista de São Paulo.
- GUTIÉRREZ, Eduardo (2015), “Historia y comunicación. Recorridos, tensiones y posibilidades del sub-campo de estudios en América Latina”, en Bolaño, Covi y Cimadevilla (coords.), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo, pp.131-161.
- JENSEN, Klaus Bruhn (1995), *The Social Semiotics of Mass Communication*. London: Sage.

- KOIVISTO, Juha & Peter D. Thomas (2010), *Mapping Communication and Media Research: Conjunctures, Institutions, Challenges*. Tampere: Tampere University Press.
- LEÓN Duarte, Gustavo A. (2006), *Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en comunicación*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- LOPES, Maria Immacolata V. de (coord.) (2012), *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas nacionales e internacionales*. São Paulo: ECA USP/ CONFIBERCOM.
- LOPES, Maria Immacolata V. de & Richard Romancini (2016), "History of Communication Study in Brazil. The institutionalization of an interdisciplinary field", Peter Simonson and David W. Park (eds.) *The International History of Communication Study*, New York and London: Routledge. pp.346-366.
- MARQUES de Melo, José (1991), *Comunicação e Modernidade*. São Paulo: Loyola.
- MARQUES de Melo, José (coord.) (1992), *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC.
- MORAGAS, Miquel de (2011), *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- MORAGAS, Miquel de (2014), "Las asociaciones de investigación de la comunicación. Funciones y retos", ponencia presentada en el *Encuentro Internacional de Asociaciones Académicas de Comunicación. Razón de ser y retos en la globalización*, Bilbao, Asociación Española de Investigación de la Comunicación.
- MOTTA, Luis Gonzaga (1989), "Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la teoría militante", *Telos* No. 19, pp.147-151.
- PORTUGAL Bernedo, Franz (ed.) (2012), *La Investigación en Comunicación Social en América Latina 1970-2000* (segunda edición corregida y aumentada), Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/ Academia Peruana de Comunicación Organizacional.
- SIMONSON, Peter and David W. Park (eds.) (2016), *The International History of Communication Study*, New York and London: Routledge.
- WHITE, Robert A. (1989), "La teoría de la comunicación en América Latina", *Telos* No. 19, pp.43-54.

Esboço para uma história dos estudos em Comunicação no Brasil e na América Latina: processos de institucionalização do campo

Maria Immacolata Vassallo de Lopes

Introdução

Sabemos que a ciência é um discurso e uma prática sociais submetida a condições sócio-históricas de produção. Estas condições são dadas pelo contexto discursivo que define as condições epistêmicas de produção do conhecimento e pelo contexto social que define as condições institucionais e sócio-políticas dessa produção. A autonomia relativa do “tempo lógico” da ciência em relação ao “tempo histórico” é que faz da história e da sociologia da ciência um instrumento imprescindível para “dar força e forma à crítica epistemológica ou crítica do conhecimento, pois permite revelar os supostos inconscientes e as petições de princípios de uma tradição teórica” (Bourdieu, 1975:99).

É dentro dos marcos da sociologia da ciência que esse autor desenvolve sua noção de campo científico. De antemão, vale-se de sua noção de campo: «Um campo é um espaço social estruturado, um campo de forças – há dominantes e dominados, há relações constantes, permanentes, de desigualdade, que se exercem no interior desse espaço – que é também um campo de lutas para transformar ou conservar este campo de forças. Cada um, no interior desse universo, empenha em sua concorrência com os outros a força (relativa) que detém e que define sua posição no campo e, em consequência, suas estratégias» (Bourdieu, 1983:57). Fazer sociologia da ciência, segundo o autor, é analisar as condições sociais de produção desse discurso e que são a estrutura e o funcionamento do campo científico.

Sem dúvida, temos aí um quadro de análise de grande densidade explicativa. A ciência acaba sendo definida por Bourdieu como um campo de práticas institucionalizadas de produção (pesquisa), reprodução (ensino) e circulação de capital e poder científicos. Entretanto, devido à distinção que ele traça entre formas objetivadas das práticas (rituais) e formas subjetivadas dessas práticas (estruturas mentais interiorizadas, isto é, *habitus*), é possível identificar aí o que outros autores trabalham como sendo as representações sociais da ciência. As representações sociais da ciência funcionam como matéria prima das identidades científicas, fruto das formas simbólicas in-

trojetadas, isto é, da cultura científica interiorizada. Cabe aqui retomar a ideias de ações estratégicas antagônicas dos sujeitos agentes (*agency*) - e que o antagonismo, seguindo Bourdieu, é o princípio da estrutura e da transformação de todo campo social - que agem no sentido da continuidade (estratégias de conservação) e da mudança (estratégias de subversão).

Tomando por referência esse quadro de análise no que diz respeito aos processos de autonomização e de institucionalização do campo da comunicação, pretendemos esboçar neste artigo uma linha de exposição em que figuram na história do campo da comunicação na América Latina, alguns agentes, notadamente os nomes de alguns pais fundadores e de associações como a ALAIC, INTERCOM, FELAFACS, dentre outras.

Breve panorama dos estudos históricos sobre o campo da comunicação no Brasil e na América Latina

Em termos de estudos sobre a história do campo comunicacional no Brasil e na América Latina, a literatura recente aponta progressos, embora não se possa dizer que haja uma história consolidada ou que esta esteja integrada a uma análise histórica internacional ainda a ser construída, como notam Simonson e Peters (2008) dos estudos de mídia e de comunicação. O fato desta produção sobre a história do campo ser quase exclusivamente publicada em língua portuguesa ou espanhola limita muito sua circulação e as possibilidades de intercâmbio com a pesquisa internacional.

O tratamento que daremos aos estudos de comunicação passa necessariamente pela constituição e desenvolvimento históricos da cultura e da comunicação nos países da região. Faz-se necessário então, o esclarecimento dos sentidos envolvidos nessa afirmação.

A primeira questão diz respeito à comunicação como um campo de estudos que progressivamente se *autonomiza*⁵ dentro do campo maior de conhecimento das Ciências Sociais e Humanas. Isto porque progressivamente vem se demonstrando a especificidade de seu objeto que são os fenômenos comunicacionais na sociedade contemporânea. Enfatizamos que esse processo de autonomização científica do campo da Comunicação é correlato à crescente autonomização da cultura nas sociedades contemporâneas, isto é, a constituição da cultura de massas e de seus principais agentes, os meios de comunicação. É nessa ordem

5 A autonomização de um campo é sempre relativa seja em face a outros campos seja em face a um campo maior em que está inserido. O caso do campo da comunicação é marcado por uma progressiva interiorização de determinantes para seu funcionamento: imperativos de desenvolvimento, critérios de autoridade e de legitimação internas, diferenciação de áreas e temas de estudo, etc. Sobre o processo de autonomização do campo cultural e do campo científico, ver Bourdieu (1982, 1983).

histórica que surgem o ensino e a pesquisa de comunicação. O ensino da comunicação dá origem aos chamados cursos superiores de comunicação que têm por objetivo a formação especializada de profissionais para o mercado cultural, ao mesmo em tempo que passam a concentrar a pesquisa acadêmica de comunicação, fato que vem a dar formas de legitimidade ao campo. Nesse processo de autonomização do campo da comunicação interagem, portanto, fatores de diversas ordens que são histórico-sociais (a organização capitalista da cultura), institucionais (os cursos de comunicação) e científica (a especificidade da pesquisa dos fenômenos comunicacionais).

A segunda questão refere-se à pesquisa em comunicação, aos problemas que envolvem a produção de conhecimento nesse campo. Como a comunicação se constitui historicamente como campo autônomo de estudos (o que ocorreu na história de cada ciência), ela não pode ser investigada fora dos marcos do contexto econômico, social, político e cultural que a envolve. As condições de produção dessa pesquisa são as condições concretas impostas pela realidade do país onde ela se faz. Daí podermos apreender toda a concretude da afirmação de que os problemas substantivos que se impõem à pesquisa em determinado país não são os mesmos da pesquisa em outro. A historicidade do objeto da comunicação é um *a priori* essencial para se compreender e avaliar a situação da pesquisa em determinado lugar.

No Brasil, aponta-se para uma “franca institucionalização” dos estudos que relacionam a História e a Comunicação em ambas as disciplinas (Ribeiro e Herschmann, 2008). No entanto, isto vem ocorrendo predominantemente na Comunicação, como atestam os eventos que buscam reconhecer e estabelecer marcos da investigação⁶, assim como as tentativas de historiografias recentes de maior fôlego, como a realizada por Barbosa et al. (2012).

Embora o conhecimento histórico tenha aumentado, existem muitas lacunas, assim como disputas, o que é natural, pode-se afirmar que o trabalho de sistematização da pesquisa em comunicação no Brasil e na América

6 Um exemplo significativo foi o Ciclo de Conferências “50 anos das Ciências da Comunicação no Brasil: a contribuição de São Paulo”, promovido por duas instituições importantes: a Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), órgão do governo paulista de fomento à pesquisa científica, e a Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares em Comunicação (INTERCOM), a mais tradicional associação de pesquisadores da área. Realizado em 2013, o evento privilegiou o debate de trabalhos nacionais que foram importantes para a constituição da área de estudos no Brasil (no todo, mais de cem livros). Este conjunto de referências foi organizado em períodos, tendo início com os “precursores” do estudo da comunicação, originários das ciências sociais brasileiras, principalmente da sociologia, antropologia, história e estudos literários, a partir da década de 1950. A lista dos trabalhos está disponível em: <<http://www.fapesp.br/7888>>.

Latina, de teor mais ou menos histórico, ocorre desde o final da década de 1970, quando já havia certa trajetória nos estudos na região. Tais trabalhos devem-se principalmente ao aparecimento de novos espaços de pesquisa de comunicação e a necessidade de mapeá-los permanentemente (Gobbi, 2006; Fuentes, 2013; Agüero y García, 2013).

Utilizaremos os pares de categorias relativos às abordagens históricas propostas por Pooley e Park (2013), isto é, histórias centradas no campo/contextuais (*fieldcentric/contextual*) e histórias intelectuais/institucionais (*intellectual/institutional*), para organizar a literatura histórica conforme se segue.

No início, a partir da década de 1970, predomina uma literatura próxima dos gêneros de “avaliação” e “balanço” (Beltrán 1976, 1981), que utiliza ou desenvolve argumentos históricos, numa perspectiva basicamente *contextual*. São destacadas, sobretudo, as dimensões sociais – estatuto periférico da região, caráter dependente da produção científica, desenvolvimento dos meios de comunicação, etc. – que influenciaram os estudos de comunicação. Esta vertente tem continuidade em relatos de pesquisadores pioneiros, por vezes em tom memorialista, que procuram delimitar momentos e ideias relevantes da pesquisa no Brasil e América Latina (Marques de Melo 1988, 1993, 2004). Movimento posterior dessa tendência pode ser vista na descrição histórica de *instituições* pioneiras do campo (Marques de Melo e Gobbi, 2000). A literatura sobre o “estado da arte”, produzida na década de 1980 sobre a pesquisa de comunicação em geral ou em determinada área (Marques de Melo, 1983a e 1983b), não tinha originalmente pretensões historiográficas, porém, torna-se útil, aos olhos de hoje, como material para compreender certas dimensões *intelectuais* do campo (temáticas de pesquisa, abordagens, etc.). Fontes importantes para a história do campo são também as compilações bibliográficas sobre a pesquisa brasileira em comunicação (por exemplo, Marques de Melo e Dencker, 1984), realizada com auspício da INTERCOM.

É menos comum o trabalho histórico sobre o desenvolvimento isolado de teorias e correntes de pensamento (*fieldcentric*), já que os elementos contextuais têm influenciado mais fortemente as agendas de pesquisa. No entanto, merecem destaque em termos de síntese e exposição reflexiva, os trabalhos de Rüdiger (1998, 2002) sobre a trajetória da pesquisa brasileira em comunicação em que realiza uma (re)avaliação e analisa as perspectivas relacionadas à pesquisa crítica.

A partir da década de 1990, aparecem obras que combinam elementos contextuais e intelectuais e examinam a pesquisa crítica brasileira e latino-a-

mericana, discutindo seu desenvolvimento e limitações (Berger 1999, 2001; Martino 2007).

Também focando elementos contextuais e intelectuais, porém de teor comparativo, há os estudos históricos (e de diagnóstico da situação atual) sobre a pesquisa de recepção na América Latina (Jacks, 2011) e os que mapeiam a situação dos programas de pós-graduação na região ibero-americana (América Latina, Espanha e Portugal) como o de Lopes (2012).

Predominante durante a década de 1960, o funcionalismo foi criticado e passou a conviver com a tradição da teoria crítica ao longo dos anos 70. Como já observado anteriormente, aqui se cruzam elementos da história contextual – a ditadura militar iniciada no Brasil a partir de 1964 (antecedendo outras rupturas democráticas na região: Chile 1973, Uruguai 1973, Argentina 1976, Bolívia 1980) e o contexto da guerra fria, que antagonizaram os intelectuais de esquerda e os governos dos Estados Unidos – e da história intelectual:

O poder da penetração dessa teoria na comunidade intelectual brasileira estaria na proporção direta em que fornece uma chave de leitura para as mudanças que ocorrem na esfera cultural do país, promovidas por um regime ditatorial. A combinação da ideologia repressiva com o avanço da modernização da esfera cultural, ao mesmo tempo que tipifica a realidade da Indústria Cultural no Brasil, justifica as razões por que a teoria da Escola de Frankfurt “pegou” entre nós. (Lopes 1990: 50-51)

A partir da oposição ao funcionalismo, que ao longo das décadas de 1960 e 1970 foi representado por investigações comparativas e descritivas sobre a “difusão de inovações” (linha de pesquisa de “comunicação e desenvolvimento”) e sobre as políticas nacionais e internacionais de comunicação (linha de “comunicação e política”), desenvolveram-se outras perspectivas. Este é o caso da proposta de “comunicação dialógica” de Paulo Freire (1971), que faz uma crítica ao difusionismo e ao modelo de comunicação como extensão (cf. Beltrán 1979, Lima e Christians 1979). A perspectiva extensionista, dentro da linha de “comunicação e desenvolvimento”, foi divulgada no Brasil e demais países da América Latina desde o final da década de 1960, pelo CIESPAL e pela UNESCO. A obra de Freire⁷ influenciou vários autores da região, no próprio âmbito da discussão da comunicação para o desenvolvimento, casos de Juan Diaz Bordenave, ou de maneira mais ampla, de Jesús Martín-Barbero (1999).

7 Exemplificando as vicissitudes das ideias progressistas na América do Sul da época, Paulo Freire escreveu e publicou, em 1969, o livro em questão no Chile, editado no Brasil somente dois anos depois. Ele estava exilado no Chile desde 1964 e, com o golpe de Pinochet, em 1973, mudou-se para a Suíça.

Ao delinear uma história da “comunicação participativa” na América Latina, que marcaria distintivamente a região, Barranquero (2011) também destaca Freire, ao lado de outros pesquisadores como Antonio Pasquali, Mario Kaplún e Luis Ramiro Beltrán, assim como experiências práticas da região, como a das rádios dos trabalhadores de minas na Bolívia. Esta tradição latino-americana tem desdobramentos nas propostas de “comunicação alternativa”, “comunicação popular” e “comunicação comunitária”, com reflexos, também no Brasil, não somente acadêmicos, pois se volta à participação social e aos movimentos populares. Exemplos disso são as ações de “educação para os meios” ou “leitura crítica”, como a desenvolvida, a partir da década de 1970, pela União Cristã Brasileira de Comunicação Social (UCBC). Tratava-se de um programa de formação para agentes pastorais, religiosos, estudantes secundaristas, entre outros grupos.

Vale destacar a convergência desta proposta a Teologia da Libertação, bastante influente em toda a América Latina na época – teólogos como Leonardo Boff e Hugo Assmann chegaram a participar de encontros do programa da UCBC. Houve ainda o diálogo desta vertente com a pesquisa de recepção dos anos 1980. Segundo Paiva e Gabbay (2010), iniciativas similares ocorreram em outros países da América Latina, na mesma época, realizadas por instituições como o CENECA (Centro de Indagação, Expressão Cultural e Artística) do Chile, o CINEP (Centro de Investigação e Educação Popular), na Colômbia, e o CIESPAL, tendo em vista produzir “um ambiente em que a discussão centrada na preocupação em analisar criticamente a produção midiática e, conseqüentemente, a capacitação para a produção de mensagens para os diferentes meios de comunicação fossem possíveis” (2010: 95). Sobre o tema da “comunicação alternativa” no Brasil e na América Latina, Festa e Lins da Silva (1986) e Huesca e Dervin (1994) apresentam discussões.

Em outras perspectivas também começaram a ocorrer convergências de interesses entre os pesquisadores latino-americanos, em parte devido aos contextos sociais marcados pela situação similar de subdesenvolvimento dos países, dos vários regimes autoritários na região e no crescimento de indústrias culturais, com forte presença de conteúdos dos países desenvolvidos. Assim, a preocupação com o “imperialismo cultural” gera estudos sobre os fluxos de comunicação, e a teoria da dependência produzida na região, os trabalhos da Escola de Frankfurt e de outros autores de tradição marxista (como Althusser) fornecem embasamento conceitual aos trabalhos críticos, efetuados por vezes a partir de metodologias sócio-semiológicas. Conforme Armand Mattelart (1999), que trabalhou no Chile e publicou, com Ariel Dorffman, em 1971, o representativo livro do período *Para leer al*

Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo, ao final dos anos 1970, “os pesquisadores latino-americanos assumiram um papel determinante no questionamento do princípio do *free flow of information* e do projeto de uma Nova Ordem mundial da Informação e da Comunicação” (1999: 16).

O próprio CIESPAL, a partir de um seminário ocorrido na Costa Rica, em 1973, redireciona sua perspectiva, a partir do embate ocorrido entre os pesquisadores da região de vertente crítica, que passam a substituir os professores estrangeiros. Centros de pesquisa de outros países, como o Centro de Estudos da Realidade Nacional (CEREN), fundado em 1970, no Chile, o Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), criado em 1973, na Venezuela, e o Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), fundado em 1976, no México (e que acolheu alguns pesquisadores latino-americanos, principalmente do Chile, após o golpe militar neste país), também foram divulgadores das propostas críticas.

O Papel das Associações Científicas

Dentro desse breve panorama, é notório que as associações científicas são um objeto negligenciado pelos estudos da ciência. No entanto, elas são essenciais pois acompanham o desenvolvimento dos sistemas científicos nacionais. No campo da comunicação, isso se repete e há poucas exceções

No Brasil, a criação de uma série de instituições que organizam os pesquisadores favoreceu o diálogo nacional e inter-regional entre eles. Em 1972, foi criada a primeira entidade acadêmico-científica da área no Brasil, a Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa da Comunicação (ABEPEC) que durou até 1985. A dissolução da entidade é sintoma da dificuldade de convivência e de diálogo entre as tendências de pesquisa da época (Rüdiger, 2002).

Embora a ABEPEC tenha se dedicado mais a questões curriculares do que ao campo da pesquisa, ela participou junto com entidades congêneres de três outros países (Venezuela, Colômbia e México) da fundação da Associação Latino-Americana de Investigadores da Comunicação (ALAIC), em 1978, em Caracas, Venezuela. Três anos depois é criada a Federación de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), na Colômbia, contando com auxílio econômico da Fundação Konrad Adenauer, da Alemanha, interessada em promover a democracia cristã e o ensino da comunicação na região. Esse auxílio favoreceu a entidade que cresceu continuamente, ao contrário da ALAIC que seria reestruturada no Brasil em 1989. Esta entidade adquiriu maior dinamismo, realizando encontros bienais, desde 1992.

O processo de rearticulação da ALAIC teve importante participação da segunda entidade científica dos pesquisadores brasileiros, que conseguiu agregar de modo mais efetivo os pesquisadores, a Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (INTERCOM), criada em 1977 e existente até hoje. A INTERCOM realiza congresso anual e promove diferentes iniciativas voltadas ao fortalecimento do campo, como publicações, cursos, diálogo com governo e sociedade. Outra entidade nacional importante é a Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (COMPÓS), criada em 1990 e que atua nessa outra instância de institucionalização do campo – os estudos pós-graduados – que são criados a partir da década de 1970. Os mestrados pioneiros surgiram em 1972, na Universidade Federal do Rio de Janeiro e Universidade de São Paulo e os doutorados começam no início dos anos 1980. A pós-graduação brasileira apresentou um aumento expressivo de programas na última década, como se discutirá no próximo tópico.

Os periódicos científicos

A partir do final da década de 1970 e início da década posterior são criados no Brasil periódicos científicos de teor mais maduro – alguns que perduram até hoje, como a *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* (editado pela INTERCOM) e *Comunicação & Sociedade* (do programa de pós-graduação da Universidade Metodista de São Paulo). Houve também a divulgação da pesquisa latino-americana através de revistas como *Chasqui* (editada pelo CIESPAL), *Diálogos de la Comunicación* (por FELAFACS) e *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* (por ALAIC). Estas revistas, assim como os encontros das associações científicas e a circulação de livros, favoreceram a criação de um ambiente intelectual com certa articulação no campo comunicacional nos países da região.

O principal esforço coletivo reuniu pesquisadores de diversos países latino-americanos e recaiu sobre uma reavaliação da tradição da pesquisa crítica, feita principalmente através da perspectiva gramsciana sobre a cultura popular moderna, o que permitiu pensar as formas de resistência ao poder dos meios de comunicação de massa. O movimento relaciona-se à percepção do esgotamento da pesquisa de teor denunciata, ancorada principalmente nos autores frankfurtianos. A partir do final dos anos 1970, parte da pesquisa no Brasil, em consonância com o que se fazia em outros países da América Latina, busca escapar da “razão dualista” (Martín Barbero, 1987) que opunha o massivo e o popular, a produção e o consumo da comunicação. Delineiam-se, nesse momento, e ao longo da década de 1980 (em paralelo, no caso brasileiro, ao processo de redemocratização do país) os parâme-

tros para os estudos de recepção, que elaboram uma construção teórica que desmonta as teses de passividade e manipulação dos receptores, e cuja originalidade foi reconhecida internacionalmente (Moragas 1981, Capriles 1982). “A perspectiva que vai, então, se formando entre os pesquisadores é: a comunicação deve ser tratada no cenário da *cultura* que na América Latina encontra eco na sua formação *híbrida*, que propicia múltiplas *mediações* na *recepção* das mensagens” (Berger 2001: 268). Os conceitos destacados dão o tom das preocupações que atravessariam a pesquisa da região na década posterior. No contexto brasileiro, as metodologias qualitativas ganham reforço e há uma diversificação das temáticas: recepção, comunicação e cultura popular, tecnologias de comunicação, linguagem dos meios, comunicação e educação, ensino de comunicação.

Claramente todos esses cenários em mudança passam a desafiar a pesquisa de Comunicação impondo revisões e elaboração de novas categorias de análise. A globalização é um novo paradigma histórico e epistemológico para as ciências sociais (Ianni 1994); é uma nova dimensão da cultura que complementa, combina e altera a cultura nacional e a local (Ortiz 1994). Sobretudo, ela traz questionamentos para velhas certezas acerca das diversidades e heterogeneidades de que é feita a cultura, de aspetos relegados como as sensibilidades e as sociabilidades, as hibridizações e as mediações que perpassam os processos de comunicação e de cultura. E tudo isso circundado e embebido na natureza densa e multidimensional das tradições, memórias e identidades, da história viva de cada grupo, classe, etnia deste país marcado por desigualdades e dominações seculares, em que a tardo-modernidade se apresenta mesclada de anacronismos e contemporaneidades.

Considerações finais e algumas perspectivas de futuro do campo

Como demonstramos, para nós, estudiosos da comunicação, este é um momento histórico particular porque vemos colocada a comunicação no centro da sociedade contemporânea e no seu próprio sentido. É nesse momento que residem as explicações mais plausíveis para a “explosão da comunicação”, a explosão dos cursos de comunicação e, principalmente a explosão da importância dos estudos de comunicação. Estamos longe das enganosas explicações sobre as fantasias midiáticas dos jovens que fariam crescer vorazmente as faculdades de comunicação ou sobre a inespecificidade dos estudos de comunicação.

É no entroncamento dos processos de institucionalização acelerada dos estudos de comunicação com o crescimento da insatisfação generalizada com a sua disciplinarização no contexto das ciências sociais (Wallerstein 1996) e com a sociedade da comunicação (Vattimo 1992), que se pode iden-

tificar uma espécie de *institucionalização interdisciplinar dos estudos de comunicação*. Característica que a torna um “paradoxo” em face à aceleração do seu processo de institucionalização como interdisciplina, pelo menos desde a década de 2000.

A preocupação com esse mesmo paradoxo é que leva Capparelli e Stumpf (1998) a afirmarem: “a Comunicação, na sua dimensão institucional, procura se organizar de forma autônoma, mas não em termos epistemológicos. Não que os objetos de estudo tivessem se tornado particulares ou que os pressupostos teóricos fossem próprios. Na verdade, a massa crítica sobre o fenômeno criou nichos de pesquisadores situados, em termos profissionais ou burocráticos, nos chamados departamentos de comunicação. Em outras palavras, o campo institucional procurou se especializar. Um paradoxo: procurou se especializar institucionalmente no momento em que a fragmentação aumenta em termos de interfaces e de perspectivas teóricas” (Capparelli e Stumpf, 1998: 9). Não obstante a correção do diagnóstico, nosso esforço foi demonstrar que esse paradoxo é aparente, sustentando que o caso dos estudos de comunicação no Brasil em que a sua institucionalização como campo acadêmico é concomitante a uma progressiva afirmação de seu estatuto *transdisciplinar*. Em outros termos, é um caso de luta para afirmar institucionalmente um *campo acadêmico transdisciplinar* e afirmar o estatuto *transdisciplinar* da comunicação. Este estatuto, entretanto, não constitui um caso isolado, mas antes, deve ser entendido como fazendo parte de movimento contemporâneo de reconstrução histórica das ciências sociais.

Duas observações decorrem dessa posição. A primeira é que a reestruturação transdisciplinar das ciências sociais não implica em dissolver a formação de pesquisadores nem a prática científica em generalidades, mas sim em articular nela a experiência e os recursos de diversos ramos e enfoques em uma síntese que, na proliferação de objetos de estudo abordados, conflua enquanto lógica científica para a produção de conhecimento pertinente e consistente, e que responda às necessidades sociais, mais além das “grupais”, que em todo caso se somariam em uma identidade maior para assim fortalecer-se. A segunda observação é que a transdisciplinarização assim entendida não supõe uma arbitrária e radical dissolução da estrutura disciplinar no institucional, e muito menos no cognoscitivo ou enquanto processo de formação. É precisamente através da conquista do rigor teórico-metodológico e da ampliação e consolidação do domínio dos saberes até agora fragmentados em disciplinas que nós, pesquisadores da comunicação, poderemos avançar, a partir do espaço acadêmico, juntamente com o nosso tempo sociocultural.

Subsiste a grande preocupação de que as pesquisas em comunicação realizadas nos países latino-americanos dialoguem mais entre si e dialoguem mais com a pesquisa internacional. Pesquisadores locais têm sido estimulados a participar de projetos e redes de pesquisa internacionais e a publicar em periódicos de língua inglesa – observa-se, aliás, que uma tendência atual é a publicação de revistas científicas brasileiras bilíngues. Porém, há também a preocupação de que atividades deste tipo ocorram a partir de uma construção mútua de conhecimento, de modo mais horizontal do que aquele que vem caracterizando geralmente as relações científicas Norte-Sul. De qualquer modo, apresentar a pesquisa nacional e latino-americana em fóruns globais é um tópico da agenda da área e a inserção de nossas pesquisas numa história internacional dos estudos em Comunicação deve colaborar com a possível identificação de zonas de discussão comuns.

Nesse sentido, o debate atual em torno da epistemologia do campo, tem destacado a questão da institucionalização da comunicação como campo interdisciplinar de estudos como uma marca central da sua trajetória histórica. Uma intersecção possível de ser trabalhada entre essa característica local e os estudos internacionais diz respeito ao tema da fragmentação/dispersão *versus* unidade do campo. De fato, nos últimos anos, a importância e a complexidade que a comunicação assume na sociedade parece se refletir, no caso do Brasil, menos numa fragmentação do campo (Waisbord 2014) e mais numa dispersão temática e de perspectivas, o que pode explicar o surgimento de uma série de associações de pesquisa voltadas a subcampos da Comunicação⁸. Isto indica, sem dúvida, um enorme crescimento quantitativo da pesquisa, que, no entanto, requer mais esforços reflexivos sobre a unidade *interdisciplinar* do campo e as bases conceituais que favoreçam o diálogo e os avanços comuns.

Referências

- AGÜERO, Ana Clarisa; García, Diego García. 2013. Culturas locais, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir. *Prismas*, nº 17.
- BARBOSA, Marialva et al. 2012. História Nacional. In: Castro, Daniel & José Marques de Melo (orgs.). *Panorama da comunicação e das telecomunicações no Brasil*, 4. Brasília: IPEA, 25-165.

8 Por exemplo, entre as associações criadas nos anos 2000: Associação Brasileira de Pesquisadores de Jornalismo (SBPJor) em 2003; Associação Brasileira de Pesquisadores de Comunicação Organizacional e Relações Públicas (Abracorp), Associação Brasileira de Pesquisadores em Ciberultura (ABCiber) ambas em 2006.

- BARRANQUERO, Alejandro. 2011. Rediscovering the Latin American Roots of Participatory Communication for Social Change. *Westminster Papers in Communication and Culture* 8 (1): 154-177.
- BELTRÁN S., Luis Ramiro. 1981. Estado y perspectivas de la investigación en comunicación social en América Latina. In: *Memórias de la Semana Internacional de Comunicación*, Bogotá: Pontícia Universidade Javeriana de la Facultad de Comunicación Social.
- BELTRÁN S., Luis Ramiro. 1979. Farewell to Aristotle: "horizontal communication", Report presented at the International Commission for the Study of Communication Problems, 48, Paris, UNESCO. Disponível em <<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000393/039360eb.pdf>>.
- BELTRÁN S., Luis Ramiro. 1976. Alien premises, objects and methods in Latin American Communication Research. *Communication Research* 3(2): 107-134.
- BERGER, Christa. 2001. A Pesquisa em comunicação na América Latina. In: Hohlfeldt, Antonio; Martino, Luiz C. & Vera V. França (orgs.). *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências*. Petrópolis (RJ): Vozes, 241-277.
- BERGER, Christa. 1999. Crítica, perplexa, de intervenção e de denúncia: a pesquisa já foi assim na América Latina. *Intexto* 2(6): 1-15.
- BOURDIEU, Pierre. 1983. *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro. Marco Zero.
- BOURDIEU, Pierre. 1982. *A economia das trocas simbólicas*. 2ª ed. São Paulo: Perspectiva.
- BOURDIEU, Pierre. 1975. Le champ scientifique. *Actes de la recherche en sciences sociales*. 2(2-3): 88-104.
- CAPPARELLI, Sérgio & Stumpf, Ida .1998. A constituição da comunicação como campo de conhecimento multidisciplinar. I Conferência Científica da UFRGS. Porto Alegre (mimeo).
- CAPRILES, Oswaldo. 1982. La nouvelle recherche latino-américaine en communication. *Communication, Information*, 5(1): 97-144.
- FESTA, Regina & Carlos Eduardo Lins da Silva (orgs.). 1986. *Comunicação popular e alternativa no Brasil*. São Paulo: Paulinas.
- FREIRE, Paulo. 1971. *Extensão ou comunicação?* Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- FUENTES, Raúl. 2013. Regionalización, sociocultura y comunicación: reflexiones contextuales y conceptuales. *Caleidoscopio*. Año 16, número 28.

- GOBBI, Maria Cristina. 2006. Aportes pioneiros: Um breve resgate da comunicação na América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 4(3): 54-75. Disponível em: <http://www.alaic.net/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/162/154>.
- HUESCA, Robert & Brenda Dervin. 1994. Theory and practice in Latin American alternative communication research, *Journal of Communication* 44(4):53-73.
- IANNI, Octavio. 1994. Globalização: novo paradigma das ciências sociais. *Estudos Avançados*, 8(21): 147-163. Disponível em <<http://www.scielo.br/pdf/ea/v8n21/09.pdf>>.
- JACKS, Nilda (coord.). 2011. *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Ciespal: Equador, 2011.
- [HTTP://DSpace.CIESPAL.NET:8080/HANDLE/123456789/124](http://DSpace.CIESPAL.NET:8080/HANDLE/123456789/124)
- LIMA, Venício A. de & Clifford Christians. 1979. Paulo Freire: the political dimension of dialogic communication. *Communication* 4(1): 133-155.
- LOPES, Maria Immacolata Vassallo de (coord.). 2012. *Posgrados en comunicación en Iberoamérica: políticas nacionales e internacionales*. São Paulo: Confibercom, PPGCOM-USP. Disponível em <[HTTP://WWW3.ECA.USP.BR/SITES/DEFAULT/FILES/FORM/ATA/POS/6.PDF](http://WWW3.ECA.USP.BR/SITES/DEFAULT/FILES/FORM/ATA/POS/6.PDF)>. Acesso em 10 de jul. 2014.
- LOPES, Maria Immacolata Vassallo de. 1990. *Pesquisa em comunicação: formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. 1999. Lo que la investigación latinoamericana de comunicación debe al Brasil. In: Lopes, Maria Immacolata Vassallo de (org.). *Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil: avaliação e perspectivas*, Santos/São Paulo: Universidade Santa Cecília/Intercom, 31-48.
- MARQUES de Melo, José. 2004. Los tiempos heroicos: la formación de la comunidad latinoamericana de ciencias de la comunicación. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 1(1): 10-21. Disponível em:
- [HTTP://WWW.ALAIC.NET/REVISTAALAIC/INDEX.PHP/ALAIC/ARTICLE/VIEWFILE/110/108](http://WWW.ALAIC.NET/REVISTAALAIC/INDEX.PHP/ALAIC/ARTICLE/VIEWFILE/110/108).
- MARQUES de Melo, José. 1988. Communication Theory and Research in Latin America: a preliminary balance of the past twenty-five years. *Media, Culture & Society* 10(4): 405-418.

- MARQUES de Melo, José de & Ada Dencker. 1984. *Inventário da Pesquisa em Comunicação no Brasil: 1883-1983*. São Paulo: INTERCOM, PORTCOM.
- MARQUES de Melo, José de (coord.). 1983a. *Pesquisa em Comunicação no Brasil: tendências e perspectivas*. São Paulo/Brasília: Cortez/INTERCOM/CNPq.
- MARQUES de Melo, José de (coord.). 1983b. *Teoria e pesquisa em Comunicação: panorama latino-americano*. São Paulo/Brasília: Cortez/INTERCOM/CNPq.
- MARQUES de Melo, José & Maria Cristina Gobbi (orgs.). 2000. *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo: Umesp.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. 1987. *De lo medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MARTINO, Luiz C. 2007. Escola latino-americana de comunicação: equívoco teórico e político. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 6(4): 102-112. Disponível em <<http://www.alaic.net/revistaa-alaic/index.php/alaic/article/view/30/29>>.
- MATTELART, Armand. Vinte anos de pesquisa ou das certezas para a ambivalência. In: Lopes, Maria Immacolata Vassallo de (org.). *Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil: avaliação e perspectivas*, Santos/São Paulo: Universidade Santa Cecília/Intercom: 15-30.
- MORAGAS Spa, Miguel. 1981. *Teoría de la comunicación: Investigaciones sobre médios em América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ORTIZ, Renato. 1994. *Mundialização e cultura*. São Paulo: Brasiliense.
- PAIVA, Raquel & Marcello M. Gabbay. 2010. Comunicação, crítica e cidadania: releituras teóricas e perspectivas praticas. *Revista Debates* 4(1): 78-98. Disponível em <<http://www.seer.ufrgs.br/debates/article/view-File/12268/8300>>.
- POOLEY, Jefferson D. & David W. Park. 2013. Communication Research, In *The Handbook of Communication History*, edited by Simonson, Peck, Craig and Jackson Jr., 76-90. New York and London: Routledge (ICA Handbook Series).
- RIBEIRO, Ana Paula Goulart & Micael Herschmann. 2008. História da comunicação no Brasil: um campo em construção. In: Ribeiro, Ana Paula Goulart & Micael Herschmann (orgs.) *Comunicação e História: interfaces e novas abordagens*. Rio de Janeiro: Maud, Globo Universidade, 13-26.

- RÜDIGER, Francisco. 2002. Trajetória da pesquisa em comunicação. In: _____. *Ciência social crítica e pesquisa em comunicação: trajetória histórica e elementos de epistemologia*, São Leopoldo (RS): Editora da Unisinos, 49-86.
- RÜDIGER, Francisco. 1998. *Introdução à teoria da comunicação*. São Paulo: Edicom.
- SIMONSON, Peter & John Durham Peters. 2008. Communication and Media Studies, History to 1968. In *The International Encyclopedia of Communication*, edited by Wolfgang Donsbach, Vol. II., 764-771. New York: Blackwell.
- VATTIMO, Gianni. 1992. *A sociedade transparente*. Lisboa: Relógio d'Água.
- WAISBORD, Silvio. 2014. United and fragmented: Communication and media studies in Latin America. *Journal of Latin American Communication Research* 4(1). Disponível em: <<http://alaic.net/journal/index.php/jlacr/article/view/95/77>>.
- WALLERSTEIN, Immanuel et al. 1996. *Para abrir as ciências sociais*. Lisboa: Europa-América.

El Caribe de Luis Ramiro Beltrán, Frantz Fanon y Stuart Hall, fundación y refundación del pensamiento comunicacional Latinoamericano

Eliseo R. Colón Zayas

*El caribe es la primera diáspora,
la original y la más pura.*
(Stuart Hall, 2010, p. 408)

El Caribe es un lugar privilegiado para pensar el campo latinoamericano de la comunicación como configuración de saberes y como práctica profesional. No creo que sea una exaltación desmesurada de mi parte colocar este archipiélago de más de setecientas islas, isletas, cayos y arrecifes en el epicentro del desarrollo de los estudios y las teorías de la comunicación en América Latina. Unas oscilaciones cuya traslación espiral ha sido clave para el desarrollo del pensamiento comunicacional latinoamericano han surgido en estos últimos sesenta años del vórtice de rotación caribeño. Las escuelas y teorías de la comunicación que surgieron en el marco del periodo histórico de la posguerra y la llamada Guerra Fría en América Latina no estuvieron al margen de la vorágine caribeña de esos años. La influencia de la región es palpable hoy día en tres de las corrientes teóricas más importantes de la comunicación: comunicación y desarrollo, pensamiento crítico y comunicación y cultura. En el escenario caribeño de la posguerra transitaban por sus tierras y mares tres personajes claves para el surgimiento y desarrollo de estas tres escuelas de pensamiento comunicacional en América Latina, un boliviano, Luis Ramiro Beltrán, y dos caribeños, el martiniquense Frantz Fanon y el jamaicano Stuart Hall. Es navegando en compañía de los proyectos y el pensamiento de estos tres intelectuales que me embarco en una travesía por el Mar de las Antillas con una innegable aportación intelectual y cultural al campo de la comunicación en Latinoamérica. Espero mostrar la idea de un Caribe de importancia estratégica y geopolítica global, donde una extraordinaria máquina cuyos prototipos nacieron en el Levante en la época de las Cruzadas, y existe todavía y se repite sin cesar, la máquina de la plantación (Benítez Rojo, 1989, p. xi), institución clave para pensar temas contemporáneos como políticas de decolonización, multiculturalidad, plurilingüismo, etnicidad y clase, identidad cultural, diásporas y transculturación, conciencia nacional y nacionalismo, el trauma colonial y postcolonial, entre otros tantos. Me hago a la mar repasando los contornos

de este supercontinente llamado Pangea en la Era Mesozoica y que hoy en días conocemos como el Caribe. Llego luego a unos puertos donde la fascinante perturbación ciclónica causada por un enriquecedor entramado social, económico y cultural agitó el tránsito por la región de Beltrán, Fanón y Hall que germinaron las escuelas latinoamericanas de comunicación y desarrollo, pensamiento crítico y comunicación y cultura.

I. El Caribe y los escenarios que se repiten

Caribe es el apelativo de uno de los pueblos que, además de los Taínos de lengua arahuaca, poblaban la región cuando llegaron los europeos en 1492 y cuya familia lingüística es una de las más extendidas en la actualidad en Centro y Sur América. No encontramos mejor definición de lo que es el Caribe que la provista por el novelista, crítico y economista cubano Antonio Benítez Rojo, para quien el Caribe es una red de redes dispersa globalmente.

[...] Dentro la fluidez sociocultural que presenta el archipiélago Caribe, dentro de su turbulencia historiográfica y su ruido etnológico y lingüístico, dentro de su generalizada inestabilidad de vértigo y huracán, pueden percibirse los contornos de una isla que se “repite” a sí misma, desplegándose y bifurcándose hasta alcanzar todos los mares y tierras del globo, a la vez que dibuja mapas multidisciplinares de insospechados diseños. [...] El Caribe no es un archipiélago común, sino un meta-archipiélago [...], y como tal tiene la virtud de carecer de límites y de centro. Así, el Caribe desborda con creces su propio mar, y su última Tule puede hallarse a la vez en Cádiz o en Sevilla, en un suburbio de Bombay, en las bajas y rumorosas riberas del Gambia, en una fonda cantonesa hacia 1850, en un templo de Bali, en un molino de viento junto al Zuyder Zee, en un almacén de Burdeos en los tiempos de Colbert, en una discoteca de Manhattan y en la saudade existencial de una vieja canción portuguesa. [...] Si alguien exigiera una explicación visual, una gráfica de lo que es el Caribe, lo remitiría al caos espiral de la Vía Láctea, el impredecible flujo de plasma transformativo que gira con parsimonia en la bóveda de nuestro globo, que dibuja sobre éste un contorno “otro” que se modifica a sí mismo a cada instante, objetos que nacen de la luz mientras otros desaparecen en el seno de las sombras; cambio, tránsito, retorno, flujos de materia estelar. (Benítez Rojo, 1989, pp. iv-v)

Benítez Rojo añade a esta definición del Caribe como una red de redes una descripción de los estrechos vínculos del archipiélago caribeño con las formaciones económicas que del mercantilismo liberal decimonónico al mundo financiero del neoliberalismo finisecular y del siglo veintiuno arropan a la humanidad. Nos dice con su fuerza narrativa:

[...] el Atlántico es hoy el Atlántico -el ombligo del capitalismo- porque Europa, en su laboratorio mercantilista concibió el proyecto de inseminar la matriz caribeña con la sangre de África: el Atlántico es hoy el Atlántico - NATO, World Bank, New York Stock Exchange, Mercado Común Europeo, etc. - porque fue el parto doloroso del Caribe, su vagina disentida entre ganchos continentales,

entre la encomienda de indios y la plantación esclavista, entre la servidumbre del coolie y la discriminación del criollo, entre el monopolio comercial y la piratería, entre el palenque y el palacio del gobernador; toda Europa tirando de los ganchos para ayudar al parto del Atlántico [...]. (Benítez Rojo, 1989, pp. vi-vii)

Durante los años de descolonización que promovieron las Naciones Unidas luego de su creación en 1945, Europa afianzó y reforzó sus confines caribeños, extendiendo la frontera de la actual Comunidad Europea y el Euro hasta el Caribe y América del Sur. Francia extendió su territorio a siete *Départments et Collectivités d'Outre Mer* caribeños y al *Département* de la *Guyane française* en el continente suramericano. Los dos *Départments* en el Caribe son Guadeloupe y Martinique, las dos *Collectivités*, Saint Martin y Saint Barthélemy, y las tres islas dependientes de Guadeloupe, Les Saintes, Marie-Galante y La Désirade. Con la disolución en 2010 de las Antillas Holandesas, Aruba, Curaçao y Saint Marteen entraron a formar parte del Reino de Holanda como países independientes. No obstante, Holanda mantiene a 2017 tres municipios en el Caribe, Bonaire, Sint Eustatius y Saba, para los cuales ha solicitado admisión plena en la Comunidad Europea. El Tratado de Lisboa de 2007 introdujo legislación para que Francia y Holanda pudieran incorporar sus posesiones extraterritoriales a la Comunidad Europea. La relación del Reino Unido con el Caribe es más compleja. En 1958 el Reino Unido fundó la Federación de las Indias Occidentales como parte de los procesos de descolonización impulsados por las Naciones Unidas. La Federación fue disuelta en 1962, cuando se crearon los estados independientes de Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Grenada, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent y las Grenadines, y Trinidad y Tobago. A 2017, el Reino Unido mantiene la posesión de las islas de Anguilla, Bermuda, Islas Caimán, Montserrat, Islas Turco e Icos, Tórtola, Anegada, Virgen Gorda, Jost Van Dyke y sobre cincuenta islotes y cayos. Todos son territorios que funcionan mediante un parlamento bajo la tutela de la Corona, quien nombra al gobernador a recomendación del gobierno del Reino Unido. A pesar del demostrado interés de Estados Unidos por el Caribe desde mediados del siglo XIX, no es hasta 1898 que consolidó su presencia con la invasión y posesión de Cuba y Puerto Rico como botines de la Guerra Hispanoamericana junto con el pago de veinte millones de dólares a España. En enero de 1917, compró al Reino de Dinamarca las islas de Saint Thomas, Saint Croix, Saint John y Water Island por 25 millones de dólares. Estados Unidos convirtió la región del Caribe y sus costas, caracterizadas “por su importancia comercial y militar, por el pluralismo lingüístico y etnológico y por el carácter repetitivo de la Plantación” (Benítez Rojo, 1989, p.3), en el área privilegiada de sus luchas y pugnas imperiales con las potencias europeas para justificar sus propios intereses políticos en la región.

El siglo veinte abrió con gobiernos militares estadounidenses en Cuba y Puerto Rico y la intervención de Estados Unidos en la guerra civil colombiana en 1902 y posterior ocupación de la zona del Canal de Panamá en 1903. La lista de ocupaciones militares de Estados Unidos en la región es extensa. Hasta su entrada en la Primera Guerra Mundial el 6 de abril de 1917, los Estados Unidos intervinieron en la República Dominicana (1905, 1907, 1916-1924), en Nicaragua (1907, 1909, 1912-1925), en Honduras (1909, 1911-1925) México (1914, 1915, 1916, 1917) y en Cuba (1906-1909, 1912, 1917-1919). La Guerra Fría comenzó a disputarse a partir de 1940 entre el capitalismo de consumo promovido por Estados Unidos y el capitalismo estatista que promovía la Unión Soviética. Es durante este momento histórico de finales de la década de 1940 hasta casi finales de siglo veinte que en el Caribe se aglutinaron una serie de corrientes sociales, políticas, económicas y de pensamiento que fueron claves para las escuelas latinoamericanas de comunicación y desarrollo, de pensamiento crítico y de comunicación y cultura.

II. Comunicación y Desarrollo: El Puerto Rico que surcó Luis Ramiro Beltrán

A pesar de que no se ha estudiado ni reconocido el papel de Puerto Rico en el impulso de la corriente de pensamiento latinoamericano de comunicación y desarrollo, Luis Ramiro Beltrán, uno de los padres fundadores del campo comunicacional latinoamericano, se encargó continuamente de enfatizarlo en sus artículos (Beltrán, 1993; Beltrán 2006; Beltrán 2007), a la vez que siempre repasó su viaje a Puerto Rico en diversas entrevistas, dato que también señalan sus biógrafos. (Heimann, 2006; Urquieta Molleda, 2010; Gumucio Dragon, 2010; Aguirre Alvis, 2015; Torrico Villanueva, 2015) En la entrevista llevada a cabo por Deborah Heimann para The Communication Initiative Network el 5 de abril de 2006, Luis Ramiro Beltrán describía sus comienzos en el campo de la comunicación con las siguientes palabras:

“Una mañana, llegó un hombre, un “gringo”, a buscarme a casa. Me dijo: “tu amiga, la Mecha, que estudiaba contigo en el colegio, trabajaba conmigo en el Servicio Agrícola Interamericano. Me está dejando su puesto porque su papá se va a vivir a los Estados Unidos, de modo que ella me dice que el mejor para asumir su cargo eres tú”. Ese era Frank Shideler. Mi primera reacción fue decir que no, pero el insistió e incluso me propuso irme a Puerto Rico a estudiar televisión, radio y prensa educativa. Esos fueron mis inicios, y coinciden con los inicios de la Comunicación para el Desarrollo: finales de los 40’s e inicios de los 50’s. (Heimann, 2006)

Cabe preguntarse, ¿cuál fue el Puerto Rico que encontró Luis Ramiro Beltrán en su paso por la isla? ¿Qué importancia tenían los centros de

Extensión Agrícola puertorriqueños y la División de Educación para la Comunidad (DIVEDCO) para el desarrollo del audiovisual pensado para la comunicación y desarrollo? ¿Por qué Luis Ramiro Beltrán siempre enfatizó su paso por Puerto Rico y los describe con tanto entusiasmo?

El Caribe que encontró Luis Ramiro Beltrán a su paso por Puerto Rico fue uno que servía de escenario para edificar la idea de salir del subdesarrollo tal y como lo vislumbraba el presidente de Estado Unidos, Harry S. Truman, en su discurso inaugural del 20 de enero de 1949. (Colón Zayas, 2017; Rivero, 2015; González de Bustamante, 2012) En este discurso, Truman expuso su doctrina de desarrollo contra el avance comunista. Ésta consistía en proveer asistencia sanitaria, técnica y agraria para mejorar los estándares de vida de los países subdesarrollados y mostraba el bienestar individual como uno de los logros del sistema capitalista. Truman planteó en el Punto Cuatro de su discurso inaugural de 1949 lo siguiente: “We must embark on a bold new program for making the benefits of scientific advances and industrial progress available for the improvement and growth of underdeveloped areas.”⁹ (Truman, 1949) A pesar de que la Doctrina Truman no contempló ayuda económica para América Latina, su poderío militar, económico e ideológico marcó la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, también conocido como el Tratado de Río, el 2 de septiembre de 1947 en la ciudad de Río de Janeiro. (Bethel y Roxborough 1988) La Unión Panamericana había comenzado a discutir el tema de la defensa militar conjunta en febrero de 1945 en la Ciudad de México. Los acuerdos quedaron consignados en el Acta de Chapultepec, cuya ratificación se dio con la firma del Tratado de Río y, finalmente, los nuevos acuerdos se concretaron en Bogotá el 8 de abril de 1948 con la firma de la Carta de la Organización de los Estados Americanos. Con este acuerdo desaparece la Unión Panamericana creada en 1910 y el 30 de abril de 1948 comenzó a operar la Organización de Estados Americanos. Todas estas reuniones se produjeron en el momento en que el gobierno de Truman configuraba una política latinoamericana de desarrollo como parte de su estrategia global para contener la expansión comunista. (Rabe 1988; La Feber 2002) Un año antes de su famoso discurso, durante su primer mandato, Truman visitó sus posesiones y bases militares caribeñas en Puerto Rico, las Islas Vírgenes y Cuba en febrero de 1948 para constatar el poderío militar estadounidense en la región. Asegurado el escenario militar, Truman y su gobierno se embarcaron a partir de 1949 en una política de desarrollo y en impulsar el

9 “Debemos emprender un programa novel y audaz para hacer disponibles a las áreas subdesarrolladas los beneficios de los avances científicos y el progreso industrial para el mejoramiento y crecimiento.” (Truman 1949, Traducción del autor)

Puerto Rico que sirvió de escenario a Luis Ramiro Beltrán para comenzar pensar la idea de comunicación para el desarrollo.

[...] “El modelo puertorriqueño de industrialización por invitación”, apoyado por numerosos indicadores de progreso estadísticamente verificables, incrementos en la producción y en los llamados “estándares de vida”, se constituyó en los años cincuenta en la utopía modernizadora para la mayoría de los países del Caribe y para otros tantos en América Latina, cuyos programas de industrialización nacional para la sustitución de importaciones no habían arrojado los resultados esperados. Pero este programa de cambio social de intención modernizante, inicialmente generado desde un movimiento populista en una colonia subdesarrollada como eje de su política justicialista y de descolonización –es decir, en ruptura con el modelo históricamente “clásico” de la explotación colonial en el Caribe, y más ampliamente en las regiones “tropicales”, basado en la economía de plantación–, fue apropiado ideológicamente –como modelo a seguir, como “vía de desarrollo” para otros países– por las “ciencias del desarrollo” de la antigua “potencia” colonial, la misma que ahora se presentaba como “aliada para el progreso” en su nuevo rol de exportadora de capitales industriales que su dinámica económica requería. (Quintero Rivera, 2009, p. 190)

Años más tarde, Luis Ramiro Beltrán (2006) describió la importancia del proyecto del Punto Cuarto del presidente Truman en su recuento de medio siglo de comunicación para el desarrollo en América Latina:

A fines de la década de 1940 el Gobierno de los Estados Unidos de América cobró conciencia de que los numerosos países “subdesarrollados” que habían sido miembros de la alianza contra los países que constituyeran el eje nazi-fascista que desató la guerra merecían un apoyo semejante al que ya estaba brindando a éstos. El presidente Harry Truman anunció en 1949, en el cuarto punto de un discurso de catorce, la creación de un programa internacional de asistencia, técnica y financiera, para el desarrollo nacional que llegaría a conocerse como el del “Punto Cuarto”. Y se estableció para ejecutarlo el organismo que ahora se conoce como Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional (USAID).

El programa proporcionaba a los gobiernos, incluyendo desde luego a los de Latinoamérica, apoyo para ampliación y mejoramiento de infraestructura de caminos, vivienda, electricidad, agua potable y alcantarillado. Por otra parte, estableció con dichos gobiernos servicios cooperativos de agricultura, salud y educación a partir del inicio de la década de 1950. Comprendiendo que la acción pro desarrollo en estos campos requería provocar por persuasión educativa cambios de conducta tanto en funcionarios como en beneficiarios, incluyó en cada uno de esos servicios sociales una unidad dedicada a la información de apuntalamiento a los fines del respectivo sector. Y esta medida llegaría a constituir una de las raíces mayores de la

actividad que sólo varios años después iría a conocerse como “comunicación para el desarrollo”. (Beltrán, 2006, p. 56)

Truman auspició su empresa de asistencia técnica en el marco de un complejo escenario caribeño y utilizó a Puerto Rico como modelo a seguir por los países de la región latinoamericana para salir del subdesarrollo. Luis Ramiro Beltrán es el único de los padres fundadores del campo de la comunicación en América Latina que recuerda el papel importante que jugó la isla de Puerto Rico para el adelanto y avance de lo que vendría a ser la Escuela Latinoamericana de Comunicación y Desarrollo. A este hecho se refiere Aguirre Alvis (2015) en su ensayo con motivo del fallecimiento de Luis Ramiro Beltrán en 2015 cuando dice:

[...] resultaría también imprescindible referirse a su gran salto al mundo teórico del campo comunicacional iniciado por el hecho providencial que en septiembre de 1954 le pusiera en contacto con Frank Shideler, Jefe de Información del Servicio Interamericano de Agricultura (SAI) quien en La Paz lo buscó para ser parte de un equipo de redactores en temas de extensión agrícola, y que como gancho para que tomara el oficio le brindaba ir a un curso sobre información audiovisual en Puerto Rico.

En una entrevista que le hace Alfonso Gumucio en 2010, Beltrán se extiende en su descripción de su tránsito por Puerto Rico. A la pregunta de cómo se convirtió en especialista de comunicación y desarrollo responde con una completa descripción de lo que representó Puerto Rico para él y para otros latinoamericanos.

Una mañana de agosto de 1953 vino a buscarme a la casa un gringo llamado Frank Shideler [...] me propuso hacer la prueba de trabajar tres meses bajo su guía como “Especialista en Información de Extensión Agrícola” y que, si nos entendíamos y aquello llegaba a convencerme, me daría una beca por algo como dos meses en Puerto Rico para estudiar “Educación Audiovisual”, incluyendo arte gráfica educativa y producción cinematográfica. Mi jefe cumplió su palabra: hallando mi prueba satisfactoria, me envió a San Juan de Puerto Rico, como a mediados de diciembre de 1953, para participar, con otros 15 latinoamericanos, en el Primer Seminario Internacional de Educación Audiovisual auspiciado por la predecesora de la USAID de hoy, la FOA: Foreign Operations Administration. Este sería complementado con talleres en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Puerto Rico y en un Centro de Educación de la Comunidad establecido por el Gobierno de Estados Unidos de América bajo la dirección de Fred Wale. En el seminario recibí principalmente la primera orientación teórica sobre los usos educativos de la comunicación que Estados Unidos había aprendido y desarrollado a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Esto sin que se hable de “desarrollo” pues la palabra entonces era simplemente “progreso” o, cuando más, “modernización”. Y en los talleres disfruté mucho aprendiendo principalmente las bases de la producción y la utilización de películas para la educación campesina, el uso de la fotografía para el mismo fin y también el diseño y producción de carteles y folletos didácticos, principalmente por medio

de la serigrafía. El estudio se me hizo, pues, muy atractivo y disfruté de la belleza de la isla poblada de buena gente en proceso inicial de “modernización” que transitaba de la condición neocolonial a la de “Estado Libre Asociado”; además el ron “boricua” era mucho mejor que el peruano, único consumido en Bolivia entonces. Al término del programa en la tierra de Borinquen los participantes, hombres y mujeres latinoamericanos provenientes de oficinas estatales de información en Agricultura, Educación y Salud, formamos una “Asociación Latinoamericana de Educación Audiovisual” de la que resulté elegido presidente. (Gumucio Dagron, 2010)

Por otro lado, en el Discurso de inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por el Instituto para América Latina (IPAL) en Lima, Perú, entre el 23 y el 26 de febrero de 1993, Beltrán enfatizó que: “El primer centro de capacitación internacional para la educación audiovisual, desde 1953, era la División para la Educación Comunitaria (DIVEDCO) de Puerto Rico, que recibía algún apoyo del gobierno de los Estados Unidos de América.” (Beltrán, 1993).

La importancia que Luis Ramiro Beltrán da a su amistad con Frank Shideler a través de sus conferencias, ensayos y entrevistas y a la capacitación que obtuvo de educación audiovisual en Puerto Rico son claves para entender el desarrollo de la Teoría Latinoamericana de Comunicación y Desarrollo. Cabe recordar que Beltrán dedicó a Shideler su Seminario “La Comunicación Agrícola en el Desarrollo Rural”, realizado en Caracas, Venezuela, el 26 de noviembre de 1979. Frank Shideler había sido antes de llegar a Bolivia uno de los subdirectores de publicaciones de la Oficina de Información del Departamento de Extensión Agrícola del Colorado Agricultural and Mechanical College, Agricultural Experiment Station (Richardson, 1948). Shideler había estudiado *Industrial Journalism* hacia 1937 en Kansas State College of Agriculture and Applied Science, según la publicación *The Kansas Industrialist* (1937). Conocedor a fondo de universidades estadounidenses creadas bajo concesión de tierras del Moril-Hatch Land Grant Universities Act, Frank Shideler ve a Puerto Rico, con su modelo de industrialización y desarrollo durante la década de 1950, como el lugar idóneo para que los latinoamericanos incursionen en las técnicas de comunicación para el progreso y la modernización de la agricultura. Mediante el incentivo financiero a los *Land Grant Universities*, la Universidad de Puerto Rico, fundada en 1903, había creado en 1911 su Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas en la ciudad de Mayagüez, al oeste de la isla, con un Servicio de Extensión Agrícola y una Estación Experimental con sede en San Juan. El desarrollo y evolución de estas instituciones universitarias por donde pasó Luis Ramiro Beltrán su temporada puertorriqueña representaron para la década de 1950 las políticas de progreso y modernización del Punto Cuarto

de Truman, y del que tanto hincapié hace Beltrán en sus textos sobre el surgimiento de las teorías de comunicación y desarrollo en América Latina.

Además de incursionar en las actividades dirigidas a la promoción del desarrollo agrario, Luis Ramiro Beltrán asistió durante ese año de 1954 en Puerto Rico a las primeras pruebas y la inauguración de la televisión puertorriqueña, séptima en América Latina. El 28 de enero de 1954 comenzaron las transmisiones experimentales del canal 2, y el 28 de marzo de ese año, WKAQ Telemundo canal 2, inauguró la televisión comercial en Puerto Rico. El 5 de marzo de 1954 comenzarían también las transmisiones de prueba del canal 4 WAPA, cuya programación regular comenzó el 5 de mayo de ese año. Antes de la llegada de la televisión en marzo de 1954, el desarrollo de narrativas audiovisuales en Puerto Rico se circunscribía al cine producido inicialmente por el Taller de Cine y Artes Gráficas de la Comisión de Parques y Recreos Públicos y posteriormente por la División de Educación a la Comunidad (DIVEDCO), institución que sirvió para la formación de Luis Ramiro Beltrán en Puerto Rico. Este organismo gubernamental fue creado mediante la Ley Número 372 del 14 de mayo de 1949 y estaba adscrito al Departamento de Instrucción Pública. Como proyecto cultural y educativo, seguía las prácticas e ideales de la documentación, la elaboración gráfica y fotográfica y la promoción de temas de salud, educación y bienestar social en zonas rurales de la población promovidas por el Works Progress Administration (WPA) y el Farm Security Administration (FSA), agencias creadas bajo las políticas del Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt en Estados Unidos. Dos matrimonios que habían colaborado con la Oficina de Información de Puerto Rico y la Comisión de Parques y Recreos Públicos establecidas por el gobernador Rexford Tugwell, Jack e Irene Delano y Edwin y Louise Rosskam, fueron los colaboradores más importantes del audiovisual de la DIVEDCO. Louise Rosskam dirigía desde su fundación en 1946 el Taller de Cinema y Artes Gráficas de la Comisión de Parques y Recreos Públicos, agencia precursora de la DIVEDCO. Una vez creada la DIVEDCO, Irene Delano pasó a dirigir el Taller de Artes Gráficas y Jack Delano la Unidad de Cine. La información que se encuentra en los archivos desclasificados de la policía insular y del Federal Bureau of Investigations (FBI) muestra que ambos matrimonios fueron objetos de investigaciones por considerárseles simpatizantes con los comunistas. (Arroyo, 2014) En una entrevista en marzo 24 de 2000, Louise Rosskam, confirmó las acusaciones.¹⁰

10 “Well, what happened was, things began to get very politically hot. Edwin’s organization was really trying to show people their own work, See those little statues over there? They are called “Santos,” and the people would make a little altar and that’s where

La DIVEDCO aglutinó un grupo de técnicos, directores, artistas y escritores, a la vez que sentó las bases para el desarrollo de un cine nacional, como lo habían hecho en México los estudios Churubusco Azteca. La DIVEDCO contrató los servicios de escritores como Emilio Díaz Valcárcel, René Marqués y Pedro Juan Soto para escribir los guiones y formó a directores de cine como Amílcar Tirado, Luis Maysonet, Ángel F. Rivera y Marcos Betancourt, entre otros. De forma parecida a la relación transnacional que se dio entre el cine de los estudios Churubusco Azteca y las agencias de información estadounidense, la DIVEDCO forjó un discurso nacionalista dentro de los parámetros fomentados y permitidos por agencias estadounidenses como la United States Information Agency Motion Picture Service y el Office of Inter American Affairs, coordinada por Nelson Rockefeller y el Radio Corporation of America RCA. La DIVEDCO formó parte de uno de los proyectos que el gobierno de Puerto Rico puso en marcha como parte de lo que se llamó Operación Serenidad¹¹, al igual que fue también el

they would pray. And they would make these statues themselves, and it's a real art form. Now they are collector's items. One of the people who was a very good friend of Jack, Irene, Edwin and myself, made a collection of these statues. So, we all thought that this would be a very good thing to show in the art museum. It would show that the people could produce things themselves. They didn't have to go to the store and buy them. So, they had a wonderful exhibit but unfortunately, at the entrance of this exhibit was a large "Santo" of Jesus, and he had a very big penis! (Laughter) So, there was a Catholic guy there who was violently anti- Muñoz. He absolutely hated Muñoz. He came down to this show, and he published a big article in the paper that Muñoz was sponsoring pornographic images was against the Catholic Church. Oh, I tell you, it was a disaster! They accused Edwin of being a Communist, and the whole thing kind of broke loose." (Rosskman 2000)

11 El 16 de junio de 1955 el gobernador Luis Muñoz Marín en un discurso en la Universidad de Harvard definió lo que era la Operación Serenidad. En su texto habló y definió las tres tareas que "el pueblo" le había encomendado. El Pueblo de Puerto Rico ha confiado a sus dirigentes tres tareas. [...] A la primera tarea la hemos llamado "Operación Manos a la Obra", [...] a la segunda le hemos dado el nombre de "Operación Estado Libre Asociado" [...]; y a la tercera creo que podríamos designarla como "Operación Serenidad", procurando impartir al esfuerzo económico y a la libertad política unos objetivos armónicos con el espíritu del hombre, en su función de regidor más bien que de servidor de los procesos económicos. [...] Por medio de la "Serenidad", el pueblo de Puerto Rico espera ansiosamente mantenerse bondadoso y tranquilo en su entendimiento, en sus actitudes, mientras utiliza plena y vigorosamente todos los complejos recursos de la civilización moderna. No quiere que la complejidad de esos instrumentos de trabajo lo saquen de quicio. (Muñoz Marín 1955)

Muñoz Marín abunda a través del discurso para explicar su recurso retórico. Sin embargo, los aspectos más importantes de su concepción de la "serenidad" aparecen al vincular a la gramática y retórica del poder de Eisenhower para contrarrestar el comunismo. Mu-

Festival Casals de Puerto Rico. (Dávila, 1997, pp. 34-35; Carrión Maymí, 2014). El balance correcto y permitido entre un discurso nacionalista y las políticas de la Guerra Fría permitieron que, en 1950, Nelson Rockefeller, presidente del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) organizara una retrospectiva de películas de la DIVEDCO. La presentación la hizo el propio Rockefeller. (Colón Pizarro, 2011). La idea de una comunidad nacional articulada en las representaciones gráficas y audiovisuales de la DIVEDCO, al igual que en el cine mexicano, enmascaró los antagonismos sociales que construyeron el consenso y el apoyo de la población a las políticas gubernamentales. Después de la Segunda Guerra Mundial, cualquier líder o agente catalizador democrático, era visto con suspicacia. Con este recelo era visto Luis Muñoz Marín quien “pretendía crear una base [comunitaria] para concebir lo puertorriqueño desligado del status.” (Marsh-Kennerle, 2009, p. 8) El mundo bipolar de la Guerra Fría institucionalizó en Estados Unidos la acción social desde una racionalización científica pero poco convincente para las autoridades gubernamentales. El trabajo de la DIVEDCO muestra el tipo de relación bilateral y las tensiones que se dieron durante esos años en Puerto Rico entre quienes manejaban las políticas de poder en la colonia (Luis Muñoz Marín y el Partido Popular Democrático) y el horizonte amplio de la superioridad estadounidense. (Goldstein, 2012, pp. 74-75)

La producción simbólica de este audiovisual de la DIVEDCO durante los años de la Guerra Fría articuló a través de una retórica sentimental, desde el melodrama y la comedia, las contradicciones de tener que negociar el desarrollo de una comunidad nacional, la puertorriqueña, dentro de las retóricas de progreso establecidas por la gramática del poder estadounidense. Este complejo sistema filmico con una mirada de nostalgia bucólica hacia el mundo agrario y subdesarrollado, muestra unos personajes amenazados por lo que dejan, por el nuevo mundo desarrollado al que llegan y por el trastoque de sus relaciones interpersonales. Todo este entramado de imágenes sirvió para mostrar las fisuras de un discurso que promovía la construcción de una comunidad nacional, desde las políticas de desarrollo de la Guerra Fría, sus miedos y contradicciones. Es desde esta configuración de significados que las películas que pudo haber visto Luis Ramiro Beltrán del Taller de Cinema y Artes Gráficas de la Comisión de Parques y Recreos Públicos y de

ñoz Marín se hace eco de un discurso que el presidente de Estados Unidos había ofrecido cinco días antes, 11 de junio de 1955, en la Universidad de Pennsylvania. Eisenhower propone un proyecto educativo para el buen uso del poderío atómico y, refiriéndose al avance comunista, para contrarrestar a los “hombres malignos” que controlan “el destino humano”. Muñoz Marín asiente con Eisenhower en este proyecto educativo y dice: “Tales designios deber ser derrotados, y la voluntad inquebrantable y el valor sereno de los hombres libres los derrotarán.” (Muñoz Marín 1955)

la DIVEDCO en Puerto Rico como Caña, (1948, Jack Delano, director), Una gota de agua, (1949, Jack Delano, director), Los peloteros (1951, Jack Delano, director), Una voz en la montaña (1952, Amílcar Tirado, director), Las manos del hombre (1952, Jack Delano, director) podían mostrarle la complejidad y lo difícil de elaborar unos argumentos y construir unas imágenes desde un pasado histórico de gran complejidad política y social para mostrar el progreso y el desarrollo, como virtudes del mundo capitalista.

Poco antes de concluir su participación en el Primer Seminario Internacional de Educación Audiovisual y su estancia en la Escuela de Artes Mecánicas y Agricultura de la Universidad de Puerto Rico en 1954, viajó a Puerto Rico una señora llamada Florence Thomason, funcionaria de comunicación de la FOA [Foreign Operations Administrations] a cargo de la región latinoamericana. Venía ella a escoger un tercio de nuestro grupo para una beca por un semestre de estudios complementarios en el territorio continental de los Estados Unidos bajo auspicio conjunto de la FOA y del USDA [United States Department of Agriculture], Ministerio de Agricultura de ese país. “Ella me incluyó entre los seleccionados y así resultó mi madrina de lo que iría a ser **comunicación para el desarrollo**”. (Gumucio Dagron, 2010)

III. Vórtices caribeños de corrientes latinoamericanas de pensamiento crítico y análisis de la cultura.

Si el germen caribeño de la comunicación para el desarrollo estuvo vinculado a los avatares de la Guerra Fría y al Punto Cuarto de Truman, los cimientos caribeños de la tradición latinoamericana de pensamiento crítico y comunicación y cultura es mucho más complejo. Gracias a su condición de meta-archipiélago que carece de límites y de centro, y que desborda con creces su propio mar (Benítez Rojo, 1989, p. iv), el Caribe constituye desde los tiempos y acontecimientos de la Guerra Fría una de las fuentes para el desarrollo de la teoría de la dependencia, la filosofía de la liberación, la pedagogía del oprimido, la teología de la liberación y las actuales teorías post-coloniales y decoloniales, como bien demuestra la importancia que tiene en Latinoamérica la obra de dos caribeños Frantz Fanon y Stuart Hall. Una incursión historiográfica en los movimientos intelectuales del gran Caribe sirve para observar la trayectoria caribeña de una tradición de pensamiento crítico y reflexión sobre la cultura desde el siglo XIX al XX, y cuyo avance incluye a Fanon y Hall. El afán modernizador de los puertos caribeños de Caracas, La Habana, Santo Domingo y San Juan está plasmado en la obra de Andrés Bello, José Martí, Pedro Henríquez Ureña y Eugenio María de Hostos, entre muchos otros pensadores decimonónicos y de principios del siglo veinte de la modernidad y modernización liberal latinoamericana. Por

otro lado, desde la Segunda Guerra Mundial y primeros años del siglo XXI, el Caribe ha tenido un desarrollo continuo de diversas tendencias de pensamiento crítico y de reflexión cultural influyente en ámbitos intelectuales, políticos y sociales en los trabajos e ideas de Fernando Ortiz y Roberto Fernández Retamar en Cuba, Édouard Glissant, Aimé Césaire y Frantz Fanon en Martinica, René Depestre en Haití, C. L. R. James y Eric William en Trinidad-Tobago, José Luis González y Manuel Maldonado Denis en Puerto Rico, Derek Alton Walcott en Santa Lucía, Stuart Hall en Jamaica, Juan Bosh y Pedro Mir en República Dominicana, entre muchos otros. Este conjunto de pensadores caribeños, de los cuales en este ensayo privilegio a Frantz Fanon y Stuart Hall por su aporte teórico al pensamiento comunicacional latinoamericano más reciente, ha legado a América Latina muchas de las herramientas conceptuales para abordar los nuevos sujetos históricos, políticos y sociales de la región, tal y como son: el problema colonial y la descolonización, la articulación entre etnicidad y clase como trabazón política, la problematización de las ideas de identidad cultural, diásporas y transculturación, las diferencias entre conciencia nacional y nacionalismo, el trauma colonial y postcolonial. Estos debates y corrientes de pensamiento caribeño han ayudado a configurar, junto a otras, la obra Latinoamericana de Leopoldo Zea, Bolívar Echevarría, Paulo Freire, Ángel Rama, Darcy Ribeiro, Enrique Dussel, Eduardo Galeano, Aníbal Quijano, por mencionar algunos de los grandes pensadores de América Latina, y han entrado a los estudios e investigación en comunicación a través de los trabajos de Aníbal Ford, Jesús Martín Barbero, Muniz Sodré, Renato Ortiz, Beatriz Sarlo, y Néstor García Canclini, entre otros.

En 1978, uno de los más sagaces pensadores latinoamericanos, el uruguayo Ángel Rama, publicó el ensayo “La riesgosa navegación del escritor exiliado”. Rama y su esposa, Marta Traba, fueron incansables navegantes intelectuales del gran Caribe cuyo barco cargado de teorías, pensamientos e ideas ancló e izó bandera en los puertos de Caracas, San Juan y La Habana. En este ensayo, Rama describió la emigración de intelectuales latinoamericanos durante la década de 1960 y contrario a la definición que piensa el exilio y la emigración como una expulsión de su lugar de origen, vio beneficioso el flujo continental de las diásporas intelectuales latinoamericanas, en donde no sólo resultó intensificada la comunicación entre las élites intelectuales de diversas áreas y se amplió el conocimiento de las singularidades culturales de esas áreas, sino que comenzó a operar una visión estructural más rica mediante visiones y planes conjuntos. (Rama, 1978, p. 100) Para Rama, José Martí fue “un primer ejemplo paradigmático de la vinculación del intelectual y el medio de los inmigrantes para el cumplimiento de una

tarea política, la cual se beneficia tanto de la pervivencia en tierras extranjeras de una cultura nacional vivamente sentida y querida, como de la experiencia de un sistema de vida nuevo, con grados de mayor democratización y de mayores expectativas sociales". (Rama, 1978, p. 97). Podemos decir que Frantz Fanon y Stuart Hall continuaron esa trayectoria comenzada por José Martí. En su conferencia "Negotiating Caribbean Identities" [Negociando identidades caribeñas¹²], Hall describe su salida de Jamaica a estudiar en 1951 a Inglaterra como la huida de "una sociedad que estaba profundamente jerarquizada culturalmente" (Hall, 2010, p.408). Por otro lado, la experiencia de ese viaje, su condición de emigrante caribeño en Londres "doblemente diaspORIZADO" (Hall, 2010), p. 408) le permitió comprender, reflexionar y teorizar sobre cómo las relaciones culturales del lugar donde creció

no se mantuvieron rígidas, y las culturas relativas se abrieron rápidamente a la integración, asimilación e influencia cruzada. Casi nunca eran independientes. En seguida se volvieron sujetas a complejos procesos de asimilación, traducción, adaptación, resistencia, re-selección y así sucesivamente. Es decir, se convirtieron en sociedades diaspóricas. (Hall, 2010, p.409)

Si como dice Rama las diásporas latinoamericanas han permitido la comunicación entre las élites intelectuales de diversas áreas, el reconocimiento de las singularidades culturales y la ampliación del conocimiento, podemos entonces comprender el proceso mediante el cual Stuart Hall se encontró en su nuevo entorno académico londinense con las ideas de otros caribeños como Frantz Fanon y Aimé Césaire. Stuart Hall (2010) encuentra en *Piel negra, máscaras blancas* de Fanon la afirmación más poderosa para entender que los traumas internos de la identidad caribeña son consecuencia de la colonización y la esclavitud. A partir de la lectura de este libro publicado por Fanon en 1952, Hall elabora la idea de cómo posicionarse en una identidad cultural implica

no sólo las presiones y los procesos externos de la explotación, sino la forma en que uno llega internamente a contribuir a una objetivación de uno mismo que constituye un profundo error de reconocimiento de la identidad propia (Hall, 2010, p. 411).

Stuart Hall no es el único que reconoce la pertinencia del trabajo de Frantz Fanon para pensar muchas de las categorías apremiantes de las de las ciencias sociales, las humanidades, la comunicación, la estética, etc. en América

12 Para propósitos de este trabajo, cito de la traducción al español. Hall, S. (2010). "Negotiating identities caribeñas". (A. Hibbet, Trad.). En E. Restrepo, C. Walsh & Victor Vich (Eds.). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador & Envión Editores. pp. 405-418.

Latina y alrededor del mundo. Trabajos como “Frantz Fanon en el siglo: Sobre ciertas persistencias en el pensamiento latinoamericano” (2009) y “Notas descoloniales sobre la escritura de Frantz Fanon” (2011), ambos de Alejandro de Oto, la tesis doctoral *El color de la Razón y del Pensamiento Crítico en las Américas*, presentada en 2008 por Catalina León Pesántez en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y “The Continuing Relevance of Frantz Fanon in the Postmodern Era of Globalization” (2011) de Ntongela Masilela muestran la vigencia de las ideas para el pensamiento crítico global. En lo que respecta a Stuart Hall, trabajos recientes como “Stuart Hall from/in Latin America” de Daniel Mato¹³ publicado en el *International Journal of Cultural Studies*, la edición monográfica *Stuart Hall desde el Sur: Legados y Apropiaciones* coordinada por Eduardo Restrepo, y la recopilación y traducción al español de los trabajos más importantes de Hall en la antología editada por Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, demuestran la importancia actual del intelectual caribeño para el desarrollo del pensamiento crítico y análisis cultural. Cabe recordar las palabras de Hall (2005) para comprender el papel que tuvo el Caribe en su obra: “I’ve never written about the Caribbean, though much of what I’ve done has been inflected by the Caribbean”.¹⁴ (Paul, 2005).

La obra de Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (1952), *Sociología de una revolución* (1959), *Los condenados de la tierra* (1961), *Por la Revolución Africana* (1964), al igual que toda la extensa obra de Stuart Hall que problematiza nuestra contemporaneidad más allá de su influyente ensayo en el campo de la comunicación, “Encoding and Decoding in the Television Discourse” de 1973, provee muchas claves para pensar e investigar no sólo, como diría Hall, “las fuentes subterráneas de la identidad y creatividad cultural” de nuestros tiempos, sino también los temas apremiantes del trauma de vivir en el neoliberalismo. No cabe duda de la necesidad de recurrir al pensamiento diásporico de Fanon y Hall para pensar e investigar en América Latina y en otras latitudes académicas e intelectuales, ya sea desde la comunicación, desde el pensamiento crítico y desde análisis de la cultura, temas como: alteridad, ciudadanía, colonialismo y decolonialidad, transculturación, hibridez, discriminación y exclusión social, clase e identidad, estereotipos y esencialismos, etnicidad e identidad, migraciones y diásporas, fronteras, multiculturalismo, territorios, violencia, cultura e identidad, etc.

13 Hay una versión al portugués de este ensayo: Mato, D. (2015). “Stuart Hall, a partir da e na América Latina *Matrizes*. 9 (2), pp. 47-65.

14 “Nunca he escrito sobre el Caribe, aunque mucho de lo que he hecho ha estado modulado por el Caribe.” Traducción del autor.

IV. De otro cemí que se llamaba Guabancex

Stuart B. Schwartz (2015) recorre quinientos años de historia de “huracán”, gran poder mítico del Caribe, en su historia social y cultural de los huracanes y de la actividad ciclónica caribeña. Su estudio comienza con una problematización etimológica de la palabra, lo que lo sumerge en el polirritmo multilingüístico, étnico y cultural de la región como punto de partida necesario para comenzar a pensar la gran corriente espiral que define al Caribe. Schwartz afirma con mucha validez que Ramón Pané, fraile catalán de la orden de San Jerónimo que viajó con Colón en su segundo viaje y a quien el navegante le comisionó escribir una Relación de las antigüedades de los indios, llamó Guabanacex a la deidad que “se encoleriza hace mover el viento y el agua y echa por tierra las casas y arranca los árboles”. (Pané, 1974, p. 45) El dato de esta Relación escrita entre 1494 y 1498 lleva a Schwartz a explorar otras raíces etimológicas y se encuentra como bien dice Stuart Hall que “es imposible localizar en el Caribe un origen a sus pueblos.” (Hall, 2010, p. 406) En el Caribe,

todos provienen de otro lugar y no está claro que es lo que los atrajo, y ciertamente no es claro si sus motivos fueron alguna vez del más alto nivel de aspiración. Es decir, sus verdaderas culturas, los lugares de donde realmente proceden, las tradiciones que de verdad los formaron se encuentran en otro lugar (Hall, 2010, p. 408).

Por ello, no sorprende que Schwartz se apoye en la edición de 1674 del Diccionario de Sebastián de Covarrubias para sustentar que cabe la posibilidad que el vocablo no sea amerindio sino una palabra polisintética que une el concepto latino de “ventus furens” con la palabra castellana “horadar”, siendo Fernández de Oviedo en su Historia general y natural de las Indias de 1526 el primero en usar la palabra, al igual que su uso posterior en la versiones que comenzaron a publicarse a mediados del siglo XVI del diario perdido de Cristóbal Colón. (Schwartz, 2015, pp. 5-8).

Si la reflexión que hace Schwartz sobre la etimología de la palabra “huracán” nos coloca en los territorios de las diásporas, de las identidades culturales, de la transculturación, el mestizaje y la hibridez cultural, un lapsus o desliz freudiano del secretario personal y cronista que acompañó a Harry Truman a inspeccionar las bases y territorios militares de Estados Unidos en el Caribe como preámbulo a su política de desarrollo consignada en el Punto Cuarto coloca al Caribe como pilar y centro estratégico de los intereses geopolíticos estadounidenses para América Latina. William Rigdon, secretario personal y cronista presidencial, viajó con Truman en 1948 y describió meticulosamente todo lo que hizo el presidente en sus recorridos, incluyendo una minuciosa y detallada narración de las comidas. La parada

de Truman en Puerto Rico incluyó un almuerzo en el Hotel Jagüeyes en el pueblo Aguas Buenas en la Cordillera Central. El menú armonizaba con las dos áreas de la expansión geopolítica de Estados Unidos en aquellos años, es decir, la Europa del Tratado de Bruselas y el Plan Marshall con la América Latina del Tratado de Río. El presidente Truman y sus acompañantes saborearon un cóctel de frutas tropicales y un “consomme celestine”. El plato principal fue arroz con pollo (“chicken and rice, native style”) y filet mignon con setas en salsa de vino, batata dulce, retoños de coles de Bruselas y una ensalada típica de la década de 1940 en Estados Unidos, “tomato surprise salad”. El almuerzo concluyó con sherbert de *Guanabara* y un café demitasse.” (Rigdon 1948, 13). Como todo lapsus o desliz freudiano, el que aparece en el registro oficial del viaje de Truman donde el cronista confunde la Bahía de Guanabara en Río de Janeiro con la fruta de guanábana saca a flote o al menos señala la significación oculta o motivaciones militares y estratégicas del viaje de Truman al Caribe en 1948.

No se trata de problematizar una palabra como huracán desde políticas multiculturales, multiétnicas y plurilingüísticas ni pensar como deslices de las grandes potencias políticas y militares en el Caribe aquello que muestra motivaciones militares y estratégicas. El campo de la comunicación en América Latina tiene en el Caribe una región de importancia geopolítica global y un caudal intelectual multilingüístico y multicultural para avanzar en el desarrollo de la investigación en muchos de los temas apremiantes de la contemporaneidad latinoamericana. Espero que el recorrido por el Puerto Rico de Luis Ramiro Beltrán y la reflexión en torno al pensamiento de Frantz Fanon y Stuart Hall hayan servido para reconocer que el Caribe es el mar histórico-económico donde América Latina se funda y se refunde, se funde y se refunde.

Bibliografía

- AGUIRRE Alvis, J.L. (2015). “¡Oh capitán, mi capitán! Hemos llegado a Puerto Pero mi capitán yace caído, Frio y Muerto” *World Association for Christian Communication*. Recuperado de <http://www.waccglobal.org/blog/-oh-capitan-mi-capitan->.
- ARROYO, J. A. (consultado el 16 de abril de 2015). “Los rojos de la DIVEDCO: 1949-1951”. Recuperado de [http:// http://uprrp.academia.edu/JorgeAntonioArroyo](http://http://uprrp.academia.edu/JorgeAntonioArroyo).
- BENÍTEZ Rojo, A. (1989). *La isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, NH, EE. UU.: Ediciones del Norte.
- BELTRÁN, L. R. (1993, febrero). “Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años”. Con-

- ferencia de inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por el Instituto para América Latina (IPAL), Lima, Perú. Recuperado de https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran1.htm.
- BELTRÁN, L. R. (1979, noviembre) La planificación de la comunicación para el desarrollo rural en Latinoamérica: un bosquejo histórico. Conferencia presentada en el Seminario “La Comunicación Agrícola en el Desarrollo Rural”. Ministerio de Información y Turismo de Venezuela, Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo/beltran/digital/PP-AI-031.pdf>.
- BELTRÁN, L. R. (2006). “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo”. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 4 (8), pp. 53-76.
- BELTRÁN, L. R. (2007). “Bolivia precursora en la comunicación para el desarrollo Semblanza de dos pioneros: Mario Villarroel y Jaime Cusi-canqui”. *Punto Cero*, 12 (14), pp. 7-12.
- CARRIÓN Maymí, A. L. (2014). “Pablo Casals: Embajador cultural del Estado Libre Asociado, 1955-1957”. *Musiké, Revista del Conservatorio de Música de Puerto Rico*, 3(1), diciembre, 25-50.
- COLÓN Pizarro, M. (2011). “Poetic Pragmatism: The Puerto Rican Division of Community Education (DIVEDCO) and the Politics of Cultural Production, 1949-1968”. Tesis Doctoral, University of Michigan.
- COLÓN Zayas, E. (2017). “La criatura del mar encantado: medios y mediaciones de la Guerra Fría en Puerto Rico, 1945-1960.” En M.R. Rodríguez Vázquez & S.Álvarez Curbelo (Eds.), *Tiempos binarios. La Guerra Fría desde Puerto Rico y el Caribe*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón.
- DÁVILA, A. (1997). *Sponsored Identities: Cultural Politics in Puerto Rico*. Philadelphia: Temple University Press.
- DE Oto, A. (2009). “Frantz Fanon en el siglo. Sobre ciertas persistencias en el pensamiento latinoamericano”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*, 11(2), pp.21-30.
- DE Oto, A. (2011). “Notas descoloniales sobre la escritura de Frantz Fanon”. *Solar*, 7 (7), pp. 59-80.
- GOLDSTEIN, A. (2012). *Poverty in Common: The Politics of Community Action During the American Century*. Durham, N.C. EE. UU.: Duke University Press.

- GONZÁLEZ de Bustamante, C. (2012). *"Muy buenas noches". Mexico, Television, and the Cold War*. Nebraska, EE. UU.: University of Nebraska Press.
- GUMUCIO Dagron, A. (2010). "Consortium Dialogues, Luis Ramiro Beltrán: Me he ganado la vida como un artista de la comunicación, no como un científico". *Communication for Social Change Consortium*. Recuperado de <http://www.communicationforsocialchange.org/dialogues.php?id=234>.
- HALL, S. (1995). "Negotiating Caribbean Identities". *New Left Review*, 209, pp. 3-14.
- HALL, S. (2010). "Negociando identidades caribeñas". (A. Hibbett, Trad.). En E. Restrepo, C. Walsh & Víctor Vich (Eds.). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador & Envión Editores. pp. 405-418. (Conferencia original de 1993 publicada en 1995).
- HEIMANN, D. (2006). "Entrevista con Luis Ramiro Beltrán". The Communication Initiative Network. Recuperado de <http://www.comminet.com/content/entrevista-con-luis-ramiro-beltr%C3%A1n>.
- LEÓN Pesántez, C. (2008). *El color de la razón y del pensamiento crítico en las Américas*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Cuenca, Ecuador.
- MATO, D. (2016). "Stuart Hall from/in Latin America". *International Journal of Cultural Studies*, 19(1), pp. 43-57.
- MARSH- Kennerle, C. (2009). *Negociaciones culturales; los intelectuales y el proyecto pedagógico del estado muñocista*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón.
- MASILELA, N. (2017). "The Continuing Relevance of Frantz Fanon in the Postmodern Era of Globalization". *A South African looks at the African diaspora: essays and interviews*. Trenton, New Jersey, EE. UU: African World Press. (Conferencia leída en 2011 en el marco del 50 aniversario del fallecimiento de Frantz Fanon en el Technischen Universität Berlin)
- PANE, R. (1974). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. México: Siglo XXI. (Original de 1498, versión de Juan José Arrom)
- PAUL, A. (2005). "Stuart Hall: 'Culture is Always a Translation'". *Caribbean Beat*, 71. Recuperado de <http://caribbean-beat.com/issue-71/culture-always-translation#axzz4rSg9RU1t>.

- QUINTERO Rivera, A. G. (2009). "Hibridez, modernidad y desarrollo. La política de la Guerra Fría, la Academia y la cultura." *Crítica y Emancipación*, 2, pp. 187-208.
- RAMA, Ángel. (1978). "La riesgosa navegación del escritor exiliado". *Nueva Sociedad*, 35, pp. 95-105.
- RICHARDSON, B.T. (1948). *Workers in Subjects Pertaining to Agriculture in Land-Grant Colleges and Experiment Stations*. Número de publicación 649. United States Department of Agriculture. Recuperado de https://archive.org/stream/workersinsubject649rich/workersinsubject-649rich_djvu.txt.
- RIGDON, William M. (1948). *Log of President Truman's Trip to Puerto Rico, The Virgin Islands, Guantanamo Bay, Cuba, and [Fourth] Key West, Florida, February 20 March 5, 1948*. President Truman Travel Logs, Rose Conway Papers. Recuperado de http://www.trumanlibrary.org/calendar/travel_log/index.htm 1-75.
- SCHWARTZ, S. B. (2015). *Sea of Storms, A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina*. Princeton, New Jersey, EE. UU.: Princeton University Press.
- TORRICO Villanueva, E. (2015). "Luis Ramiro Beltrán, pensador canónico de la comunicación latinoamericana". *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 3, 135-142.
- TRUMAN, H. S. (20 de enero de 1949). Inaugural Address. Recuperado de <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=13282>.
- URQUIETA Molleda, L. (19 de julio de 2015). "Prólogo a Mis primeros 25 años, Memoria ilustrada y breve de Luis Ramiro Beltrán". *La Patria, Sección Cultural El Duende*. Recuperado de <https://lapatriaenlinea.com/?t=luis-ramiro-beltra-n-mis-primeros-25-aa-os¬a=227056>. (Texto original publicado en junio de 2010).

Parte II:
El papel de los intelectuales

Pensar la Comunicación

Antonio Pasquali

Proemio

Desde lo alto del almanaque, cuarenta años nos contemplan y piden balance; brevísimo lapso para pirámides, bastantes, muchos años casi si de iniciativas, organismos y publicaciones culturales se trata.

Cuarenta años ya desafían el axioma tanguero, confirman la auto-sustentabilidad de un propósito asociativo llevado ya por tres generaciones y la necesidad coralmente vivida en Latinoamérica de que existiera una ALAIC como *meeting point* de quienes investigamos y a veces asumimos responsabilidades en políticas de comunicación y afines.

Quien escribe evitará el peligro de que la invitación a iniciar un debate sobre nuestro presente y porvenir de asociados se le convierta en memorias personales de un casi nonagenario que además quisiera pontificar sobre esto o aquello y desparramar patriarcales consejos, lo que sería de un imperdonable mal gusto. Modestia debida, que además concretas circunstancias históricas imponen: se esforzó con otros para que hubiera una ALAIC, pero la noche del 17 de noviembre de 1.978 que la vio nacer en el ININCO de Caracas no asistió al parto por ser ya funcionario de UNESCO, y ese distanciamiento formal se prolongó hasta 1989 con la cesación del cargo, desde el cual vio nuestra Asociación reconocida por ese organismo de las Naciones Unidas como ONG de categoría “C”.

Ante una situación que hoy está de moda llamar “bipolar”, de haber vivido la Asociación desde la fecundación y desde distancias institucionales, desde dentro y desde fuera, lo sensato es inspirarse en la propensión de los admirados músicos barrocos a buscar una *armonia ben temperata*, que definían como “una escala musical en la cual las disonancias quedan en los límites de la tolerabilidad”.

El autor aprovecha el derecho de expresión que gentilmente le ofrecen los Editores del presente libro para reconfirmar públicamente a la Junta directiva de ALAIC activa en 2014 y a la entera membresía de la Asociación, su agradecimiento por el homenaje con que se vio honrado durante el XII Congreso de ese año en Lima.

Sobre el rol genérico de los intelectuales como actores de la historia

¿Qué no se ha argumentado, sentenciado y anatemizado sobre este tema, que de golpes bajos, cuanta desconsideración aún de mentes ilustres por las elecciones ajenas! ¿Opción A u opción B, compromiso social o torre de marfil, Platón o Aristóteles? Si citamos a estos venerables ancestros en lugar, pongamos, de Sartre y Heidegger, es a fuerza de un olvidado y un tanto cruel axioma ético: hay progreso, hoy peligrosamente exponencial, en los terrenos del saber científico, no lo hay en campo moral, como se vio obligado a reconocer el propio Kant y han demostrado las espantables retrocesiones a la barbarie de Hitler, Stalin o Pol Pot; así que lo de la época elegida para ejemplarizar nuestro binomio maniqueo es de libre escogencia. La distancia de Demócrito a Einstein, o de la colípora de Herón al Colisionador de Hadrones de Ginebra, es inconmensurable, pero la que media entre la ética de Zenón y la de Scheler, estilos y complejidades aparte, es irrelevante. Si las obras físicas de la antigüedad clásica son hoy mera curiosidad para eruditos, sus obras éticas guardan una fulgurante actualidad, y las comedias con las que el moralista (en sentido noble) Aristófanes fustigó los vicios de la democracia ateniense pudieran haberse escrito en esta época, ya que los de nuestras democracias son asombrosamente similares a los de hace dos milenios. Mantengamos entonces la referencia a Platón y Aristóteles, en homenaje a su rol de próceres de la dicotomía. Ellos definieron por primera vez los opuestos patrones comportamentales *compromiso social/torre de marfil* que sigue atormentando a tantos intelectuales y críticos; el aristócrata ateniense Platón estatuyendo que la virtud suprema, la praxis éticamente superior consiste en practicar la *Dikaíosúne* o Justicia, una virtud social finalizada a la convivencia pacífica con el otro, el meteco estagirita Aristóteles identificando la suprema bienaventuranza humana en el *Bión Theoretikón* o Vida Contemplativa, un estado de perfección individual no necesitado de otredad. Una visión dionisiaca de la praxis, la platónica, comprometida y politizada; una apolínea, la aristotélica, distante, apolítica y contemplativa. Relaciones a menudo polémicas entre practicantes, sacerdotes y vestales de ambas, por no hablar de las acrimonias “caseras” entre exponentes de una misma tendencia; intolerancias por la “diversidad moral” o la indiferencia del otro, incomprensiones y acusaciones recíprocas, por momentos con desenlaces trágicos cuando los jueces finales son tenebrosos cuerpos represivos que condenan al ostracismo, el gulag o a la muerte el “comprometido” a veces, el “formalista” otras, según la circunstancia. Una diatriba vieja de milenios, algunas veces necesaria o útil, en la mayoría de los casos matriz de incomprensiones y nido de intolerancias, que no ha reducido en nada la

casi ineludible pulsión a “tomar partido” que todo intelectual ha vivido más de una vez en su vida.

La ausencia de progresos cumulativos en ámbito moral no es sin embargo patente de curso para el congelamiento de una razón que medite sobre dicho ámbito; pensar la praxis, la libertad de opción, el origen y evolución de las normas o los fines perseguidos, en una palabra pensar la Moral, son precisamente tareas de una disciplina filosófica, de una metafísica de la praxis que llamamos Ética, término hoy casi tan malentendido, maltratado y abusado como el de Moral. La razón debe más bien elucidar aspectos de la diatriba, interrogar sobre el modo de pensarla y vivirla para que cada quien aborde con la mayor lucidez y libre albedrío posibles una elección personal que sea además tolerante ante opciones disímiles o contrarias. Nuestra pregunta sectorial y por ende deontológica sobre el rol del investigador en comunicaciones en una determinada región del mundo: ¿debe politizarse en procura de más pluralismo democratizador, una menos injusta distribución en la capacidad de emitir, más veracidad y calidad en el comunicar; debe por el contrario colaborar con intentos hegemónicos que considera necesarios para eliminar indeseables situaciones oligárquicas; debe integrarse al mercado y a sus leyes, o más bien practicar la ataraxia, mantenerse al margen de todo avatar histórico, ideológico o económico para no contaminar la pureza epistemológica de sus búsquedas? La respuesta a esta pregunta deontológica y de universal aplicación, lejos de buscarla en la exterioridad o en la historia, no puede sino venir de la interioridad. La a-historicidad de nuestra conciencia moral hace que el pasado no sea un reservorio de modelos de comportamiento, peores si del pasado remoto, mejores si más cercanos a nosotros. El pasado podrá a lo sumo inspirarnos ante específicas similitudes, pero nunca será automáticamente ejemplar ni pedagógico.

Así, cualquier análisis del discurso intelectual y de la praxis socio-política que o bien esté respaldando ideologías conservadoras o bien predicando la negación, la rebeldía y resistencia en nombre de nuevas utopías, debe excluir como método gnoseológico el recurso al pensar mítico, aquel que busca arquetipos de perfección en el pasado. Todo *aut-aut* es reconducible, como vimos, a un esquema dialéctico que se repite, pero este *continuum* de fondo siempre incluye circunstancias cambiantes que no autorizan a identificar modelos copiables y repetibles. Circunstancias externas, hasta cierto punto discernibles y descifrables, pero sobre todo circunstancias personales, del fuero interior, difíciles o imposibles de calibrar, determinan la unicidad de cada opción. Lo que sucedió en otras circunstancias y con otros protagonistas ante el dilema *compromiso/torre de marfil* o entre tipos de compromisos puede desde luego informarnos y hasta inspirarnos, pero nunca

erigirse en modelo absoluto y repetible de comportamiento. A la hora de la decisión final y única, el inescrutable protagonismo siempre corresponde a la conciencia moral de cada quien, en obediencia a la máxima agustiniana del *noli foras ire, in te redi, in interiori homine habitat veritas*, no mires hacia fuera, regresa en ti mismo, en la interioridad del hombre habita la verdad.

Ante la pregunta por el genérico rol de los intelectuales como motores del devenir, o para quedarnos en lo específico, por el rol de los investigadores latinoamericanos ante el uso de los poderes comunicantes en la región, asúmase pues con humildad el criterio de que la historia, lamentablemente, no es *magistra vitae*. En su abigarrado bazar hay ejemplos que abonan todas las opciones con que pudiéramos contar en determinado momento, y es posible y probable (no hay estadísticas en la materia) que en cuestiones morales y socio-políticas los intelectuales no seamos más virtuosos, concienzudos y arrojados que los metalmecánicos, los menos favorecidos o los obreros de la construcción. Intelectuales hubo que lucharon y hasta se inmolaron en defensa de grandes principios, otros que se adaptaron mal que bien a duras realidades para sobrevivir, y otros más abrazaron el oscurantismo, por convicción, gregarismo o cobardía. Figuras como Sartre, Mann, Neruda, Hemingway u Horkheimer comprometieron su obra con la libertad y la solidaridad; Fucik fue fusilado por los nazis, Hernández murió en calabozo franquista, Gramsci en un hospital tras largos años de cárcel, Jara acribillado en el estadio de Santiago. Pero Brasillac fue fusilado y Gentile asesinado por ser fascistas, y Ezra Pound murió de las secuelas de doce años de psiquiátrico por la misma razón; figuras como Sacha Guitry, Maurice Chevalier o Charles Trenet, colaboracionistas, se salvaron de correr la misma suerte. Heidegger y Berthold Brecht, cada uno a su manera, bailaron en la cuerda floja, Prokofiev (sí, el autor de *Pedro y el Lobo*, la “Clásica” y *Romeo y Julieta*) convirtió en cantatas, cuando joven, varios discursos de Stalin y luego se mudó de bando un par de veces, Marañón salió y entró al franquismo, los coroneles argentinos y venezolanos tuvieron sus teóricos de la comunicación hegemónica y nuestros colegas mexicanos, en impar lucha contra poderosas oligarquías, sus abnegados paladines de la democracia. También los hubo anonadados en alma y cuerpo, o envilecidos, por coyunturas que consideraron aporéticas y sobrecogedoras, como Unamuno entre fascismo y república, o como los protagonistas de la cacería de brujas macartista: Chaplin, Kirk Douglas o John Huston entre las víctimas, Richard Nixon, Donald Reagan, Gary Cooper y Walt Disney del lado de los victimarios y soplones, o como aquel Shostakóvich que escribe una de sus mejores y más enigmáticas obras, la *Quinta*, bajo tremendas presiones del censor soviético. Otros más, en un raptó de humana fragilidad como

Vladímir Mayakowski y Walter Benjamin, Osvaldo Dorticós y Haydée Santamaría, optaron por suicidarse.

¿Qué nos enseña pues el bazar de la historia? Que contiene ejemplos para todas las posibles e imaginables posturas, y que a la hora de la selección cada intelectual está solo, con su personal carga axiológica y experiencial, frente a su propio entorno histórico que siempre es único, incomparable, sin precedentes e irrepetible (la “*circunstancia*” de Ortega y Gasset). Puede mirar, eso sí, hacia la ya coagulada historia o el meóntico porvenir en procura de principios, enseñanzas, argumentos, metas, indicaciones, causas eficientes o finales, anhelos y justificativos, e incluso hacia el entorno presencial en pos de aliados, cohesión y masa crítica, todas vivencias comunicables, humanas y hasta deseables. Pero las decisiones comportamentales que adopte en el terreno del compromiso sociopolítico las tomará cada quien desde su propia mismidad, donde yacen sus más profundos vínculos con este o aquel principio, la carga de su pasado, su personal jerarquía de preferencias, valores, intereses, vanidades, valentías y miedos, su grado de lucidez, sus ímpetus voluntaristas de baja, alta o ninguna intensidad. Difícil, arriesgado y potencialmente injusto resulta pues emitir taxativos juicios valorativos sobre ajenas escogencias de bando, salvo en aquellos casos en que dicha elección viole flagrantemente intangibles derechos humanos. Así como hemos de salvaguardar de la desaparición, banalización o fusión esa incalculable riqueza que es la “fecunda diversidad de las culturas” – lo piden desde 1946 los Estatutos de la UNESCO – sin por eso aceptar en su nombre la ablación del clítoris, los sacrificios humanos, el rechazo a las vacunas, los racismos, el Ku Klux Klan o la intolerancia a diversidades de todo tipo, con análogo principio hemos de respetar opciones ajenas por desagradables que nos parezcan, sin por eso aceptar en nombre de ese respeto las que ingresen activamente a alguna banda de violadores de los derechos del hombre y del ciudadano. ¡Eso pedía al tribunal de Jerusalén el genocida Eichmann, que le toleraran los asesinatos masivos por respeto a su “obedecer”, por él asumido como un “imperativo categórico kantiano”...! Tolerancia y respeto pues a todas las diversidades y opciones intelectuales, de conducta, morales o políticas, siempre y cuando exista evidencia de que no violan la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948) y los relativos Pactos Internacionales de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales, Civiles y Políticos (1976).

Cabe además una segunda consideración general de carácter teórico-práctico. Pese a su “estar a solas” con su conciencia y propensiones, el intelectual, el artista, el educador, el pensador, el sacerdote, el científico, el líder de opinión, el comunicador saben empero, cada uno desde su nivel de

lucidez y credibilidad, que sus pronunciamientos, praxis y opciones siempre producirán algún efecto demostración; no ignoran que en razón de su oficio ellos pueden ser más y mejores inductores de decisión que muchos políticos, que su decir y hacer se volverán para tantos otros un referente conceptual y práctico.

Es en esta compleja pero ineludible dialéctica de la mismidad moral y de la alteridad sociopolítica donde cada intelectual se juega su rol de modelo para alguien, tan difícil de racionalizar y juzgar desde fuera. No se puede exigir de ningún pensador por coacción (como pretenden hacerlo los masificadores totalitarismos políticos o económicos) que uniforme u homogeneice su liderazgo de opinión al servicio de ideologías o tendencias específicas, como tampoco cabe predicar hoy las supuestas bondades de la indiferencia y el des-compromiso sistemáticos con el entorno social, como comenzaron a hacer hace más de veinte siglos las dos grandes corrientes del individualismo moral, el epicureísmo y el estoicismo con su exaltación de la *ataraxia* o imperturbabilidad. Pero ningún pensador que tomó partido debe perder conciencia de que ejerce efectivamente tal liderazgo, siempre y a pesar de él, y esta situación otorga licitud a la pregunta que la sociedad se formula sobre su *engagement* con el devenir del grupo social al que pertenece, imputando a cada uno de ellos una cuota parte de responsabilidad político-moral en el devenir del conviviente grupo en el cual actúan.

El entorno puede crear incluso circunstancias externas excepcionales en las que el intelectual es como emplazado por una suerte de super-deber o súbito imperativo al pronunciamiento y la praxis ejemplares. Sucede más particularmente en nuestro campo – recogemos aquí, modulándolo, un criterio de Hannah Arendt – cuando los grandes emisores de mensajes traicionan el pluralismo y la moral profesional echando al olvido y al desprecio los clamores y padecimientos de una parte de la sociedad o de minorías, cuando se autocensuran y enmudecen por coacción externa dejando más y más espacio al monólogo del *Big Brother*, o cuando se vuelven abiertamente cómplices del proyecto totalitario, político o mercantil, de invisibilizar la existencia de otros, de los que disienten, e inducir silencio. Es ante esa mudéz y sordera impuestas desde posiciones dominantes cuando el intelectual *debe* hablar por el medio que sea, y su decir incondicionado debe mantener en fermentación categorías, conceptos, criterios, memorias y datos interpretativos de la realidad que los grandes silenciadores desaparecen, esterilizan o desfiguran para imponer sus monolíticas verdades. Su verbo debe mantener en vida el pluralismo de múltiples voces contra los peligros del monólogo orwelliano, reintroducir en el cuerpo social la necesidad de más panorámicas e incluyentes visiones de lo real para contrarrestar la omnipresente,

superficial e inducida reseña de cotidianas futilidades; debe mantener riesgosamente vivo el principio de la esperanza, fortalecer la fidelidad a valores irrenunciables y no-negociables, y anunciar la palingenesia tras el derrumbe de un presente que debe ayudar a negar.

Unicidad y mismidad sin modelos, respeto de toda opción ajena que no infrinja derechos humanos, deber de lucidez, plena conciencia de estar ejerciendo un liderazgo moral. Al intelectual honesto y ajeno a fines innobles incumbe el deber de concientizar y purificar al máximo los ingredientes de su opción, visto el carácter ejemplar que ésta adquirirá en su entorno social.

Las comunicaciones de hoy no son las de hace cuarenta años.

Esta afirmación de Perogrullo viene a cuento para subrayar, por si lo habíamos olvidado, que a las generaciones hoy vivientes les tocó en suerte vivir la mayor revolución en comunicaciones desde el paleolítico a hoy, y que el tramo exponencial de esa revolución coincidió casi con los cuarenta años de existencia de ALAIC. Fue en estos pocos decenios cuando la vimos conquistar territorios que le fueran ajenos y alcanzar un espesor, ritmo de crecimiento, carácter sistémico, diversificación de funciones, omnipresencia, imprescindibilidad y dimensiones económicas tan asombrosos que el teléfono de manivela de nuestros abuelos, la calculadora mecánica de nuestros padres y la maquinita de escribir de nuestra juventud se nos han vuelto remotísimas piezas arqueológicas. Quienes fundamos la Asociación en 1978 ¡tan cercano, tan lejano! sólo disponíamos de máquinas de escribir (eléctricas los más pudientes), papel carbón, tippex, matrices y multígrafos, correo, teléfono, televisión y calculadoras electromecánicas, lentos y estruendosos télex, linotipos colando en plomo líneas de texto al mando de linotipistas que se protegían del saturnismo ingiriendo galones de leche; las fotocopiadoras, las grabadoras de video y el discado directo internacional daban sus primeros y costosos pasos, pero cero fax, cero computadoras, cero impresoras láser y escáner, cero telefonía portátil e inteligente, cero internet. Modificar unas líneas en un texto ya mecanografiado en versión final era la pesadilla: se borraba la parte a eliminar lo mejor que se pudiera, se redactaba un texto de remplazo con exactamente el mismo número de espacios del eliminado, se incrustaba el remiendo en el lugar del anterior con fino trabajo de entallador. ¡La caverna!

A ALAIC le tocó pues venir al mundo no sólo en momentos políticos muy fuertemente signados por la Guerra Fría y la búsqueda por el Sur de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, sino principalmente en coincidencia con un salto ontológico del comunicar que será recordado por los siglos de los siglos por haber revolucionado y agigantado

no sólo la producción, conservación y distribución del saber y haberse impuesto como condición de posibilidad para que la aldea del hombre fuese real y no virtualmente un solo mundo, sino también por haber transfigurado los modos y formas de la intersubjetividad humana, un cambio que merece el atributo de trascendental.

Condensemose en pocos y esenciales datos, probablemente con omisiones, los principales parámetros cuantitativos de ese salto o viraje tal como lo vemos desde nuestro *quadragésimo anno*. Según la UIT, la humanidad gasta hoy anualmente en comunicaciones el 13% del PIB del mundo (unas seis o siete veces más que en armamentos; una décima parte en telefonía inteligente) y el 10% de la electricidad que produce; el Teléfono, viejo rey de la comunicación dialogal que no abdica, ha pasado a ser la primera comodidad tecnológica puesta al alcance de la humanidad entera; Internet ha devuelto a todos un poder emisor antes confiscado por pocos y garantizado un inconmensurable y enciclopédico acceso al conocimiento a costo cercano a cero; sin remplazar el código alfabético, se ha aplicado al comunicar otro universal, el dígito binario de sólo dos signos, capaz de encifrar no sólo el habla sino cualquier familia de signos y códigos, ilimitadamente almacenable y compartible; cada 48h lanzamos a la red 5 *exabytes* (5.000 millones de Gigas) de información, equivalentes a toda la que acumuló la humanidad del 7000 aC al 2003; *Cray Titan*, la computadora más poderosa del mundo por ahora (la maneja la agencia de espionaje norteamericana NSA) procesa datos a una velocidad de 24,8 *petaflops* (aprox. 20.000 trillones de operaciones/segundo) y puede almacenar, por ahora, hasta 6 *zettabytes* de información (6 billones, 600 millardos de Gb.); sobre la próxima venidera inteligencia artificial, sus *artilecs* y *cyborg*, ya planea con fuerza la sospecha del criador de cuervos.

Entablemos además una primera y probablemente incompleta reflexión sobre los principales ingredientes, factores, perfiles cualitativos y consecuencias de esto que llamamos la “otra comunicación” o “neo-comunicación” que vimos llegar a su edad adulta en las últimas décadas, la que nos condujo a una nueva intersubjetividad, a una inédita concepción del “otro” y del “estar con” que los negacionistas de sus cualidades degradan tildándola de “virtual”, a otra sociabilidad, otros lenguajes, otra democratización del conocimiento, pero también a inéditos peligros de invasiones de morada electrónica, agresiones cibernéticas y pérdida de privacidad:

1. El progreso, la calidad del convivir y la transmisión de conocimientos a contemporáneos y futuras generaciones están profundamente basados en el manejo de códigos aptos a expresar, conservar e intercambiar mensajes. En el devenir del hombre como mayor e incesante fabricante

de signos y códigos (lo afirmaba Charles Morris), destacan dos momentos cruciales: el primero en el siglo XII a.C. que ve la invención de una escritura superior a todas las preexistentes, el mal llamado *alfabeto lineal fenicio* (en realidad inventado por mercaderes semitas en Ugarit), el primer *unicode* del mundo con el que se hubiesen podido transcribir con menos de treinta signos analógicos todos los idiomas existentes; el segundo en el siglo XX de nuestra era, el *código dígito binario* de dos signos apenas y de origen chino, traído a occidente en el siglo XVII por el filósofo Leibniz, un obsesionado por la búsqueda de un *codex universalis*. El alfabético sólo codificaba la expresión oral, el dígito binario codifica todo lo pensable, lo audible, lo visible y lo calculable; para lograrlo necesita manipular inconmensurables cantidades de octetos (cálculése que por una pantalla de TV desfilan 248.294.400 bitsxseg.), pero la electrónica le resolvió brillantemente el problema. Ambas revoluciones, hasta ahora mal ponderadas y estudiadas como tales, hicieron brotar culturas antes estancadas en la mera oralidad por dotarlas de códigos expresivos y facilitarles su conservación y difusión (al siglo de adoptar los griegos el alfabeto que le llevaran los fenicios, aparecen la *Iliada* y la *Odisea*). Ambas democratizaron el saber en su respectiva época: la alfabética alfabetizando a muchos (a velocidad superior desde Gutenberg), y acabando con los poderosos escribas y demás élites depositarias del saber, la digital banalizando la decimonónica noción de “enciclopedia” poniéndola gratuitamente al alcance de todos multiplicada miles de veces en extensión, diversidad idiomática, especialización y multimedialidad. A nuestras generaciones tocó el privilegio de asistir participativamente al surgimiento de esta segunda excepcional revolución.

2. Otra evidencia no constatada con suficiente énfasis: la mayor parte de las tecnologías de la comunicación hoy al alcance de todos – incluyendo por paradoja varias de origen militar como *internet* de *arpanet* – vienen ejerciendo una profunda obra de democratización del comunicar a nivel masivo, todavía más extensa y transformadora de la que ejerció en su momento el código alfabético. Queda en el mundo un último ministro de Información declarando que “*Internet es una diabólica invención del capitalismo para la destrucción de la humanidad*”, pero, folklore aparte, lo cierto es que la red ha asestado un duro golpe al totalitarismo unidireccional y anti-dialogal de la radiotelevisión, devolviendo a la humanidad entera un poder antes acaparado por oligarquías mediáticas: el poder de producir y *emitir* mensajes a uno o a muchos y de reactivar adormecidos mecanismos de interlocución (por lo que estimamos que Internet es más hija del Teléfono que de los MCM). La perennidad, libertad y

enciclopedismo de este recuperado poder ya están amenazados a escala menor por las últimas tiranías del mundo y a escala mayor por quienes se oponen a la neutralidad de la red y adelantan concretos ensayos para una Internet de dos velocidades y contenidos, para pudientes y menos pudientes. Las conquistas socio-político-culturales traídas por la red son demasiado importantes para que la humanidad abandone todo el poder decisonal en manos del mercado y de políticos venales.

3. Nadie se atreve a pronosticar el futuro de la Educación presencial (uno de los sectores más conservadores de la interrelación generacional para la comunicación formal del saber), tras su encuentro con la galaxia de una neo-comunicación que ella intentó arrinconar al comienzo entre los “auxiliares docentes” y la “educación virtual”, tal vez para exorcizar el peligro de verse fagocitada por esa recién llegada de bajo pedigrí. Lo que sí puede preverse con amplio margen de seguridad es que la educación formal e informal que recibirán nuestros descendientes terminará pareciéndose poco o nada a la que conocieron nuestros ascendientes y aún practicamos en esta etapa de transición. No nos referimos tanto a la incorporación de tecnologías al proceso educativo o a la educación total o parcial a distancia, que arrancó hace tiempo entre problemas y resultados aun parcialmente inciertos, sino a una inédita y capital dialéctica información/conocimiento con la que ya cohabitamos sin terminar de racionalizarla y entenderla, y dentro de la cual los MCM, Internet y sus ramificaciones van acaparando – cada día con más *auctoritas* – todo lo que es mera transmisión de Información. Cada día más descargada de esa faena del mero informar, a la Educación formal corresponderá entonces concentrarse en los aspectos más elevados del genuino educar: adiestrar en la búsqueda, selección y jerarquización, en ámbitos extra-escolares, de informaciones pertinentes y creíbles para su conversión en sólidos conocimientos, enseñar a pensar, a ponderar la acción y reconocer la belleza, inculcar sólidos valores y criterios intelectuales, morales, ciudadanos, históricos, económicos y estéticos. Algún día los responsables de la Investigación, la Cultura, la Educación, las TIC y los MCM terminarán por entender que la labor de cada uno de ellos es parte integrante de un solo y mismo proceso de Creación, Conservación, Disfrute y Difusión de saberes y obras del espíritu en sus modalidades formales e informales, y todos comenzarán a entenderse y colaborar (*ver cuadro*).



Fuente: A. Pasquali (Borrador 2012)

4. El actual tsunami tecno-comunicacional que transformó en *bytes* mucho de lo que cuenta en este mundo, también trajo una creciente y potencialmente desastrosa vulnerabilidad a los “*Pearl Harbour* cibernéticos” por un lado, y por el otro (como subproducto de la Guerra Fría y del Antiterrorismo) un refinamiento exponencial en los métodos de espionaje hoy concentrados en productos comunicacionales: mensajería, *data center* y controles cibernéticos; una realidad a la que ni siquiera escaparían quienes decidiesen llevar una (aburridísima) existencia pretecnológica. La hora ha llegado pues, al parecer, de entonar el réquiem a lo que nos quedaba de privacidad, un drama para un mundo cuyo individualismo está por liquidar doquier las últimas formas del colectivismo. Esta consecuencia mayor de la vulnerabilidad del dígito binario ha venido a exacerbar la contradicción entre el carácter liberador de muchas tecnologías de la comunicación y la tentación de infiltrarse en las mallas de esas nuevas libertades para espiar y controlar a la humanidad, entre sociedades abiertas y libertarias y sociedades cerradas y autocráticas, entre las dos tendencias conviviendo en una misma estructura social, o entre quienes disfrutaban de la ecuación *información=poder* y los condenados a vivir la desinformación como debilidad estructural. El poco tranquilizador mapa mundial de los flujos de Internet, que transitan al 85% por

un solo y mismo país del que hay pruebas que los espía minuciosamente, es un claro ejemplo de esta dialéctica entre la deseable inviolabilidad y privacidad de la red y el control real que ejercen gigantescos sistemas de espionaje sobre sus metadata, *big data* y contenidos. ¿Cómo salvaguardar en tales condiciones un ámbito de privacidad? “*Todos los derechos tutelados offline deben ser igualmente tutelados online*”, sentenció hace poco, desiderativamente, el Alto Comisario por los Derechos Humanos de la ONU; en los hechos, la sobreviviente inviolabilidad del hogar no tiene el más mínimo equivalente en nuestros PC, puertas abiertas de par en par a nuestra privacidad por el que ingresa como Pedro por su casa cualquier vendedor o usuario de programas de espionaje ofrecidos por el mercado. Al equivocado elogio de la Sociedad Transparente de Vattimo opone Byung-Chui-Han fuertes sirenas de alarma: vivir sin secretos es peligroso, la pérdida de privacidad elimina el aura de otredad del “otro”, atrofia la intuición, paraliza la política de sociedades que ya no cultivan “el coraje del secreto”.

5. La investigación en comunicaciones y sobre todo la que concierne políticas y economías políticas (las dos mayores corrientes en Latinoamérica) es cada día menos una faena *relax* porque ella versa sobre el principal motor de la economía mundial (entre 8.000 y 12.000 millardos de dólares anuales), roza el tema de la publicidad, principal fuente de financiamiento y/o control de la gran mayoría de los MCM, su objeto de análisis es el mismo de omnipotentes sistemas de espionaje, y riesgosamente denuncia manipulaciones y controles en comunicaciones cada día más perfeccionados y utilizados por gobiernos, facciones políticas y demás grupos de poder en proporción directa a su mucha o poca escrupulosidad democrática. Defender la libertad de investigar en Comunicaciones, o de proponer cambios en ellas, no es siempre tarea fácil, máxime en regiones como la nuestra perennemente atormentada por sobresaltos políticos, falta de mentalidad de “Servicio Público”, prepotentes oligopolios (cuando no monopolios) comerciales o gubernamentales de amplios y extralimitados poderes e indefensión crónica del usuario, todo lo cual puede generarle al investigador seducciones, presiones indirectas o directas, condicionamientos, autocensuras o “invitaciones” al silencio.

¿Cuáles de estos cinco enfoques nos tocan más de cerca, y en qué medida? ¿Qué tan adelantados o atrasados andamos en este o aquel problema respecto de otras épocas, situaciones, latitudes? Tal vez pudiera ALAIC emprender algún análisis en este sentido.

¿Qué corresponde hacer a los cuarenta años?

Guardar memoria de particulares momentos históricos y diseñar escenarios prospectivos útiles a los miembros y a la Asociación, esto es, hacer propios los propósitos de quienes adoptaron la decisión de publicar el presente libro. Lo que sigue retoma algunas consideraciones ya formuladas en Lima ante el XII Congreso de ALAIC:

Debido a complejidades histórico-culturales y peculiar sensibilidad social propias de la región, muchos de quienes nos ocupamos de comunicaciones en Latinoamérica y el Caribe no somos investigadores puros, tenemos cuando menos tres almas: a), vivimos confrontados a problemáticas y turbulencias nacionales ante las cuales asumimos frecuentemente posiciones y compromisos; b), desde hace décadas se yergue ante nosotros el nunca ejecutado proyecto de una integración regional para el cual ningún rol ha correspondido a comunicaciones sociales, el mapa de las cuales sigue siendo una copia carbón del atrasado, inconexo y fragmentario mapa de sus comunicaciones físicas, y c), no compartimos casi con el mundo el análisis de una problemática comunicacional que se ha definitivamente globalizado y espera aportes del Sur, una carencia sería porque el que no piensa ni se piensa es pensado por otros, básicamente desde el Norte y por estereotipos. Compromiso social, ningún rol comunicacional para la integración, provincialismo intelectual.

Unos breves comentarios a los dos primeros aspectos. En cuanto a sensibilidad social, cabe reivindicar su carácter positivo, declarar que nos enorgullecemos de poseerla. La muy insatisfactoria situación regional en comunicaciones exige constantemente de quien escruta y piensa la materia un estar siempre en alerta, un no bajar la guardia moral y política para retirarse a tranquilas torres de marfil, un asumirse más platónica que aristotélicamente como decíamos al comienzo, un inclinarse más por las utopías palingenésicas que por las ideologías conservadoras. La región está muy lejos aún tanto de universalizar el empleo de viejas y nuevas tecnologías como de asegurar libre capacidad de acceso a las múltiples fuentes de mensajes y de participación en su emisión, problemas mejor resueltos allí donde las sociedades son abiertas y democráticas, donde el respeto al usuario a sus necesidades priva por encima de los intereses políticos o mercantiles, en una palabra, donde la noción de “servicio público” en medios de comunicación es un imperativo social aplicado con fervor. A más de un siglo de la Telefonía, casi cien años de la Radio, unos sesenta de la TV y veinticinco de Internet y Telefonía inteligente, el mapa comunicacional de Latinoamérica sigue siendo del subdesarrollado modelo “Holstein”, en manchas blancas y negras: donde no hay suficientes usuarios-consumidores o votantes es

rutina que no lleguen la prensa escrita, el teléfono, la radio, la televisión, el cable y la red, una carencia de trato igualitario que genera ciudadanos de primera y de segunda, injustas jerarquizaciones sociales e impedimentos al pluralismo matriz de democracia. De todo esto está agónica y masivamente consciente, y a mucha honra, el investigador latinoamericano, y es hermoso verlo luchar por mejorar las cosas. Pero este rasgo positivo tiene un reverso menos glorioso: salvo honrosas y conocidas excepciones, los investigadores no hemos sabido exigir ser consultados por los centros nacionales de decisiones atinentes a comunicaciones, poco o nada hemos hecho para dignificar y dar voz al olvidado y maltratado usuario o defender sus derechos, no hemos sabido luchar contra los peores aspectos de monopolios y oligopolios o para exigir la co-presencia, en los respectivos panoramas mediáticos nacionales, de servicios radiotelevisivos nacionales públicos regidos por autoridades independientes, creadores de nuevos estándares cualitativos, de una nueva moralidad comunicacional y en condiciones de invalidar las nefastas connivencias gobiernos-mercado. ¿Qué dudas caben que un cuadro con tan complejas componentes exige del investigador local un compromiso moral y político con su propia sociedad siempre más visible y eficaz? Dos países de fuertes turbulencias parecen hoy simbolizar esa problemática tan latinoamericana: México por motivo de su nueva y valiente reforma constitucional en Telecomunicaciones que busca democratizar un entorno comunicacional tradicionalmente controlado por prepotentes hegemonías privadas que no cesan en sus intentos de neutralizarla, y Venezuela en razón de una política gubernamental autodenominada de “hegemonía comunicacional” que viene cercenando una tras otra las voces de la oposición en prensa, radiotelevisión y medios electrónicos nacionales e internacionales, instaurando una situación cada día más parecida a la cubana. Dos países-símbolo que tal vez nos están enviando un mismo mensaje: que “*hegemonía*” (un término de origen militar), de derecha o de izquierda, mercantil o de pretendida inspiración gramsciana, es palabra sucia en comunicaciones, un sector donde debe reinar en toda la medida de lo posible la bilateralidad del diálogo, un acceso no supervisado a la mensajería universal y una libertad de expresión y comunicación con pluralismo que ayuden a fabricar y alimentar una opinión pública bien informada y no manipulada, generadora de democracia, civilismo, tolerancia y concordia ciudadana.

Respecto de lo segundo, del rol del comunicador para la integración regional: ALAIC nació para crear un lugar de encuentro de investigadores y disponer de facilidades para compartir ideas y experiencias, para representar Latinoamérica y el Caribe ante instancias internacionales, pero también para pensar el subcontinente y sus comunicaciones en perspectiva regional,

induciendo un interés supranacional por el rol del comunicar finalizado a una más eficaz y fecunda integración. En sus Estatutos, concretamente en su Artículo 3, abundan los llamados a la *concertación*, el *intercambio* y la *cooperación* entre individuos e instituciones nacionales. Demasiadas homogeneidades, y no sólo la del código lingüístico, concitan a poner en práctica ese Artículo estatutario: la historia y problemática de nuestras comunicaciones nacionales siguieron itinerarios análogos, casi todos los MCM de la región salieron de patrones similares y casi todos los gobiernos pagan pesados diezmos para comprar su complicidad política, la ceguera, escasos conocimientos o connivencias de nuestros *decision makers* son parecidos en el norte y el sur, el este y el oeste, no se sabe de un solo ente regulador nacional que actúe autónoma y pulcramente conforme a estándares internacionales, como acaba de señalar la UNESCO.

Las precariedades económicas de la Asociación nos impiden desde luego pensar en grande, en costosos proyectos; pero duele constatar que en su cuadragésimo aniversario ALAIC aún no pueda jactarse de haber aportado su grano de arena a la integración regional, en una época en que las comunicaciones inmateriales son las abre-pistas de todas las sucesivas integraciones materiales: de transportes, aduaneras, económicas, legislativas y políticas. El programa televisivo *Jeux sans Frontières* que Eurovision transmitió a toda Europa desde 19 países y en unos 15 idiomas en los tres meses de verano durante treinta y un años, hizo más por la integración anímica real del viejo continente, por una fraterna y jocosa empatía de daneses con sicilianos, de gallegos con hanseáticos, que miles de discursos tratados y convenios, preparando las mentes a los túneles submarinos y alpinos, las redes de autopistas o ferroviarias de alta velocidad, la desaparición de barreras fronterizas, el espacio Schengen o el *roaming* telefónico continental gratuito que vendrían. (Nada que ver con *Telesur*, un proyecto ideológicamente comprometido desde sus orígenes que Chávez financió para la expansión continental de su plan político). Algo semejante a Eurovision sería irrealizable en Latinoamérica porque somos el único continente sin Radiotelevisión de Servicio Público y por consiguiente sin un consorcio en capacidad de lanzar el proyecto, y desde luego trascendería del todo el nivel de iniciativas que ALAIC pudiera fomentar. Pero volvamos a insistir tozudamente, por tercera o cuarta vez, en un proyecto de menor dimensión que la Asociación pudiera llevar y de costos razonables, fuerte inductor del hábito de pensar comunicacionalmente la región. Se trataría de la publicación de un *Anuario Latinoamericano-caribeño de las Comunicaciones y las Telecomunicaciones* que reúna los principales datos regionales en materia de prensa, agencias de prensa, correos y *couriers*, telefonía, cine, radio, televisión, inversiones

del sector público, gasto publicitario, micro-onda, fibra óptica, cables submarinos, sistemas satelitales, computación, flujos intra y extra-regionales de información, densidades, costos y velocidad de bajada de Internet, redes sociales, producción regional de bienes e insumos de la comunicación y otros; datos, éstos, que en su gran mayoría ya son producidos por OIG y ONG y que se trataría de reunir y organizar a escala regional. Un aporte así, que con los años pudiera llegar a autofinanciarse, le prestaría un extraordinario servicio a la región, a sus miles de escuelas de Comunicación Social, cientos de institutos de Investigación de la Comunicación, de Ministerios, Entes reguladores, Empresas de Telecom y millares de centros análogos y bibliotecas públicas y privadas del sector dentro y fuera de la región, convirtiéndose con el tiempo en imprescindible fuente de datos para análisis y tomas de decisión, asegurando a ALAIC la visibilidad regional e internacional que siempre generan los aportes de pública utilidad. Véase a manera de estímulo la más reducida pero excelente publicación electrónica latinoamericana *Observacom*, que aplaudimos con la sana envidia de quien desearía fuese un producto ALAIC.

Nunca debiéramos olvidar, finalmente, que somos la única región del mundo con la exageración de casi dos mil Facultades o Escuelas universitarias de Comunicación Social, y que sería altamente oportuno y provechoso establecer contactos y colaboraciones sistemáticos entre ALAIC y FELA-FACS, imaginar trabajos mancomunados, periódicos *aggiornamenti* tanto de los grandes proyectos de investigación como de los *pensa* de estudio en la disciplina, compartir esfuerzos para organizar lo que en otras partes del mundo llaman “cursos universitarios de verano”, o la creación de un pequeño y común *think tank* para pensar el futuro de la investigación y la docencia. Comentábamos hace poco que la devolución del poder de emitir a la humanidad entera y su facilitado acceso a múltiples fuentes de conocimientos están transformando implacablemente, y para bien, nuestro entorno comunicacional/cognoscitivo. Eso indica a las claras que no debiéramos seguir enseñando la comunicación social con viejos patrones mentales modelo “escuela de Chicago”, ni investigarla con categorías, estereotipos e ideologías ya periclitados, de épocas en que leer todas las mañanas los grandes periódicos del mundo era un sibarítico lujo reservado a jeques petroleros, emperadores y supermillonarios. ¿Cuántos de nosotros no hemos experimentado un soteriológico pánico intelectual el día que un súbito y despiadado *insight* nos puso en claro que el comunicar se había vuelto otra cosa en cantidad y calidad, que nos hacía una falta enorme saber lo que filosofía y sociología ya habían reflexionado y predicho acerca del relacionamiento humano, que necesitábamos urgentemente conocimientos en historia de las comunica-

ciones (comenzando por las del propio país y región), que nada sabíamos de su gigantismo económico con creación de riquezas que hacen palidecer las de los viejos magnates del terciario, que los geminianos Transportes y Comunicaciones siguen siendo el anverso material y el reverso inmaterial de un mismo enviar y recibir, que nadie nos había hablado nunca de legislación y regulación en comunicaciones, de la UIT, la UNESCO, la FCC o la CSA, que éramos más ignorantes que nuestros nietos en tecnologías de la comunicación?

Por eso investigar en Comunicaciones es estar hoy en el acmé y el clímax del desarrollo humano y en la punta de lanza de su principal motor económico, manejar la principal causa de cambios radicales en el convivir que harán época, estar instalados en la disciplina que más fronteras comparte con otras, único lugar del saber donde suceden cosas importantes. Hoy más que nunca hay que seguir pensando las Comunicaciones desde la diversidad regional, mirando más al bosque que a sus hojas; no-multidisciplinarios abstenerse.

¡Larga y provechosa vida a ALAIC!

Frescos racimos/fúnebres ramos.

Acerca del papel del intelectual en el siglo XXI

Hugo Achugar

¿Pensar América Latina hoy? Quizás el desafío no radique en pensar nuestra América hoy sino en pensarla en clave futura. Es cierto que imaginar el futuro es una labor que se realiza siempre desde el presente y la carga de pasados que cada uno lleva en su mochila. Es cierto, también que puede ser un ejercicio de prospectiva. En todo caso, la tarea no supone responder con utopías o distopías. Llevamos siglos practicando el pensar deseoso (lo que los angloparlantes denominan “wishful thinking”) y también, con una aceleración creciente, el describir escenarios catastróficos en pos de agendas políticas o de ejercicios proféticos que a veces creemos podrán contribuir al bien colectivo.

La tentación entre la utopía y la distopía es enorme. Recordando a Rubén Darío, podría afirmar ahora: “y sufrir por la vida y por la sombra y por/ lo que no conocemos y apenas sospechamos,/ y la carne que tienta con sus frescos racimos,/ y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos/ y no saber adónde vamos/ ni de dónde venimos...”. Los frescos racimos y los fúnebres ramos son las metáforas con que podríamos describir este siglo XXI que estamos transitando. Más aún, podrían ser las imágenes con las cuales pensar “el papel de los intelectuales y sus instituciones en el siglo XXI”.

Escenarios posibles

1

Un primer escenario -al que quizás correspondería caracterizar como inercial y del que se podría rastrear sus más antiguas raíces en las cortes de reyes y emperadores, incluso en la Grecia clásica o en el imperio romano- podría ser el del intelectual como bufón. En ese papel el intelectual cumpliría con la doble tarea de entretener y de aconsejar al soberano; uno de los ejemplos más elocuentes se lo puede encontrar en el *Rey Lear* de William Shakespeare donde el bufón -en inglés *fool*, “el loco”- divierte, engaña y aconseja.¹⁵

15 En la escena de la tormenta el rey Lear, Kent y el *Fool* dialogan en una escena donde Shakespeare juega con la locura real, la fingida y la implícita en el bufón quien en inglés es el *Fool*, que implica a la vez la locura y el engaño. La equivocidad del término *Fool*/ bufón habla por sí misma.

Este papel o función del intelectual tiene una larga historia en América Latina. Especialmente, como propusiera Ángel Rama en *La ciudad letrada*, si se consideran las relaciones entre los intelectuales o letrados y el poder. Hubo intelectuales al servicio de dictadores, pero también los hubo al servicio del poder de todo signo. Los hubo como secretarios del soberano y los hubo como diversión, los hubo leales y traidores. Aquí empezaría a bordear las figuras del intelectual orgánico gramsciano o la de muchos intelectuales tradicionales que formaron parte, crearon o colaboraron con los llamados “aparatos ideológicos del Estado” (Althusser) tema en el que no me voy a detener en estas páginas.

En este sentido, el papel del bufón o del letrado al servicio del poder podría ser considerado como una función estructural de la sociedad. Una función ni buena ni mala o -si quienes lean estas páginas así lo prefieran- una función que atentaría contra la independencia que deberían poseer todos los “verdaderos” intelectuales. Pero en este primer escenario el papel de los intelectuales no variaría respecto de sus antecedentes en lo que resta del siglo XXI. Claro, los filósofos, los médicos, los educadores, los escritores, los periodistas o comunicadores compartirían su accionar tradicional con una ciudadanía que, gracias a la facilidad de acceso a la transmisión virtual y a las redes sociales, ya ejercen y lo harán aún con mayor frecuencia la posibilidad de emitir opiniones, formular teorías, construir consensos o incidir en la/las esferas públicas.

El acceso a la comunicación que la revolución tecnológica ha posibilitado es una variable que afecta al papel que los intelectuales o bufones desempeñaron históricamente. Pero el cambio, considerado desde una perspectiva de larga duración (Braudel) es similar a la introducción de la imprenta de Gutemberg o a la radiodifusión y a la televisión. En esta línea de pensamiento, los cambios tecnológicos afectaron el papel de los intelectuales pero no lo eliminaron ni lo transformaron de un modo esencial ya que siguieron cumpliendo las funciones mencionadas.

Por otro lado, el tema de la independencia intelectual nos abre a un segundo escenario. Para un sector importante de la sociedad, la independencia de todo poder es lo que caracteriza y define el papel del intelectual. La pregunta que hace posible o corre el telón para este segundo escenario se formula del siguiente modo: ¿es posible la independencia del intelectual en el siglo XXI? Una respuesta posible la dio hace casi medio siglo José Emilio Pacheco en un poema titulado “Ya todos saben para quién trabajan” que dice:

*Traduzco un artículo de Esquire
sobre una hoja de Kimberly-Clark Corp,
en una antigua máquina Remington.*

*Corregiré con un bolígrafo Esterbrook.
Lo que me paguen aumentará en unos cuantos pesos las arcas
de Carnation, General Foods, Heinz
Colgate-Palmolive, Gillete
y California Packing Corporation.*

Sin olvidar que Pacheco escribió el poema en los 60's, sus palabras parecen seguir teniendo sentido; apenas cabría sustituir algunas compañías o corporaciones actualizando el escenario. ¿Para quiénes trabajan los intelectuales en el siglo XXI? Algunos podrían señalar que no lo hacen para ninguna institución o corporación, otros que lo hacen para una universidad estatal o para una ONG e incluso para su propia comunidad, pero de hecho Pacheco va más allá y alude al mercado global o internacionalizado del México de entonces. ¿Ha variado la situación? ¿Es posible ser independiente de todo tipo o cualquier tipo de institución?

En una universidad de Estados Unidos se implementó un proyecto de investigación cuyo programa posibilita que cada usuario de Internet al identificar un código de acceso a cuentas o sitios web -con la intención de comprobar que el usuario no es un robot- contribuya sin saberlo a la configuración de una suerte de traductor universal al servicio de programas de IA que llevan a cabo grandes corporaciones, aún cuando se supone que la colaboración es gratis y con la finalidad de contribuir a a un bien superior.¹⁶

Es posible argumentar que no hay escapatoria y que esas son las condiciones del siglo XXI. No lo discuto. Sin embargo, al parecer no existiría ya la posibilidad de trabajar de modo independiente. No lo sé, pero creo que ni siquiera los esfuerzos de *Creative Commons* escapan a esta situación. Incluso cuando su objetivo sea de acuerdo a lo propuesto por su sitio web, posibilitar un acceso al conocimiento más democrático: "Creative Commons is the global community that breaks down the walls that keep people from sharing their knowledge." (<https://creativecommons.org/>)

El fuerte tono utópico de la propuesta de *Creative Commons* es indudable. De hecho, suena como un *aggiornamento* de la apuesta a mundo mejor y feliz que animó a la sociedad moderna desde, por lo menos, el siglo XVIII.

Es obvio que mi evaluación acerca de este segundo escenario está condicionada por una visión poco esperanzada acerca del papel de los intelectuales en el siglo XXI. En realidad, este llamado segundo escenario resulta una especie de coda del primero. Un escenario en el que la comunidad intelectual busca combatir la inequidad y la desigualdad en pos de una

16 Se trata de Luis Von Ahn el creador de Captcha y DuoLingo que trabaja en Carnegie Mellon University.

modificación de los desvíos o las deficiencias con que se cumplía el papel intelectual tradicionalmente.

2

¿Cuál sería un verdadero segundo escenario? Uno que escapara a lo descrito anteriormente y a la vez se resistiera al binarismo de lo planteado por Rubén Darío en “Lo fatal”. En ese sentido y tratando de evadir el esquema binario - utopía/distopía o “frescos racimos/fúnebres ramos” - podría proponer que “ni calvo ni con dos pelucas” como un modo más adecuado. Quiero decir, no deberíamos pensar apocalípticamente en la desaparición de los intelectuales -tradicionales, orgánicos, independientes- sino en la transformación de la propia noción del intelectual y su papel en nuestras sociedades.

En realidad, la desaparición de los intelectuales constituye un segundo escenario en que los términos dinosaurios e intelectuales se convierten en involuntarios sinónimos. El escenario apocalíptico o las múltiples distopías se vienen reiterando desde hace décadas o siglos. Un mundo sin libros, sin educación, sin libertad de pensamiento ha ocupado a una larga serie de pensadores y pensadoras y, de modo más reciente, a guionistas de diversos países y tradiciones.

Sin embargo, ya bien entrados en el siglo XXI, el mentado segundo escenario que comienzo a describir no rompe con el binarismo.

La tentación de una super computadora o de un “ser” producido por la Inteligencia artificial que ya ha comenzado a rondarnos se suma a los fúnebres ramos y también a los frescos racimos. En ese escenario, el desafío que la Inteligencia artificial (IA) le presenta a los intelectuales -el que ya nos presenta y el que nos va a presentar en décadas próximas- habilita dos tipos de respuestas.

Una esperanzada donde los intelectuales ayudados por la IA potencia su labor e incluso puede -en la versión de la independencia del papel de los intelectuales- superar todo tipo de límite o de deficiencia. Este escenario es defendido hoy en día por Mark Zuckerberg quien, a través de la página de Facebook, sostiene:

En su web, Facebook publicita sus proyectos de investigación. Uno de ellos, tal vez uno de los más importantes, es sobre machine learning. “El aprendizaje automático es esencial para Facebook”, dicen en el portal. “Ayuda a que la gente descubra nuevos contenidos y conecte con las historias que más le interesan. Nuestros investigadores e ingenieros desarrollan algoritmos (conjunto de operaciones que permiten llegar a la solución de algún problema computacional) con los que se ranquean los feeds, los avisos y los resultados de búsquedas, y a su vez crean otros algoritmos que mantienen a raya el spam y los contenidos

engañosos” (<https://www.elobservador.com.uy/inteligencia-artificial-y-machine-learning-n1137981>)

En el enfrentamiento de Zuckerberg con Elon Musk, director de Tesla Motors -al sudafricano se le suman Bill Gates y Stephen Hawking- se visualiza la visión utópica del primero y la alarma distópica de los demás. Hay periodistas -como Matías Castro-¹⁷ que consideran la propuesta de Facebook como una estrategia para consolidar la hegemonía de la compañía que dirige Zuckerberg.¹⁸

La visión distópica o la alarma frente a la IA no proviene exclusivamente de empresarios como Musk o Gates sino que incluye a un científico, a un intelectual, como Hawking. La alarma no se refiere sólo a los intelectuales sino a todos los seres humanos; una suerte de catástrofe -y retorno a los dinosaurios- que implicaría la desaparición de la vida pensante tal como la conocemos.

Este enfrentamiento o esta versión del binarismo nos hace preguntarnos, pensando en el papel de los intelectuales en siglo XXI, ¿cuáles serán los límites del o de los seres IA?

Una respuesta común -producto del pensamiento deseoso- se expresa con la vieja consigna de “No pasarán”. La respuesta se nutre de la vieja tradición de los luditas, pero también es parte de la característica soberbia que forma parte del ADN particular que tenemos la inmensa mayoría de los intelectuales.

“No seremos reemplazados porque lo nuestro es creativo”. Ya no podemos decir que la tarea de recuperar y analizar datos es irremplazable; ciertos objetos, máquinas o seres “AI” lo están haciendo mejor, más rápido y con mayor confiabilidad. Por eso -al menos algunos-, nos refugiarnos en la creatividad.

¿Es cierto? ¿Así son las cosas y así van a seguir siendo?

¿Los seres producidos por la IA podrán escribir poemas similares a los de Darío o Pacheco? ¿Podrán ser políticamente correctos? ¿Tendrán la ironía de José Emilio Pacheco y sabrán para quiénes trabajan? ¿Desaparecerá el racismo, el feminicidio y toda una larga lista de valores que la sociedad ha venido conquistando penosamente desde hace siglos? No puedo negarlo ni afirmarlo.

17 Matías Castro en la nota sobre Inteligencia Artificial publicada en *El Observador* el 10 de noviembre de 2017. sostiene que: “En otras palabras, esos algoritmos trabajan para que el usuario vea siempre lo que quiere ver o lo que lo hace sentirse a gusto y lo mantiene dentro de Facebook.” <https://www.elobservador.com.uy/inteligencia-artificial-y-machine-learning-n1137981>

18 No entro a considerar que, además, de las razones humanitarias, éticas o intelectuales presentes en este debate puedan existir razones de fuertes intereses económicos.

Tampoco puedo remediarlo, y creo que la imagen poco alentadora del mundo feliz sobre el que nos previno Orwell sigue vigente. A lo mejor el futuro es el representado en *The Matrix* -la primera, no las más inclinadas al utopismo de las siguientes- y, a lo mejor, es el presente y no nos damos cuenta. ¿Representa Neo el intelectual del futuro? No parece serlo. O al menos no la visión que hoy tenemos de lo que se supone tiene que ser un intelectual; es decir, más apoyado en la “pluma” o en la procesadora de textos que en la “espada” o en las habilidades de un “guerrero superhéroe”.

Perp y ¿qué pasaría si existiera un nuevo tipo de intelectuales? No me refiero a los orgánicos versus los tradicionales. Pienso en algo que hace muchos años comencé a sospechar -e incluso aludí en un ensayo escrito para *Cuadernos de Marcha*- al sostener que había una nueva especie de intelectuales representada por los empresarios. No es que no hayan existido intelectuales empresarios -tenemos múltiples ejemplos a lo largo de la historia de nuestra América- sino al papel que muchos empresarios han comenzado a desempeñar en la sociedad actual. No pienso únicamente en algunos grandes empresarios sino en aquellos que formulan o proponen modelos de sociedad, estilos de vida, sistemas de valores.

En cierta medida, es posible sostener que el binarismo frescos racimos/fúnebres ramos es hoy representado - en relación con el papel de los intelectuales- tanto por los modelos a los que estábamos acostumbrados como por el que encarnan algunos o muchos empresarios. Alcanza con pensar en el debate en torno a la IA que describiéramos antes con Zuckerberg a la cabeza.

Esta polémica, este enfrentamiento, estas nuevas reglas de juego que la revolución tecnológica nos ha impuesto encarnan el mayor desafío que tienen los intelectuales -los viejos y los nuevos- de cara a lo que vamos a vivir en el presente siglo.

De pronto pienso, en el concepto del “buen vivir” y me pregunto ¿cómo se pueden contener en una misma frase los emprendimientos de la IA y el “buen vivir”? ¿Qué piensan los habitantes de Bolivia y Ecuador, cuyas constituciones han incluido el concepto del “buen vivir”, frente a esta cara del desarrollo que supone la IA?

“Ahí está el detalle”, me digo robándole la frase a Cantinflas. No pienso en la comedia de errores que representó Mario Moreno, sino en las diversas realidades que conviven en nuestra América. Se podría pensar en el proceso iniciado por el EZLN encabezado por el subcomandante Marcos; movi-

miento que, según Saskia Sassen, “generó un nuevo concepto de organización civil: el de una multiplicidad de grupos autónomos conectados entre sí de manera rizomática.” (Sassen, p. 461) Sin embargo, “buen vivir” y el alzamiento del EZLN son fenómenos diferentes. No solamente diferentes, sino expresiones de la particular heterogeneidad latinoamericana. Por un lado, se trata de una concepción propia de culturas andinas que se posicionan frente a un proceso histórico y defienden sus culturas. Por el otro, se trata de un levantamiento que combina raíces históricas, marginación y subordinación con el uso de Internet. No se trata únicamente del uso de Internet, también las comunidades andinas son usuarias de la tecnología contemporánea. Se trata de posicionamientos diferentes de su accionar y de su práctica a nivel intelectual.

En algún sentido, el alzamiento del EZLN conjugó herramientas tecnológicas contemporáneas con postulados revolucionarios característicos de la modernidad; lo que generó un debate de si se trataba de un proceso moderno o anti-moderno. El papel del subcomandante Marcos fue, entre muchas otras cosas, similar al de otros intelectuales que se apropiaron de los instrumentos tecnológicos para cumplir con una apuesta por la utopía revolucionaria.

El caso de las comunidades andinas que impulsaron el “buen vivir” no implica, en su enfrentamiento con ciertas prácticas del desarrollo, tanto la negación como la aceptación in totum de la tecnología. Su planteo se acerca más a la defensa de una concepción de mundo que a otro tipo de proceso.

¿Por qué este desvío –si es que desean tildarlo de ese modo– del escenario binario utopía/distopía del papel de los intelectuales? Pues, por la sencilla razón de que no hay un único papel de los intelectuales en el siglo XXI en nuestra América, Abya Yalla o como quieran denominar este espacio que habitamos.

3

Un último –¿tercer?– escenario. Es esta diversidad, esta heterogeneidad, esta multiplicidad de realidades socio-culturales que se vive en esta parte del mundo lo que nos impide pensar en términos exclusivamente binarios. Los intelectuales, los pensadores, los hacedores de mundos y visiones tienen distintos papeles a jugar de cara al siglo XXI.

Este espacio, que he llamado nuestra América y otros llaman Abya Yalla y otros de otros modos, se caracteriza por una desigualdad y una inequidad socio-cultural extrema. No hay un único papel para los intelectuales porque no hay una única realidad. Vivimos en diálogo inmediato con nuestra comunidad y con el mundo. Y esto en verdad no alcanza. Depende de dónde

vivamos la comunidad, de si se trata de una pequeña aldea o un pequeño barrio autocontenido. Los mayas que venden sus telares a turistas o comerciantes de los EEUU se comunican vía fax o celular al tiempo que hacen sus diseños tradicionales. Culturas híbridas, sentenció Néstor García Canclini. Sí, pero además está lo otro: La coexistencia de la fibra óptica y la IA con la necesidad de reclamar identidades o reconocimiento de las diferencias.

Nancy Frazer planteó que no se trataba de optar entre redistribución y reconocimiento sino que había que implementar, a pesar de las tensiones y cortocircuitos, ambos reclamos. La agenda de política social que plantea Frazer sin embargo no es la misma en todas las comunidades de nuestro espacio americano. No lo es además cuando nos enfrentamos a la futura obsolescencia de oficios y trabajos, a la robotización, a un futuro que para unos augura una inédita edad de oro mientras que para otros presagia multitudes desempleadas, hambrientas y desamparadas.

Claro, siempre es posible reducir la semana laboral y dedicarnos al ocio creativo. Siempre es posible pensar que los intelectuales no serán bufones, escribas del poder de turno o decadentes cultores de Narciso. Siempre es posible imaginar que los intelectuales no serán ciudadanos embelesados en el ir y venir de los juegos del hambre, que serán críticos navegando entre los meandros de la estructura de la Matriz o hackers de gorro blanco -soldados virtuales- desclasificando “Panamá papers” o “wikiliqueando documentos de la barbarie o la corrupción.

Final

Todo es posible en la dimensión desconocida. O como solía decir Pangloss: “todo va bien” en “el mejor de los mundos posibles”.

No puedo terminar con el optimismo panglossiano de Leibnitz en la versión del *Cándido* de Voltaire.

¿Qué hacer como intelectual en el siglo XXI? Las respuestas son varias.

Ofrecer, al decir de Pirandello, a los intelectuales que deambulan por el siglo en busca de un autor o de una tarea, el papel del niño que grita en medio de la calle: “El rey está desnudo”. O quizás, no. Puede suceder que no les agrade representar a un personaje nacido en Dinamarca como lo fue su autor Hans Christian Andersen.

Quizás se les pueda proponer, de la mano de un personaje particular y del que Dardo Cúneo dijera:

Se nos viene con sus trazas de inadaptado y diferente, lúcido y estrafalario, alucinado y santón, filósofo naturalista y filósofo idealista, preavisado y avisador, desavenido y alterador, discordante y concordante, insólito y orde-

nado, reiterador de preguntas completas, desolado pastor a contracorrientes, inventor discrepante y planificador para pasado mañana [...] (p. X)

Podemos ofrecer al venezolano Simón Rodríguez -olvidado, usado, manipulado y vuelto a usar por tirios y troyanos- para que los intelectuales del siglo XXI practiquen la fórmula de: *Inventamos o erramos*.

Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis. (1970) Ideología y aparatos ideológicos del Estado.
- BRAUDEL, Fernad. (1979). La larga duración en La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza.
- CASTRO, Matías. (2017) “Inteligencia artificial y machine learning” en El Observador, Montevideo, Uruguay. <https://www.elobservador.com.uy/inteligencia-artificial-y-machine-learning-n1137981> (accesado noviembre 10 de 2017)
- CÚNEO, Dardo. (2004) “Aproximación a Simón Rodríguez” Prólogo a Inventamos o erramos de Simón Rodríguez. Caracas: Monte Ávila. Biblioteca de autores venezolanos.
- DARÍO, Rubén. “Lo fatal” en <http://www.rjgeib.com/thoughts/fatal/fatal.html>
- FRASER, Nancy. (2008) “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación” en Revista de Trabajo • Año 4 • Número 6 • Agosto – Diciembre.
- GARCÍA Canclini, Néstor. (1990) Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.
- PACHECO, José Emilio. (1969) No me preguntes cómo pasa el tiempo. (Poemas 1964-1968) México: Joaquín Ortiz.
- SASSEN, Saskia. (2010) Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Buenos Aires: Katz Editores.
- VOLTAIRE. (2011) Cándido o el optimismo. Barcelona: Nova Era

Parte III:
Memorias y testimonios de gestión

Luis Aníbal Gómez: "Yo no creía que ALAIC iba a durar por mucho tiempo"

Entrevista de Andrés Cañizález

Conocer en persona a Luis Aníbal Gómez era una suerte de asignatura pendiente. Pilar fundacional de las investigaciones de la comunicación en Venezuela, muy rápidamente se dedicó a otros campos profesionales. En un par de ocasiones anteriores, en los que le mostré interés en conocerle y conversar, se excusó siempre en su supuesta falta de experticia investigativa en el campo de la comunicación y el periodismo.

Con frases del tipo: "yo no sé nada de eso, yo me dediqué a otras cosas" ó "eso fue hace muchos años, ya no recuerdo que sucedió entonces", se excusó en esas oportunidades anteriores. Apelé a la común amistad con Antonio Pasquali para convencerlo de acceder a esta entrevista. Un Luis Aníbal totalmente lúcido, pero disminuido en su movilidad tras sufrir años atrás un ACV, me recibió en su departamento en Caracas, en lo que definió como sus cuarteles de invierno.

Luis Aníbal Gómez sucedió a Pasquali en la dirección del Instituto de Investigación de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela (ININCO-UCV), centro pionero en Venezuela y América Latina. El ININCO fue fundado en abril de 1974 y Pasquali lo dirigió en sus primeros cuatro años antes de pasar a ocupar posiciones dentro de la UNESCO¹⁹. Gómez fue director del ININCO entre 1978 y 1980 y es justamente en ese momento en que se funda la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

Reunidos un conjunto de investigadores latinoamericanos en la sede del ININCO, en Caracas, en noviembre de 1978, se conforma oficialmente ALAIC. Por aquellos años, la producción investigativa de la región no era cuantitativamente importante. Sin embargo, tanto por su objeto de estudio (el análisis de la dependencia económica y cultural, principalmente) como por su abordaje, con la aplicación fundamentalmente de la perspectiva crítica a la realidad latinoamericana, esta producción se había destacado y tenía

19 En 1978 Antonio Pasquali se traslada a París y es nombrado como subdirector adjunto en Comunicación y Cultura. Entre 1984 y 1988 ejerce como Director General Adjunto del Sector Comunicación de la UNESCO y en 1986 regresa a Venezuela desde donde coordina las labores en Comunicación y Cultura de la UNESCO para América Latina.

impacto en el intenso debate internacional sobre comunicación e información.

Previo a su paso por el campo netamente investigativo, Luis Aníbal ingresó como profesor en la escuela de Periodismo (que luego pasó a ser de Comunicación Social) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) con la llegada de la democracia al país en 1958, y se jubiló en 1980. Fue director de esa escuela de la UCV entre 1965 y 1969. Introduce en Venezuela la Cátedra de Teoría de la Comunicación en 1965, cuando esa materia pasa a formar parte del Pensum de estudios en la UCV.

ALAIC se fundó en Caracas en 1978 y Luis Aníbal Gómez fue justamente su primer presidente, quien en ese momento además de dirigir el ININCO era el presidente de la extinta Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (AVIC).

La fundación de ALAIC está, en aquella época, apalancada por la propia UNESCO como quedó en evidencia en una reunión de 21 investigadores latinoamericanos de la comunicación y 6 expertos de la UNESCO que se reúnen en Panamá a fines de 1978 para trazar una estrategia que ayude a consolidar los estudios sobre el periodismo y la comunicación en la región (Martínez Terrero, 1978: 124).

En aquel contexto y precisamente con el aval de la UNESCO, Luis Aníbal Gómez da a conocer varios de sus estudios e investigaciones: "La circulación de la información noticiosa: el caso de Venezuela" (1979), "El desequilibrio de la información en América Latina" (1979) y "Los países del área andina en tres diarios de Caracas: un embotellamiento informativo" (1978).

De forma previa, en la extinta revista *Orbita Temas de Comunicación Social*, editada en Caracas entre los años '70 y '80, Gómez publicó entre otros trabajos "La desmitificación del periodismo" (1977) y "La comunicación internacional alternativa" (1980).

Si bien la fundación de ALAIC la protagonizan una docena de investigadores y no es hasta el año 1992 cuando la asociación comienza a hacer sus congresos y seminarios periódicamente, existe otro hito fundacional. Se trata de la XII asamblea general y Conferencia de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR), la AIERI en español, que tuvo como tema central (a tono con el gran debate de la época): "Nuevo Orden Informativo Internacional". Esta importante reunión se celebraba por segunda vez en América Latina y se efectuó en Caracas entre el 25 y 29 de agosto de 1980 (la primera reunión fue en Buenos Aires en 1972). Asistieron entonces 300 investigadores de 63 países y al ser en un país latinoamericano, la recién fundada ALAIC y las perspectivas de investigación

en la región tuvieron una figuración importante en los días del evento, según las reseñas de aquel momento. No fue obviamente un congreso de ALAIC, pero a la cabeza del comité organizador estaba Luis Aníbal Gómez, quien era presidente de ALAIC. Se nuclearon y encontraron investigadores de diversos países latinoamericanos y cuando se ve en retrospectiva, aquella conferencia fue catalizadora en el proceso de construir la identidad de la Asociación recién creada.

En aquella conferencia de la IAMCR, UNESCO presenta públicamente el Informe MacBride. Todos estos elementos ayudan a comprender el papel fundacional y relevante que jugó en aquel período nuestro entrevistado en la gestión de los primeros años de ALAIC.

AC- Luis Aníbal el ININCO fue un centro pionero en la región ¿a qué obedeció su fundación?

LAG- Fue una época muy distinta a la actual. Entonces la UNESCO estaba encabezada por el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow²⁰. Durante aquellos años la región africana estaba muy interesada en el desarrollo del tercer mundo en su conjunto. La UNESCO de entonces tenía un papel muy distinto y patrocinó una serie de eventos que, entre otras cosas, llevaron a que Pasquali se postulara para un cargo de dirección en París. Yo también trabajé para la UNESCO una vez que me retiré del ININCO y estuve con la Oficina de Información Pública en Caracas hasta el año 1986.

AC- Volviendo a la creación del ININCO, está todo el apoyo de la Unesco pero ¿qué los motivó a ustedes a formar ese primer instituto de investigaciones en Venezuela?

LAG- Bueno ahí quien te puede responder esa pregunta es Pasquali, porque todo eso viene de Pasquali, Antonio fue un gran impulsor de esas iniciativas en Venezuela.

AC- Eso fue como el germen.

LAG- Eso me imagino yo...

AC- Y ahora, ¿que lo movió a Ud. a apoyar esa iniciativa de fundar el ININCO?

LAG- En primer lugar en lo personal yo estaba cansado del dictado de clases. Antonio y yo éramos profesores a dedicación exclusiva en la escuela de comunicación social de la Universidad Central de Venezuela. En aquel momento sólo dábamos clases, pero entonces se abrió la posibilidad de ir a fundar el ININCO, que en un primer momento se llamó Instituto de Estudios de la Prensa. Ni Pasquali ni yo proveníamos del campo de la

20 Amadou-Mahtar M'Bow fue director general de la UNESCO entre 1974 y 1987.

comunicación, pero nos impactó mucho la escuela de Frankfort, aquello nos llevó a leer a Adorno y a situarnos globalmente e históricamente en la etapa que estábamos nosotros, no en Venezuela ni nada, sino nosotros como estudiosos de la comunicación. Por aquel tiempo establecimos contacto con el peruano, muy famoso él, Rafael Roncagliolo.

AC- *Al momento de crear el ININCO estaban usted y Pasquali... ¿y quiénes más participaron?*

LAG- Bueno Oswaldo Capriles que murió, Elizabeth Safar que está aquí en Venezuela y Raúl Agudo Freitas que en el transcurso de este tiempo también falleció. Así comenzamos en primer lugar con los estudios de la prensa para luego ir a los estudios de la comunicación.

AC- *¿Y en esa época que estudiaban ustedes cuando analizaban la prensa, qué era lo que los motivaba?*

LAG- Lo que nos motivaba era documentar los flujos de la información de aquella época. Por ejemplo, yo hice un estudio sobre el flujo informativo a partir de los intereses de nuestro país que se publicó en la revista Órbita que dirigía Evangelina García Prince²¹, quien sin ser propiamente investigadora estaba muy ligada a nuestras actividades en el ININCO. En aquel estudio que hice me fui a las agencias internacionales de prensa representadas en Caracas y logré que me dieran los cables (noticias), entonces yo puedo estudiar los cables que ellos emitían y lo comparo con lo que salía en la prensa venezolana. El filtro era terrible. Existía un monopolio de la UPI y de la AP. Pude evidenciar que nuestra prensa estaba al servicio de los intereses que no eran nacionales, otros intereses extraños y lo más grave no tenían ni consciencia de eso. Yo no digo que sean del imperialismo ni que sean de Estados Unidos, sino que no estaban pendientes, no tenían conciencia de eso.

AC- *Esas son las cosas notables...*

LAG- Y poderlo demostrar! Y eso fue lo que provocó que me dieran el Premio Nacional de Periodismo por ese estudio en 1978.

AC- *¿Luis Aníbal una vez que se crea el ININCO cómo se da la vinculación con las redes internacionales de investigadores?*

LAG- A partir de 1978 cuando Antonio Pasquali se va a París, para ocupar una de las direcciones de la UNESCO, aquello fue clave. También fue importante la presencia de investigadores venezolanos en el histórico congreso

21 Evangelina García Prince es una socióloga, antropóloga y activista feminista venezolana, con una larga carrera docente en el campo universitario. También ocupó cargos en la administración pública.

de la IAMCR en Varsovia en 1978²². En esa reunión de Varsovia se acordó que el siguiente congreso se iba a realizar en Caracas, a cargo del ININCO y de la AVIC. Para nosotros era un enorme desafío después de lo que había sido la conferencia de Varsovia, incluso por el atractivo político que constituía entonces visitar Polonia, en comparación con venir a Venezuela.

De cara a preparar el congreso de la IAMCR en Caracas viajamos a Alemania Elizabeth Safar y yo para reunirnos con una investigadora de mucho peso: la doctora Elisabeth Noelle-Neumann, una de las fundadoras de los estudios sobre la opinión pública. Noelle-Neumann planteaba que se hiciera un congreso con una sección muy importante de opinión pública, y le dije no, no estoy de acuerdo con eso y Elizabeth Safar tampoco está de acuerdo, lo nativo y característico de la IAMCR es la comunicación y no específicamente la opinión pública. Luego, cuando se dio el congreso en Caracas todo el mundo estaba muy contento. Lo hicimos en las instalaciones del Parque Central²³. Además cuando se hace la conferencia de la IAMCR en Caracas (1980) el presidente era Luis Herrera Campins²⁴, de quien yo era muy amigo. Yo estudié derecho hasta tercer año y en las aulas de clase compartí con él.

AC- En ese momento el ININCO tiene un papel central y usted mismo es un factor clave en organizar la reunión de la IAMCR que de alguna manera visibiliza a ALAIC en la comunidad internacional de investigadores de aquella época.

LAG- Bueno la cosa es que había que organizar todo. En Venezuela ya existía el ININCO y la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación. Existía una similar en Colombia, existía la de México y la de Brasil, se quería fundar una en Panamá (...) se trataba entonces de recoger esos trozos sueltos y crear ALAIC. Pero eso sucedió una vez que Antonio es nombrado con alto cargo de dirección en la UNESCO y desde allí se le

22 La Conferencia de la International Association for Media and Communication Research se realizó en la capital polaca, en plena existencia de la cortina de hierro que dividía geopolíticamente al mundo. En aquel momento fue catalogada como una de las reuniones con mayor valor histórico para la propia IAMCR (Mowlana, 1997).

23 El Parque Central de Caracas es un complejo de edificaciones que en aquellos años representaba una gran ruptura con la arquitectura tradicional de la capital venezolana. Dentro del complejo estaba un edificio dedicado a ser apart-hotel y dentro del complejo urbanístico existían una docena de salas de conferencias equipadas con equipos para la traducción simultánea. Fue ideada esta instalación en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), cuando Caracas fue sede de innumerables conferencias internacionales.

24 Dirigente político socialcristiano, fue presidente de Venezuela entre 1979 y 1984. Nacido en 1925 falleció en 2007.

dio un impulso y respaldo. Personalmente por aquellos años yo publicaba artículos de prensa relacionados con la comunicación en el ya desaparecido Diario de Caracas. Eso llamó la atención de los funcionarios de la UNESCO en Caracas. Una vez que salí de la UCV, jubilado, en 1980 gané un concurso en la UNESCO para manejar la información de la organización en su oficina de Venezuela. Estuve allí varios años (...) ¡pero no alcancé una jubilación por la UNESCO!

AC- *¿Cuándo dejó el ININCO?*

LAG- En 1980. Trabajé en la organización del congreso de la IAMCR, junto con todo el equipo del ININCO y de la AVIC, sabíamos que era algo importante para impulsar a ALAIC. Después del congreso me jubilé de la UCV y por tanto dejé el cargo de director del ININCO y de presidente de ALAIC y me dediqué al trabajo en el servicio de información de la UNESCO, en Caracas. Mi papel en ALAIC no fue gran cosa, yo lo que hice fue reunir a toda esta gente, investigadores que estaban en otros países²⁵.

AC- *¿De aquel momento con quienes mantenía más relación en el seno de ALAIC?*

Con Martín Barbero, quien era vicepresidente, con la colombiana Patricia Anzola, que luego murió, y con el peruano Rafael Roncagliolo.

AC- *¿Y ese germen de crear ALAIC, con qué tenía que ver? Además de que reunía a gente de otros países, ¿qué otra cosa los movilizaba?*

LAG- Había un sentimiento antiimperialista muy marcado en los académicos e intelectuales de América Latina. Además uno viajaba y se encontraba con un chileno o un peruano y todos, ¡todos!, no estábamos pensando sólo en función de cada uno de nuestros países en particular, todos pensábamos en función de América Latina, entonces se fue conformando un movimiento del cual se creó ALAIC. Yo honestamente no creía que aquello se pudiera mantener por mucho tiempo, y fíjate que ALAIC ya llega a sus 40 años.

25 De acuerdo con el destacado investigador brasileño José Marques de Melo, la creación de la ALAIC: "fue propiciada por cuatro asociaciones académicas nacionales entonces en funcionamiento: ABEPEC (Brasil), AVIC (Venezuela), AVIC (Colombia) y CONEICC (México). También se agregaron dos asociaciones profesionales: FELAP (con sede en Venezuela) e ILET (México). La propia UNESCO participó de la fundación. A título personal, se adhirió el investigador Mario Kaplun (...) En total, participaron de la asamblea de fundación 10 hombres (Alberto Ancizar, Venezuela; Eleazar Díaz Rangel, Venezuela; Enrique Oteiza, Venezuela; Fernando Reyes Matta, Chile; Josep Rota, México; Luis Aníbal Gómez, Venezuela; Luis Gonzaga Motta, Brasil; Mario Kaplun, Uruguay; Oswaldo Capriles, Venezuela; Rafael Roncagliolo, Perú; y 2 mujeres (Patricia Anzola, Colombia y Elizabeth Safar, Venezuela)"

Al salir del ININCO y de ALAIC en 1980 quedó a cargo Oswaldo Capriles, ya fallecido. Oswaldo se había burlado mucho de mí antes, ya que en un momento yo tenía muchos cargos, estaba en la dirección del ININCO, en la presidencia de la AVIC, en la presidencia de ALAIC. Por entonces Capriles me decía: “Luis Aníbal tú tienes 3 o 4 sombreros y tú te lo quitas y te lo pones”. Después a él mismo le tocó ponerse más de un sombrero...

AC- *En la AVIC, que era la asociación nacional de aquella época, ¿qué se debatía entonces?*

LAG- Discutíamos algunos problemas nacionales y sobre todo la posición internacional frente al tema del flujo informativo. Nos preocupaba el cómo se informaban las sociedades, no sólo la venezolana. Además, nosotros defendíamos el concepto de Política Nacional de Comunicación.

AC- *¿Y en aquel contexto cómo era la dinámica de trabajo de los investigadores venezolanos?*

LAG- A nosotros nos protegían las universidades, tanto aquí en Caracas en la UCV como en el Zulia, en la Universidad del Zulia. Había un núcleo en Zulia en el que estaban unas muchachas, digo muchachas de aquella época en este momento deben ser viejitas²⁶. La UNESCO también apoyaba mucho en aquellos años. Una vez que se produce la salida de Amadou-Mahtar M'Bow y se produce toda la crisis en la UNESCO por el tema de comunicación y el Informe MacBride, la siguiente gestión del español Federico Mayor le dio un giro, y dejaron de tener importancia para la UNESCO los temas de comunicación y cuestiones de prensa.

AC- *Finalmente Luis Aníbal cuando usted mira la época actual y la conecta con aquella fundación y todas las iniciativas de investigación ¿qué cosas piensa usted que sería hoy relevante investigar?*

LAG- Bueno, para mí, esta época es más interesante que aquella. En aquellos años el foco estaba en el descubrimiento de la importancia que tenía la comunicación humana entre los hombres y los intereses transnacionales que estaban subyacentes. Hoy vivimos una dicotomía entre democracia y populismo, no se trata de lo que vivíamos hace 40 años en América del Sur que era democracia o dictadura. Y definitivamente el Internet nos ha cambiado la vida. A mí me la cambió por completo.

26 De aquella época en LUZ son los trabajos de Xiomira Villasmil sobre Difusión Masiva y Hegemonía Ideológica y el de Migdalia Pineda: “Modelos de Difusión y sus Alternativas”, siendo que en éste último se abordan los modelos teóricos clásicos para proponer un nuevo modelo alternativo.

Bibliografía

- AGUIRRE, J. M. (1976) "Tendencias de los estudios latinoamericanos en el análisis de los medios masivos" en: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*. N° 7 (49-61). Caracas: Centro Pellín.
- CAÑIZÁLEZ, A. (2006) "Veinticinco años del Informe Mac Bride. Releyendo el gran inventario de la comunicación" en: *Temas de Comunicación*. N° 13 (15-26). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- CHACÍN de Jimeno, Y. y Neüman, M. I. (2004) "Algunas consideraciones sobre la investigación de la comunicación en Venezuela en el siglo XX: del modelo Lasswelliano a las nuevas tecnologías" en: *Quórum Académico*. N° 1 (111-140). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- GIL, R. (1994) *Figuras sobresalientes de la comunicación social*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- KROHLING Kunsch, M. (2004) La presencia de ALAIC en la comunidad latinoamericana de Ciencias de la Comunicación. Documento en línea: <https://www.alaic.org/site/historia-alaic-historia-alaic/> (Consultado el 10/01/2018)
- MARQUES de Melo, J. (2004) "Los tiempos heroicos: La formación de la comunidad latinoamericana de ciencias de la comunicación" en: *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. N° 1 (10-21). Sao Paulo: ALAIC.
- MARTÍNEZ Terrero, J. (1978) "Investigación para la toma de decisiones en políticas de comunicación" en: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*. N° 22 (114-125). Caracas: Centro Pellín.
- MOWLANA, H. (1997) IAMCR: A historical perspective. Documento en línea: <https://iamcr.org/hist-perspective> (Consultado el 10/01/2018)
- REY, J. I. (1981) "Encuentro de investigadores y nuevo orden informativo internacional" en: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*. N° 30-31 (32-40). Caracas: Centro Pellín

Jesús Martín Barbero: hombre de lucha, ternura y viento

Entrevista de Claudia Pilar García Corredor

*Alguien
hace el cambio de agujas en el muelle:
Entonces entran al túnel de mis sueños.*

Juan Manuel Roca²⁷

Lector in situ

Presentar a Jesús Martín Barbero como el activista comprometido en su proceso de formación humanista, el intelectual que por excelencia piensa la comunicación desde una perspectiva que toma fundamento en la filosofía, en la antropología, en la semiología y en otras ciencias humanas y sociales, es más que un reconocimiento. Pretende tener el tono de una declaración de predilección, ante un hombre visionario que participó con otros latinoamericanos en la creación de ALAIC en 1978, Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, y de FELAFACS en 1979, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Entre otros entornos que le permiten a Jesús Martín Barbero enunciarse de una nueva manera desde la década de 1970, años en los que, como dijera Antonio Pasquali²⁸: era “*la década rugiente de la Comunicación*”.

En Estados Unidos nacía la *Communication research*, estaban en auge el conductismo y el funcionalismo y desde Europa el aporte crítico ofreció sus fundamentos para la Teoría de la Dependencia de Cardoso y Faletto²⁹ en Latinoamérica. Territorio en donde se fundamentan con tanto entusiasmo corrientes de pensamiento crítico marxista, fundacionales de epistemologías propias de América Latina. Surge la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire³⁰

27 Estrofa del poema *Trenes*. Del poeta colombiano Juan Manuel Roca.

28 Pasquali, Antonio. (1929), en conversación con Migdalia Pineda, publicada en Revista ALAIC: <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/download/135/138>. Es uno de los iniciadores de la reflexión en Comunicación en América Latina. Autor de *Pensar la comunicación*, entre otras obras.

29 Cardoso, Fernando (1995-2002), Faletto, Enzo (1935-2003). Autores latinoamericanos que, desde los años 1960 y 1970, fundamentan la Teoría de la Dependencia en respuesta a la teoría de la industrialización de la CEPAL y a las teorías del desarrollo.

30 Paulo Freire (1921-1997). Educador brasileño, a partir de su principio del diálogo crea la Pedagogía del oprimido.

y la *Investigación-Acción-Participativa* del colombiano Orlando Fals Borda³¹, quien en sintonía con el brasileño Carlos Rodrigues Brandão³² colaboran a transformar nuestros modos del ver y los lugares desde los cuales se interpela hoy a las realidades del continente. Pero cuando Jesús Martín Barbero se pronuncia, sus referentes epistemológicos también vienen del otro lado del mar desde la semiología, la lingüística, los estudios culturales que él se encarga de ubicar en clave de contexto local. Lo que hace con tal lucidez que en sus ávidos interlocutores despierta, como dice Amparo Cadavid³³, “tanto admiración como cariño”. O, como bien recuerda Rossana Reguillo³⁴, su “perfil como profesor y su capacidad de generar debate y conversaciones con sus pares, además de ofrecer plataformas de estudio para los jóvenes”, también genera ganas de indagar por un campo de conocimiento que al tiempo que se piensa se construye y entretanto se institucionaliza.

La entrevista

Subo hacia su apartamento ascendiendo por una de las calles empinadas de Bogotá, arriba, allí donde habita el conocimiento. Es, no solo una ilusión por el encuentro, es también un compromiso sagrado, establecido con los directivos de ALAIC para componer el libro conmemorativo de los 40 años de la Asociación. Uno de los apartados del libro está dedicado a quienes han sido presidentes; rol que Jesús Martín desempeñara entre los años 1981-1982. En mi calidad de miembro de la Asociación de ALAIC, tengo el privilegio de conversar con él. Como profesora de comunicación y su alumna en la Maestría en Comunicación de la Universidad Javeriana, he seguido la trayectoria del maestro desde años atrás, y cumplo con emoción la tarea de entrevistarlo.

“Yo ya estoy viejo, estoy cascao... como decíamos cuando yo era pequeño” dice Jesús Martín-Barbero al saludarnos. En el encuentro, el pretexto era conversar para volver a la memoria de su vida. El texto que aquí presento transcurre entre anécdotas personales del maestro y el trasegar de la mara-

31 Orlando Fals Borda. (1925-2008) Sociólogo colombiano, uno de los creadores de la IAP. Investigación acción participativa.

32 Rodrigues Brandão. Nació en Río de Janeiro y ha dedicado gran parte de su vida a la docencia. En la década del 60 trabajó junto a Paulo Freire, a partir del postulado de que la educación debe ser plural.

33 Amparo Cadavid. Historiadora, dedicada al estudio de la comunicación, compartió con Jesús Martín experiencias académicas desde la época de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. .

34 Rossana, Reguillo. Gran amiga de Jesús Martín Barbero. Profesora del Iteso de Guadalajara. De su texto del año 2010: *Jesús Martín-Barbero: maestro de la comunicación y la cultura*

villosa utopía pergeñada en torno a un campo de conocimiento en construcción: la comunicación. Decidí presentar al maestro desde su voz, para que el lector se encuentre con Martín Barbero en directo, con sus propias palabras.

El hombre “viejo” que camina hacia su estudio se acomoda en la silla enfrente de su escritorio y retoma el teclado del computador como el escritor senti-pensante que siempre ha sido. En esta conversación nos deja una muestra de la entereza y de la elocuencia de sus palabras. De las que hace gala tanto en las conversaciones más públicas como en las más intimistas, cuando está rodeado por pocos amigos o por sus alumnos.

Es necesario nombrar aquí algunos de los autores que comparten con Jesús Martín la experiencia de la comunicación en Latinoamérica: Luis Ramiro Beltrán, Marita Mata, Néstor García Canclini, Héctor Schmucler, Fernando Reyes Matta, Mario Kaplún, Francisco Ordoñez, Patricia Anzola, Luis Gonzaga, Rafael Roncagliolo, Oswaldo Capriles, Elisabeth Fox, Alcira Argumedo, Fátima Fernandez, Heriberto Muraro, Elisabeth Safar, Giselle Munizaga, Diego Portales, José Marques de Melo.

En la casa de la familia en España.

CPG- *Jesús Martín, en tu extenso y profundo periplo, ¿por qué decides quedarte en esta esquina del mundo, viniendo de tu patria chica Ávila? ¿qué traes contigo? ¿qué tienes que dejar, qué te sorprende al llegar?*

JMB- Mira, yo me vengo porque estaba esperando una beca del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, –de infausta memoria– porque quería irme a París para hacer la Maestría, pero me enteré que eso estaba demorado y mientras tanto allí un amigo que trabajaba en el instituto me dice ¿por qué no te vas para Colombia?, allí están pidiendo profesores universitarios...

Con la mirada hacia el pasado, mientras suspira, Jesús dice:

JMB- Colombia... me vine para Colombia. Evidentemente tuve mucha suerte porque vine con lazos, el lazo más lindo es que uno de los poetas españoles vivos más importantes en ese momento, José García Nieto³⁵, veraneaba en el pueblo de mi familia. Es un pueblo que está entre Ávila y Madrid, ciudades que tienen 40 grados en verano, pero en cambio en mi pueblo eran 25 grados, se estaba más fresquito porque está en la sierra. Allí veraneaba mucha gente. Mi casa tenía tres pisos, arrendábamos dos, nos metíamos todos abajo. Los veraneantes pagaban muy bien durante el verano, porque mi pueblo además de estar en un sitio estratégico, tiene pinos. Y lo

35 José García Nieto (1914–2001), poeta y escritor español, ganador del Premio Cervantes. Perteneció a la generación poética de la posguerra española.

mejor que hay para todas las enfermedades del pulmón, son las semillas de los pinos.

Ahora, mi entrada a Colombia... Me vengo porque España era impotable. Franco...Yo estaba en plena época de formarme.

CPG- *¿Cómo se llama el pueblo donde está la casa de tus padres?*

JMB- Yo nací en Ávila en 1937. El pueblo es Navas del Marqués. Hay una pequeña obra de teatro de Lope de Vega que escribió allí, en el castillo que Isabel la Católica volvió palacio con un torreón grande construido en roca viva. Es pura piedra que tiene una lindura de balcón³⁶.

Llego de vacaciones a mi casa y mi hermano me dice: “*está veraneando arriba un poeta importante*”, este poeta dirigía la Revista *Poesía Española* de la editorial El Ateneo de Madrid: García Nieto. Cuando me lo encuentro me dice: “*tu hermano dice que tu también haces versos*”. Al final, yo le dejo unos poemas que después él publicó en la revista. Lo lindo es que era amigo íntimo de nuestro viejo querido poeta Carranza³⁷. José García Nieto escribe a mano una carta de recomendación dirigida a Eduardo Carranza, quien por ese entonces dirigía *La Biblioteca de Bogotá*.

CPG- *Directamente, en alas de la poesía Martín Barbero llega a Bogotá.*

JMB- La casa a donde yo llego a saludar a Carranza en octubre de 1963, donde funcionaba la *Biblioteca de Bogotá*, era una casa enorme con tres balcones que Carranza juntó en uno. Desde ahí, en donde hoy está el Palacio de Justicia, se ve la Catedral de Bogotá, sobre la plaza de Bolívar. Casi nadie sabe hoy que allí, hubo en otros años una biblioteca. Carranza se aburría y su único gozo era darle comida a las palomas. Yo llego con la carta de García Nieto. Carranza me invita con cariño a que vaya a conversar con él. Me hizo un poema, que después amplió cuando salió en el periódico EL Tiempo, un 13 de octubre... más o menos en el 68 ó 69... “Agradezco... a este país en el que, como me dijo por escrito el poeta Carranza, me hice hombre, “*hombre de lucha, de ternura y viento*” (Martín Barbero, 2005:8). Este poema lo publiqué después en el libro de poemas que titulé: “*Río Cauca*” (1968).

36 Castillo-Palacio de Magalia, de construcción renacentista, declarado monumento histórico en 1931. Con el torreón que menciona Jesús Martín-Barbero. Siglo del Hombre Ed.TORE proyectos de vidamotart an Manuel Roca.

37 Eduardo Carranza (1913-1985). Poeta colombiano, del grupo Piedra y Cielo surgido en los años de 1930.

*“Hombre de sed”*³⁸

Yo te devuelvo un ramo de furiosa y parpadeante luz americana.

*Tu poesía, como el Conde Niño,
nos ha llegado atravesando el mar,
Y el Conde Niño aquí se hizo hombre.
Hombre de guerra, de ternura y viento.
Gracias, hombre de sed,
gracias, Jesús Martín
por tu palabra.*

JMB- Así fue esa llegada mía con este amigo, viejo querido, bogotano, un hablador genial que me fue contando qué era Colombia. Mi aprendizaje era salir a la calle y mirar gente y oír música colombiana. Empecé a leer novela colombiana que en aquellos tiempos era más bien poca. Había más cuento y mucho ensayo.

Emmanuel Mounier / Viaje a Chile: visita a la hermana / Viaje a Paraguay: Ykua-Satí.

JMB- Llego a Bogotá a dirigir una casa de estudios en pleno barrio Palermo, en la calle 46 con 16. Un grupo de empresarios colombianos compraron esa casa en la cual había una gran biblioteca que se llamaba Emmanuele Mounier³⁹. En ésta se reunían empresarios cristianos: católicos y protestantes, con el propósito de establecer relación con los universitarios y de alguna manera, un cierto proyecto cristiano. El que coordinaba eso era un viejo alto maravilloso, Carlos Ricaurte, quien pertenecía a la junta directiva de la casa Mounier, padrino de mi hija Olga, este viejo fue clave en mi vida. Yo llego como director de la casa y tengo un piso arriba con las habitaciones que quiera. Hay un salón grande para reuniones con una mesa maravillosa, muy bien dotado. Había una pareja de santandereanos con un hijo pequeño, que cuidaban la casa, cuidaban de mí. Tuve una suerte enorme.

38 Poema *Hombre de sed*, de Eduardo Carranza, dedicado a Jesús Martín Barbero, que encontré publicado en el periódico El Tiempo, 28 de febrero de 1969. Del cual transcribí la última estrofa.

39 Emmanuel Mounier (1905-1950). Filósofo francés creador del Movimiento Personalista que promulga la acción del sujeto en perspectiva Cristiana. Enuncia el inconformismo religioso, cuyas raíces están en la ética fenomenológica de Jaspers y de Max Scheler, con una raíz conceptual en la teología sobre el sentido transcendente de la vida. Obras: *Manifiesto al servicio del Personalismo; El Personalismo; Revista “Espirit”*.

CPG- *¿Como llegaste a dirigir la casa Emmanuel Mounier?*

JMB- ¿Cómo llegué ahí? Quizá Carranza o tal vez un poeta español amigo, que venía mucho a la casa. No lo sé. El hecho es que yo me encontré metido en el mundo universitario. Camilo Torres Restrepo⁴⁰ y Orlando Fals Borda, habían fundado en años recientes la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia (1960); empezaba el movimiento universitario en Latinoamérica.

CPG- *¿Cómo es tu percepción de América Latina, entonces y hoy?*

JMB- Es muy curioso. La Latinoamérica desde la cual yo empecé a pensar tiene una anécdota personal, porque mi hermana mayor se había venido a Chile 10 años antes que yo. De tal forma que cuando junté la plata para los pasajes ya estando en Colombia, me fui un par de meses a visitarla. Ella estaba en una congregación religiosa creada por una vasca muy original, porque eran unas monjas que se vestían como la gente y se dedicaban a trabajar con las mujeres de los obreros en situaciones más difíciles. En el caso de Chile con preparación intelectual ideológica, porque los obreros en esos tiempos en Chile eran todos marxistas, eran del Partido comunista. Salvador Allende frente a Eduardo Frei, que era la Democracia Cristiana, fundaron la política moderna de Latinoamérica, fueron los primeros. Mi hermana trabaja con ellas.

Yo vivo en una casa del viejo Santiago, de una familia super política, en esa casa había como siete hijos, dos eran senadores de la Democracia Cristiana y por entonces los debates entre Allende y Frei... La abuela francesa era de las que había traído la visión de la política de izquierda, sin ser marxistas pero eran de izquierda. Allí se me abrieron los ojos y realmente donde yo me sentí en Latinoamérica fue en Santiago. Estuve dos meses, en julio del 64.

Después me fui de Chile, porque me recomendaron amigos en Buenos Aires y en Montevideo. El revolcón más gordo fue en Montevideo, porque llegué a casa de un inmigrante de mi pueblo que se había quedado a vivir en Uruguay. Eran las cinco de la tarde. Toda la familia estaba reunida viendo un programa de televisión, de debate sobre aborto, en el que participaban un médico, un psiquiatra y un cura. Tres o cuatro horas duró el debate. Me dijeron *“Jesús siéntate...”* Me hicieron la merienda y siguieron viendo el debate. Una cosa increíble. Después otras personas me regalaron un libro

40 Camilo Torres Restrepo. (1929-1966). Sacerdote católico, abanderado de la Teología de la Liberación. Junto con Fals Borda, Carlos Escalante, Eduardo Umaña Luna, Ma. Cristina Salazar, Darío Botero Uribe, Virginia Gutiérrez de Pineda y Tomás Ducay, crearon Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Líder izquierdista y miembro del ELN, Ejército de Liberación Nacional.

donde leí que, antes de terminar el Siglo XIX, los uruguayos tuvieron una propuesta de país con aborto! Después la iglesia logró que se quitara. El país laico más precioso del mundo ha sido Uruguay. Un país chiquito... tenían ovejas...la lana la pagaban muy bien los ingleses y eran los más ricos de América del Sur. Se formaron, estudiaron, se abrieron al mundo como ningún otro país.

En realidad, mi llegada a Colombia con ese viaje para ver a mi hermana en Chile y después todos estos contactos por Latinoamérica me fueron aportando de alguna manera, sin quitarle nada a mi trabajo en Colombia, el modo como yo me fui ubicando. En la casa Mounier la experiencia con *Equipos universitarios* fue también relevante. En esa casa teníamos espacio, la posibilidad de apoyar la compra de libros, las publicaciones, y tuvimos una pequeña revista, *Universidad y mundo*⁴¹. La idea era poner a la gente a escribir, sacamos unos cuantos números en esto que se multiplicaba fácil...

CPG- ¿*Mimeógrafo*?

JMB- Sí, mimeógrafo. Era precario, pero se podía multiplicar, allí empecé a tener relaciones con gente de Chile. A esa casa venían de todas las universidades, de la Javeriana, de Los Andes, de la Nacional. Allí conocí a Elvira Maldonado, mi esposa, unos meses antes de irme para Lovaina en 1969. Como *Equipos universitarios* pertenecía a una organización grande latinoamericana, en 1968 —mientras aquí estaba el Congreso Eucarístico—, me llevaron de viaje a un encuentro de gente muy interesante. Estuve tres semanas en una finca del Paraguay, Ykua-Satí. Pudimos estar más de 20 personas durante tres semanas, conversando, estudiando, debatiendo. Hace 2 ó 3 años, la secretaria del Primer Ministro de Cultura, único que ha tenido Paraguay, vino a conocer el *Edificio Ático* de la Universidad Javeriana. Me contó que esa finca Ykua-Satí era de los Jesuitas.

Jesús Martín sonríe, quizás por el paso del tiempo para resolver esa duda de años y continúa su relato.

JMB- En la finca Ykua-Satí, nos reunimos una mezcolanza de ismos, cristianismos, idealismos, laicisismos, anarquismos... marxismos. Estaba uno de los más grandes de la filosofía de la revolución, el peruano Gustavo Gutiérrez⁴², a quien ya había conocido en Lima cuando yo me devolví de Chile, por los contactos que me había dado mi hermana. En ese encuentro en Paraguay, una brasileña me dijo: “*Me han dicho que te quieres ir a hacer el*

41 Universidad y Mundo, es la revista donde Jesús Martín Barbero publica sus primeros escritos políticos, durante la primera estadía en Colombia: octubre de 1963 a diciembre de 1968, en su trabajo con los Equipos Universitarios, casa Emanuelle Mounier.

42 Gustavo Gutiérrez Merino (1928). Filósofo y teólogo, sacerdote representante de la Teología de la liberación en América Latina.

doctorado en París, yo no te puedo ofrecer París, te puedo ofrecer Bruselas para que lo hagas en Lovaina y trabajos. Una beca a salario". Ellos me contactan, fue divino, porque eran los brasileños, los de la guerrilla de Marighella⁴³, los de Dilma⁴⁴. Como te decía, a la reunión de Paraguay llegaron muchos grupos, entre ellos los brasileños que estaban asilados en Chile, que fueron los que en 1969 salieron de la cárcel a cambio del Embajador norteamericano que había sido secuestrado. Resulta que los brasileños, mientras estaban en la cárcel, tenían a un latinoamericano en Roma, José Abreu, organizando un proyecto de universitarios latinoamericanos en Europa, con todos los que habían estado en la cárcel, más exiliados políticos. Me dice la brasileña: "en marzo Abreu llega a Bruselas, tu puedes irte en marzo".

Doctorado en Lovaina y tesis de maestría en París.

JMB- Me fui a Bruselas, y fue una cosa divina. Llego a la casa de Abreu y de su esposa. Ellos tenían un niño de mes y medio. Lo primero que me dicen es: "te vas a quedar aquí con nosotros". Tenían un bebé de mes y medio. ¡Ellos eran tan brasileños! Me dicen: "Jesús llevamos año y medio sin poder ir al cine... te puedes quedar?", me muestran cómo se le da el chupo a Giorgio, todo... Pero resulta que no había que dejar que le diera la luz al bebé, no sé como le entró luz a un ojo, no sé como. Giorgio amaneció con el ojo rojo... Casi me matan... Les dije: ah bueno, ustedes que se querían ir al cine y yo un pobre español aquí, perdido en Bruselas... Después lo cuidé tantas veces... Fuimos creciendo los dos, Giorgio y yo.

El programa se llamaba SEUL: Service European Universite Latinoamericana. Se trataba de reunir a los brasileños y latinoamericanos que estaban regados por todo Europa. Había miles de brasileños y argentinos asilados a causa de las dictaduras en el Cono Sur. La creación del SEUL fue en Bonn que era todavía la capital alemana. Estaba Maria da Conceição Tavares⁴⁵, la gran economista de los guerrilleros brasileños de aquella época. Estaban los teóricos marxistas más importantes de Alemania y Suecia porque los

43 Carlos Marighella (1911-1969). Político brasileño, guerrillero, organiza la lucha armada contra el régimen militar instaurado en 1964 en Brasil. Funda en 1968 el grupo ALN Acción Libertadora Nacional, que secuestra al embajador de Estados Unidos en 1969. Autor de: *Minimanual del guerrillero urbano*.

44 Se refiere Jesús, a la presidenta del Brasil (2011-2016): Dilma Rousseff, militante y activista de izquierda.

45 María da Conceição Tavares. Nace en Portugal en 1930, matemática y economista. Se nacionaliza en Brasil. En los años 60, forma generaciones de economistas. Entre 1968-1972, durante la dictadura militar, estuvo en exilio en Chile. Trabaja en el Ministerio de Economía, durante el gobierno de Allende.

brasileños tenían muchas relaciones con los países donde habían estado asilados. Ahí parieron la idea de que hay que hacer algo por los estudiantes latinoamericanos. Era muy importante congregarlos para conectar intereses. Mi experiencia fue muy buena y además de estudiar, pude viajar mucho.

CPG- *En todo este relato tuyo hay mucha añoranza y alegría, ¿nunca te sentiste extranjero?*

JMB- No, nunca. Estando en Bruselas, a los ocho meses una hermana mía se fue a trabajar allí, consiguió novio y se casó. Eran miles de latinoamericanos exiliados. En Lovaina y en París, eran muchos más latinoamericanos que italianos o de otros lugares.

CPG- *Cuéntanos de tu tesis en Lovaina...*

JMB- Yo hice una tesis completamente latinoamericana y mi director, a quien elegí, fue Jean Ladrière⁴⁶, que leía castellano. Le dije: Usted va a ser mi director de la tesis que voy a hacer en castellano. Mi tesis es un poema a América Latina en el momento de su liberación. La bibliografía, fue basada en 20 novelistas y 10 poetas. Jean Ladrière me aceptó. Tuvimos que discutir bastante. De entrada la reflexión más fuerte era por Paulo Freire, y por un filósofo peruano importante en aquellos tiempos. El título es: *“La palabra y la acción: Por una dialéctica de la liberación”*. Ahora me digo: cómo logré que un físico matemático que era el más importante interlocutor con la lógica matemática... que se metió a la Filosofía, ¿cómo diablos Jean Ladrière me aprobó eso? Lo importante es que a Ladrière lo escogí porque, por un lado, tenía una razón lingüística, hacer la tesis en castellano; lo otro es que con Ladrière me entendí muy bien y eso fue casi un enamoramiento. Yo iba mucho. Descubrí a un hombre muy raro en su formación, casi, como años después veo a mi hijo, quien estudió matemáticas en los Andes, hizo un posgrado en lógica matemática en Madrid y es el director del Museo de Arte La Tertulia de Cali.

Así fue que hice la tesis de la Maestría en París y después la tesis de Doctorado. Antes había hecho la Licenciatura en Filosofía en la Complutense de Madrid. Mi tesis de Lovaina la va a publicar la Javeriana, aunque la tuve extraviada por un tiempo, porque se la había prestado a un amigo argentino mucho más viejo que yo, quien ha sido uno de los grandes de Cali, mi amigo Lelio Fernández⁴⁷ quien armó una Facultad de Derecho, con filosofía y derechos sociales.

46 Jean Ladrière. (1921-2007). Matemático y Filósofo belga de origen armenio. Profesor del Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina.

47 Lelio Antonio Francisco Fernández Druetta. Doctor en Filosofía, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales, Universidad del Valle.

CPG- *Quizá en la tesis “La palabra y la acción por una dialéctica de la liberación” ¿ya están tus preocupaciones por la memoria, el lenguaje y la narrativa?*

JMB- No, más que por la memoria era por la narrativa. Donde yo me apoyé fue en la novela y en Paulo Freire, en algunos filósofos y en mis obsesiones sobre lo que Latinoamérica le aportaba al mundo.

CPG- *Paulo Freire, ¿es una influencia fuerte en tu formación?*

JMB- Muy fuerte, porque tuve un feeling muy grande con los brasileños. Mi jefe, el que me pagaba en Bruselas, era un brasileño, la influencia de Pepe Abreu y otros que se fueron quedando por Europa debido a la dictadura fue muy fuerte... Luego regreso a Colombia en el año 73. La verdad, mi regreso a Colombia chocó mucho a mis amigos franceses, creían que me iba a quedar en Francia. Pero, ¿Qué me iba a quedar en Francia? Allí estaba todo hecho...

CPG- *Cómo llegaste a Paulo Freire?*

JMB- Lo conozco porque en los *Equipos Universitarios* había una interlocución muy grande con el Sur. Allí fue muy fuerte el movimiento universitario, tanto por el lado de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei, como por el lado de cierto marxismo libertario. Entonces no era una aberración que la gente estuviera leyendo a Althusser y a Paulo Freire a la vez. Y estuviera leyendo también a una serie de novelistas latinoamericanos que no eran sólo novelistas. Era aquella novela del paso del XIX al XX que construye país. Los imaginarios del país se construyeron en la narrativa de las novelas. Por eso no era extraño que yo juntara un lenguaje bastante literario en la tesis, pero estaba pensando en latinoamérica con datos, con cifras.... Era una mezcla de poesía, de filosofía, con hechos... con cifras. Yo daba por sentado que la tenían que leer tres jurados... y sí, aprobaron la tesis.

Los dos primeros años residí entre París y Lovaina, pero los dos últimos años me fui a hacer la tesis a París. Cada tres semanas iba a Bruselas, hacía la revista de información sobre guerrillas del mundo, de información de protestas. José Abreu me mandaba los papeles que yo debía leer, las fuentes: revistas, periódicos, yo armaba la revista que de alguna manera, seguía sosteniendo la llama revolucionaria.

Elvira Maldonado

JMB- Con Elvira llevábamos cuatro años escribiéndonos cartas... Elvira no me hablaba sino del país, de lo que pasaba en Colombia, me mandaba recortes de periódicos. Para nada me hablaba de algo personal. Solamente me hablaba de la situación política del país... cuando yo me atrevía a hablar

algo personal, tardaba una semana más en escribirme, por entonces ella tenía novio en Bogotá, fueron más de cuatro años. Nos conocimos en la casa Mounier, poco antes de irme a Lovaina, ella mecanografiaba los textos para la revista *Universidad y mundo* que hacíamos y trabajaba en el Chase Manhattan Bank. Cuando me fui para Lovaina no pudo ir al aeropuerto a despedirme. Fue un grupo muy lindo de amigos. Yo no tenía ni idea si iba a volver. Me fui en avión hasta Barranquilla y luego en barco, me llevé tres cajas de madera llenas de libros y discos. Enormes..., no sabía si iba a volver. Partí sin saber para dónde iba y si regresaría.

CPG- *Jesús: regresas a Bogotá en 1973. ¿Qué traes en mente?*

JMB- Regreso porque después de pensarlo, decidí que mi mujer fuera Elvira. O... yo iba a tener problemas. Entonces llegué en abril y en julio o agosto, ya éramos novios. Nos casamos el 9 de marzo de 1974. Contó mucho que los dos, tanto Elvira como yo, ya habíamos tenido antes noviazgos largos. Cuando viví en Bruselas yo estaba enamorado de otra mujer. Tuve una novia colombiana en París buena parte del tiempo. Elvira tuvo sus noviazgos en Bogotá. Nosotros nos carteábamos. Pero Elvira era el país! No me hablaba ni una palabra de sí misma. Al comenzar 1975 pasó todo lo de la Universidad Tadeo, entonces nos fuimos a vivir a Cali, con Alejandro, nuestro primer hijo, que tenía meses. Después nace Olga, nuestra hija.

Los años 70 y la ebullición de la Comunicación en América Latina.

CPG- *Jesús: venías de Lovaina, después de hacer el Doctorado en Filosofía, y la tesis de Maestría en Semiología en París. Ingresas a la Universidad Jorge Tadeo Lozano a donde llegas como profesor (1973-1974) de la Facultad de Comunicación, y entonces?*

JMB- Llego de regreso al país y entro a la Universidad Tadeo porque el rector⁴⁸ era muy amigo de Elvira. Un tipo del Valle, muy querido. Entro a Comunicación. En realidad yo no había pensado en la comunicación, pero una parte entera de las tres partes de mi tesis doctoral se llama *Comunicación*. La entrada a la comunicación significaba perderse. Compartí con profesores como Daniel Nieto Sotomayor⁴⁹. Recuerdo que Daniel enseñaba *La Radio* como nadie, creando programas radiales en los estudios de Radio Sutatenza, con los grupos de alumnos, experimentando y jugando a hacer

48 Jesús Martín se refiere a Jaime Uribe Urdinola.

49 Daniel Nieto Sotomayor (1946), Director de Departamento (hoy Facultad) de Bellas Artes de la Universidad Pedagógica Nacional entre 1975 y 1983. Profesor en la Tadeo Lozano, Univalle y Pedagógica Nacional.

radio; con profesoras como Patricia Anzola⁵⁰, Azriel Bibliowicz, Jorge Luis Puerta y Hernando Martínez Pardo⁵¹, un profesor enamorado del cine, y otros. Allí se estableció un debate profundo sobre los medios de comunicación como un poder que ocultaba otro poder, en lo que Ramiro Beltrán define como “la estructura de poder de la sociedad” (1985).

CPG- *Este debate ilustra la profundidad de lo que se quería entender por comunicación movilizando el pensamiento más allá de los medios de comunicación, especialmente para un Martín Barbero que también viene de estudiar en París con Roland Barthes, como alumno directo, y encuentra caminos comprensivos desde la semiología.*

JMB- En la Tadeo, hacíamos recorridos etnográficos por la ciudad, con experiencias vivas y vividas con estudiantes: en las plazas de mercado, por los cementerios y también los centros comerciales de Bogotá, para descubrir los rincones de una ciudad capital llena de contrastes y de riquezas en sus calles y en sus gentes.

CPG- *El proceso comprendía abordajes teóricos profundos, pero también vivencias, prácticas de comunicación que tienen que ver con la vida cotidiana de las personas. Para tí, indagar la comunicación más allá de los medios de comunicación sería un postulado claro ya desde entonces. ¿qué pasó en la Tadeo, porque te retiras tan rápido de allí?*

JMB- El tema es fuerte. La permanencia en la Tadeo se interrumpe porque hicimos una pequeña revolución con Jaime Uribe Urdinola, el rector. Nos fuimos para Navidad del año 1974 y cuando regresamos todos teníamos el cheque de despido, incluido el rector. Salimos todos. Yo me quedé en Bogotá, por una cosa lindísima: Daniel Nieto Sotomayor había sido nombrado director del Departamento de Bellas Artes, en la Universidad Pedagógica Nacional, y me fui con él y con otros echados de la Tadeo: Ricardo Camacho Guizado, Carlos Sánchez Ramos, Alejandro Rey... a parar a la Facultad nueva que estaba creando Daniel. , Posteriormente yo me lo llevo a él como profesor de radio a Univalle. Cuando me iba para Cali, trajimos

50 Patricia Anzola. (1945-1996). Licenciada en Lenguas modernas de la Universidad de Los Andes, con estudios en Antropología y Maestría en Comunicación de la Universidad de Michigan. Investigadora y estudiosa de la comunicación y compañera de Jesús Martín Barbero en la reflexión y debate de la comunicación. Profesora de la Tadeo Lozano y decana entre 1975 y 1978. En la Universidad de Michigan cursó con David Berlo, escritor conductista y funcionalista de la teoría norteamericana de la información, para entonces un autor leído y estudiado en todas las escuelas de comunicación en Colombia.

51 Hernando Martínez Pardo. (1935-2015). Cinéfilo y crítico de cine. Profesor en Tadeo Lozano, Rosario. Autor de *Historia de cine colombiano* (1978).

para la Pedagógica al físico-matemático italiano Carlo Federici Casa⁵², quien también salió de la Tadeo.

Univalle

JMB- Lo curioso es que estábamos en un apartamento chiquitico en Bogotá. Elvira estaba embarazada de Alejandro. Me visita un profesor de Historia de Univalle y me dice: *“la Universidad quiere que Usted abra una facultad de comunicación allí, porque lo que Usted hizo en la Tadeo ha sonado. Es lo que quieren que Usted vaya a hacer allá”*. Lo que había allí, era Relaciones Públicas, Publicidad y Periodismo. Entonces yo empecé a cartearme con la gente de Cali. Les planteo mi concepción sobre la Comunicación y dicen, *“eso lo que queremos”*. Cuando mandamos el documento que elaboré, se levantó una polvareda en todo el país e intentaron desde la derecha decir que yo era guerrillero... Hicieron todo lo posible los Gardeazabal por sacarme. Querían sacarme del país, pero no pudieron. En realidad la situación era fregada. Hice el plan de estudios y al director del ICFES le encantó. Me escribe: *“Jesús no he leído nada de las referencias, ni siquiera Umberto Eco. Por favor préstame los libros... yo te pago el viaje, ven”*. Fue muy lindo porque no solo aprobaron el programa, sino que hasta hoy se siente el cambio. Este año 2017, hicieron el primer ranking de Facultades de Comunicación y la de Univalle quedó por encima.

Una vez en Cali, llegamos a casa de Pilar Caicedo, la hermana de Andrés Caicedo⁵³, y hasta que encontramos casa, con Alejandro de meses, fue nuestro lugar. Pilar fue al aeropuerto a esperarnos, porque era amiga de Elvira por los *Equipos Universitarios*. Me dice Pilar: *“Andrés quiere hablar contigo!”*. Elvira y Pilar salen a buscar apartamento, yo me quedé en la casa cuidando a Alejandro. Yo estoy leyendo cuando llega Andrés a saludarme. Se dejó caer, se sentó en el suelo.

Pero realmente la primera reunión formal con la gente de Cali fue con los tres del parche: Poncho Ospina, Andrés Caicedo y Carlos Mayolo. Así que se hizo un programa de Comunicación Social que se sustentara desde las prácticas de la comunicación, la semiótica, las ciencias sociales, la historia, la filosofía. Sonaba raro en medio del periodismo, las relaciones públicas y la publicidad.

52 Carlo Federici Casa (1907.2005). Matemático, educador y científico. Fundador de la Facultad de Física y Matemática en la Universidad Nacional de Colombia

53 Jesús Martín se refiere al joven escritor caleño Andrés Caicedo (1951-1977). Creador junto con Luis Ospina, Carlos Mayolo y otros, del Cineclub de Cali y de la revista Ojo al Cine, grupo que hoy se conoce como Cali-Wood.

CPG- *Como filósofo ¿Qué te lleva a la comunicación? ¿por qué llegas ahí? Cuál es ese universo que se te abre?*

JMB- Fué la segunda parte de la tesis de Lovaina, que se llama *Comunicación*. La primera era *Razonamiento* y la tercera *Expresión*. En realidad no me dejaron poner *Expresión* porque no era un concepto filosófico y tuve que poner otra cosa menos poética y en francés. Lo que yo hice en Cali fué dejar hacer, yo armé un equipo. Después de dos años de haber empezado éramos diez profesores de tiempo completo, con un plan de estudios que recibía cada año a cuarenta alumnos. Absolutamente privilegiado. De alguna manera lo logré, viniendo yo de la fría y castellana Ávila, en medio de este calor y de los excesos de Cali.

CPG- *Jesús: llegar a Cali, ¿te modifica todo, el calor, el color, el ritmo de la ciudad?*

JMB- Eso, el ritmo de la ciudad... la música, la salsa... lo que yo me encontré fue una vitalidad comunicacional en la calle, en los buses... en los barrios populares. En los barrios había vida. Todo lo opuesto a Bogotá. El calor, el erotismo, la sensualidad... Era un libertinaje lindísimo. La reunión que hice con mi esquemita de plan de estudios, después de haber sido aprobado por el ICFES, fue en mi casa con Caicedo, Ospina y Mayolo. Entonces les conté: esto es la mitad de la Carrera de comunicación, cuatro semestres en ciencias sociales, cuatro semestres de cine y televisión.

CPG- *Dijiste antes que, al entrar a la comunicación, te perdiste. ¿Quizá en sus intrincados caminos?*

JMB- Claro, pienso en la hermosa frase del filósofo español Jesús Ibañez: "*hay que saber perderse para trazar un mapa...*" Yo me perdí a mi regreso a Colombia desde Lovaina en el año 1973.

CPG- *Qué recuerdas del momento en que se juntan para fundar ALAIC, ¿quienes eran tus cómplices en ese momento?*

JMB- En realidad, los primeros en pensar algo latinoamericano para la investigación fueron tres venezolanos: Antonio Pasquali, Luis Aníbal Gómez, quien fuera el primer presidente de ALAIC y Elisabeth Safar. Tres importantes estudiosos de la comunicación desde Venezuela. Ellos tenían un lujo de condiciones, habían estudiado en Francia y en Venezuela había plata. Entonces logran conseguir una oficina, con una pequeña biblioteca de comunicación para Latinoamérica. En su pensar latinoamericano participan, por ejemplo, de la primera reunión de FELAFACS que fue en la Universidad de Lima en 1979. Desiderio Blanco era el decano y ellos me invitaron a dar una conferencia, sin que yo hubiese escrito nada hasta ese momento. Lo único que yo había escrito era el plan de estudios de la Uni-

versidad del Valle, de Cali. No les gustó a otros decanos, que yo, que no había escrito sobre comunicación, estuviera invitado a dar una conferencia.

En la primera reunión de Lima, la única conferencia distinta a la de Desiderio Blanco fue la mía. Allí se crea la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, FELAFACS. ALAIC es una creación venezolana en el ININCO⁵⁴, un poco antes, en el año 1978, que se lleva allá a Lima, para compartirla. Poco tiempo después fui nombrado presidente de ALAIC.

Se publica *“Comunicación masiva, discurso y poder”* ¿Cómo tenía yo la fuerza para decir las cosas que les decía a los Latinoamericanos? Sino es porque yo estaba todo el tiempo visitando latinoamericanos. Desde el comienzo empezaron a invitarme a ciudades de toda América Latina y no solo las capitales, sino a ciudades de provincia. A Ecuador, me invitaron mucho y yo dije...¿dónde no hay y debería haber *comunicación*? Me iba con alguien de Quito, nos íbamos a otra punta de Ecuador a ver que se podía hacer. Donde había Ciencias Sociales, se podía abrir Comunicación. Porque mi concepción no es de medios, es de practicas sociales.

CPG- *Fuiste un presidente conector, viajero y sembrador de nuevas inquietudes.*

De Bogotá hacia México: 1998

CPG- *Jesús: cuando migras a México, en medio de la gran confusión sobre lo que podía pasarte en ese momento en Colombia, cuál era el panorama...*

JMB- En 1998 junto con Francisco Leal, Álvaro Guzmán y otros, hicimos la revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes, con el patrocinio de la Fundación Social con Germán Rey⁵⁵ como principal animador. Ya empezaba a torcerse el sentido de ciertas cosas en Colombia. En la realización de los tres primeros números, la revista hacía hincapié en la guerra que estaba viviéndose en Colombia, temas centrados en guerra y paz y temas relacionados con Ciencias Sociales. A raíz de ese trabajo, Pachó y Álvaro recibieron amenazas directas y me previnieron. Ellos tuvieron que salir del país y me dijeron: *“antes de que te echen, vete”*. Por esos días Elvira y yo recibimos en casa a Rossana Reguillo. Cuando ella me vió en esa situación que no era de miedo, pero si algo muy raro, ella me dice: *“nos vamos ya!”*. Y agarró una hoja de cuaderno y escribió las condiciones que mandó

54 Instituto de Investigaciones de la Comunicación. Universidad Central de Venezuela.

55 Germán Rey. Intelectual colombiano, gran amigo de Martín Barbero y compañero de ruta, junto con Omar Rincón.

al rector de ITESO⁵⁶, en Guadalajara, México. Cuando llegué al ITESO, el Rector sacó la hoja de cuaderno de Rossana. Eso fue una cosa muy linda. Esa estadía en Guadalajara me abrió a una cultura que yo había conocido de turista. De pronto descubro un México fascinante y contradictorio, muy fuerte, por decirlo así. Allí soy professor entre 1999-2003.

Mapa Nocturno. Los adolescentes, categoría de hoy.

CPG- *Jesús: tu entrañable Mapa nocturno de las mediaciones, que lo volvemos a encontrar en “Oficio de Cartógrafo”, es una guía para navegar hasta con los ojos cerrados. ¿Desde dónde investigas hoy? ¿Qué rescatas hoy de tu mapa, qué le quitarías, qué le agregarías?*

JMB- Hoy lo que nombra la investigación en mi trabajo... tiene más que ver... no con parámetros tan claros, sino con lo que vale la pena pensar. Desde hace unos cuatro años, más que hablar de investigar hablo de pensar. ¿Qué merece la pena pensar hoy? ¿Qué nos exige ser pensado? Es menos académico, menos enjaulado. La pregunta es desde dónde pienso hoy. Me encuentro que después de haber escrito un monton sobre jóvenes, me piden una introducción para un libro que recopila 12 textos que tengo sobre jóvenes. Me doy cuenta que lo que he hecho ha sido muy lindo, pero si tuviera que empezar hoy... Lo que hice entonces fue buscar autores jóvenes, ¿qué significa joven para esas gentes de Ciencias sociales? Antropología, Semiótica... Y entoces me di cuenta de que la palabrita sigue sosteniendo. Pero también me di cuenta que la palabrita no es *juventud*, es *adolescencia*. Porque adolescencia es incandescencia. Empiezo diciendo que algunos colombianos han llegado a la universidad a los 16 años, debería decir entonces que hoy la categoría pensable es *la adolescencia*.

En otro texto que estoy preparando para un libro sobre Educación que va a publicar la editorial Gedisa de Barcelona, también sale la palabrita *adolescentes*. En la mayoría de textos que son sobre educación sale el tema de los jóvenes y viceversa.

56 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.

CPG- *La visión de los maestros es que los adolescentes son los que adolescen...*

JMB- Claro. Las universidades se están protegiendo porque los alumnos van más de prisa que los profesores.

CPG- *En tu trabajo, reflexionas sobre el papel que ejercen los jóvenes en las transformaciones sociales, te refieres al nuevo sensorium, categoría que traes de uno de tus autores más cercanos, Walter Benjamín, para ubicar en la televisión ese lugar en el que se replantean las percepciones de la realidad. La relación tiempo-espacio, concretamente en los modos de ver y de leer de los jóvenes.*

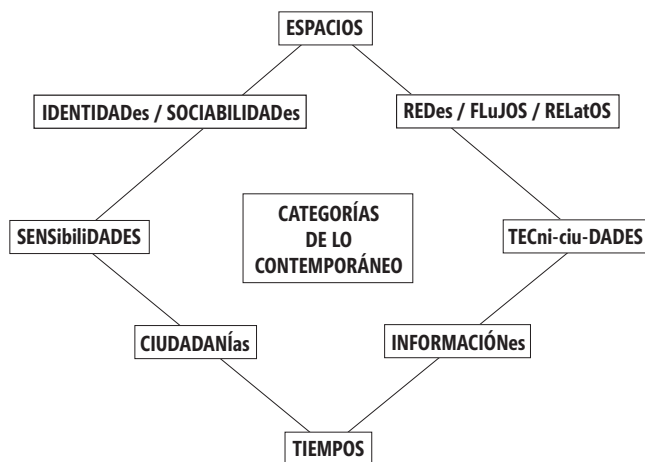
JMB- Estas experiencias las privilegio en los jóvenes de los años 90 con la televisión. Mira este librito de Serrés, su “*Pulgarcita*”, la palabrita joven es tardía, son los adolescentes.

CPG- *Hoy, 2017 se cumplen los 30 años de la primera edición de tu libro De los medios a las mediaciones, cuéntanos que viene a tu mente?*

JMB- Qué estaba haciendo yo por aquellos años? Sabes que fue mi querido amigo Miquel de Moragas Spà, quien me recordó que hace 30 años salió el libro, claro. Porque él coordinó la primera edición y fué quien dirigió la *Colección Comunicación* en la Editorial Gustavo Gilli. Él la hizo en gran parte. Entonces, un día de este 2017 me llama por teléfono y me dice: ...Jesús te has dado cuenta que *De los medios a las mediaciones* está cumpliendo 30 años?”. Se ha armado un revuelo. Y se están haciendo varias cosas en torno a esto. Se iba a hacer una cosa en Barcelona. Pero yo me dejé ganar y no pude ir. Hoy, situar no solo *De los medios a las mediaciones*, sino mi investigación, lo que yo he estado pensando y haciendo en esos momentos, lo que estaba haciendo en la Universidad del Valle, lo que estaba haciendo en ALAIC, fueron unos tiempos muy rápidos en los que me vi pensando, desde un lugar muy distinto a lo que era para mí Latinoamérica.

CPG- Nuevo Mapa de Jesús Martín Barbero...

JMB- Te voy a mostrar algo que es un regalo, y para que lo tengas. Es el Nuevo mapa que me sirve para seguir mis travesías.



CPG- *Los comentarios y el análisis de este nuevo mapa nos guiarán para comprender tus nuevas búsquedas. Para terminar esta entrevista, quieres agregar algo?*

JMB- Sí. Quiero recordar que cuando me dieron la nacionalidad colombiana le dije a la Ministra de Relaciones Exteriores: Le doy un agradecimiento especial a Colombia porque me hizo latinoamericano.

CPG- *Gracias Jesús Martín Barbero, porque como te dijera Daniel Nieto: “tú no eres viejo, sino antiguo, y ya casi clásico” y por eso te acercas al presente de las generaciones de adolescentes que construyen el futuro. “Porque estamos hechos del mismo polvo del cual están hechas las etrellas, nuestro destino es volver a ellas” (Roberto Matta⁵⁷).*

Libros de Jesús Martín Barbero:

1968: Río Cauca. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, España
 1978: Comunicación masiva: discurso y poder, Ciespal, Quito;
 1979: Comunicación educativa y didáctica audiovisual, SENA, Cali;
 1981: Introducción al análisis de contenido, Incisex, Madrid;
 1987: De los medios a las mediaciones, G. Gili, Barcelona;
 1987: Comunicación y culturas populares en Latinoamérica, G. Gili, México;
 1989: Procesos de comunicación y matrices de cultura, G. Gili, México;
 1992: Televisión y melodrama, Tercer Mundo, Bogotá;
 1993: Communication, Culture and Hegemony, Sage, London;

57 Roberto Matta. (1911- 2002). Pintor chileno. El texto citado es tomado en paráfrasis, del catálogo de exposición sin fecha (aproximadamente 1998), en Milán-Italia.

- 1994: Dinámicas urbanas de la cultura, en: Comunicación y espacios culturales en América Latina, Bogotá, Cátedra UNESCO de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana;
- 1995: Pre-textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos, Univalle, Cali;
- 1997: Proyectar la comunicación (con A. Silva). Tercer Mundo, Bogotá;
- 1998: Mapas nocturnos, Siglo del Hombre Editores, Bogotá;
- 2000: Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva (con Germán Rey), Gedisa, Barcelona;
- 2000: Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural: Conversaciones al encuentro con Walter Benjamín. (con Hermann Herlinghaus). Iberoamericana.
- 2002: Oficio de Cartógrafo. F.C.E., México;
- 2002: La educación desde la comunicación. Ed. Norma; Bogotá
- 2003: Palabras de mujeres. Proyectos de vida y memoria colectiva. Siglo del Hombre Editores
- 2009: La razón técnica desafía la razón escolar. Ed. CEP
- 2009: Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad (con: Moduchowicz, Callejo, García Mantilla y otro). Ed. Gedisa, España
- 2017: Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto. Ed: Nuevos emprendimientos editoriales.

Bibliografía

- BELTRÁN, L. R. (1985). *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina*. En: Moragas Spá, Miquel, Sociología de la comunicación de masas, tomo II, Gustavo Gilli, Barcelona
- SERRÉS, M. (2014) *Pulgarcita*. Ed. Gedisa, Barcelona
- MARTÍN Barbero, J. (1968). *Río Cauca*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, España
- MARTÍN Barbero, J. (2005). *Poner este roto país a comunicar*. En : Signo y Pensamiento Vol. XXIV, (46). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
- MATTA, Roberto. (S.F) Catálogo de exposición de su obra pictórica “*Estrellas*”.
- PINEDA de Alcázar, M. *Entrevista a Pasquali, Antonio*: El maestro y su utopía. En revista ALAIC, Recuperada en:
[HTTP://WWW.ALAIC.ORG/REVISTAALAIC/INDEX.PHP/ALAIC/ARTICLE/DOWNLOAD/135/138](http://WWW.ALAIC.ORG/REVISTAALAIC/INDEX.PHP/ALAIC/ARTICLE/DOWNLOAD/135/138)

REGUILLO, R. (2010). *Jesús Martín-Barbero: maestro de la comunicación y la cultura*. Universidad de Antioquia, Revista en línea.

ROCA, J. M. (2006). *Exilio. Antología de poesía Mar Abierto*. Ediciones Exilio, Santa Marta.

Oswaldo Capriles: comunicación, poder y democracia

Andrés Cañizález

Oswaldo Capriles se fue silenciosamente tal como vivió los últimos años. Al iniciarse el año 2014 se produjo el deceso de este destacado académico venezolano, cuyo nombre –en verdad– le decía poco a las actuales generaciones de universitarios dedicados al campo de la comunicación social. La luz intelectual de Capriles brilló con intensidad en la segunda parte de la década de los años 70 y en los primeros años de la década siguiente. Sus reflexiones tuvieron un gran impacto en América Latina, en un momento en que la región era un hervidero de discusiones, análisis y proyectos en torno a la democratización de la comunicación en nuestros países.

No tuve el privilegio de tratar personalmente con Capriles, cuando comencé a sumergirme en el campo de la investigación de la comunicación y el periodismo en Venezuela ya él estaba alejado de la escena pública.

Para reflejar el pensamiento crítico que marcó la producción académica de Oswaldo Capriles traemos a colación esta cita suya:

Este trabajo pretende señalar la trágica contradicción entre por una parte las culturas populares, con especial referencia a América Latina, y por otra la cultura de masas implantada por los aparatos de difusión masiva y de industria cultural. Partiendo del enfrentamiento en el nivel teórico entre el paradigma difusionista norteamericano, y el paradigma comunicativo latinoamericano se pasa revista a los modos de intercambio culturales y la constitución de campos culturales (el campo de las élites o de la cultura erudita, el de las culturas populares y el de la cultura de masas) y de allí se fundamenta la situación subalterna que las culturas populares sufren en las formaciones sociales modernas, en especial en la periferia capitalista” (Cita extraída del artículo “Comunicación y cultura en el reino del Big Brother”).

Alejado de la vida pública en las últimas décadas, debido a diversos problemas de salud, Oswaldo Capriles tuvo una sólida producción intelectual e investigativa. Se le suele presentar como sociólogo, pero su primera formación universitaria fue el derecho (UCV, 1959) junto a un doctorado en esa especialidad por la Universidad de París (1962). A partir de 1970, con estudios de postgrado durante tres años –también en Francia–, se especializa en el análisis de políticas culturales y de comunicación. Por aquellos años, antes de regresar a Venezuela, Capriles realiza pasantías en estaciones de televisión pública de Italia, Francia y Alemania.

Desde Venezuela, en la dinámica década de los años 70, Capriles se vincula estrechamente al proyecto Ratelvé y se adscribe tempranamente al Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO-UCV), del cual fue director en dos ocasiones entre 1980-1981 y 1982-1986. Fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) entre 1980-1982.

La obra que mayor reconocimiento le representó a Capriles fue “El Estado y los medios de comunicación en Venezuela” (1976), pero también publicó los siguientes libros: “Elementos para un análisis crítico del nuevo orden informativo internacional” (1979), “Venezuela: un país telematizado” (1984) y “Poder político y comunicación” (1996).

Derecho y Comunicación

Oswaldo Capriles Arias (Caracas, 1935-2014) se licenció en la Facultad de Derecho de la UCV en 1959. Consecuente con su vocación académica obtuvo el doctorado en Derecho en la Universidad de París (1962). Su formación teórica se enriqueció con el saber práctico. Conoció muy de cerca el funcionamiento de los medios de comunicación europeos. Hizo pasantías en el Centro de Investigaciones de la ORTF (televisión francesa), en la Westdeutsche (Colonia, Alemania) y en la Radio Audizione Italiana, RAI (Italia, 1972-73). Dirigió el Instituto de Investigaciones de la Comunicación en dos ocasiones (1980-1981 y 1982-1986). En ese instituto coordinó la Maestría de Políticas y Planificación de la Comunicación en América Latina (1980-1986), que, dicho sea de paso, fue la primera maestría de ese tipo que se desarrollaba en Venezuela para fortalecer las políticas públicas de comunicación en la región. Además, fue cofundador y presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) entre 1980 y 1982.

Como experto jurídico, asesoró, desde el ININCO, varios proyectos de alcance nacional e internacional. Se deben recordar al menos tres de ellos: la Ley de Cine, presentada por las universidades nacionales al Inciba (órgano luego desaparecido a mitad de los 70); el Proyecto RATELVE (diseño de una nueva política de radiotelevisión venezolana) del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC de Venezuela) en 1974 y el documento para la Comisión McBride de la Unesco (1979).

RATELVE, en palabras de Oswaldo Capriles: “proponía un conjunto de soluciones sencillas, lógicas y democráticas entre interés público y privado, entre Estado y actividad privada, entre emisores y receptores”, mientras que el Informe McBride establecía una serie de recomendaciones para democratizar la comunicación en el plano internacional (Recordemos que Sean

McBride fue un político y abogado irlandés que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1974 y presidía la Comisión de UNESCO).

Comunicación y poder político

Oswaldo Capriles es uno de los intelectuales venezolanos que ha hecho aportes significativos en el campo de los estudios de la comunicación de masas. Su obra inaugura el discernimiento entre lo jurídico, lo económico y lo comunicacional; tal como lo hicieron, en su momento, Antonio Pasquali desde la filosofía, Eduardo Santoro desde la psicología y José Ignacio Rey desde la ética. Capriles examinó la compleja relación entre el Estado, el poder político y los medios, siguiendo, de esta manera, la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt y, muy en concreto, a los filósofos alemanes Theodor Adorno y Max Horkheimer. Autores que acuñaron el término Industria Cultural para dar a entender, entre otras cosas, que los mensajes difundidos por los medios operan bajo la lógica capitalista y publicitaria para reforzar creencias y estereotipos.

La obra de Oswaldo Capriles también nos recuerda las ideas que desarrollaron, en la década de los setenta y ochenta, Herbert Schiller (Información y economía en tiempo de crisis, 1986), Armand Mattelart (La cultura como empresa multinacional, 1974) y Jean Baudrillard (La sociedad de consumo, 1979), desde la sociología crítica y la economía política de las comunicaciones.

Al analizar el sistema de difusión masiva de mensajes en Venezuela, Capriles sostenía que: 1) aún cuando potencialmente los medios de comunicación constituyen un servicio público, el sector privado propietario de los mismos los considera como un “servicio privado”. 2) La actividad publicitaria es el motor fundamental de los procesos de difusión masiva del sector privado; dicha actividad es una simple intermediaria entre los medios y los anunciantes, los cuales tienen por objetivo aumentar el consumo. 3) Para lograr lo anterior, el tiempo libre es convertido en tiempo de consumo y a través de él se ejercerá un grado cada vez mayor de control social.

A Oswaldo Capriles le urge distinguir entre la noción “medios de comunicación masiva” y “medios de difusión masiva” porque no es lo mismo diálogo que monólogo: “Pese a que el concepto lato de comunicación es de obligatoria consideración, en la acción de la planificación de la política global de la comunicación social, es conveniente aquí reducir el ámbito del concepto a lo que se ha llamado la comunicación de masas, esto es, a la esfera de la acción de los medios difusores de mensaje masivos, a los que preferimos llamar medios difusores –y no comunicadores– de ideología-cultura. Dichos medios forman un aparato, más o menos coherente, un

sistema al cual se puede denominar sistema de comunicación masivo o, más propiamente, de difusión masiva.

El sistema de difusión masiva es característico de un tipo de formación social y cultural estructurado por el desarrollo del sistema capitalista y caracterizado por la tendencia constante al aumento de la producción y el consumo de mercancías y servicios". La comunicación implica diálogo "cara a cara" y también aquella forma de "intercambio del consaber", que puede estar mediada por las tecnologías, mientras que la "difusión masiva" se asocia al envío de mensajes en un solo sentido y que sean de "fácil asimilación" por el mayor número posible de audiencias.

Inspirándose en Pasquali, Capriles coincide en la necesidad de que se esclarezca un "malentendido" como es la aplicación del término comunicación a procesos, que por su propia definición, niegan el diálogo. "Nosotros hemos propuesto desde 1974 permanecer fieles al concepto descriptivo de difusión, para referirnos a los procesos de lo que la Escuela de Frankfurt llamó industria cultural (y no como se lee por ahí industrias culturales en plural) constituidos por los sistemas de producción industrial y distribución masiva de mensajes".

Política de comunicación

Oswaldo Capriles explica la noción de "política de comunicación" en sociedades democráticas desde la perspectiva jurídica:

Es un conjunto explícito, sistemático y orgánico de principios y normas, organización, acción, control, evaluación y corrección, destinado a encauzar coherentemente las actividades del Estado hacia el mejor aprovechamiento social de los procesos, sistemas y formas de comunicación, en especial de los medios de difusión masiva y de los grandes sistemas de información, en el marco de una peculiar conformación política y de acuerdo a un determinado modelo de desarrollo económico social.

Capriles sintetizó el debate latinoamericano sobre las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) en el congreso de la IAMCR que se celebró en Caracas 1980, contexto en el cual además asumió la presidencia de ALAIC y la dirección del ININCO de manos de Luis Aníbal Gómez. De acuerdo con Capriles, "El debate de las PNC muestra una clara superioridad en cuanto a la claridad conceptual frente al NOII (o NOMIC, como ahora se le denomina: Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación). En el debate sobre las PNC, los términos utilizados están más claros, las posiciones enfrentadas más definidas y los protagonistas sociales de las situaciones analizadas están claramente identificados en términos de pertenencia de clase, ubicación política concreta y relaciones entre sectores y estratos".

Un aspecto central en aquel debate fue la realización de la I Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe, que tuvo el respaldo de la UNESCO. Esta reunión se efectuó en 1976 en San José de Costa Rica y marcó otro hito, pues era la primera ocasión en que los responsables de comunicación de una región se reunían para debatir el cómo democratizar las comunicaciones. La visión de aquellos años entendía, como paso previo para alcanzar la democratización, la revalorización del papel del Estado; así lo recoge por ejemplo, Luis Aníbal Gómez, un protagonista de entonces: “La Conferencia Intergubernamental constituyó un éxito sin precedente en cuanto a la revalorización del sistema comunicación- información por parte de los Estados latinoamericanos y del Caribe y del relevante papel que el mismo debe desempeñar para el sector público. A partir de Costa Rica ya la relevancia de la comunicación-información en la política nacional e internacional y el papel del Estado en la misma no constituye materia de discusión” (Gómez, 1976: 40).

En contraposición, la mirada crítica sobre el poder hegemónico de la comunicación empresarial –como hándicap para alcanzar la democracia comunicativa– no sólo se hacía desde América Latina, aunque con justicia debe reconocerse el destacado rol que jugó entonces la intelectualidad regional. Para alcanzar una genuina democratización de la comunicación en un plano nacional, debía apelarse a estrategias supranacionales, que es en el fondo lo que plantea la Conferencia de San José. El venezolano Antonio Pasquali, en aquel contexto, alimenta el debate y comienza a desarrollar una lectura crítica sobre el proceso globalizador, en la medida en que éste es controlado por grupos oligopólicos. Pasquali plantea tres asuntos que ya eran neurálgicos hace cuatro décadas (Gómez, 1976: 37-38):

1. Los centros de poder, de autoridad y de capacidad decisional se están desplazando de facto de sus polos tradicionales para condensarse en las nuevas oligarquías de comunicación-información, las cuales actúan como un super-poder.
2. Este super-poder actúa muchas veces en un vacío legal producto del liberalismo jurídico de épocas precomunicacionales, que le confiere un margen incalculable de libertad de movimiento.
3. El “sector cuaternario” (como le bautiza Pasquali) de la comunicación-información está produciendo más valor agregado que cualquier otra actividad económica.

Por entonces un autor foráneo con notable influencia en las lecturas latinoamericanas sobre la democratización de la comunicación fue el estadounidense Herbert Schiller, para quien había una clara relación entre de-

pendencia económica y dependencia informacional, fomentada desde los centros de poder hacia los países menos desarrollados (Reyes Matta, 1978). A su juicio, “las luchas para superar la dependencia económica (en América Latina, por ejemplo), independencia nacional y la transformación social han sido bloqueadas en la medida en que los sistemas de comunicación se encuentran bajo el control, o representan, a la clase dominante, externa o internamente sustentada” (Gómez, 1976: 38).

En esa misma dirección se inscribe el polémico Informe de la Comisión MacBride, que si bien en orden cronológico fue dado a conocer en 1980, en la práctica su contenido refleja claramente el debate de la década anterior: la necesidad de establecer un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). El informe, patrocinado por la UNESCO, tuvo a juicio de Reyes Matta como aporte principal “definir el aspecto estructural y sistemático de las comunicaciones, a la vez que determinar cómo lo democrático se juega en ese campo” (Reyes Matta, 1984: 66). En líneas generales el informe logró agrupar los problemas contemporáneos de la comunicación e información en seis grandes ejes temáticos: a) Libertad de información; b) Desigualdad en la circulación de las informaciones; c) Soberanía nacional; d) Interdependencia de Estados y pueblos; e) Contenido de las informaciones; f) Capacitación de periodistas y la ética profesional (Bisbal, 1981: 50). Tras la conjugación y análisis de dichos temas se asume como conclusión la necesidad de implementar un NOMIC, bandera que fue asumida por la UNESCO, debido a las desigualdades informativas y comunicacionales que denunció el propio informe en relación a la necesidad de un libre flujo de información.

Según lo planteado por Oswaldo Capriles los medios masivos del Estado nunca pueden estar controlados por el partido político de turno, no pueden ser un instrumento ideológico para difundir propaganda y desinformación. Total atropello contra la democracia que los medios públicos se conviertan en un aparato gubernamental del sistema totalitario, tal como ocurre en Venezuela desde hace dieciocho años. Recordemos que para la Unesco en 2006, una política de comunicación debe fortalecer estos aspectos de finalidad deontológica: independencia editorial y sociedad del conocimiento, información imparcial y credibilidad, cohesión democrática y diversidad cultural, pluralidad de opinión y libertad de expresión, valores ciudadanos y educación / instrucción.

El Estado democrático, según lo resume Oswaldo Capriles:

- a) Que se trata de la totalidad del Estado, como conjunto orgánico que asume la representación de la sociedad entera a los efectos de dirigir y gestionar los asuntos generales, y por lo tanto, no se trata del poder ejecutivo, ni del legislativo o el judicial aisladamente, sino de cada uno en el ámbito de su competencia; b)

Que el modelo político y el proyecto general de desarrollo limitan o determinan dicho proceso de formulación o aplicación de políticas, en la medida en que establecen su marco constitucional formal y su contexto ideológico; c) Que el sujeto pasivo en el estado actual de las cosas, es decir, la colectividad, debe ser incorporado al proceso de formulación y ejecución de políticas, aspecto esencial de finalidad que solo puede ser asumido mediante mecanismos especiales de participación que aseguren la complementación de los insuficientes mecanismos democráticos tradicionales.

Por lo tanto, el Estado democrático debe cumplir con tres aspectos esenciales: Uno, debe ser inclusivo y respetar la independencia de poderes. Dos, las decisiones políticas deben ajustarse a la “letra” de la Constitución Nacional. Tres, el Estado debe respetar la libertad de opinión y la diversidad cultural para que la participación de la colectividad sea genuina y propositiva.

Como lo ha señalado el ex director del ININCO, Gustavo Hernández Díaz (2018): Recordaré al profesor Oswaldo Capriles como un investigador en comunicación que sabía divulgar el pensamiento crítico a favor de los valores democráticos. Sus obras dan testimonio de ello. Es un pionero en los estudios sobre la economía política de los medios en Venezuela. Su formación en Derecho y su correcta aplicación a la Ciencia de la Comunicación, sin lugar a dudas, brindó un enfoque inédito a la reflexión destinada a las políticas públicas de comunicación en el ámbito nacional y regional. Conversar con Oswaldo significaba toda una experiencia de vida muy enriquecedora. En cuanto a la investigación en Ciencias Sociales, me enseñó que no se puede hablar de sociedad del conocimiento en tanto se imponga la charlatanería, las “modas teóricas” y la miríada babélica de informaciones, aspectos que nos distancian del análisis honesto de las circunstancias sociales.

Cronología académica e intelectual de Oswaldo Capriles

1959: Capriles obtiene el título de abogado en Caracas.

1962: Capriles obtiene el título de Doctor en Derecho, en París. Dos años antes, en 1960, Antonio Pasquali publica “Comunicación y cultura de masas”.

1963: Armand Mattelart publica en Chile su estudio “Diagnóstico social sobre América Latina. Las estructuras sociales, freno al desarrollo económico”.

1974: Capriles junto a Antonio Pasquali y otros investigadores fundan el ININCO, instituto pionero en América Latina dedicado a la investigación de la comunicación. Un año antes, en

1973 José Marques de Melo publica “Sociología de la prensa brasileña” y Mattelart había dado a conocer “La comunicación masiva en el proceso de liberación”. Sean Mac Bride obtiene el premio nobel de la paz.

1976: Capriles publica “El Estado y los medios de comunicación en Venezuela” y Herbert Schiller da a conocer “Communication and Cultural Domination”. Tiene lugar en Costa Rica la I Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina.

1978: Se funda en Caracas la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Jesús Martín Barbero publica “Comunicación masiva: Discurso y poder”

1980: La IAMCR realiza su conferencia en Caracas. Capriles, junto a Jesús Martín Barbero destacan con ponencias sobre América Latina. Capriles asume simultáneamente la dirección del ININCO y la presidencia de la ALAIIC. La UNESCO difunde oficialmente el Informe Mac Bride.

1996: Capriles publica “Poder político y comunicación”. ALAIIC celebra en Caracas su III Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación.

Bibliografía

BISBAL, M. (1981) “Del flujo libre al Informe MacBride”. En: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, N°30-31 (41-55). Caracas: Centro Pellín.

CAPRILES, O. (1984) “Comunicación y cultura en el reino de Big Brother”. En: *Nueva Sociedad*, N° 71 (42-54). Caracas: Fundación Ebert.

CAPRILES, O. (1989) “El debate sobre políticas de comunicación en América Latina”. En: *Anuario ININCO*, N°2 (13-40). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

CAPRILES, O. (1996) *Poder político y comunicación*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

GÓMEZ, L. A. (1976) “Fin del Monólogo. Inicio del Diálogo. La Conferencia Intergubernamental de Costa Rica”. En: *Nueva Sociedad*, N° 25 (35-46). Caracas: Fundación Ebert.

HERNÁNDEZ, A. M. y Giménez, L. A. (1984) “Los amos de la prensa en Venezuela”. En: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, N° 44 (5-79). Caracas: Centro Pellín.

HERNÁNDEZ Díaz, G. (2018) “Oswaldo Capriles Arias: poder político y comunicación”. Publicación en línea: http://www.el-nacional.com/noticias/entretenimiento/oswaldo-capriles-arias-poder-politico-comunicacion_221416

- REY, J. I. (1981) "Encuentro de investigadores y nuevo orden informativo internacional". En: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*. N° 30-31 (32-40). Caracas: Centro Pellín
- REYES Matta, F. (1978) "Un modelo de comunicación con participación social activa". En: *Nueva Sociedad*, N° 38 (94-110). Caracas: Fundación Ebert.
- REYES Matta, F. (1984) "Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983". En: *Nueva Sociedad*, N° 71 (62-68).

Patricia Anzola: Memoria y vida de la comunicación

Claudia Pilar García Corredor

*Abí está mi memoria,
que inserta algo de ese pasado
en este presente.*

Henri Bergson⁵⁸

El homenaje de ALAIC a sus presidentes, al cumplirse los 40 años de la Asociación, es un hermoso pretexto para el reconocimiento a quien ejerció como su presidenta entre los años 1984 – 1989: Patricia Anzola. Una intelectual que se consolidó y sin duda se vislumbra como fuente inspiradora de teóricos contemporáneos suyos que con el transcurso del tiempo compusieron el pensamiento comunicacional latinoamericano. Memoria y vida de Patricia para acudir a la comunicación como campo de conocimiento que cobra sentido desde el pasado, cuando se le imprime consistencia al lugar de la Comunicación y el Desarrollo en Latinoamérica.

Patricia Anzola participó de la creación de ALAIC en noviembre de 1978 en la ciudad de Caracas, Venezuela. Ella acompañó este proceso que fue abanderado por Antonio Pasquali, Luis Aníbal Gómez, Elizabeth Safar, Jesús Martín Barbero, Luis Ramiro Beltrán, Fernando Reyes Matta, Alejandro Alfonso, Jesús María Aguirre, Elizabeth Fox y Joaquín Sánchez, entre otros intelectuales expectantes. Pero la relación de Patricia con la comunicación data de algunos años antes y se convirtió en su preocupación y también en la motivación que atravesó su pensamiento a lo largo de toda su vida.

Desde su infancia, la vida de Patricia transcurre muy activa. Nació el 3 de junio de 1945 en Bogotá; creció en una familia conformada por su hermano Gabriel, Gilma Wills, la mamá y el papá, Gabriel Anzola Gómez, educador que trabajaba con el CEFRAL, Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina. Institución en la que recopilaba información sobre experiencias de educación rural por diferentes países. Seguramente de los aprendizajes con su papá vienen también sus intereses por la educación. Los viajes en familia le aportan a Patricia múltiples experiencias en diversos

58 Gilles Deleuze recoge algunos de los textos de Henri Bergson en el libro *Memoria y vida*, que se invoca en el título del presente texto.

contextos y ciudades, dice Amparo Cadavid: “*Patricia había ido al colegio en El Salvador, y ella aludía mucho a esa época de libertad, porque ellos vivían en un espacio campestre, donde había cultivos*” (Cadavid en conversación, oct. 2017).

Esta condición de cambio continuo construye en Patricia su hilo conductor de experiencias multiculturales, de entre-aprendizajes de lo otro como parte de su propia vida.

Era una mujer inteligente y con muchos intereses intelectuales, era una mujer con una cultura universal muy fuerte. Era una persona profundamente carismática. Tenía una combinación de elementos que la hacían una persona querida, brillante, líder, una persona propositiva. Yo aprendí mucho de Patricia porque me formé al lado de ella, fuimos muy amigas, toda la vida, desde el año 73 que nos conocimos” (Cadavid en conversación, oct. 2017).

Patricia estuvo casada con el arquitecto Carlos Morales, con quien mantuvo una entrañable relación como amigos aún después de separados.

Egresada del pregrado en Lenguas de la Universidad de Los Andes, realizó estudios en Antropología en la misma universidad. Estudió la maestría en Comunicación en Michigan State University, donde fue alumna de David K. Berlo⁵⁹, teórico que expone una perspectiva conductista y psicólogo de la comunicación. En 1970 conoció al comunicólogo boliviano Luis Ramiro Beltrán en Bogotá, justo antes de su viaje de estudios a Estados Unidos. Con él se reencuentra nuevamente en Bogotá a su regreso, en 1972. Construyen una amistad de largo aliento, siempre mediada por el interés común: democratizar la comunicación, tanto en sus países de origen: Colombia y Bolivia, como en el ampliado territorio latinoamericano.

Desde entonces los dos amigos ya tenían conciencia de la necesidad de trabajar e instaurar políticas de información y comunicación en el encuadre de la cultura para América Latina. Este interés que se expresa justamente en una reunión de intelectuales que tuvo lugar en Bogotá en 1974 y que cobró luego fuerza con “la Declaración de Costa Rica durante la Primera Conferencia Regional de Unesco en Políticas de Comunicación” (Beltrán, 2008). Allí se puso en tensión el discurso académico libertario en contraste con el de los conglomerados mediáticos que se oponían -como dice Beltrán- “a la perspectiva social de la comunicación, con amplia participación del pueblo en los medios masivos” (Beltrán, 2008). En los años 70 del Siglo XX soplaron vientos de cambio. Es en esa línea que ambos dieron su aporte.

59 David K. Berlo (1929-1996). Discípulo de Wilbur Schramm en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Illinois, donde se doctoró en 1956, con la tesis *Allocation of Procedural Responsibilities as a Determinant of Group Productivity and Satisfaction*, escribió el libro *Process of Communication: An Introduction to Theory and Practice*, que se convierte en una cartilla para estudiar los modelos fundacionales de la comunicación.

Lugares de enunciación

Algunos de sus compañeros de ruta, Germán Rey, Luis Peirano, Amparo Cadavid y Patricia Téllez, coinciden en recordarla como una mujer apasionada por la comunicación que sabía muy bien identificar procesos, construir vínculos no solo entre personas, sino también conexiones temáticas, entre países y organizaciones involucradas con los cuestionamientos de la comunicación. *“Puedo destacar varias características de la obra de Patricia Anzola. La primera es su interés por ubicar la comunicación en un escenario social y político muy específico”* (Rey, en conversación, oct. 2017). La creación de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación, ACICS, que ella lideró en 1978, es un ejemplo de su activismo acorde con la importancia que la comunicación estaba ya teniendo en el contexto nacional.

Patricia junto a Jesús Martín Barbero, Germán Rey y Alejandro Alfonso, quien en ese momento era el encargado de comunicación de Unesco regional y que había tenido una trayectoria importante en Venezuela, llevan a cabo un proceso de reflexión, de diseño y de puesta en marcha de la Dirección Social de Comunicación del Ministerio, en ese momento Ministerio de Comunicaciones. Ese fue también un hecho muy importante, porque digamos, en el territorio de las tecnologías de las telecomunicaciones de las frecuencias de radio, por primera vez se podía conformar una unidad que se dedicaría a los temas sociales de la comunicación, y ese fue también un logro en el que tuvimos una gran participación” (Rey, en conversación de oct. 2017).

Provincianismo y ámbito internacional

El segundo lugar de enunciación es:

el permanente contacto internacional. Patricia Anzola sacó la comunicación colombiana de un ámbito provinciano y la llevó a un ámbito internacional. Puso el debate latinoamericano en la escena internacional, pero a su vez trajo la escena internacional, los debates, las líneas de pensamiento, las corrientes de investigación, en sintonía con la problemática latinoamericana y con la problemática colombiana de la comunicación” (Rey, en conversación de oct. 2017).

En ese marco participa en la deliberación sobre las políticas de comunicación y fundamenta la necesidad de una comunicación al servicio del desarrollo de las naciones. Participa en la creación de asociaciones internacionales: ALAIC en 1978 y FELAFACS en 1981; lo que le permite un encuentro continuo y fructífero con personalidades que se destacan en el trabajo sinérgico realizado en esos años. Entre ellas, cabe recordar a Marques de Melo en Brasil, Héctor Schmucler en Argentina y México, Fernando Reyes Matta en Chile, Roque Faraone en Uruguay, Rafael Roncagliolo y Luis Peirano en Perú, Javier Esteinou en México, el gran promotor Antonio Pasquali en

Venezuela y Joaquín Sánchez y Jesús Martín Barbero en Colombia, entre otros.⁶⁰

Su tenacidad y su lucha permanente por mantener un pensamiento latinoamericano sobre esta importante temática la llevó a exponer en diferentes escenarios nacionales e internacionales los principios del NOMIC: Nuevo orden mundial de la Información y la comunicación, que lideró desde el Consejo Directivo de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales: ALESEI y de los principales enfoques de la comunicación, expresa Joaquín Sánchez (2008).

Esta actividad de posicionamiento de la comunicación la mantuvo en permanente contacto con los colegas del mundo. Su continua participación le permite viajar y traer además de novedades institucionales, literarias y académicas, algunos regalos y detalles a los amigos. *“Patricia amaba los cuadernos bonitos. Ella viajaba mucho y siempre tenía agendas traídas de algún lugar. De pronto decía: “mira el lápiz que te traje”. Cuando trabajábamos en su casa nos ofrecía un té delicioso. “Traje tecitos”, decía. Era queridísima. Siendo tan importante, pues ella era de las grandes ligas, me sorprendía que bajara a los hermanos menores y tuviera un trato tan amable”* (Téllez, en conversación, oct. 2017).

En los relatos de sus amigos surgió la referencia al té compartido y a sus encantos como anfitriona. Germán Rey recuerda:

Como amiga, Patricia es ¡Insuperable! Era una persona de una alegría, de una capacidad de ironía, de un talento crítico, de una capacidad para ver dónde estaban los problemas para resaltarlos y enfrentarlos directamente. Y de una sabiduría ¡y una elegancia! Esa sabiduría que utilizaba para pensar la utilizaba para preparar el mejor té del mundo. Porque la manera de preparar un té, de ofrecerlo, de estar cálidamente hablando, comiendo las galletitas... Ahí está el ser humano, está la investigadora, está la activista y está la pensadora. Nadie puede desligarse de las ceremonias, de la ceremonia del té” (Rey, en conversación, oct. 2017).

En esta gran movilidad académica va construyendo amistades que le duran por siempre. *“Conocí a Patricia Anzola en 1980 en el congreso de la International Association for Mass Communication Research, IAMCR.*

Era una gran amiga y gran acompañante de proyectos. No era mujer celosa ni cerrada, impulsaba, apoyaba cada uno de los proyectos. Fue ella quien me animó a crear la Asociación Peruana de Investigadores en Comunicación. Yo había trabajado temas de comunicación e hice en la Universidad de Winsconsin la maestría en Comunicación. Sin embargo, en los años 74 al 76 trabajé temas de Educación y de Ciencias Sociales en general, pero no de Comunicación. Fue

60 En la primera Asamblea General de Felafacs, en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación, en 1983, ALAIC se incluye como miembro de la nueva federación de facultades de comunicación de Latinoamérica.

ella quien me animó a centrarme en el campo de la Comunicación” (Peirano, en conversación por Skype, oct. 2017).

Patricia contribuyó a “la creación de organizaciones regionales de la profesión, Ciespal (Ecuador), IPAL (Perú) y el Ciedesco (Venezuela). Fue coordinadora del Grupo de trabajo sobre Comunicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Proyectándose a escala mundial; fue miembro del Consejo Directivo de la *IAMCR* y fue miembro del Consejo Directivo de la *ALESEI*, uno de los escasos productos tangibles de la Conferencia de Costa Rica de 1976” (Beltran, 2008). Fue en ese cargo desde el que expuso con tesón los postulados del *NOMIC*, (Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, de los Países No-alineados), destacando una labor absolutamente pionera para el campo de la Comunicación.

El debate conceptual sobre si la Comunicación es un *hacer* o un *pensar*, sobre lo democrático de la Comunicación en los contextos de países del tercer mundo y especialmente el posicionamiento de un interés común por empezar a construir la formulación de políticas públicas para la Comunicación y la información.

Su recorrido académico en las escuelas conductistas y funcionalistas que componían la formación en Comunicación, la confronta con su propio origen latinoamericano. Su pensamiento es fundamental al tomar partido por un campo más extenso de la comunicación, menos mecánico, menos funcional, menos instrumental. Patricia expande la interpretación de sus aprendizajes:

Todo esto tiene su origen en ese artículo de Luis Ramiro Beltrán que critica los parámetros de la investigación en Estados Unidos y su influencia en América Latina. Y cómo de alguna manera se rompen al influjo de los que nos ocupamos de Comunicación en América Latina (Peirano, en conversación por Skype, oct. 2017).

Cuando Patricia Anzola se encuentra con Jesús Martín Barbero por primera vez en Bogotá, él proveniente de París y recién doctorado en Lovaina, ejercen como profesores en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Después de una primera conversación que duró horas en un cafecito cerca de la universidad Tadeo en Bogotá, Patricia Jesús y yo empezamos un trabajo que duró años. Aun cuando Jesús partió para Cali en 1975, seguimos trabajando muchos proyectos en la universidad (Cadavid, en conversación, oct. 2017).

De Lovaina y París venía Martín Barbero con una mezcla de autores como Paul Ricoeur, Roland Barthes y Paulo Freire, una juntura de filosofía, ciencias sociales, lingüística, semiología y educación que, en entrecruce con el conocimiento y la experiencia de Patricia, significó una epifanía de saberes, un abono definitivo para re-pensar la comunicación desde lo social, en procesos de interacción más que de intervención maniquea. En esos primeros

años con Jesús y Patricia, en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, se encontraban también, entre otros, Daniel Nieto Sotomayor, Amparo Cadavid, Hernando Martínez Pardo, Augusto Ángel Maya, Ilse Schultz Buenaventura, Jorge Luis Puerta, Ricardo Camacho Guizado y Oscar Jaramillo... “*Muy pronto, éramos un equipo de amigos y de colegas que estábamos construyendo esa Facultad con un compromiso muy grande.*” (Cadavid, en conversación, oct. 2017). Las interacciones de Patricia Anzola con académicos de Colombia y del mundo, son la historia viva. Una experiencia continua, asociada a la memoria histórica del campo.

La mujer puente

Era un enlace, dice Rey: “*La recuerdo precisamente por la manera como tendía puentes, posibilitaba debates, facilitaba el conocimiento de otros, como la mujer que traía las corrientes frescas que venían del pensamiento europeo y norteamericano hacia América Latina*”. Patricia ocupó un papel de liderazgo indudable, como una de las personas que tuvo una presencia clave en la academia, en la investigación y en la gestión para la institucionalización de la Comunicación en Colombia y en América Latina.

Frente al pensamiento dicotómico presente en las Ciencias Sociales y específicamente el Pensamiento comunicacional, entre los análisis iluminados por el Pensamiento Crítico y los análisis inspirados en los Estudios Culturales, es posible afirmar que Patricia no participó de esa dicotomía. Fue una pensadora que integró las formas de comunicación. Ella se interesa tanto por la comunicación en relación con el desarrollo, como también por el papel de los medios masivos en la construcción de democracia. Desde una perspectiva más de las prácticas sociales en coherencia con análisis culturalistas, remite a Monsiváis, por supuesto, a partir de los aprendizajes con Jesús Martín Barbero. Entonces, no hay dilema entre los abordajes. Se sirve de epistemologías diversas y no las pone a competir:

Lo que me parece muy original del pensamiento y de la práctica investigativa de Patricia Anzola es que ella ponía a conversar orillas que estaban muy marcadas en la comunicación de los 80. Y ella realmente me parece que fue una de las personas que difundió el pensamiento cultural de personas como Jesús Martín Barbero, como José Joaquín Brunner, como Carlos Monsiváis o Néstor García Canclini (Rey, en conversación, oct. 2017).

Una pensadora que sabía relevar la importancia y percibir la originalidad de las diferentes apuestas teóricas que desde el contexto latinoamericano se enunciaban en un proceso de despojo de ataduras intelectuales.

Conocía las preocupaciones que tenían los académicos europeos y norteamericanos. Pero también reconocía sus limitaciones, y percibía que ese

pensamiento que en ese momento emergía con gran fuerza, que era un pensamiento fuertemente cultural, que era un pensamiento arraigado en los problemas de este continente, eran como la otra parte de la manzana o de la naranja o lo que sea, de los estudios de comunicación o de la comprensión de la comunicación en ese momento” (Rey, en conversación, oct. 2017).

Por ello Germán Rey afirma que Patricia Anzola fue una mujer conectora del pensamiento y de la acción de la comunicación particularmente en la segunda mitad del siglo XX.

Patricia Anzola investigadora: otro lugar de enunciación

Anzola realizó con Patricio Cooper un trabajo que hoy resulta iluminador: “La investigación en comunicación en Colombia”. Este trabajo es ampliamente referenciado por investigadores de diferentes generaciones ya que comprende la sistematización de investigaciones realizadas desde 1957 hasta 1984. Con su íntima amiga y cómplice Elizabeth Fox, compartían el objetivo de liderar diagnósticos sobre la investigación en comunicación en Colombia y los países de la región.

Fue un ejercicio que sentó las bases para una línea de investigación en torno al diagnóstico de la comunicación como objeto de estudio. “*Era una mente privilegiada para encontrar las conexiones entre la comunicación y los problemas de la vida cotidiana, de la realidad, de estos países latinoamericanos*” (Rey, en conversación, oct. 2017). El trabajo de Patricia hoy da pistas para continuar los diagnósticos sobre el debate de los temas y problemas de la comunicación. Esta cualidad de generar diálogos enriquecedores y conexiones entre comunicación y el desarrollo, un interés que compartió con Luis Ramiro Beltrán. O la relación de la comunicación y la televisión, tema que compartió con Jesús Martín Barbero y Amparo Cadavid; a los que se sumó Patricia Téllez como discípula.

Además abordó también temas que en ese momento eran... “*absolutamente pioneros, entre la comunicación y la salud, la comunicación y lo ambiental, la comunicación y la problemática de género, la comunicación y la política*” (Rey, en conversación, oct. 2017). Lo que permitió expandir la mirada hacia un campo interdisciplinar desde la definición, pero aún más, desde la práctica de la comunicación.

La investigación “Hacia un diagnóstico de la comunicación social en Colombia”, publicada en 1987 por Unicef, la Dirección Nacional de Planeación y el Ministerio de Comunicaciones de Colombia, es un trazado delicado, riguroso y diáfano sobre la importancia de la comunicación en la búsqueda de estrategias para implementar los programas en beneficio de la infancia y la mujer. Se trata de un diagnóstico de la información y la comu-

nicación en Colombia, aunque en la introducción Patricia Anzola advierte que, por las condiciones estructurales de la investigación, no se incluyen datos sobre la comunicación rural y las problemáticas regionales. El trabajo releva la relación del Estado y la comunicación y hace un análisis de las políticas estatales; también un análisis de los medios de comunicación: la prensa (los diarios), las revistas, la radio, la televisión, el cine y las agencias noticiosas desde el cubrimiento, la propiedad y financiamiento, el contenido y la audiencia. Analiza el papel del sector gubernamental, la iglesia católica, los gremios, las facultades de comunicación y la comunicación alternativa. Un enfoque integrador. En la misma vía, está la investigación que realiza con Hernando Martínez Pardo: “La actividad del televidente”, compilada en el informe que la Comisión de estudios sobre Televisión y Violencia presenta al Ministerio de Comunicaciones en 1989.

La investigación realizada por el IPAL, “Políticas de televisión en países andinos”, está contenida en el libro publicado en 1988 de Rafael Roncagliolo y autoría corporativa de la IPAL, Instituto para América Latina-Perú, Centro de Estudios sobre Cultura y Unesco. Este trabajo contiene datos sobre Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela. Colaboró para el IPAL un grupo de investigadores latinoamericanos integrado por: Claudia Bayona, Claudio Baschuk y Tila Cobián (del staff de IPAL); Sandra Aliaga y Zulema Alanés (Bolivia); Andrés Novoa y Patricia Anzola (Colombia); Eliana Franco y Cecilia Vergara (Ecuador), y José Antonio Mayobre (Venezuela). *“No solamente fue una investigadora maravillosa, en estos debates teóricos Patricia era la conciliadora y siempre estaba dispuesta a enseñar, a trabajar en equipo. La conocí cuando ya era una gran investigadora, consultora (...) que viajaba por el mundo, por América Latina y sin embargo siempre tenía la disponibilidad para orientar y enseñar. Nos recomendaba eventos para que proyectáramos nuestros trabajos. También traía a sus amigos de ALAIC y FELAFACS: Luis Ramiro, Reyes Mata, García Canclini, por supuesto, su amigo el peruano Rafael Roncagliolo”* (Téllez, en conversación, oct. 2017).

Cuarto lugar de enunciación: Maestra

Germán Rey dice: *“su talante como maestra y como formadora de una generación de comunicadores”*, fue una labor que cultivó como profesora de teorías de comunicación en la Universidad Jorge Tadeo Lozano desde el año 1973. En 1975 fue nombrada como Decana de la Facultad de Comunicación hasta 1978 cuando, como narra Amaparo Cadavid, *salimos todos definitivamente de la Universidad. “Jesús Martín Barbero, Daniel Nieto Sotomayor y otros, incluido el rector de la universidad, ya habían salido en el año 74, a raíz*

de una manifestación y protesta universitaria” (Cadavid, en conversación, oct. 2017).

En tanto su interés por la educación se hace explícito en *“el tema curricular que ella aireaba con esta postura internacional y la participación en movimientos sociales y políticos de la comunicación”* (Rey, en conversación, oct. 2017). Es una sucesión en el tiempo entre profesora, investigadora, intelectual y activista de la comunicación en espacios en los que interactúa con Joaquín Sánchez, jesuita apasionado por la comunicación, quien la recuerda con el afecto sostenido en el tiempo: *“Tuve la fortuna de conocer a Patricia desde los primeros años de trabajo en la Universidad Javeriana de Bogotá como decano académico. Ella había concluido una tarea muy importante en la Universidad Jorge Tadeo Lozano en donde conformó un pequeño equipo de investigadores ya académicos que pensaban y siguen pensando muy seriamente la Comunicación Social”* (Sánchez García, S.J., 2008).

Quizá no sean muchos los que sepan que Patricia Anzola, junto con la periodista cubana Irma Armas y la chilena Viviana Erazo, crearon en 1993 los encuentros Iberoamericanos de Mujer y Comunicación. Y en ese primer encuentro pronunció la frase que marcó su trayectoria y aún es enarbolada por un montón de revistas feministas: *“la noticia no tiene sexo, pero su tratamiento sí tiene género”* (Martín-Barbero, 2008).

Patricia, Jesús, Germán, Luis Ramiro y una lista enorme de otros pensadores, son la utopía de la comunicación personificada. Individualidades que componen una larga trayectoria en colectivo, que se mueve en el tiempo, en décadas de trabajo produciendo conocimiento en un campo interdisciplinar, propio de las ciencias sociales y humanas. Un campo en permanente configuración. En la comunicación no hay absolutos, no hay lugares fijos. Eso sí, muchos referentes y aprendizajes, puntos de abordaje y entradas múltiples que, al constituirse, son la memoria de la comunicación.

En el laberinto de su soledad⁶¹

Una mujer valiente, que sigue tendiendo puentes. Para la celebración del día de los muertos, de la santa muerte del año 1995, estuvo en México. Se encontraba también allí Germán Rey. Pasearon y caminaron juntos reconociendo los altares de los muertos. Patricia en el encuentro con la única verdad que es imposible de evadir, la certeza de la muerte y el proceso personal de acercarse al hiato final, recorría el cementerio llevando en su relato al amigo y colega, para hacerlo cómplice de esta vivencia que hoy trasciende la ausencia definitiva. Fue una experiencia viva, etnográfica, entorno a la reflexión de lo que ella estaba viviendo. Comenta Germán Rey:

61 Homenaje a Patricia Anzola con palabras de Octavio Paz.

lo sentí en ese momento y lo sigo sintiendo, como una conexión muy personal, muy subjetiva con el fenómeno cultural de la muerte. Eran dos muertes que se encontraban. La muerte personal, que ella ya veía en el horizonte claramente porque estaba diagnosticada, y por otra parte la muerte como una celebración festiva de la vida (Rey, en conversación de 2017).

Hombro a hombro en un recorrido que evidencia el talante de lo humano, el perfil etnográfico de la experiencia, la fuerza de la amistad de quienes habían sido amigos por años, conmemorando el culto a la vida y la muerte.

...Con una cálida sencillez que la llevaba siempre a rehusar el protagonismo y a colocarse al lado escuchando y empujando los proyectos colectivos y con un coraje enorme que nos llenaba de ánimo cuando las cosas se ponían cuesta arriba... (Martín-Barbero 2008).

Bibliografía

- ANZOLA, P. & Cooper, P. (1985). La investigación en comunicación en Colombia, Bogotá. ACICS – DESCO, Lima.
- ANZOLA, P. (1988). Hacia un diagnóstico de la comunicación en Colombia, Unicef y Departamento Nacional de Planeación y Ministerio de comunicaciones de Colombia. Ed. Gente Nueva, Bogotá.
- ANZOLA de Morales, P. & Fox de Cardona, E. (1979). Memorias del encuentro sobre la mujer y los medios masivos de comunicación: trabajos y discusión. (Capítulo Colombia: pp.39). Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Facultad de Economía, Universidad de los Andes. Bogotá.
- BELTRÁN, L.R. (2008). Homenagem à Patricia Anzola (In Memoriam). En: Revista Latinoamericana de Ciencias de la comunicación ALAIC. Edición especial 30 años. Año 5, n. 8-9. Sao Paulo: ALAIC, pp. 62-66
- BELTRÁN, L.R. (1982). No renunciemos jamás a la utopía, "Entrevista con Patricia Anzola", Chasqui, 3, pp. 6-13.
- BERGSON, H. / Deleuze, G. (1977). Henri Bergson: Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze. Alianza Ed., Madrid.
- COMISIÓN de estudios sobre Televisión y Violencia. (1989). Capítulo: "Televisión y violencia: Informe presentado al Ministro de Comunicaciones por la Comisión de estudios sobre la televisión y la violencia". Preparado por Anzola, P & Martínez Pardo, H. <https://books.google.com.co/books?id=BOcuAAAAYAAJ&q=patricia+anzola+El+Tiempo&dq=patricia+anzola+El+Tiempo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiil-pOYv-rZAhUIr-lkKHf3RBnYQ6AEIPDAE>
- MARTÍN-BARBERO, J. (2008). Homenagem à Patricia Anzola (In Memoriam). En: Revista Latinoamericana de Ciencias de la comunicación

- ALAIC. Edición especial 30 años. Año 5, n. 8-9. Sao Paulo: ALAIC, pp. 66.
- SÁNCHEZ García, J. (2008). Homenagem à Patricia Anzola (In Memoriam). En: Revista Latinoamericana de Ciencias de la comunicación ALAIC. Edición especial 30 años. Año 5, n. 8-9. Sao Paulo: ALAIC, pp. 68.
- RONCAGLIOLO, R. (1988). Políticas de televisión en los países andinos. IPAL, Lima, Perú Editado por Unesco: http://unesdoc.unesco.org/Ulis/cgi-bin/ulis.pl?catno=83809&set=4F38065B_1_8&gp=&lin=1&-ll=c

Da distopia à utopia Latino Americana: rompendo o silêncio e superando o reboquismo comunicativo. 40 anos da ALAIC

José Marques de Melo
Maria Cristina Gobbi

Contextualização

O texto marca a efeméride dos 40 anos da ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación). Cabe, porém, explicar o motivo do texto conjunto. Aceitando um convite da equipe organizadora da publicação fui encarregada de resgatar, entre as várias produções do professor José Marques de Melo, um texto que trouxesse um panorama das contribuições da ALAIC para a pesquisa em comunicação na América Latina. Tarefa difícil, pois grande parte da produção comunicativa do professor, em seus mais de 50 anos de atividades profissionais, tem tratado de sistematizar não somente o pensamento em comunicação na região, mas e também de fornecer elementos importantes para consolidação da Escola Latino Americana de Comunicação (ELACOM). Sem dúvida que a presença da ALAIC se faz de maneira incontestável e em diversos materiais produzidos pelo mestre.

Deste modo, a conferência “Ciências da Comunicação na América Latina: itinerário para ingressar no século XXI⁶²”, cujo texto integral está disponibilizado nesse artigo, que foi proferida no VI Congresso Latino-Americano de Ciências da Comunicação, ocorrido em Santa Cruz de la Sierra, Bolívia, em 2002, pelo professor José Marques de Melo foi o texto base escolhido. A seleção se deveu, principalmente, porque o material traz um panorama geral dos estudos em Comunicação na região e evidencia as importantes contribuições da ALAIC para a área. Embora datado, o texto além de conter muitos dados históricos, tem uma atualidade que merece ser refletida. Finalmente, buscando uma contemporaneidade temporal realizei uma breve entrevista com o mestre durante o Congresso da Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (Intercom), ocorrido no ano de 2017, no Brasil, que está disponibilizada durante o artigo.

É importante assinalar que entre os vários trabalhos dos professores que tratam do histórico da ALAIC, dois deles tem significativa importância.

62 Material inicialmente publicado em *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. Vol. XXVI, nº 1, jan/jun de 2003, p. 79-99.

“Los tiempos heróicos: la formación de la comunidad latinoamericana de la comunicación”, publicada na revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, ano 1, número 1, jul/dic de 2004 e a entrevista realizada pelo pesquisador Gustavo Adolfo León Duarte com o título “El campo Latinoamericano de la Comunicación”, publicada na revista da ALAIC, ano 5, número 8-9, jan/dez de 2008.

Outros resgates interessantes sobre as contribuições da ALAIC nos seus 40 anos de existência podem ser encontradas nas publicações: “La contribución de América Latina al Campo de la Comunicación: historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación”, organizado por César Bolaño, Delia Covi Druetta e Gustavo Cimadevilla e a publicação “A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos da ALAIC”, de autoria de Maria Cristina Gobbi.

Oferecidos esses aportes iniciais, é importante destacar que o professor José Marques de Melo tem provocado gerações com seus desafios acadêmicos. Uma das características mais marcantes do mestre é sua capacidade de aglutinar pessoas em torno de um mesmo ideal. Do mesmo modo, sua contribuição na formação e no desenvolvimento de associações científicas têm sido notável, bem como a presença e a atuação do professor na ALAIC pode ser observada desde a fundação da entidade, ainda no ano de 1978. Na sequência está um breve resgate histórico, com depoimentos de muitos pesquisadores e em especial as reflexões do professor Marques de Melo, resultado do texto selecionado e da entrevista realizada.

Distopia latino-americana

Revisar e revisitar as quatro décadas da ALAIC, seus aportes na constituição da comunidade latino-americana de Ciências da Comunicação, é enfrentar ou mesmo avaliar um número ilimitado de crises⁶³. As múltiplas tensões (sociais, econômicas, culturais, políticas etc.) instaladas por amplos períodos de tempo, nos mais variados territórios da América Latina, tendo inúmeros focos de discussão e de ideias deram origem, especialmente a partir da segunda metade dos anos 1960 e de 1970 a múltiplas equipes de pesquisadores que, em busca de soluções, criaram condições para o surgimento de várias organizações institucionais na região⁶⁴. Começava a nascer o embrião do que seria, mais tarde, a ALAIC. Como afirma Marques de Melo,

63 “Al postular una crisis múltiple, se hace referencia a procesos de cambio simultáneos, pero de distinta intensidad y ‘velocidad’, y de sentido tanto ‘favorable’ como ‘desfavorable’ para la estructura del campo académico (FUENTES NAVARRO, 1998, p. 48).

64 Vale mencionar que por essa ocasião, anos 1970, já existiam o Ininco (1974), a AVIC (1977), a Intercom (1978), entre outras e posteriormente surgiu a AMIC (1979).

[...] sus primeras directivas fueran encabezadas por investigadores de Venezuela (Luis Aníbal Gómez y Oswaldo Capriles / Alejandro Afonso) y de Colombia (Jesús Martín-Barbero y Patricia Anzola), que procuraron desarrollar todos los esfuerzos para consolidar la entidad. Su presencia fue constante y decisiva en los acontecimientos que marcaron la formulación de las políticas nacionales de comunicación y la campaña liderada por la Unesco en torno a un nuevo orden mundial de la comunicación y la información (CIBEC).

Falar do cenário latino-americano, no aspecto das pesquisas em comunicação desenvolvidas pela ALAIC, é entender que se trata de uma região que tem vivido constantemente sob a guarda da transição, da desigualdade social, da desestabilização econômica, política e social, da busca por novas/outras alternativas sociais, econômicas, políticas. Mas é, sobretudo, entender diferenças, administrar valores culturais múltiplos e distintos, respeitar a diversidade, sobreviver na pluralidade de opiniões sem perder a perspectiva de que trata de uma região vasta, composta por muitos países e de singularidades que não podem ser esquecidas ou mesmo igualadas. Enxergar a polaridade da região é respeitar as fronteiras sociais, perceber e reconhecer os cenários e os atores sociais que neles encenam diariamente seus cotidianos.

Para um breve contexto, na década de 1970 a América Latina já experimentava certa “[...] efervescencia en la investigación comunicativa, en parte debido a la profesionalización del campo académico, cuya primera Escuela de Ciencia de la Información-Comunicación (no de periodismo) se instituye en 1960 en la Universidad Iberoamericana de México, y de donde cinco años después comenzaron a salir las primeras generaciones de profesionales (licenciados) en comunicación” (OROZCO GÓMEZ, 1997, p. 127). Assim, os anos de 1970 foram marcados pela crítica ao conhecimento existente. Abalizou este período o grupo dos inovadores, que definiu com maior nitidez a natureza do campo comunicacional latino-americano.

É exatamente nesse cenário de buscas por formas de pensar a América Latina por um itinerário latino-americano e calçado nas demandas comunicativas da região, que alguns pesquisadores (Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín-Barbero, Alejandro Alfonso, Marco Ordoñez, entre outros), vislumbraram a necessidade de criação de uma entidade capaz de congregiar idéias oriundas de toda a região. Assim nasceu a ALAIC, em Caracas, Venezuela, no ano de 1978.

Ocorrido na sede do Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco), estavam presentes no acontecimento: Luis Gonzaga Motta (Brasil), representando a Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa da Comu-

Todas essas instituições tiveram papéis decisivos para a criação e continuidade da ALAIC ao longo dos seus 40 anos de existência. Mas foi o Ininco o espaço balizador para a criação da entidade.

nicação (Abepec); Patrícia Anzola de Morales (Colômbia), da Associação Colombiana de Investigadores da Comunicação; Josep Rota (Espanhol), do Conselho Nacional de Ensino e Investigação em Ciências da Comunicação do México (Coneicc); Gloria Davilla de Vela (Colômbia), Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunicación para América Latina (Ciespal); Alberto Ancizar-Mendonza (Venezuela), da Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (AVIC); Fernando Reyes Matta (Chile), diretor executivo do Instituto Latino-Americano de Estudos Transnacionais (ILET); Luis Aníbal Gómez, diretor do Ininco; Eleazar Díaz Rangel, presidente da Federación Latinoamericana de Periodistas (Fepap) e Rafael Roncagliolo, da Associação Latino-Americana de Jornalistas para o Desenvolvimento (Alacode)⁶⁵. Participaram também da assembléia de fundação os professores Elizabeth Safar e Oswaldo Capriles, pelo Instituto de Pesquisadores da Comunicação, da Venezuela; Enrique Oteiza, delegado da Unesco e Mario Kaplún, do Uruguai (GOBBI, 2008).

As várias pesquisas disponibilizadas em diversas publicações evidenciam que os caminhos percorridos pela ALAIC desde o final da década de 1970 foram múltiplos. Ora lutando pela sobrevivência, estimulando a pesquisa e produzindo alternativas de sistematização, estímulo e divulgação da investigação na região. Outras vezes buscando novas/outras formas de oficializar seus compromissos com os estudos em Comunicação de fronteira plural, plena e ampla.

Como afirmam os professores Luiz Ramiro Beltrán e José Marques de Melo (em vários textos), as pesquisas em nossa área começaram a tomar força na região na segunda metade de 1920. Mas foi precisamente nos anos 1960, que elas adquiriram uma fisionomia, com definições e correntes teóricas que marcaram, posteriormente, o início da Escola Latino-Americana de Comunicação (ELACOM), embora ainda calcada nas idéias da Escola de Frankfurt e no pensamento marxista.

Na década de 1970 surge um contingente de pesquisadores tais como: Elizabeth Fox, Enrique Sánchez Ruíz, Erick Torrico, Guillermo Orozco, Francisco de Assis Fernandes, Jesús Martín-Barbero, Luis Peirano, Margarida Maria Krohling Kunsch, Maria Immacolata Vassalo de Lopes, Oswaldo Capriles, Patrícia Anzola, Rafael Roncagliolo, Raúl Fuentes Navarro, entre outros. Esses liderados por idéias de Aníbal Ford, Antonio Pasquali, Eliseo Verón, Fernando Reyes Matta, José Marques de Melo, Luis Ramiro Beltrán, Mario Kaplún, Nestor García Canclini, Paulo Freire, entre tantos outros, fazem emergir estudos norteados pela pesquisa denúncia que apon-

65 Material faz parte do Acervo do Pensamento Comunicacional Latino-Americano, disponibilizado na Cátedra UNESCO/Metodista de Comunicação.

taram a dependência da Comunicação em nosso continente, além de chamar a atenção para o poderio comercial e político dos Estados Unidos (GOBBI, 2008).

Emerge, desta forma, o pensamento da comunicação popular e democrática, caminhando para a aplicação dos princípios definidos na Nova Ordem Internacional de Informação e da Comunicação (NOII). Nesse cenário nasce a ALAIC, que tem como princípios básicos a promoção e a defesa do desenvolvimento da pesquisa na região, além de fomentar a investigação orientada para as mudanças sociais nos processos comunicativos. Foi a forma encontrada para aglutinar os pesquisadores em torno das temáticas que já eram comuns, mas que ainda eram investigadas de forma desarticulada e individual (GOBBI, 2008).

Nos anos 1980, as mediações de Jesús Martín-Barbero trouxeram novas perspectivas para os estudos na área. A região passava por novas crises, processos de reconstrução em muitos países que estavam saindo das ditaduras militares e a pesquisa adquiriu, então, uma fisionomia própria e mais ampliada. Porém os centros de investigação, de modo geral, não encontram maneiras de sobrevivência frente aos desafios econômicos que se instauravam em toda a região. E com a ALAIC não foi diferente.

A crise enfrentada pela entidade não estava isolada. O mundo vivia um cenário de mudanças. Com o prenúncio do fim da guerra fria, a desestabilização de muitos movimentos sociais e os problemas enfrentados pela própria Unesco, os resultados foram danosos, em muitos sentidos, para os países em desenvolvimento. Um dos principais abalos foi chamado de desmobilizador pelo professor José Marques de Melo (1992). Para ele a luta pela sobrevivência ocasionou a migração de muitos pesquisadores do setor público e das universidades para as atividades civis. O afastamento dessas lideranças ocasionou uma evasão das atividades de pesquisa e de sedimentação realizadas nas associações intelectuais, que eram as principais responsáveis pela luta e pelo fortalecimento dos processos de recuperação dos direitos da cidadania (GOBBI, 2008).

[...] A crise vivida pela ALAIC não constituiu um fato isolado, contabilizando-se na dívida social responsável pela configuração do que se convencionou chamar de “década perdida”. Felizmente, a ação de personalidades emblemáticas da nossa comunidade (dentre as quais destacam-se Rafael Roncagliolo, Luis Peirano, Jesús Martín-Barbero, Anamaria Fadul, Fátima Fernandez e Joaquim Sánchez) impediu a desagregação da ALAIC (MARQUES DE MELO, 1992).

Igualmente, “[...] ALAIC nació pobre en recursos – lo que nos obligó a poner a trabajar la imaginación ya fuera para reunirnos, aprovechando congresos y seminarios sobre temas vecinos, o para financiar proyectos, como las bibliografías nacionales de investigación en comunicación – pero con una

enorme riqueza de pensamento”, afirma o professor Jesús Martín-Barbero (ALAIC, 1998, p. 9). A importante participação da ALAIC na constituição de uma identidade latino-americana, não foi suficiente para fazer com que a instituição continuasse ativa.

Para o professor José Marques de Melo (GOBBI, 2017, informação oral), “[...] o momento enfrentando pela ALAIC externava as dificuldades enfrentadas pelas universidades da região, especialmente pela falta de apoio financeiro e tendo que atender as demandas modernizadoras do BID”. Era necessário encontrar, na verdade, uma nova fonte de estímulos, um novo vigor, um novo mote que pudesse acordar, de um aparente sonambulismo, os estudiosos da comunicação.

“Desistir nunca” foi uma palavra que integrou o vocabulário daquele grupo aguerrido de pesquisadores. Então, durante o 16º Encontro da AIE-RI/IAMCR, ocorrido junho de 1988 em Barcelona, na Espanha, começou os primeiros sinais positivos para a reconstituição da ALAIC. Participaram dessa atividade: José Marques de Melo, Jesús Martín-Barbero, Rafael Roncagliolo, Fátima Fernandez, Joaquim Sánchez, Luiz Peirano, Tereza Quiróz, Javier Protzel, Anamaria Fadul, Fernando Perrone⁶⁶ e Ingrid Sarti.

Ainda no ano de 1988, pós-notícia de reconstituição da entidade, mais precisamente durante o encontro da AIERI/IAMCR, um fato merece destaque: Até aquela data nenhum latino-americano havia integrado a junta diretiva da Entidade. Mas José Marques de Melo, Nelly de Carmargo (Brasil) e Roque Faraone (Uruguai) foram eleitos para compor o conselho internacional da organização, em uma clara demonstração de apoio à reconstituição da ALAIC.

Coube à comunidade brasileira o grande desafio de fazer renascer a entidade. Assim, com o apoio da AIERI/ IAMCR e o protagonismo -porque não dizer a boa-vontade- da Intercom que desde essa época já era considerada a associação melhor estruturada do continente por haver trilhado o caminho de desenvolvimento auto-sustentável e sob a liderança de José Marques de Melo, renasceu a ALAIC. Com a ajuda dos professores Anamaria Fadul e Fernando Perrone, Marques de Melo se comprometeu a buscar condições para reestruturar a instituição, trazendo assim sua sede para

66 O professor Dr. Fernando Perrone faleceu em São Paulo, Brasil, no dia 10 de outubro de 2007, aos 72 anos de idade. Fez carreira política na sua juventude, tendo sido Deputado Estadual em São Paulo. Seu mandato legislativo foi cassado em 1964, o que o obrigou a exilar-se no Chile e depois na França. Foi diretor de Relações Internacionais da Intercom, no final dos anos 80. Docente da ECA-USP, Perrone formou-se em Sociologia pela USP, fez doutorado na Universidade de Paris, sob orientação de Jean Cazeneuve e livre-docência na própria USP (Fonte: Boletim da Intercom, Ano 3, nº. 76, São Paulo, SP, Brasil, 19 de outubro de 2007).

o Brasil, com o apoio da Intercom, que na época tinha como presidente Margarida Maria Krohling Kunsch, e da ECA-USP (GOBBI, 2008).

O testemunho de José Marques de Melo e Margarida Maria Krohling Kunsch, publicado no prefácio dos Anais do I Congresso da Entidade (1992, p. 8), pós-reconstrução, evidencia o que representou para a comunidade brasileira de pesquisadores em comunicação o processo de reconstituição da ALAIC. Para eles,

[...] A tarefa de reconstrução da ALAIC, confiada aos pesquisadores brasileiros, mas respaldada decisivamente pelos pesquisadores mexicanos, através das suas entidades representativas – Intercom, Amic e Coneicc – enfrentou dois obstáculos: 1) a desmobilização intelectual provocada pela inserção dos pesquisadores da comunicação nas rotinas de reconstrução democrática na maioria dos países latino-americanos, mas também afetada pela perplexidade decorrente do fim da guerra fria; 2) a escassez de recursos financeiros para atividades de natureza acadêmica, numa conjuntura de dismantelamento dos sistemas dependentes das fontes estaduais ou para-estaduais. Assim sendo, a ALAIC procurou viabilizar a sua reconstrução, alicerçando-se numa estrutura auto-sustentada, incentivando os pesquisadores a otimizar os recursos disponíveis das próprias instituições universitárias, superando a fase de dependência atroz da engrenagem governamental ou das agências internacionais. Sem recusar a colaboração dessas fontes de financiamento, que atuam subsidiadas por recursos políticos, a ALAIC buscou sobreviver alternativamente, mobilizando a capacidade de acumulação de forças dos seus próprios associados. O resultado tem sido alentador, gerando iniciativas de autofinanciamento, o que produz autoconfiança, independência e democratização de oportunidades, segundo a competência de cada membro, para fortalecer a sua entidade representativa.

Assim, em setembro de 1988, na cidade de Viçosa, estado de Minas Gerais, Brasil, durante o 11º Congresso Brasileiro de Pesquisadores da Comunicação, na Assembléia Nacional, graças à iniciativa da professora Margarida Maria Krohling Kunsch, então presidente da Intercom, as bases iniciais de reconstituições foram firmadas. Também é importante mencionar que o professor José Marques já havia consultado diversos pesquisadores, centros de pesquisa - não só no Brasil, como de outros países - e as respostas haviam sido extremamente positivas e animadoras.

Ainda em 1988, dando continuidade às ações de reestruturação, no mês dezembro, entre os dias 2 a 4, em Embu-Guaçu, São Paulo, realizou-se o I Colóquio Brasil-México de Investigação da Comunicação. O evento contou com a participação de 12 países da América Latina, incluindo a presença de Patrícia Anzola, então presidente da ALAIC. Nesse espaço ocorreu oficialmente a formação do Comitê de Reconstituição, integrado por pesquisadores de diversas entidades comunicativas, das quais citamos: Enrique Sánchez Ruiz, Presidente da AMIC; Margarida Maria Krohling Kunsch, presidente da Intercom; Luis Nuñez Gomes, presidente do Coneicc; Antonio Carlos

de Jesus, diretor da Abecom; José Tavares Barros, presidente da OCIC/AL e Francisco de Assis Fernandes, vice-presidente da UCBC. É importante ressaltar os papéis fundamentais e decisivos dessas entidades na reconstrução da ALAIC (GOBBI, 2008).

40 anos depois, em uma avaliação muito propositiva das contribuições da ALAIC podemos observar ainda uma busca pelo pote de ouro do final do arco-íris. Germina um grupo de pesquisadores que apostam na utopia, não no sentido da fantasia ou da alucinação, mas assumindo o pragmatismo necessário para impulsionar a continuidade dos estudos em comunicação, mesmo diante de tantas adversidades. Porém caminham por muitos lados, ora se entrecruzando e/ou trombando, ora criando novas alternativas para dar conta dessa emergente sociedade globalizada. Mas ainda não encontram o ouro, mas estão no caminho correto, preservando e fortalecendo a identidade latino-americana dos estudos em comunicação na região.

A ALAIC atualmente congrega um grupo multifacetado de pesquisadores, associações e instituições dedicados à pesquisa científica em matéria de comunicação, incorporados como membros de acordo com o Estatuto (KUNSCH, 2005).

A instituição germina com o objetivo básico de difundir o pensamento comunicacional latino-americano, principalmente no que se refere às políticas nacionais de comunicação. Além de objetivar a difusão das reflexões oriundas da região, estimulando o intercâmbio entre pesquisadores e suas instituições, em todo o continente.

Também é necessário dizer que ela tem um papel fundamental no estímulo da difusão do pensamento latino-americano sobre comunicação nas universidades, suscitando o interesse de analistas internacionais que, com suas observações e críticas, respaldam o esforço intelectual de pesquisadores que buscam avançar academicamente (MARQUES DE MELO, 1998, p. 112).

Em certo sentido, a ALAIC tem procurado funcionar como entidade catalisadora dessa comunidade intelectual, reconhecida como singular por cientistas de vários países do Primeiro Mundo. No entanto, as dificuldades próprias da região, tremendamente agravadas pela recessão econômica, atuaram como barreiras para travar o desenvolvimento orgânico da nossa corporação acadêmica (MARQUES DE MELO, 1998, p. 119).

Um dos principais desafios da ALAIC tem sido motivar a comunidade acadêmica para o trabalho conjunto e, sem dúvida, esse esforço tem permitido que ela se constitua em uma das instituições responsáveis pela disseminação das idéias da Escola Latino-Americana de Comunicação (ELACOM). O papel desempenhado pela ALAIC para a consolidação de um pensamento comunicacional latino-americano, através do estímulo à pesquisa, na

presença sempre marcante em fóruns internacionais, seja se preocupando com o resgate do conhecimento comunicacional acumulado e promovendo a criação de bases documentais na Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, México, Panamá e Peru, através dos pesquisadores: Peirano e Kudo (1982); Munizaga e Rivera (1983); Marques de Melo (1984); Anzola e Cooper (1985); Rivera (1986); Fuentes Navarro (1988); Beltrán, Suárez e Isaza (1990); Almengor, Arauz, Golcher e Tuñón (1992). Ou ainda criando espaços plurais de intercâmbio e realizando seus congressos e os seminários, ou fazendo resgates importantes da produção comunicativa apresentadas por pesquisadores de todo o continente durante esses encontros, têm estimulado a difusão do pensamento latino-americano sobre comunicação nas universidades da América Latina, neutralizando desta forma, a tendência de supervalorização de correntes oriundas de países europeus e norte-americanos.

Para o professor Marques de Melo (GOBBI, 2017, informação oral), “[...] esses espaços de diálogos e de interlocuções permitem não somente institucionalizar operacionalmente a produção em comunicação na América Latina. Existe o reconhecimento de uma identidade intelectual, que demonstra a existência de um pensamento latino-americano no campo da comunicação, cuja singularidade é visível para além dos espaços da região”.

Ainda, de acordo com o mestre, “[...] é fundamental o resgate da produção estocada, ampliando o espaço de conhecimento de episódios marcantes da história de formação do campo acadêmico da Comunicação na América Latina e a ALAIC, utilizando as tecnologias da comunicação, é um agente fundamental nesse processo” (GOBBI, 2017, informação oral).

Pesquisar o perfil comunicacional da e na América Latina sob a égide da ALAIC é, como bem disse o professor Jesús Martín-Barbero (1999), um redescobrimto de complexas polêmicas, de problemáticas postergadas, de genealogias que interconectam campos e linhas de pensamentos singulares. Inclusive e muitas vezes antagônicas em certos aspectos, extremamente calcadas em tradições acadêmicas e perspectivas teóricas exclusivistas, como baseadas nas práticas e nas experiências individuais, abandonando a passividade e ser sujeito ativo, não só no processo de desenvolvimento, mas na “[...] reestruturação de nossa sociedade. Trata-se de um exercício tão útil, quanto necessário e urgente⁶⁷” (MATTELART e MATTELART, 1987, p. 13). Mas argumenta Marques de Melo (GOBBI, 2017, informação oral), “[...] é necessária a revitalização do sentimento de pertencimento latino-americano, que tem deixado de ser valorizado pelas novas gerações em detrimento do chamado processo de globalização, que se apresenta de forma contundente

67 Tradução livre.

diante de cenários midiáticos tecnológicos, sempre muito atraentes e desafiadores”, travestido, muitas vezes, de uma aparente equidade social.

Sem dúvida que em um livro em comemoração aos 40 anos da ALAIC não poderia faltar um texto do professor José Marques de Melo, posição defendida pela junta organizativa da publicação, sendo fator importante para que eu aceitasse o desafio.

Utopia Latino-Americana

Na sequência está o texto integral da conferência proferida no VI Congresso Latino-Americano de Ciências da Comunicação — Alaic, Santa Cruz de la Sierra, Bolívia, 2002, pelo professor Marques de Melo. O material traça um percurso muito detalhado da constituição da ALAIC e as diversas batalhas empreendidas pela entidade para consolidar e estimular as pesquisas em Comunicação na América Latina.

Ciências da Comunicação na América Latina: itinerário para ingressar no século XXI⁶⁸

José Marques de Melo

Há 10 anos, as Ciências da Comunicação começavam a perfilar, na América Latina, o capítulo histórico da institucionalização enquanto área do conhecimento. Ao promover o I Congresso Latino-Americano de Pesquisadores da Comunicação (Embu-Guaçu, São Paulo, Brasil, 1992), assumíamos coletivamente o compromisso de cimentar as bases de uma comunidade acadêmica que, embora dispersa, demonstrava enorme pujança cognitiva.

Desde sua fundação, em 1978, a nossa associação vinha preservando e fortalecendo a tarefa de reconhecer, diagnosticar e interpretar os fenômenos comunicacionais peculiares à geografia latino-americana. Contudo, inexistia um fórum capaz de sistematizar e confrontar criticamente as observações e descobertas feitas em diferentes países, esboçando generalizações no tempo e no espaço, para compartilhar com as novas gerações de pesquisadores.

Os nossos congressos bienais forjaram não apenas um ambiente de diálogo intelectual, intercâmbio metodológico e validação científica, mas permitiram robustecer a identidade latino-americana no cenário mundial da área de saber a que pertencemos. As utopias acalentadas pelos visionários outrora inseridos naquele movimento internacionalmente legitimado como Escola Latino Americana de Comunicação⁶⁹ passaram a ser difundidas e atualizadas por grupos hoje articulados em âmbitos locais, regionais ou nacionais.

Ultrapassamos, neste início do século XXI, a fronteira da sociedade de massas para ingressar na sociedade do conhecimento. Clivada por tecnologias interativas, ela potencializa o resgate do diálogo entre pessoas, comunidades ou nações. Da mesma forma, propicia a superação do isolamento cultural, projetando ícones autóctones e identidades particulares no novo mapa do mundo.

Em que medida estamos preparados para enfrentar tais desafios, atuando como segmento acadêmico de uma corporação mais ampla, que produz,

68 Conferência proferida no VI Congresso Latino-Americano de Ciências da Comunicação. Alaic, Santa Cruz de la Sierra, Bolívia, 2002. Publicada na Revista Brasileira de Ciências da Comunicação, volume XXVI, número 1, janeiro/junho de 2003.

69 MARQUES DE MELO, José. Communication Research: new challenges of the Latin American School. In: LEVY & GUREVICH, J. (ed.). **Defining media studies**. New York: Oxford University Press, 1994, p. 424-432.

dissemina ou pesquisa os bens simbólicos em circulação na arena ciberespacial?

Antes de propor idéias para a reflexão desta emergente comunidade, julgamos indispensável contextualizar a problemática, firmando balizas referenciadoras

Marcos cronológico

A investigação científica da comunicação na América Latina pode ser inventariada em distintos tempos históricos.

Temos um passado remoto, perfilando a comunicação como objeto de estudos acadêmicos. Configuram-se as primeiras análises e reflexões sobre fenômenos típicos de difusão simbólica, numa conjuntura em que os intelectuais começam a despontar como vanguardas em nossas sociedades nacionais. Tais incursões assumiam o caráter de estudos ecléticos ou polivalentes, como, por exemplo, a problematização feita pelo brasileiro Fernandes Pinheiro, em 1856, sobre as estratégias evangelizadoras dos jesuítas. Trata-se de investigação pioneira sobre a natureza da comunicação intercultural, dimensionando a interação grupal-religiosa entre os missionários ibéricos e os nativos aldeados. Esse mesmo autor faria em 1859 a primeira incursão analítica no terreno da comunicação massiva, questionando a primazia lusitana na introdução da imprensa em território brasileiro, a partir de evidências documentais que conferiam tal protagonismo aos invasores holandeses do século XVIII. Se revisarmos a historiografia de cada um dos nossos países, vamos encontrar estudos semelhantes que resgatam, interpretam, decifram ações comunicacionais, observadas sob o ângulo puramente retórico ou sob os prismas educativo, religioso, lúdico, comercial, legal.

Temos também um passado distante, situado na conjuntura em que a comunicação penetra no espaço universitário. Isso ocorre inicialmente na Argentina, em 1934, quando a Universidade de La Plata cria a primeira carreira de estudos no âmbito do Jornalismo, materializada por meio de uma parceria entre a Universidade de Columbia (New York, USA) e o Sindicato dos Trabalhadores na Imprensa de Buenos Aires. O Brasil lançaria no ano seguinte, em 1935, o primeiro curso superior destinado a formar jornalistas e publicitários mais sintonizados com a tradição das cátedras europeias, uma marca ineludível da efêmera Universidade do Distrito Federal instituída na cidade do Rio de Janeiro. Esse projeto foi liderado pelo educador Anísio Teixeira, que enfrentou a ira da intelectualidade conservadora pela sua natureza utópico-pragmática, sendo resgatado trinta anos depois pelo espírito arrojado de Darcy Ribeiro, fundador da Universidade de Brasília, onde se instala a nossa primeira Faculdade de Comunicação de Massa.

Temos, finalmente, um passado recente, correspondente ao momento em que a pesquisa científica da comunicação já havia se desenvolvido no interior das universidades, sendo valorizada também pelas empresas, governos ou corporações profissionais. A existência de uma massa crítica de pesquisadores identificados com a nova área do conhecimento motivou, há um quarto de século, a fundação de uma entidade associativa, destinada a reunir os cientistas da comunicação atuantes nos distintos países da nossa região. Ao fundar, em Caracas, em 1978, a Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic), os nossos pioneiros lançavam o embrião de uma comunidade acadêmica que viria a batalhar pela legitimação social do novo campo do saber, ocupando espaços disponíveis nos organismos nacionais de fomento científico e ao mesmo tempo representando a região nos respectivos fóruns internacionais. Mais Importante do que isso foi a nossa participação nos debates públicos daquela conjuntura, especialmente aqueles relacionados com a construção de uma nova ordem mundial da informação e da comunicação.

Perfil sociográfico

A emergente comunidade latino-americana no campo das ciências da comunicação assumiu distintas fisionomias em épocas sucessivas.

Ela surge precocemente como uma fraternidade corporativa no período pós-guerra (anos 40 a 60). Dela fazem parte os pioneiros dos estudos setoriais sobre jornalismo, propaganda, cinema, opinião pública. São geralmente profissionais da área que ingressam no magistério universitário, como o cubano Octávio de la Suarée, o brasileiro Carlos Rizzini ou o equatoriano Jorge Fernández.

Transforma-se numa diáspora intelectual, durante os anos 70, abrigando os analistas do impacto social dos meios de comunicação de massa nos países da região. Seu contingente é formado pelos pensadores que enfrentam situações de exílio político, como o argentino Hector Schmucler, o chileno Fernando Reyes Matta, o uruguaio Roque Faraone e o peruano Rafael Roncagliolo; por figuras notáveis recrutadas pelas organizações internacionais, como o boliviano Luis Ramiro Beltrán, o venezuelano Antonio Pasquali, o paraguaio Juan Diaz Bordenave; ou por migrantes intelectuais do calibre do belga Armand Mattelart, do espanhol Jesus Martín-Barbero ou da norte-americana Elizabeth Fox.

Configura-se depois como uma rede investigativa, integrada pelos participantes dos fóruns e projetos patrocinados pela Alaic, na sua primeira fase. Sua formação privilegiava aqueles pesquisadores independentes, atuando geralmente em instituições públicas, organizações-não-governamentais ou

nos movimentos sociais. Suas figuras emblemáticas são a colombiana Patrícia Anzola, o peruano Luis Peirano, o venezuelano Alejandro Alfonso, a mexicana Beatris Solis ou o brasileiro Luis Gonzaga Motta.

O surgimento de uma comunidade acadêmica somente se verifica nos anos 90, esboçada a partir dos congressos bienais da Alaic, fortalecendo-se nos Grupos de Trabalho — GTs, organizados sob a forma de núcleos temáticos. Seus participantes atuam majoritariamente nos espaços universitários, trabalhando nas faculdades de comunicação social ou nos centros de pesquisa orientados para elucidar os fenômenos da cultura de massas. Trata-se de um contingente numeroso, identificável através da ação de pesquisadores como os mexicanos Enrique Sánchez Ruiz, Raul Fuentes Navarro, José Carlos Lozano; os bolivianos Erick Torrico e Marcelo Guardia; os venezuelanos Marcelino Bisbal e Migdália Pineda; os argentinos Gustavo Cimadevilla e Nora Mazioti; os brasileiros Margarida Kunsch, César Bolaño ou Maria Immacolata Vassalo de Lopes; os chilenos Lucia Castellon e Cláudio Avenhão; o portorriquenho Eliseo Colón.

As evidências perceptíveis neste VI Congresso demonstram que a comunidade vem se ampliando e renovando, ao Incorporar os estudantes dos programas de pós-graduação em ciências da comunicação ou os jovens inscritos em cursos de graduação, engajados precocemente em projetos de iniciação científica.

Itinerário

Para consolidar esta nossa comunidade acadêmica, cujo embrião é sem dúvida o histórico Congresso de Embu-Guaçu (1992)⁷⁰, torna-se necessário desenvolver iniciativas em várias frentes, superando idiossincrasias, ultrapassando preconceitos ou simplesmente construindo alianças. Resgatando os êxitos⁷¹ ou fracassos acumulados no último decênio, ousamos compor um mapa do percurso a ser desenvolvido pelas nossas vanguardas.

A tarefa primordial reside na ampliação e fortalecimento das comunidades nacionais de ciências da comunicação. Com exceção do Brasil e do México, que, desde os anos 70, possuem espaços acadêmicos respectivamente estruturados em torno da Intercom —Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação— e da AMIC —Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación—, apenas a Bolívia tem demonstrado vitalidade associativa. Demonstração cabal de sua potência empreendedora têm sido os congressos bienais organizados pela ABOIC —Asociación Bo-

70 MARQUES DE MELO, José. *Comunicación Latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*. São Paulo: Alaic, 1992.

liviana de Investigadores de la Comunicación- e de sua disponibilidade para integrar-se à Alaic, seja organizando o Seminário de Cochabamba (2000), seja liderando este Congresso de Santa Cruz de la Sierra (2002). Chile e Argentina experimentam formatos peculiares de cooperação interinstitucional, mas ainda não consolidados como estruturas permanentes, nacionalmente legitimadas. Nos demais países, onde antes surgiram entidades acadêmicas, como Venezuela, Peru ou Colômbia, as evidências disponíveis sugerem retrocessos associativos, reflexo natural das crises sócio-econômicas ou político-culturais que debilitam as respectivas sociedades nacionais.

Paralelamente, devemos redimensionar nossa cooperação internacional. Houve um recrudescimento da participação latino-americana nos fóruns internacionais da área comunicacional, especialmente nas conferências promovidas pela International Association for Media and Communication Research (IAMCR). Logo após a conferência do Guarujá, Brasil (1992), a América Latina destacou-se nos congressos de Seul (1994), Sidney (1996) e Glasgow (1998). Vem arrefecendo, contudo, desde o congresso de Singapura (2000). Em contrapartida, a presença da International Communication Association (ICA) em Acapulco (2000) fomentou os contatos com a comunidade liderada pelos norte-americanos. Abrem-se, contudo, novas frentes de cooperação inter-regional, nos colóquios panamericanos de Santos, Brasil (1977), Austin, Texas, EUA (1999) e Montreal, Canadá (2002) e dos encontros sulamericanos de Lodrina, Paraná (1996), Assunção, Paraguai (1998), Rio Cuarto, Argentina (1999), Montevideu, Uruguai (2000). Ampliam-se também as conexões interculturais, simbolizadas pelos encontros ibero-americanos de Santos, Brasil (1997), Santiago, Chile (200), ou Maia, Portugal (2002) ou pelos congressos lusófonos de Lisboa, Portugal (1997), Aracaju, Brasil (1998), Braga, Portugal (1999), São Vicente, Brasil (2000) e Maputo, Moçambique (2002).

No plano epistemológico, torna-se inadiável a retomada da perspectiva holística e comparativa⁷¹. Vivemos uma conjuntura de dispersão investiga-

71 A plataforma para essa empreitada foi erigida pela própria Alaic em projeto de resgate documental liderado por Patrícia Anzola e Luis Peirano. Dele resultaram os seguintes repertórios bibliográficos: PEIRANO, L.; KUDO, T. Investigación en Comunicación Social en el Peru. Lima: DESCO, 1982; MUNIZAGA, G.; RIVERA, A. La Investigación en Comunicación Social en Chile. Lima: DESCO, 1983; MARQUES DE MELO, J. Inventário da Pesquisa em Comunicação Social no Brasil. São Paulo: PORTCOM / Intercom, 1984; ANZOLA, P.; COOPER T. P. La Investigación en Comunicación Social en Colombia. Lima: DESCO, 1985; RIVERA, J. B. La Investigación en Comunicación Social en Argentina. Lima: DESCO, 1986; BELTRÁN, L. R.; SUÁREZ, C.; ISAZA, G. Bibliografía de Estudios sobre Comunicación en Bolivia, La Paz, PROINSA, 1990; e ALMENGOR, Manuel; ARAÚZ, Javier; GÓLCHER,

tiva, consequência do crescimento impetuoso da última década, suscitando a fragmentação dos objetos de estudo e conduzindo ao isolamento analítico. Urge conscientizar as lideranças da nossa comunidade para elaborar quadros elucidativos do estoque de conhecimentos já acumulados, comparando-os criteriosamente e esboçando generalizações confiáveis.

Da mesma forma, é imprescindível intensificar a nossa autonomia teórica, fomentando a crítica metodológica. Trata-se de superar o reboquismo em relação às ciências sociais, assumindo nosso perfil de ciências aplicadas e recorrendo a estratégias investigativas que permitam estocar conhecimentos capazes de melhorar a qualidade dos produtos midiáticos demandados pela sociedade. Devemos preservar o diálogo com as ciências sociais, em condições equilibradas de parceria acadêmica, superando certo complexo de inferioridade intelectual que fragiliza parcela hesitante da nossa comunidade.

Outro desafio imediato é a recuperação da natureza processual da comunicação. As tendências recentes de pesquisas centradas nas mediações (estudos de recepção), ideologia (análises de discurso) e mercadologia (marketing político) estão contribuindo para descaracterizar a comunicação enquanto fenômeno coletivo. Torna-se imprescindível contemplar a comunicação como processo social, incentivando estudos sobre o comportamento dos emissores (mapas etnográficos ou sociográficos) e sobre os efeitos (impactos psicossociais, políticos, educativos), com a finalidade de influir na etapa de construção de novos produtos midiáticos. Trata-se de produzir conhecimento aplicável ou de fazer a crítica socialmente utilitária.

Nessa linha de ação, deve-se propiciar o resgate do conhecimento empírico, em sua tríplice dimensão: autóctone, mestiço e popular. A atitude de deslumbamento em relação às teorias e metodologias forâneas traduz o nosso ancestral “complexo do colonizado”. Desdenhamos tudo aquilo que é nativo, peculiar, rústico, ao mesmo tempo em que recusamos as demandas populares. Grande parte da tradição comunicacional latino-americana⁷² provém das adaptações metodológicas que fizemos de modelos importados e de soluções engenhadas que assimilamos das culturas populares. Na formação das novas gerações de comunicadores, devemos ter coragem suficiente para recorrer ao arsenal empírico estocado pelas corporações profissionais, aju-

Ileana & TUNÓN, Modesto — La Investigación em Comunicación Social en Panamá, Panamá, Instituto Nacional de: Cultura, 1992.

72 Essa tradição começa a ser resgatada nos Anais da Escola Latino-Americana de Comunicação, dos quais destacamos duas fontes basilares: MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina. **Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano**. São Bernardo do Campo: UMESP, 1999 e MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina; KUNSCH, Waldemar. **Matrizes Comunicacionais Latino-Americanas: Marxismo e Cristianismo**, São Bernardo do Campo: UMESP, 2002.

dar a sistematizá-lo e atualizá-lo a partir do referencial crítico que sempre embasou o trabalho universitário.

Como corolário, devemos intensificar o resgate do pensamento comunicacional latino-americano⁷³, que vem se destacando por sua capacidade inovadora, arrojada e criativa. Sem assumir comportamento xenófobo, chegou o momento de reconhecermos que a América Latina tem um legado comunicacional de boa qualidade, reconhecido e reverenciado internacionalmente. Trata-se, agora, de potencializá-lo e de fazê-lo avançar, ocupando o espaço que nos cabe no atlas mundial das ciências da comunicação.

A globalização configura-se como processo historicamente irreversível, embora revele uma nítida fisionomia multicultural⁷⁴. Por isso mesmo, devemos fincar nossas marcas e signos na geografia do século XXI, dialogando com os parceiros hegemônicos, porém assumindo atitude clivada pela auto-estima intelectual, esbanjando soberania e transparecendo altaneirismo.

Bibliografía

- ALAIC. Boletín Alaic nº1, enero, 1998; nº 2, marzo de 1990; nº 3, noviembre de 1990; nº 4, mayo de 1991; nº 5, septiembre de 1991, nº 6, agosto de 1992 e nºs 9-10 de 1998. São Paulo, Brasil: ALAICI/Eca-USP.
- CIBEC – Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación – Texto de Divulgación 4 – ALAIC 1978-1998, Contribuciones para una memoria Institucional. La Paz, Bolivia, s/d.
- FUENTES NAVARRO, R. La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México. México: Iteso, 1998.

73 Vários autores fizeram recentes contribuições significativas para esse inventário: FUENTES, Raul. **Un campo cargado de futuro**: el estudio de la comunicación en América Latina. México: CONEIC, 1992; OROZGO, Guillermo. **La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina**. La Plata: UNLP, 1997; MARQUES DE MELO, José. **Teoria da Comunicação**: paradigmas latino-americanos. Petrópolis: Vozes, 1998; BERNEDO, Franz Portugal. **La investigación de la comunicación en América Latina: 1970-2000**. Lima: APFACOM, 2000; SANTAGADA, Miguel Angel. **De certeza e ilusiones**: trayectos latinoamericanos de investigación en comunicación. Buenos Aires: EUDEBA, 2000; SANGUINETTI, Luciano. **Comunicación y medias**: claves para pensar y enseñar una teoría latinoamericana sobre comunicación. La Plata, UNLP, 2001; GOBBI, Maria Cristina. **Escola Latino-Americana de Comunicação**: o legado dos pioneiros (tese de doutorado), São Bernardo do Campo: UMESP, 2002.

74 MARQUES DE MELO, José — Identidades culturais latino-americanas em tempo de comunicação global, São Bernardo do Campo, Cátedra UNESCO de Comunicação para o Desenvolvimento Regional, 1986

- GOBBI, M. C. Entrevista com José Marques de Melo realizada no dia 07 de setembro de 2017, durante a realização do Congresso da Intercom, realizado em Curitiba, Paraná.
- GOBBI, M. C. A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina. 30 anos da ALAIC. São Bernardo do Campo: Umesp, 2008.
- KUNSCH, Margarida M. K. Agenda investigativa de ALAIC para la década de 2002-2012: reduciendo la brecha comunicacional entre academia y sociedad. Trabalho apresentado no Seminário de 25 anos da Alaic, realizado na Universidade Metodista de São Paulo, em novembro de 2005.
- KUNSCH, Margarida Maria Krohling. Presentación. IN: Programa do VI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. Bolivia, 2002, p. 7.
- MATTELART, Armand e MATTELART, Michèle. Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social. Colección Impactos, los libros de Fundesco. Madrid: Dundesco, 1987.
- MARTÍNEZ CACHERO, L. A. Crisis. Diccionario Unesco de ciencias sociales, vol I. Barcelona: Platena-agostini, s/d.
- MARQUES DE MELO, J. Ciência da Comunicação na América Latina: itinerário para ingressar no século XXI In: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação. Vol. XXVI, nº 1, janeiro/junho de 2003, p. 79-99.
- MARQUES DE MELO, J. Teoria da comunicação: paradigmas latino-americanos. Petrópolis: Vozes, 1998.
- MARQUES DE MELO, J. (Org). Pesquisa em comunicação no Brasil: tendências e perspectivas. São Paulo: Cortes/Intercom, 1993.
- MARQUES DE MELO, José; KUNSCH, Margarida Maria Krohling. Introdução. IN: Sumários do I Congresso da ALAIC. São Paulo: ALAIC, 1992.
- MARQUES DE MELO, José. A Reconstrução de uma sociedade Latino-Americana: ALAIC, 1988-1992. IN: Revista Brasileira de Comunicação - Intercom. Vol. XV, nº 1, janeiro/julho de 1992.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Memoria y trayectos de la investigación en comunicación. IN: Memoria Académica. I Encuentro Nacional y I Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación. Bolivia: ALACI/Universidad Andina Simón Bolívar, 1999.
- OROZCO GÓMEZ, G. La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios. Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación/Universidad Nacional de La Plata, 1997.

- RIVERA, Jorge. La investigación en comunicación social en la Argentina. Buenos Aires: Puntosur, 1986.
- SONNTAG, H. R. Duda, certeza, crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina. Caracas: Nueva Sociedad, 1988.

Entrevista con Enrique Sánchez Ruíz, presidente de ALAIC 1991-1995

Entrevista de Celia del Palacio

La reconstitución de ALAIC...

No éramos tantos y no éramos tan diversos

CP- *Enrique, me da mucho gusto realizar esta entrevista y recordar contigo tu experiencia como presidente de ALAIC ¿Cómo fue el proceso?*

ESR- Yo en lo personal tengo que darle un crédito muy grande a José Marques de Melo, quien se dio cuenta de que los únicos dos países que en los años ochenta tenían una organización “viva” de investigadores eran Brasil y México; y pues precisamente él era presidente de la INTERCOM,⁷⁵ que es la brasileña, y yo era entonces presidente de la AMIC, la Asociación Mexicana, y tuvimos algunos contactos alrededor de ese tema.

Incluso en esos años comenzamos un seminario de investigación de la comunicación México-Brasil y para 1989 nos invitó a varios mexicanos a un encuentro de INTERCOM en Florianópolis, Santa Catarina, Brasil.⁷⁶ Por el lado académico estuvo interesantísimo porque no eran solamente los brasileños sino también académicos de otros países iberoamericanos. José Marques de Melo ha tenido siempre mucha facilidad para la proyección. En ese encuentro conocí, por ejemplo, a algunos colegas españoles que había leído, los cuales casi, casi, eran mis maestros, como lecturas ¿no? Enrique Bustamante, Ramón Zallo y otros, participaron en ese encuentro. Por otro lado, de los mexicanos fue Luis Núñez, que en ese momento era presidente del CONEICC⁷⁷ y un poco más en lo académico, si mal no recuerdo, estaban Jorge González, Raúl Fuentes...

Aprovechando que ya estábamos ahí... ellos en su país, en su casa, y ya que estábamos los de una delegación, digamos, mexicana, aprovechamos y tuvimos una especie de asamblea constituyente, en la cual las dos asociaciones vivas latinoamericanas en ese momento, decidimos reconstituir ALAIC, que había estado varios años, no me acuerdo cuántos, pero unos cuatro o cinco, pues... media muerta.⁷⁸

75 Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação

76 El XII Congreso Brasileño de Ciencias de la Comunicación.

77 Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación

78 ALAIC se fundó originalmente en 1978. Según Margarida Krohling, las condiciones económicas particularmente complejas en América Latina fueron razón determinante de esta

ALAIC, durante varios años, casi casi era una persona, la última presidenta que había tenido se llamaba Patricia Anzola, que como que no supo qué hacer con el paquete y entonces dejó dormida a la Asociación y pues, decidimos entonces -los mexicanos y los brasileños- revivirla y tuvimos esa asamblea constituyente, re-constituyente.

Comenzamos con los mismos estatutos que ya tenía ALAIC, pero ahí mismo decidimos generar unos nuevos; elegimos al primer presidente de la nueva era, que fue el mismo José Marques de Melo y también se decidió encargarle, si mal no recuerdo, a Raúl Fuentes, que a partir de los estatutos existentes, hiciera una propuesta de nuevos estatutos, eso fue en el 89.

En el 92 en un encuentro de la asociación brasileña, tuvimos ya el primer encuentro propiamente de ALAIC y fue en un convento en Embú Guaçu, a las afueras de São Paulo, Brasil.⁷⁹ Ahí mismo tuvimos la siguiente asamblea, la primera asamblea ya verdadera, ya constituida, digamos, y ahí se les ocurrió elegirme a mí. Me habían invitado, propuesto, y yo recibí el apoyo de la Universidad de Guadalajara y de mis colegas mexicanos. Yo ya había sido presidente de AMIC⁸⁰ y el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC),⁸¹ ya tenía una imagen académicamente altísima en México, junto con el centro de investigación de la Universidad de Colima⁸², los dos de alto nivel, y todo eso operó a favor mío; la imagen académica yo creo que siempre me ha ayudado para este tipo de cosas de la política académica.

CP- *Y ¿no hubo oposición?*

ESR- De repente sí. Algún grupo, académicos de otro país decían que “ellos preferían que el nuevo presidente fuera de su propio país” y cosas así, pero yo lo que hice fue simplemente no hacer “grilla”,⁸³ en el sentido de no tratar de contrarrestar esos deseos y que se decidiera en la votación, sin estar yo acordando antes. Y, efectivamente, en la votación se decidió que yo fuera el nuevo presidente, eso fue en 1992.

CP- *¿Cuáles fueron las principales actividades de la Asociación durante tu presidencia?*

pausa. (Cfr. Krohling, M. “La presencia de ALAIC en la comunidad latinoamericana de ciencias de la comunicación”, <http://alaic.org/site/historia-alaic-historia-alaic/>)

79 Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación.

80 La Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, instituida en 1979.

81 Creado en 1986 en la Universidad de Guadalajara por el propio Enrique y Pablo Arredondo. Este Centro actualmente lleva el nombre de Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS).

82 Programa de Estudios en Cultura Contemporánea. Creado por Jorge González y Jesús Galindo en 1985.

83 Operar políticamente.

ESR- Lo que el grupo que yo encabezaba hizo, principalmente, fue continuar publicando un boletín de ALAIC, que era lo único que existía. Ahora ya está a todo lujo la excelente revista que tenemos en la Asociación, pero en aquel tiempo era un boletincito modestamente impreso que había comenzado Marques de Melo. Yo lo continué. Hay que recordar que en ese tiempo no había internet –bueno, no se había generalizado: ya existía pero no con las dimensiones que tenemos hoy--; entonces eso significaba que yo tenía que mandar correos postales. El boletín se tenía que enviar por correo postal y ahí sí es donde me ayudó mucho el apoyo oficial de mi institución, por ejemplo, para solventar los gastos de correo. También hice una especie de “campaña de buena voluntad”, de apoyo desde la presidencia de ALAIC a cualquier iniciativa que surgiera; por ejemplo, con mucho gusto fui a apoyar un seminario académico de nivel latinoamericano que se organizó en Santa Cruz, Bolivia. Todos esos esfuerzos los apoyaba, ya que era difícil estar organizando constantemente eventos académicos. Me tocó organizar precisamente el siguiente congreso, el siguiente encuentro, que fue en “La Primavera”.⁸⁴

CP- *¿Cuántos ponentes vinieron? ¿Fue un gran congreso?*

ESR- No tengo los registros, pero digamos que alrededor de entre 70 y 100 personas. Es que no podemos hablar de grandes masas. Ahora sí se reúnen muchos más, pero en aquel tiempo, te digo, en la primera asamblea éramos un grupito, éramos básicamente el grupo mexicano y el brasileño, algunos colegas más, no sé, de Uruguay, de Argentina, pero poquitos, uno, dos. Ya aquí tuvimos participantes de Perú, de Bolivia, de Uruguay, de Argentina, de Brasil... Tuvimos pues una participación diversa y buena en lo académico, y ahí mismo tuvimos la asamblea en la que se eligió al siguiente presidente, que fue Luis Peirano de Perú.

Si mal no recuerdo, el periodo era de tres años, pero hicimos el congreso a los dos años por razones organizativas: iba a haber cambios [políticos] en la Universidad de Guadalajara, entonces si yo no tenía el Encuentro en ese año, no había seguridad de poder tenerlo el año siguiente; ahí tuvimos la elección y le hicimos un poco como le hacen las asociaciones gringas, que tienen un *president-elect* y nosotros también tuvimos a un presidente electo que fue Luis Peirano. Y yo todavía duré en la presidencia otro año. Posteriormente, en algún momento, se arreglaron las cosas para que no hubiera ese tipo de situaciones, ya que a algunas personas no les gustó mucho ese pequeño desfase.

Otra cosa que hicimos fue que comenzamos a operar los grupos de trabajo ya en el congreso. Eso habíamos hecho antes en la AMIC; también

84 Hotel y centro de convenciones propiedad de la Universidad de Guadalajara. Aunque se ha dicho que ese encuentro fue organizado por Enrique y Raúl Fuentes, en aquella ocasión el segundo no participó.

en INTERCOM los grupos de trabajo les funcionaban muy bien, entonces nosotros en ALAIC también lo adoptamos como una forma adecuada de organización. Una división del trabajo académica, para que no tuvieras que hacer de repente “diálogos de sordos” porque estuvieran personas de especialidades muy diversas trabajando juntas.

Por dar un ejemplo, en el 84 me tocó organizar el encuentro de AMIC en Guadalajara, no éramos tantos, a lo mejor unos 40 o 50. A mí se me ocurrió hacer una meseta redonda --como teníamos a nuestra disposición un piso entero del edificio de la Universidad, el piso 1 donde no había nada en ese tiempo-- entonces hicimos la meseta en la que fueron exponiendo todos, claro que como en dos o tres días. Tuvimos por cierto, como invitado de honor, ahí nos llegó de repente de sorpresa, Abraham Moles --lo trajo el que fue su alumno, Gastón Melo--. Y ahí estuvo durante todo el congreso.

Y no éramos tantos, y no éramos tan diversos en ese tiempo: el área de comunicación era más bien medios; si te das cuenta, fue posteriormente con eso de los estudios culturales y otras cosas, que se disparó en diversidad el área de comunicación. Entonces como que no era tan preciso, tan necesario hacer grupos. Ya cuando empezó a diversificarse todo, entonces sí ya tuvimos que operar en grupos; así comenzamos con los grupos en AMIC y luego en ALAIC.

En lo personal creo que lo importante era promover lo académico, la calidad académica. Cuando yo entré a AMIC, para muchos colegas era muy importante la política, la dimensión política, teníamos que ser una entidad política, pero yo siempre les insistí en que no podíamos tener ninguna imagen, ninguna fuerza política si no adquiríamos primero la que nos correspondía por nuestra actividad, que era la académica.

Y un poco lo mismo en ALAIC, pero allí había un aspecto que les importaba mucho, que era la presencia en las entidades internacionales similares. En particular, muchos de mis colegas latinoamericanos se quejaban de que Latinoamérica no tenía mucho peso en la IAMCR, (International Association of Mass Communication Research), que no teníamos mucho peso en la UNESCO por ejemplo, pero entonces yo les decía, si no demostramos el peso académico ¿cómo vamos a tener peso allá? esa era mi insistencia.

Otro aspecto en el que actuábamos en común Marques de Melo y yo, era en la invitación a los diferentes países para que se formaran las respectivas asociaciones. Que los argentinos, que los chilenos, que los bolivianos... y, poco a poco, fueron formando sus asociaciones. Los sucesivos presidentes de ALAIC hicimos algún grado de exhortativa a los colegas de otros países. Y a mí me dio mucha satisfacción participar en ese tipo de luchas por articularnos, conocernos, apoyarnos...

Yo diría que una forma como se puede hacer notar que ese periodo de re-constitución fue exitoso en ALAIC, fue porque, de hecho, éramos en realidad una asociación iberoamericana, aunque nunca nos cambiamos el nombre, pero comenzaron a participar españoles. Posteriormente los españoles hicieron su propia asociación y, posteriormente también, muchos de los que participamos en ALAIC, creamos la Asociación Iberoamericana, de la cual llegué a ser presidente.

Pero al principio, ALAIC era el aglutinador, en los hechos, de la investigación iberoamericana, lo cual en nuestros tiempos sí tenía un poquito de mérito: no teníamos internet, no teníamos e-mail, no teníamos..., ¡todo era más difícil en términos de la articulación, de la conexión! Como era de esperarse, de todos modos siguieron siendo más fuertes, por algunos años, a nivel nacional, las asociaciones brasileña y la mexicana, pero nosotros mismos nos encargamos de atraer a ALAIC, cada quien en su país, a intentar aglutinar en ALAIC a los colegas de otros países.

Yo creo que los presidentes y los grupos posteriores han hecho una excelente labor en continuar, en ampliar las actividades. Comenzamos teniendo un encuentro cada dos años o tres años, pero al rato ya se hizo un seminario intermedio, poco menos grande, también en algún país latinoamericano.

También fuimos generando otras iniciativas. Una de ellas fue la publicación de un libro coeditado por la Universidad de Guadalajara y ALAIC, que se llamó *Investigar la comunicación. Propuestas Iberoamericanas* (1994).⁸⁵ A través de una convocatoria abierta que hice a quienes alcanzaba a llegarles mi correo postal, pedía que nos narraran en un escrito expofeso, sus experiencias de investigación, así como las dificultades y los avances de tipo metodológico que enfrentaban. El único problemita que hubo, fue un poco de desbalance, digamos que algunos fueron más de tipo práctico, muy interesantes y muy útiles, y otros más de carácter epistemológico.

Por ejemplo, Francisco Aceves describe ahí lo que hacía poco había trabajado en su tesis. Ahí, él da cuenta de las dificultades de la entrevista en la investigación histórica. Obviamente cuando entrevistas a un anciano, lo que importa son no los hechos puntuales ni las fechas de inauguración de esto o del otro, sino más bien, sus experiencias o vivencias.⁸⁶ Ese tipo de artículos, de capítulos, me pareció que eran muy útiles. Ese era el espíritu del libro que, aunque no se logró totalmente, fue lo que ALAIC en ese momento con mi presidencia pudo producir como publicación.⁸⁷

85 El libro fue coordinado por Enrique Sánchez Ruíz y Cecilia Cervantes, impreso en Guadalajara en 1994, y consta de 20 capítulos.

86 El capítulo de Francisco Aceves al que se refiere Enrique, se titula: "Fuentes y pistas para desentrañar la historia regional de los medios masivos", pp.337-350.

87 Los autores y capítulos incluidos en el libro son los siguientes: "Introducción", Enrique Sánchez Ruíz; "De eso no se habla", Gilberto Fregoso; "Mesoanálisis en la economía de los

CP-¿Y qué crees que quedó pendiente en tu gestión?

ESR- En este tipo de organizaciones académicas, es muy grande la tentación de dejar algún tipo de herencia “en blanco y negro”. ¿Qué quiere decir eso?: Libros, publicaciones. Desde entonces ya se nos había ocurrido la posibilidad de sacar una revista, ésa nunca salió con nosotros, fue hasta como dos o tres periodos después.

¡Cuántas cosas pudimos haber hecho! Yo no podría decir nos faltó esto, nos faltó lo otro, yo más bien diría que se hizo lo que se pudo con el tipo de tecnologías, energías, apoyos, etcétera, de que disponíamos en la época. Hoy en día las tecnologías de comunicación te permiten muchas más cosas. Hasta esa aplicación para registrarte desde el celular como pasó en el congreso de la IAMCR este año...

El comité directivo de ALAIC durante la presidencia de Enrique Sánchez Ruíz estuvo compuesto por los siguientes académicos:

1er. Vicepresidente: Luis Peirano (DESCO), Perú

2do. Vicepresidente: Margarida Krohling Kunsch (ECA-USP), Brasil.

1er. Vocal: Marcelino Bisbal (Comunicación, Centro Gumilla), Venezuela.

2do. Vocal: Raúl Fuentes Navarro (ITESO), México

3er. Vocal: Ricardo Sol, Costa Rica.

medios”, Juan Carlos Miguel; “Lições de escrita: Reflexões da antropologia contemporânea aplicadas ao texto jornalístico”, Carmen Silva Rial; “Análisis de contenido y etnografía en el estudio de la producción de noticias”, Cecilia Cervantes Barba; “Las estructuras del encanto: ideas para estudiar la producción social de las telenovelas”, Jorge A. González; “Hacia la reconsideración del análisis de contenido en la investigación de los mensajes comunicacionales”, José Carlos Lozano; “La comunicación de masas en el laboratorio. Nuevos métodos de contrastación experimental”, Ángeles Rodríguez Bravo; “Reflexiones metodológicas sobre la investigación de recepción”, Maria Immacolata Vassallo de Lopes; “La autonomía relativa de la audiencia. Implicaciones metodológicas para el análisis de la recepción”, Guillermo Orozco Gómez; “Breve aporte metodológico para el estudio de la recepción”, Enrique Guinsberg; “Los grupos de discusión como propuesta metodológica”, Carlos Eduardo Colina Salazar; “Pistas para o estudo e a prática da comunicação comunitária participativa”, Cicilia M. Krohling Peruzzo; “Procesos de comunicación en organizaciones vecinales de los damnificados por los sismos: orientaciones para su estudio”, Samuel Roberto Gálvez Valencia; “El video, un dispositivo de investigación”, Rossana Reguillo; “Tecnología para investigar en ciencias de la información”, José Manuel de Pablos; “El *Journal des savants* del año 2000”, Javier González Antón; “Fuentes y pistas para desentrañar la historia regional de los medios masivos”, Francisco de Jesús Aceves González; “Selva deletosa: sexualidades y usos de la comunicación”, Eliseo R. Colón Zayas; “El modelo actor-observador y el desarrollo de una *perspectiva comunicacional*”, Eduardo A. Vizer.

ALAIC: hacer y pensar la comunicación desde el corazón de las comunidades de América Latina

Luis Peirano, Presidente de ALAIC 1995-1998

Entrevista de Pablo Espinoza

Estamos en el atrio de la Iglesia de San Francisco –construida en 1546– en el centro histórico de la ciudad de Lima, y la amplia explanada que lo rodea se ha ocupado con sillas y graderías para que el público pueda asistir entre los últimos días del mes de abril y los primeros de mayo del 2017 a las funciones del auto sacramental *El Gran Teatro del Mundo de Pedro Calderón de la Barca*. La obra es puesta en escena con motivo del primer centenario de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Poco antes de las ocho de la noche, vemos al director Luis Peirano desplazándose atento a que todo quede listo para dar inicio a la función. Quien ocupara la presidencia de ALAIC entre los años 1995 y 1998 es una figura muy valorada por su trayectoria profesional ligada a varios ámbitos: el de la investigación sobre problemáticas peruanas contemporáneas; la dramaturgia; la preocupación por la formación de comunicadores sociales –fue primer decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP y Ministro de Cultura del Perú entre los años 2011 y 2013; y actualmente es decano de la Facultad de Artes Escénicas en la ya centenaria universidad.

La diversidad de su quehacer profesional revela la amplitud de su mirada sobre lo que implica la comunicación social y cómo su práctica se ha transformado en los últimos decenios en América Latina. De este proceso Luis Peirano ha sido testigo, promotor y activo participante en instancias de reflexión e investigación académica. Sobre ello conversamos para este texto de aniversario de ALAIC con quien fue presidente de la entidad entre los años 1995 y 1998.

Al evocar los años de su presidencia, compartida con Margarida Krohling, Raúl Fuentes y Ricardo Sol, en calidad de vice presidentes, recuerda que “eran tiempos de ebullición, lo que implicaba salir, por una parte, de una serie de experiencias –algunas de ellas frustrantes– buscando nuevas formas de comunicación, y a la vez repensar el modo en que se habían planteado los grandes temas de la comunicación en América Latina”.

Para ilustrar este ambiente que se vivía, Peirano evoca un fragmento de la carta que en 1998 le dirigiera desde Bogotá, Jesús Martín Barbero, en el año que concluía su periodo como presidente de ALAIC y coincidente-

mente se fundaba la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación en la PUCP. En ella Jesús Martín se preguntaba:

¿Cómo repensar las tradiciones de la crítica desde las que pensamos: desde el mundo de la estrategia o de la táctica? Recordando al cada día más vigente Michel de Certeau y al gran heterodoxo del marxismo inglés, E. P. Thompson, pienso que la crítica hoy debería aprender de la lucha secular de los sectores populares que, al no poder escoger ni el tiempo ni el lugar, desarrolló en ellos un peculiar sentido del “desciframiento de las ocasiones y de la lógica de las coyunturas (...). ¿O no es verdad que, con el desdibujamiento de las ideologías y el abandono de las utopías, el pensamiento crítico ha ido perdiendo su territorio propio y se encuentra hoy luchando desde el campo que traza y domina el adversario? Exiliado de su espacio, y en cierta manera de su tiempo, por el emborronamiento de su pasado, el pensamiento crítico sólo puede otear y dibujar futuro abandonando las seguridades en que se resguardaba y volviéndose nómada, aceptando el camino de la diáspora. Y la primera clave de un pensamiento nómada reside en asumir eso, su diáspora, esa des-ubicación que nos desazona empujándonos, machadianamente, a hacer camino al andar, esto es a imaginar el futuro”.⁸⁸

Al referirse a los inicios de ALAIC, Peirano –aunque no se considera entre los fundadores– subraya que para su gestión en la presidencia, iniciada en la importante Asamblea de México en 1995, era muy importante *mantener* la institución, a la vez que *consolidarla*. “ALAIC congrega personas que en sus respectivos países están muy ocupadas –nos dice– y que hacen trabajo de investigación dedicándole un gran esfuerzo personal. Yo entro en ALAIC convocado por una serie de amigos y colegas que encuentro en el Congreso Internacional de Medios de Comunicación en Caracas. Es una institución que ha tenido altas y bajas, por eso en muchas ocasiones se hablaba de “refundación”, y en eso la institución se asemeja a nuestros propios países de América Latina, que tienen que ser refundados permanentemente en su voluntad democrática y mantenimiento de sus ideales”.

En ese esfuerzo, fueron muy importantes para Peirano las reuniones periódicas, los debates, Congresos y las publicaciones. “En los ochenta me tocó colaborar publicando con el apoyo de Elizabeth Fox, quien fuera muy importante para esta labor, un balance de la investigación sobre comunicación en América Latina, fueron cinco textos que por supuesto hoy están obsoletos porque recogían muchos estudios dedicados al periodismo. Pero insisto que para nuestra presidencia era muy importante mantener la institución, sostener los contactos y proyectos”

88 La carta se publica en el Boletín ALAIC Nro. 9-10, editado por la Asociación con el apoyo de la PUCP en 1998, y el título es: Historia de ALAIC: pensar, narrar la comunicación. Páginas 9 -13.

Estas orientaciones se plasmaron según Peirano en los objetivos institucionales esenciales: “Congregar y apoyar a la comunidad científica latinoamericana especializada en investigación de la comunicación y procurar el incremento y mejoramiento de sus prácticas. Promover y defender el establecimiento y desarrollo de las necesarias condiciones de libertad de investigación científica, el reconocimiento, la protección legal y justa remuneración para los investigadores de la comunicación en América Latina. Además de promover y defender el establecimiento y desarrollo de las necesarias condiciones de la libertad de investigación científica, fomentar las relaciones y la cooperación entre agrupaciones del ramo, promover y concertar las actividades de investigación entre sus miembros, y la capacitación de recursos humanos. Y, finalmente, fomentar la investigación conducente a los cambios que las sociedades latinoamericanas requieren en su proceso de comunicación (...)”⁸⁹

“Y esto lo firmamos –subraya Peirano– justamente, al principio con Margarida Krohling, que después fue presidenta también de ALAIC, con Raúl Fuentes, con Ricardo Sol, con los compañeros de México: José Carlos Lozano y Alma Rosa, y con los apoyos de los seis antiguos presidentes: desde Luis Aníbal Gómez, hasta Enrique Sánchez Ruiz, de México; pasando por Jesús Martín Barbero de Colombia, Oswaldo Capriles de Venezuela y Patricia Anzola, que fue muy importante. Seamos honestos, los países más activos en esto han sido México y Brasil. Venezuela fue impulsora con Antonio Pasquali y la figura de Luis Anibal Gómez.”

Y al seguir evocando las etapas el ex presidente subraya: “otro de los fundadores fue mi amigo, ya fallecido, don Luis Ramiro Beltrán de Bolivia. En ese tiempo él trabajaba en el International Development Research Centre (IDC) con Elizabeth Fox, ellos apoyaron la publicación de los primeros balances de la investigación en América Latina. Y empezamos a organizar eventos aliados con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Yo colaboré –afirma Peirano– en el tema de comunicación y democracia, pero se abrieron también los grandes temas de la cultura popular, que fueron los que impulsamos durante mi período. Y así se fueron concretando líneas de investigación con el apoyo de personajes como Jesús Martín Barbero. Y allí está su llamado a “reubicarse” a “desplazarse” en una condición más de nómades, trashumantes.”

“Y en este proceso de reflexión hay gente que se va decantando como Rafael Roncagliolo, muy vinculado a la política; o Héctor Schmucler, desde la filosofía y la teología, como Jesús Martín. O el propio Néstor García-Canclini con sus estudios sobre las culturas populares y el arte popular.

89 Tomados del Boletín ALAIC, Nro.9-10, 1998, páginas 7 y 8.

Todos ellos son muy importantes porque abren nuevos caminos para tratar de ver que la comunicación no era sólo una alternativa política o un camino para acceder al poder. Porque en esos tiempos dimos también batallas desde los No Alineados y el Nuevo Orden Mundial de la Información (NOMIC). Ello nos llevó luego a tratar políticas culturales y eso suponía los estudios de audiencias. Y con todo ello empezaron a ingresar en los debates dos variables que en mis tiempos no habían sido muy tomadas en cuenta, me refiero a la tecnológica –frente a la cual existían resistencias– y luego a los mercados en el concepto mismo del funcionamiento de la política. Recuerdo un trabajo muy bueno hecho por José Joaquín Bruner con Carlos Catalán. Y luego el enfoque desde la economía política de la comunicación que ingresó con Bolaños de Brasil”.

“Recuerdo dos reuniones que fueron muy importantes para ALAIC, una en la Universidad de Venezuela con Adolfo Herrera y otra en Recife, ambas muy importantes porque marcaron a los grupos de trabajo que ya en ese momento empezaban a multiplicarse. Todo ello nos fue llevando a no asociar información con comunicación, a vincular la comunicación con la educación, las formas de socialización, y volver de alguna manera a los llamados *aparatos ideológicos del Estado* (...) pero también hubo también desencantos con referentes en las ciencias sociales que no nos permitieron mirar la comunicación, comprenderla y estudiar a partir del quehacer concreto”.

Peirano destaca lo que ha implicado en estos años la existencia de ALAIC para el Perú y señala: “Creo que la gran ventaja de ALAIC es que nace exclusivamente para trabajar el tema de la investigación. Y eso nos impulsó en el Perú en el año ochenta a fundar la Asociación Peruana de Investigadores de la Comunicación (APEIC) y recuerdo que cuando la fundamos congregué a quince investigadores, y entre ellos Juan Gargurevich con su espíritu muy concreto, muy de periodista nos dijo: “el presidente tiene que ser Peirano, porque él tiene una fotocopidora”. Nos reímos mucho con eso”-evoca Peirano- quien efectivamente fue el primer presidente de la Asociación, y añade: “pues en ello reside la importancia de ALAIC, el haber incentivado la investigación en cada uno de nuestros países, como lo hicimos aquí en el Perú.”

Invitamos a Luis Peirano que a la luz de estos cuarenta años de ALAIC reflexione sobre los desafíos o retos que la institución debe afrontar en el futuro: “Yo creo que los desafíos frente a la amplitud de un tema como el de la comunicación son enormes. Así lo veíamos incluso desde el Ministerio de Cultura, cuando estaba ahí. Tú no podías hablar del tema de la cultura solamente en el Ministerio de Cultura, tenías que hablar en Energía y Minas, porque el problema de la cultura está, en concreto, en los permisos

para explotación minera o de gas o de cualquier tipo de recurso energético, y tenías que hablar en agricultura, ¡por supuesto!, porque si tú no hablabas de cultura en el Ministerio de Agricultura, te olvidabas de la primera cultura. Yo cuando iba a la sierra, en pueblitos recónditos, recuerdo que algunos decían: “¡El ministro de Agricultura! ¡El ministro de Agricultura!” y algunos corregían, y corregían mal. Y entonces yo les decía: “No. En realidad, la primera cultura es la agricultura”. Y de hecho ese es un gran problema ¿Qué pertenece a educación y qué pertenece a cultura?”

Peirano concluye mirando siempre los desafíos de ALAIC: “tenemos que ubicarnos en el tiempo al momento de formular nuestros trabajos. Y yo incentivo la absoluta libertad de investigación y de creación, entonces creo que ALAIC tiene ahí un papel muy importante en qué comprometerse”. Y refiriéndose a la incidencia social del quehacer de los comunicadores añade atendiendo a los jóvenes que llegan en estos tiempos a la carrera de comunicaciones: “Que los que vengan a estudiar comunicación, que tienen un interés no solamente laboral, profesional –y que por supuesto quieren ser buenos publicistas, hacer buena televisión, hacer buen periodismo; recuerden que deben, de alguna manera, pensar cada una de estas cosas en términos de lo que es su comunidad y su país; a dónde va el país.”

Dirigiéndose a los futuros lectores de este libro editado con motivo de cumplirse los cuarenta años de la fundación de ALAIC: “les diría en el mismo sentido de lo que hemos venido conversando: la comunicación es algo fundamental en nuestras vidas, hay muchas formas de entenderla; a nadie se le puede pedir que haga lo que no quiere hacer, o lo que no siente necesidad de hacer. Insistiría entonces en permear los trabajos de investigación con el corazón de las comunidades en las que viven, eso es fundamental. Y en esto, darles muchísima importancia a dos elementos incluso que no tuvimos en cuenta y ya he mencionado: tecnología y mercado; pero sigo pensando que, sin la habilidad de permearse, de sensibilizarse, de encontrar en las comunidades en las que trabajamos razones de vida, la comunicación no tiene sentido.”

Y sus palabras nos quedan resonando para continuar desde ALAIC en el umbral de una nueva etapa cargada de desafíos y a la que enfrentamos como aquellos actores que en Lima se aprestan a salir a escena marcados por la emoción, confiados en su formación y a la vez experimentando el vértigo de lo nuevo, que será como todo acto teatral –o actuación social–, único e irrepetible. Y para el caso de ALAIC porque estará marcado por la historia y la expectativa de nuestras comunidades de investigadoras e investigadores de la comunicación en América Latina, particularmente de las nuevas generaciones. Y en este umbral hacemos silencio para dejar espacio al quehacer y la palabra, la función va a comenzar.

Intercom e Alaic: identidades, conexões e parcerias para o avanço das ciências da comunicação

Margarida M. Krobling Kunsch

Introdução

A Intercom - Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação e a Alaic - Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, embora de dimensões diferentes, possuem muitas coisas em comum. Neste artigo abordarei alguns aspectos que, de alguma forma, expressam os contextos nos quais as duas entidades surgiram. São registradas sucintamente iniciativas e parcerias de ações conjuntas, sobretudo no período de reconstituição da Alaic, entre 1978 e 1992. As principais contribuições das duas entidades ao campo comunicacional no continente latino-americano, ao longo de seus 40 anos de existência, assim como os possíveis desafios a serem enfrentados por ambas frente às novas demandas da sociedade contemporânea, também merecerão reflexões, ainda que breves, no presente artigo.

A experiência por mim vivenciada, como ex-presidente da Intercom e da Alaic, e por continuar vinculada de forma orgânica a elas, me permite relatar, neste capítulo do livro comemorativo dos 40 anos das duas associações, percepções e recortes históricos que considero relevantes, sobretudo para as novas gerações de investigadores latino-americanos. O texto reproduz partes já trabalhadas em outros estudos que publiquei anteriormente e busca contribuir para reflexões sobre o papel de articulação que as duas entidades devem promover junto à comunidade acadêmica do campo da comunicação, em nível nacional, regional e internacional.

Surgimento da Intercom e da Alaic em um contexto sociopolítico complexo

A Intercom e a Alaic surgiram em contextos sociais e políticos complexos, considerando que o Brasil e muitos países da América Latina, nos anos 1977 e 1978, estavam submetidos a um regime militar ditatorial sem precedentes, sendo que alguns países, como era o caso da Venezuela, se encontravam no auge do debate das políticas nacionais de comunicação, que impulsionaram a criação da Alaic.

A Intercom: em defesa de uma comunicação democrática

A Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, criada em 12 de dezembro de 1977, em São Paulo, é a principal e maior entidade científica da área da Comunicação do país. Ela constitui, pela sua trajetória, um modelo singular de uma atuação plural, dinâmica e abrangente. Foi também a grande propulsora da criação de muitas outras entidades do campo comunicacional no Brasil, reunidas na Federação Brasileira das Associações Acadêmicas e Científicas de Comunicação (Socicom).

Tendo surgido com um elenco de propósitos bem definidos, em torno do objetivo geral de promoção de estudos avançados em âmbito interdisciplinar, a Intercom buscou articular os interesses da comunidade acadêmica de Comunicação junto às demais associações científicas, sobretudo a Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC), que batalhavam em torno da defesa dos valores democráticos.

Sob a égide da ditadura militar da época, o controle da comunicação era uma questão de segurança nacional. Havia interesse nos bastidores do governo de acabar com os cursos de comunicação. Diante disso, em 1981, quando das manobras do então Conselho Federal de Educação, que, de forma velada, tentava esvaziá-los, a Intercom liderou o Movimento em Defesa dos Cursos de Comunicação (Endocom), mediante o qual se conseguiu reverter a situação, formando-se uma comissão representativa para alterar o currículo mínimo e fixar condições para a melhoria da qualidade do ensino de Comunicação Social.

Em 1984, a nação inteira foi mobilizada pela campanha das “eleições diretas já” para a presidência da República. Os meios de comunicação, aos quais estava reservado um papel fundamental na condução da opinião pública, tiveram que passar por uma mudança comportamental. Até a Rede Globo de Televisão, abertamente pró-governista, se viu obrigada a dar mais atenção ao “outro lado”. Diante dos fatos, a Intercom centralizou o seu ciclo anual de estudos interdisciplinares no estudo do papel reservado às diversas áreas da Comunicação no processo de transição do País de um regime ditatorial para a democracia.

Em 1987, com a instalação da Assembleia Nacional Constituinte, a Intercom uniu-se à Frente Nacional de Luta por Políticas Democráticas de Comunicação, composta por inúmeras entidades, sob a liderança da Federação Nacional dos Jornalistas (Fenaj). Os esforços levaram a muitas conquistas para a área de Comunicação na Constituição de 1988, como a criação de um Conselho Nacional de Comunicação para atuar junto aos poderes Legislativo e Executivo nas concessões de transmissoras de rádio e de televisão. Este propósito de propugnar pela democratização crescente dos

meios de comunicação contínua até hoje, tendo aquela frente passado a chamar-se de Fórum Nacional pela Democratização da Comunicação (FNDC), do qual a Intercom faz parte.

Outro aspecto a considerar é a preocupação da Intercom no sentido de, em seus congressos anuais, trazer para o debate temas emergentes, na tentativa de contribuir para a abordagem científica dos grandes problemas colocados pelas mudanças da sociedade contemporânea. Assim, desde 1978, de forma ininterrupta, ela realizou 39 edições do Ciclo de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, evento principal dos seus congressos anuais, cujas temáticas sempre foram consentâneas com essa filosofia. Além do megacongresso nacional que, dependendo da localização, consegue reunir mais de 3.000 participantes, a entidade vem realizando, hoje, cinco congressos regionais para atender às demandas das Regiões Norte, Nordeste, Centro-Oeste, Leste e Sul do país.

A Intercom atua em várias frentes⁹⁰, destacando-se no panorama nacional, regional e mundial como uma entidade científica dinâmica, altamente produtiva e plural, que abre espaço para todas as áreas e subáreas das ciências da comunicação.

A Alaic: o robustecimento da identidade comunicacional latino-americana

A Alaic – Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, criada em 1978, em Caracas (Venezuela)⁹¹, surge em um contexto do grande debate mundial da Unesco em torno das Políticas Nacionais de Comunicação, que na América Latina encontrou grande eco em vários países. Outro fator foi a situação política de ditadura militar pela qual passavam os países: Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, El Salvador, Equador, Guatemala, Nicarágua, Paraguai, Peru e Uruguai.

Na época, estudiosos como Antonio Pasquali e Luis Ramiro Beltrán lideravam os grandes debates sobre as políticas nacionais de comunicação no continente, participando ativamente dos programas da Unesco em torno dessa temática e da Nova Ordem Mundial da Informação e da Comunicação (Nomic). Com o apoio desses dois protagonistas dos estudos de Comunicação na América Latina, um grupo de pesquisadores de diferentes países, incluindo Jesús Martín-Barbero, colombiano nascido na Espanha, resolveu

90 Para mais detalhes sobre a entidade, consultar o site <www.intercom.org.br>.

91 A *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, por ocasião dos 30 anos da Alaic, em 2008, publicou uma edição especial (ano V, n. 8-9), na qual constam depoimentos de fundadores, ex-presidentes, investigadores e presidentes de entidades de comunicação Cf. <<http://www.alaic.org/revistaalaic/index>>.

fundar uma associação que permitisse uma maior representatividade institucional da região perante a Unesco e a IAMCR – International Association for Media and Communication Research. Esta, dois anos depois, em 1980, realiza sua conferência bianual justamente em Caracas. A existência de uma entidade como a Alaïc daria muito mais respaldo às iniciativas isoladas de muitos estudiosos que vinham se destacando até mesmo no panorama mundial.

Jesus Martín-Barbero (2008, p. 14), em depoimento à *Revista Latinoamericana de Ciencia de la Comunicación*, sintetizou bem o contexto no qual a Alaïc foi criada:

Lo que caracterizó al despegue institucional de la investigación latinoamericana en comunicación fue una mezcla de utopía democrática y solidaridad militante con los exilados de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, con un marcado afán de poder encontrar a los latinoamericanos en un *proyecto común* que hiciera verdad eso que constituía nuestro objeto de estudio. Alaïc nació pobre en recursos – lo que nos obligó a poner a trabajar la imaginación ya fuera para reunirnos, aprovechando congresos y seminarios sobre temas vecinos, o para financiar proyectos, como las bibliografías nacionales de investigación en comunicación que publicamos en los años ochenta –, pero con una enorme riqueza de pensamiento que provino de la pluralidad de orígenes intelectuales de sus asociados. A diferencia de lo que se producía rutinariamente en la academia en ese momento, y que tenía como elemento legitimador textos norteamericanos provenientes de psicólogos sociales o de analistas de contenido, en Alaïc se juntaron y revolvieron filósofos y semiólogos con antropólogos e historiadores, sociólogos y politólogos.

Foi nesse cenário que a Alaïc deu os seus primeiros passos, direcionando suas políticas de ação para investigações em comunicação com as causas públicas, em defesa da democratização dos meios de comunicação massivos, preservando as culturas nacionais e o desenvolvimento de projetos que visassem fortalecer a Nova Ordem da Informação e da Comunicação. Os estudos decorrentes da teoria crítica e da indústria cultural, desenvolvidos pela Escola de Frankfurt, ganharam terreno na pesquisa e no ensino de comunicação na América Latina.

A Alaïc, por meio de seus representantes, foi também uma aliada desse debate, somado ao das políticas nacionais de comunicação. Seus membros participaram de fóruns internacionais e a entidade realizou reuniões da sua diretoria em diversos países. Sua atuação, embora restrita a um pequeno grupo de investigadores, era proativa no início de sua trajetória. Uma das iniciativas mais relevantes foi a publicação das bibliografias de comunicação produzidas por países como Argentina, Brasil, Chile, Colômbia e Peru, que expressavam a pesquisa e a produção científica que vinha sendo gerada no campo. Outra conquista foi sua filiação à Unesco, graças ao empenho do

então diretor, Antonio Pasquali, do departamento de comunicação desse mesmo órgão das Nações Unidas.

Outro ponto importante da história da Alaic foi sua efetiva contribuição, por meio de suas lideranças, para os estudos críticos de comunicação. Essa visão crítica constitui, sem dúvida, uma das marcas internacionalmente reconhecida do pensamento comunicacional latino-americano. Os protagonistas que idealizaram e conduziram os primeiros caminhos da entidade imprimiram nela toda uma preocupação no sentido de estimular essa perspectiva crítica nos estudos de comunicação.

A crise dos anos de 1980 – considerados por muitos como a “década perdida”, dados os problemas econômicos que assolaram todo o continente latino-americano, além do enfraquecimento da Unesco com a retirada dos Estados Unidos e da Inglaterra de seus quadros, ocasionando uma escassez de recursos para apoio aos projetos em países do terceiro mundo – atingiu diretamente o ciclo natural de crescimento da Alaic.

Todos os investimentos e a energia despendida pelas lideranças em torno da defesa da democratização dos meios de comunicação foram afetados e, conseqüentemente, a Alaic, como entidade institucional representativa de comunicação da região, sofreu uma grande ruptura no curso de suas ações de fomento à pesquisa na área. A entidade se recolheu e ficou restrita a um pequeno grupo que tentava mantê-la viva, mas sem uma visibilidade institucional capaz de promover uma integração entre os investigadores da comunidade acadêmica do continente.

Um grupo de representantes da comunidade latino-americana de investigadores da comunicação, ao participarem da IAMCR Conference de 1988, em Barcelona, detectou a fragilidade da representação institucional do continente e mesmo individual nesse congresso mundial. Sentiu-se, naquele momento, a necessidade de desencadear um processo de maior de aglutinação dos estudiosos da comunicação, já que nos países o desenvolvimento era crescente. Era o caso, sobretudo, do Brasil e do México, que se destacavam pelo número de faculdades ou escolas de comunicação e pela vasta literatura da área nelas existente.

Reconstituir a Alaic, uma associação que de fato nessa época só constava no papel, era um desafio. Sob a liderança de José Marques de Melo, o caminho encontrado para tanto foi pela via das entidades científicas atuantes naqueles dois países: a Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, no Brasil, e a Amic – Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, no México. Coube ao Brasil liderar esse movimento, mediante várias iniciativas então tomadas.

Como presidente da Intercom, participei ativamente da reconstrução da entidade, quer na recuperação dos seus estatutos originais, encontrados no acervo documental do Ciespal – Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, quer no planejamento e na realização da Assembleia de Reconstituição da Alaic, que ocorreu em 8 de setembro de 1989, por ocasião do XII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação da Intercom, em Florianópolis (SC), quando se elegeu José Marques de Melo como presidente. Foi o ponto de partida para o processo de reconstituição da entidade. Um número significativo de representantes da América Latina marcou com a sua presença esse momento histórico.

A Alaic passou a assumir uma nova fase e começou a ganhar outra dimensão. Graças a uma série de atividades levadas a efeito, sobretudo com a publicação dos boletins, a entidade se projetou junto à comunidade internacional de comunicação e realizou o seu primeiro Congresso Latino-Americano das Ciências da Comunicação em 1992, antecedendo, como um pré-evento do grande congresso que a IAMCR/AIERI desta vez sediado no Brasil e realizado na cidade do Guarujá (SP).

José Marques de Melo (2003, p.101) registra esta reflexão sobre aquele momento vivenciado pela Alaic:

Desde sua fundação, em 1978, a nossa associação vinha preservando e fortalecendo a tarefa de reconhecer, diagnosticar e interpretar os fenômenos comunicacionais peculiares à geografia latino-americana. Contudo, inexistia um fórum capaz de sistematizar e confrontar criticamente as observações e descobertas feitas em diferentes países, esboçando generalizações no tempo e no espaço, para compartilhar com as novas gerações de pesquisadores. Os nossos congressos bienais forjaram não apenas um ambiente de diálogo intelectual, intercâmbio metodológico e validação científica, mas permitiram robustecer a identidade latino-americana no cenário mundial da área do saber a que pertencemos.

A semente lançada naquele momento germinou. Desde então a Alaic realiza de dois em dois anos seus congressos, em diferentes países e em universidades latino-americanas. Esses eventos têm sido uma espécie de arena para exposição de trabalhos, por meio dos Grupos de Trabalho (GTs Alaic), de toda uma nova geração de investigadores em formação, que antes se desconhecia. A realização desses congressos bianuais, de forma ininterrupta, contemplando em seus temas centrais assuntos contemporâneos do campo comunicacional do continente, tem sido uma conquista e um meio de propiciar o diálogo entre os investigadores latino-americanos com interlocutores similares de outros continentes⁹².

92 Para maiores informações, consultar o livro *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos da Alaic*, de Maria Cristina Gobbi (2008). Resultante de uma ampla pesquisa, em nível de pós-doutorado no Prolam-USP, apresenta um estudo

Os quatro primeiros congressos contaram com um número reduzido de participantes. O aumento do número de congressistas foi sendo gradativo. A mudança ocorreu em 2000, no V Congresso da Alaic, realizado em Santiago do Chile, que reuniu cerca de 500 participantes. Desde então há uma grande afluência de pesquisadores e professores de toda uma nova geração que aflorava e precisava de espaços para debater e democratizar os estudos que vinha realizando. Foi exatamente nos GTs Alaic que ela encontrou o espaço por excelência.

A ideia de criar os Grupos de Trabalho Alaic (GTs Alaic) surgiu da necessidade de contar com um mecanismo que possibilitasse uma maior participação de novos investigadores em fóruns acadêmicos na região e, particularmente, no congresso da Alaic. Havia que abrir novos espaços e mudar o formato desses eventos, muito centrados só em participações mais passivas de assistir a palestras e conferências. O início de tudo foi no II Congresso da Alaic, em Guadalajara, em 1994. Coube a Raúl Fuentes promover a primeira estruturação, juntamente com Enrique Sanchez Ruiz, presidente na época. Eles organizaram esse congresso. Foi nesse evento que, pela primeira vez, alguns grupos temáticos se reuniram. A experiência foi repetida em 1996, mas ainda de forma bem tímida. Pode-se dizer que foi em 1998, em Recife (PE), no Brasil, durante o III Congresso, que houve de fato uma sistematização prévia e um número significativo de trabalhos apresentados em vários grupos temáticos.

Desde então houve um grande avanço e um aperfeiçoamento no conjunto dos processos e das práticas dos GTs Alaic. A atuação produtiva desses grupos no âmbito da entidade tem permitido publicações específicas em suportes eletrônicos e impressos e um intercâmbio acadêmico entre os investigadores⁹³.

Outra iniciativa da Alaic, que tem permitido uma aproximação mais interativa com comunidades acadêmicas por regiões, foi a realização a cada dois anos dos seminários internacionais de comunicação, introduzidos na minha gestão como presidente da entidade, com o propósito de mantê-la sempre ativa, considerando que o intervalo de dois anos entre um congresso e outro era um pouco longo demais. Assim, no ano em que não houvesse

detalhado sobre a entidade, suas frentes de atuação e descreve sua evolução até 2008 quando completou trinta anos.

93 Na coletânea *La contribución de América latina al campo de la comunicación: historia, enfoques teóricos e epistemológicos y tendencias de la investigación*, organizada por Cesar Bolaño, Delia Crovi Druetta e Gustavo Cimadevilla (2015), os autores refletem sobre a significativa contribuição da entidade nas últimas décadas, enfatizando o papel dos GTs.

o congresso realizar-se-ia o seminário. A diferença básica entre as duas atividades é que, enquanto o congresso teria uma extensão mais abrangente em termos continentais, o seminário seria voltado mais para a comunidade acadêmica de um país e sua região. Num primeiro momento, sua programação estava centrada em conferências e painéis sobre o tema estabelecido. Posteriormente, além da temática central desenvolvida mediante conferência e painéis, abriram-se espaços na programação para a inscrição e apresentação de trabalhos.

O primeiro seminário aconteceu, em 1999, na Universidad Católica de Cochabamba, na Bolívia. Foi surpreendente o número de participantes no evento, que reuniu uma nova e expressiva geração de investigadores de comunicação daquele país e ensejou até mesmo a criação da Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (Aboic). Desde então, a Alaic já realizou nove seminários, sempre em parcerias com universidades.

Identidades, conexões e parcerias construtivas entre Intercom e Alaic

A Intercom e a Alaic, embora com abrangências distintas, muito se assemelham nos seus propósitos e nas suas frentes de atuação. Ambas são entidades acadêmicas e científicas que batalham pela articulação dos seus investigadores para o desenvolvimento e em defesa no campo das ciências da comunicação, não só no continente latino-americano como também em nível mundial.

Assim como a Intercom desde sua fundação, a Alaic, desde sua reconstituição, buscou sua autossustentabilidade financeira como filosofia de gestão dos recursos advindos, por meio da adesão dos associados –anuidades e inscrições dos participantes nos congressos bianuais– foi também uma decisão acertada para que a entidade não ficasse dependente somente de projetos financiados por fundações, o que, em casos de mudanças da conjuntura econômica e política, sempre pode ocasionar interrupções e inviabilizar os destinos de uma associação.

Assim, as duas entidades, cada uma com seu foco de abrangência, exercem um papel preponderante na integração e na indução do desenvolvimento da pesquisa em comunicação. As atividades em curso, em ambas as entidades, têm sido muito produtivas e de grande relevância para o avanço do campo comunicacional em nível internacional.

Dentre as diversas frentes de atuação, além das publicações, dos congressos e de outros eventos acadêmicos, merecem destaque os periódicos das duas entidades: a *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* e a *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, da Alaic. É

relevante o papel que eles desempenham na difusão e na reflexão plural da produção comunicacional, em nível mundial, além das excepcionais oportunidades oferecidas aos pesquisadores da região, de publicação dos seus trabalhos, cujos benefícios são estendidos a toda a sociedade acadêmica do continente, que tem acesso livre a eles.

A *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* foi criada já em 1978, inicialmente com o nome de *Boletim Intercom*. A partir do número 51, em 1984, ela adquiriu o formato e o título atual, tendo recebido sucessivos aperfeiçoamentos ao longo dos anos. É o periódico mais antigo ainda em circulação na área, no Brasil, tendo sido o primeiro, no campo específico da Comunicação Social, a ser indexado pela Scielo, em 2011. Recentemente, passou a ter periodicidade quadrimestral⁹⁴.

A *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* foi lançada em 2004. Com periodicidade semestral e cobertura internacional, essa publicação tem como objetivo principal promover a difusão, a democratização e o fortalecimento do pensamento comunicacional latino-americano. Também busca ampliar o diálogo com a comunidade acadêmica mundial e contribuir com o desenvolvimento integral da sociedade do continente. Até 2017 foram editados 27 números⁹⁵.

A Intercom, desde seus primeiros congressos, sempre fez questão de contar com a participação de investigadores latino-americanos como conferencistas. A temática dos seus congressos anuais muitas vezes contemplava assuntos relacionados com a região como um todo. Foi, por exemplo, o que ocorreu em 1989, em Florianópolis (SC), no Brasil, quando o congresso teve como tema central “Indústrias culturais e os desafios da integração latino-americana”, ocasião em que, como já mencionado, também ocorreu a assembleia de reconstituição da Alaic⁹⁶.

Outra iniciativa da Intercom foi realizar, como um evento do pré-congresso do seu congresso nacional, desde o início da década de 1990, colóquios acadêmicos bilaterais, entre pesquisadores de comunicação do Brasil de países latino-americanos, como México, Argentina e Chile. Já foram levados a efeito várias edições desse evento, que permitiram um intercâmbio muito produtivo e resultaram em publicações específicas. E, com o propósito de ampliar ainda mais os debates sobre comunicação no âmbito da América Latina, a Intercom realizou, em 2016, como pré-congresso do seu

94 Para acessar a revista: < www.portcom.intercom.org.br/revistas/index.php/revista-intercom/index>.

95 Para acessar a revista: <www.alaic.org/revistaalaic/index>.

96 Para maiores detalhes consultar o livro desse congresso (Kunsch, 1993). Exatamente nesse congresso foi muito expressivo o número de investigadores latino-americanos presentes, além de europeus e do então presidente da IAMCR, James Holloran.

congresso nacional, o I Colóquio Latino-americano de Ciências da Comunicação que em 2017 teve sua segunda edição.

Por ocasião dos trabalhos de reconstituição da Alaic, entre 1988 e 1992, a experiência da Intercom serviu de parâmetro para um salto nas ações da Alaic, como foi o caso, entre outras iniciativas positivas, da sistemática dos congressos e a estrutura dos GTs.

Essas breves ilustrações demonstram que a Intercom e a Alaic são parceiras efetivas, num trabalho de sinergia que exerce um papel preponderante para o avanço dos estudos de comunicação na América Latina.

Os 40 anos da Intercom e da Alaic: novos desafios no horizonte

Para uma entidade científica chegar aos quarenta anos de forma atuante e dinâmica não é fácil. A Intercom, que no final de 2017 completou seus quarenta anos, e a Alaic, que agora em 2018 também celebrará a mesma idade, já percorreram uma caminhada relativamente extensa, envolvendo muitas pessoas e equipes para se manterem sempre vivas e dinâmicas, cumprindo a missão para a qual foram criadas.

Certamente não faltarão desafios a serem enfrentados por ambas as entidades, na contemporaneidade e no futuro, para que possam continuar com a nobre tarefa de aglutinar pesquisadores e articular ações para o desenvolvimento e a consolidação do campo das ciências da comunicação. Com o intuito, apenas, de manter aceso o debate, destaco alguns possíveis desafios que, em princípio, poderiam ser considerados.

Conhecer a produção científica em comunicação disponível em suportes eletrônicos ou impressos com vistas a identificar o “estado da arte” da área sempre será um desafio importante. A comunicação cresceu muito nas últimas décadas e as suas subáreas possuem hoje uma expressiva produção científica e técnica, formando novos campos do saber. Basta verificar a amplitude da literatura disponível de todas as subáreas: jornalismo, publicidade, relações públicas, comunicação organizacional, audiovisual (televisão, rádio), multimídia etc. O crescimento desses campos do saber é muito natural e salutar, expressando a grande evolução que vem ocorrendo com novos estudos e aportes teóricos e aplicados, permitindo um maior fortalecimento da grande área das ciências da comunicação.

Conhecer e mapear toda a produção científica das ciências da comunicação constitui um grande desafio, cujo atendimento só será possível mediante um trabalho de equipe de pesquisadores das diversas áreas e das suas respectivas entidades. Tanto a Intercom como a Alaic produziram as primeiras bibliografias de comunicação e atualmente contam com centros de documentação para registro da produção institucional dos seus associados e

de outros acervos. A Intercom possui o Portcom – Portal de Livre Acesso à Produção em Ciências da Comunicação⁹⁷, repositório institucional que disponibiliza informações sobre a produção científica e sobre sua memória, tendo como objetivo constituir-se em referência nacional da produção em ciências da comunicação. A Alaic instituiu o repositório Bivi-Alaic⁹⁸, sua biblioteca virtual, de livre acesso. Seu principal objetivo é facilitar a preservação, a disseminação e a disponibilização de materiais institucionais e acadêmicos da entidade e os que foram desenvolvidos e produzidos no continente latino-americano, de interesse dos pesquisadores, estudiosos e profissionais do campo das ciências da de comunicação.

Considero essas iniciativas de grande relevância para a difusão do pensamento comunicacional latino-americano. Ampliar essas frentes de atuação, em conjunto com outras associações científicas da América Latina, por países, mediante a construção de um banco de dados e obras de referências por áreas específicas de comunicação, seria uma contribuição extraordinária para a democratização do conhecimento estocado e posteriores estudos epistemológicos.

Para o avanço de uma área de conhecimento são imprescindíveis estudos epistemológicos e análises reflexivas que permitirão a indução e produção de novas buscas e inovações. Para tanto, se faz necessário contar com bases de dados da literatura disponível. Evidentemente, ações dessa natureza exigirão que se busquem apoios institucionais das universidades onde estão os pesquisadores a elas vinculados, bem como de órgãos de fomento públicos e privados.

De forma bem concreta, para início de um possível plano-piloto, proponho, por exemplo, que a Alaic e a Intercom realizem, com a participação dos seus associados, um estudo epistemológico e analítico, no tocante ao conteúdo e à metodologia, dos *papers* apresentados nos grupos de trabalhos e nos congressos e que foram publicados em forma de anais (e-books) nos *sites* das duas entidades. Esta seria, talvez, uma primeira iniciativa que poderia ser levada a efeito.

Digitalizar e disponibilizar de forma virtual obras clássicas do campo da comunicação, de autores pioneiros e que não foram mais reeditadas por editoras, seria também uma grande contribuição para as atuais gerações e as futuras. No congresso Alaic 2002, em Santa Cruz de la Sierra, na Bolívia, Raúl Trejo Delarbre (2003, p. 61-62), ao discorrer sobre o patrimônio intelectual da América Latina, destacando um elenco de estudiosos pioneiros

97 Para mais informações, consultar <www.portcom.intercom.org.br/portcom.php>.

98 Para mais informações, consultar <www.alaic.org/site/repositorio>.

defendeu exatamente a necessidade da digitalização de obras originais de comunicação que foram publicadas e que não estão mais disponíveis.

Indispensables como parte de la reflexión latinoamericana en materia de comunicación los trabajos de esos autores y otros más no siempre son accesibles en todos nuestros países – y a veces algunos de ellos casi no son conocidos. Varios de tales autores son clásicos en las escuelas de comunicación de sus países, pero fuera de ellos se les lee solamente entre los más enterados (Trejo Delarbre, 2003, p. 63).

O autor propôs também a criação de uma Biblioteca Latinoamericana del Pensamiento Comunicacional. “Se trataría de una colección de textos básicos de autores como los que he mencionado antes y que, habiendo sido publicados ya, no siempre circulan en todos nuestros países” (Trejo Delarbre, 2003, p. 63). Como se pode deduzir, na atualidade, com o imperativo dos acessos digitais livres, essa proposta apresentada pelo autor há dezesseis anos, continua supernecessária, embora sua concretização dependa imprescindivelmente de financiamentos específicos.

A comunidade latino-americana, pela sua capacidade empreendedora, supera dificuldades de ordem de infraestrutura institucional e financeira para a pesquisa e a geração de novos conhecimentos. No entanto, constitui um desafio constante ajudar às novas gerações a buscar caminhos e apoios institucionais para que possam dedicar-se à investigação científica, apesar da luta pela sobrevivência.

Se compararmos a infraestrutura institucional hoje disponibilizada, para o desenvolvimento da pesquisa científica, aos pesquisadores da nova geração, com a dos pesquisadores dos anos 1970, pode-se constatar, com possíveis exceções, que os primeiros estão em desvantagem. São em geral jovens que estão assumindo postos de liderança nas suas universidades de origem, com muito potencial, mas sem as condições ideais para um crescimento intelectual mais profícuo e tranquilo.

Em geral os professores, até por precisarem pensar na própria sobrevivência, necessitam de vários empregos ao mesmo tempo. Uma grande maioria de docentes vinculados às universidades recebe apenas por hora-aula e não tem apoio para projetos de pesquisa. Os financiamentos são cada vez mais escassos e, na maioria dos países mais pobres, não há políticas de ciência e tecnologia de incentivo e apoio por parte do Estado.

A falta de condições institucionais para produção de pesquisas na maioria dos países latino-americanos é também destacada por Maria Immacolata Vassallo de Lopes e Raúl Fuentes Navarro (2001, p. 9):

A ausência de reflexão acerca dos mecanismos e processos institucionais dentro dos projetos de investigação, a começar pela reflexão sobre a própria eleição de

um objeto de estudo que, como bem se sabe, está condicionada por mecanismos poucos visíveis de fomento à investigação induzida.

Se fôssemos elencar os muitos desafios que não só a Alaic e a Intercom, mas todas as entidades de comunicação têm que enfrentar na contemporaneidade, a lista seria longa. Por isso, para finalizar, deixo registrado meu anseio de que tanto a Intercom como a Alaic, ao fazerem o balanço dos seus quarenta anos e caminhando rumo aos cinquenta, coloquem nos seus horizontes contribuir, em conjunto com o poder público e os grupos civis e sociais organizados, com proposições concretas para o estabelecimento de políticas públicas de comunicação que beneficiem cada vez mais a sociedade e as populações mais carentes de nossos países e de nossa região latino-americana.

Considerações finais

Neste breve artigo, procurei reunir, a partir de uma visão bastante panorâmica, alguns aspectos da Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (Intercom) e da Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic) que são convergentes e paralelos em suas trajetórias em prol do campo das ciências da comunicação. O que tive em mente foi, sobretudo, tecer algumas reflexões sobre o papel dessas duas entidades neste momento de celebração de seus quarenta anos.

Considero que vem muito a propósito recuperar percepções autorais e memórias de partes da história de quatro décadas como estímulo para que, ao comemorar as bodas de ouro em 2027 (Intercom) e 2028 (Alaic), tenha sido ainda mais rico o caminho percorrido por elas. Hoje e daqui a dez anos, é e será sumamente auspicioso desfrutar dos avanços conquistados na pesquisa, na formação de comunicadores e na difusão da singularidade e pluralidade da produção científica do campo das ciências da comunicação, assim como do pensamento comunicacional latino-americano.

Referências

- BOLAÑO, César; CROVI DRUETTA, Delia; CIMADEVILLA, Gustavo (Orgs.). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación: historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.
- GOBBI, Maria Cristina. *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos da Alaic*. São Bernardo do Campo, SP: Editora da Umesp, 2008.

- KUNSCH, Margarida M. Krohling (Org.). *Indústrias culturais e os desafios da integração latino-americana*. São Paulo: Intercom, 1993.
- KUNSCH, Margarida M. Krohling. Alaïc: reconstruyendo una trayectoria para delinear futuros caminos. In: KUNSCH, Margarida M. Krohling; STEINBACH DE LOZA, Ingrid; VILLANUEVA, Erick Torrico (Orgs.). *Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Upsa, 2003. p. 145-165.
- LOPES, Maria Immacolata Vassallo de; FUENTES NAVARRO, Raúl. *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara: Iteso / Universidad Autónoma de Aguas Calientes / Universidad de Colima / Universidad de Guadalajara, 2001.
- MARQUES DE MELO, José. Ciências da comunicação na América Latina: itinerário para entrar no século XXI. In: KUNSCH, Margarida M. Krohling; STEINBACH DE LOZA, Ingrid; VILLANUEVA, Erick Torrico (Orgs.). *Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Upsa, 2003.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Alaïc en la memoria del futuro. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, a. V, n. 8-9, p. 14-16, jan./dez. 2008.
- TREJO DELARBRE, Raúl. Apreciar y estudiar a los medios. Quimera e insuficiencias en la era de la globalidad. Ciências da comunicação na América Latina: itinerário para entrar no século XXI. In: KUNSCH, Margarida M. Krohling; STEINBACH DE LOZA, Ingrid; VILLANUEVA, Erick Torrico (Orgs.). *Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Upsa, 2003. p. 45-65.

2005-2009: Breve memoria de cuatro años de reforma y consolidación de la Asociación

Erick Torrico Villanueva

En el marco del III Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación efectuado en la Universidade de São Paulo, y que estuvo dedicado al tema “Democratizar la Comunicación: ¿una tarea pendiente?”, el 14 de mayo de 2005 se celebró la asamblea de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) que declaró victoriosa a la fórmula “Proyecto XXI” que desde esa fecha asumió la conducción de la organización hasta el 10 de junio de 2009. A seguir, una Memoria de ese período.

Elegido por votación unánime de los socios individuales e institucionales, el equipo de “Proyecto XXI” estuvo conformado de la siguiente manera en sujeción al Estatuto entonces vigente:

CARGO	NOMBRE Y PAÍS
Presidente	Erick R. Torrico Villanueva (Bolivia)
1er Vicepresidente	Alfredo Alfonso (Argentina)
2do Vicepresidente	César R. Siqueira Bolaño (Brasil)
Directora	Migdalia Pineda de Alcázar (Venezuela)
Director	Octavio Islas (México)
Director	Ancizar Narváez Montoya (Colombia)

Al iniciar sus labores, “Proyecto XXI” planteó el siguiente plan general:

Compromisos	Acciones
1 Fortalecer la institucionalidad de ALAIC y garantizar su transparencia.	<ul style="list-style-type: none">• Poner en vigencia el nuevo Estatuto de la Asociación.• Brindar informes periódicos y públicos sobre la situación financiera.
2 Incrementar el número de investigadores e instituciones afiliados a ALAIC.	<ul style="list-style-type: none">• Diseñar y ejecutar una intensa campaña de membresías en los países de la región.
3 Incrementar el número de asociaciones nacionales de investigadores en la región.	<ul style="list-style-type: none">• Hacer acuerdos con universidades, centros de investigación e investigadores individuales para reactivar o crear las asociaciones nacionales donde no estén funcionando.

Compromisos	Acciones
4 Fomentar el desarrollo de actividades subregionales de investigación, discusión o capacitación que dinamicen a las asociaciones nacionales.	<ul style="list-style-type: none"> Organizar estudios, foros, seminarios o talleres en que participen investigadores, profesores y estudiantes de Centroamérica, el Grupo Andino, el Mercado Común del Sur o el Cono Sur.
5 Incrementar el tiraje y distribución de la <i>Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación</i> y producir una versión electrónica accesible a los socios.	<ul style="list-style-type: none"> Diseñar y ejecutar una campaña de búsqueda de patrocinadores. Diseñar y ejecutar una campaña de difusión a través de Internet. Ratificar a la Dra. Margarida Krohling Kunsch como directora de la <i>Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación</i>.
6 Fortalecer las relaciones de ALAIC con organismos similares en Estados Unidos, Europa, Asia; la Asociación de Jóvenes Investigadores de la Comunicación, y asociaciones nacionales de investigadores de Comunicación en la región, así como con instituciones académicas afines, movimientos sociales y ONG's.	<ul style="list-style-type: none"> Identificar aquellos organismos con los cuales ALAIC podría establecer o mejorar sus relaciones institucionales. Diseñar y ejecutar campañas de relaciones institucionales.
7 Buscar fuentes de financiamiento para promover actividades académicas y de divulgación.	<ul style="list-style-type: none"> Diseñar y ejecutar una campaña de búsqueda de financiamiento con fundaciones y organismos culturales.
8 Conformar un productivo ambiente de desarrollo para las asociaciones nacionales y los Grupos de Trabajo en el sitio web de ALAIC.	<ul style="list-style-type: none"> Proporcionar a los dirigentes nacionales y los coordinadores de los Grupos de Trabajo la capacitación necesaria para desarrollar y administrar los espacios que serán asignados en el sitio web de ALAIC.
9 Incrementar el número de registros de la lista de distribución de correos electrónicos de ALAIC.	<ul style="list-style-type: none"> Diseñar y ejecutar una estrategia para lograr la captación voluntaria de suscriptores a nuestros servicios informativos en línea.
10 Garantizar la periodicidad del boletín electrónico de la ALAIC y la participación de los corresponsales nacionales en su elaboración.	<ul style="list-style-type: none"> Recibir información periódica de los diferentes países de la región mediante una red de corresponsales. Publicar y remitir quincenalmente el boletín informativo en línea de ALAIC a través de nuestra lista de distribución de correos electrónicos.
11 Conformar la Cátedra ALAIC de carácter itinerante.	<ul style="list-style-type: none"> Diseñar un plan y gestionar ante las instancias idóneas el apoyo académico y financiero para el funcionamiento de una Cátedra ALAIC que organice o auspicie actividades en los diferentes países de la región.

Compromisos	Acciones
12 Tramitar un dominio web que confiera autonomía a ALAIC, incorporar nuevos servicios informativos en las páginas web de ALAIC y certificar los niveles de seguridad del sitio web de ALAIC.	<ul style="list-style-type: none"> • Gestionar ante el Network Information Center el dominio autónomo de ALAIC. Definir y diseñar efectivos servicios de información en línea bajo criterios “pull” y “push” que permitan atraer mayor tráfico al sitio web de ALAIC. • Tramitar ante las instancias certificadoras pertinentes los niveles de seguridad del sitio web de ALAIC con el propósito de realizar operaciones comerciales seguras (venta de revistas, libros, pagos para asistir a congresos, etc.
13 Participar en la iniciativa de constituir un posgrado latinoamericano en Comunicación y de establecer un mecanismo de certificación de los programas de posgrado existentes en las universidades de la región.	<ul style="list-style-type: none"> • Establecer acuerdos con universidades e instituciones académicas de la región para la creación y mantenimiento de un programa de posgrado itinerante destinado a la formación de investigadores al igual que para el establecimiento del mecanismo de certificación de los posgrados latinoamericanos.
14 Levantar un directorio de académicos e investigadores latinoamericanos e internacionales de la Comunicación.	<ul style="list-style-type: none"> • Difundir en el sitio de ALAIC el directorio de académicos e investigadores, temas y especialidades. • Actualizar este directorio permanentemente.
15 Incrementar la visibilidad de ALAIC con los principales medios electrónicos de la región.	<ul style="list-style-type: none"> • Diseñar y ejecutar una campaña de relaciones institucionales con los principales medios de la región.
16 Documentar la historia de ALAIC.	<ul style="list-style-type: none"> • Analizar la documentación disponible y realizar las entrevistas necesarias a miembros fundadores y directivos de ALAIC con el propósito de elaborar un documento histórico de ALAIC.

El Consejo Directivo debía haber finalizado sus funciones en mayo de 2005, tras un período de 3 años como lo señalaba el anterior Estatuto. Sin embargo, las condiciones bajo las que se desenvolvió la Asociación hicieron necesaria una ampliación de ese lapso.

Dado que la asamblea general de asociados de 2008 no pudo efectuarse sino en octubre de ese año en México, se decidió convocar las elecciones para entonces; sin embargo, diferencias en la interpretación de las normas estatutarias respecto a qué asociados podían habilitarse como candidatos y quiénes podían votar llevó a que en esa oportunidad se resolviera posponer la realización del acto eleccionario hasta el año siguiente.

Esa misma asamblea desarrollada durante el IX Congreso de la Asociación que tuvo lugar en el Instituto Tecnológico de Monterrey, en el Distrito Federal de México en octubre de 2008, determinó prorrogar el mandato del Consejo Directivo, bajo la supervisión del Consejo Consultivo de los

ex Presidentes de la institución, hasta la realización del V Seminario de la ALAIC que se realizó en mayo de 2009 en Caracas.

En consecuencia, “Proyecto XXI” condujo la Asociación durante un lapso de 4 años y tres semanas. En ese transcurso, las actividades generales más destacadas que llevó a cabo fueron las siguientes:

1. Organización de Congresos

Se dio continuidad a la principal reunión académica que realiza la Asociación con la organización del VIII y el IX Congresos de Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. Uno se efectuó en septiembre de 2006 en la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, en Sao Leopoldo, Brasil, y el otro, como ya se dijo, en octubre de 2008 en el Instituto Tecnológico de Monterrey, en México.

Cabe destacar y agradecer el trabajo de los colegas Valério Brittos (lamentablemente ya fallecido) y Octavio Islas, respectivamente, por haber coordinado dichos encuentros que reunieron a un promedio de 450 ponentes.

2. Organización de Seminarios

Asimismo, se concretó la organización del IV y el V Seminarios Latinoamericanos de Investigación de la Comunicación, actividades efectuadas en los años en que no hay Congresos.

El primero tuvo lugar en la Universidad Andina Simón Bolívar, de La Paz, en 2007, y el segundo en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, en 2009. En ambos casos, en promedio, participaron más de centenar y medio de estudiosos y estudiantes de la Comunicación de distintos países de la región.

El Consejo Directivo deja explícito su reconocimiento a la labor desempeñada por las colegas Mabel Severich y Dorita Ayala, de Bolivia, y por el colega Andrés Cañizález, de Venezuela, que tuvieron a su cargo, de forma respectiva, la coordinación de dichos Seminarios.

3. Reforma del Estatuto

La labor de revisión y reforma del Estatuto que había sido iniciada por el Directorio presidido por la colega Margarida Krohling Kunsch en 2003, y para la cual fueron constituidas dos comisiones de trabajo desde entonces, fue completada por el Consejo Directivo 2005-2009.

La nueva norma, que entre otros aspectos redefinió las funciones de los directivos, clarificó los procesos de admisión de asociados y de elecciones,

así como formalizó reglas para el Consejo Fiscal, el Consejo Consultivo, los Grupos Temáticos y los Capítulos Regionales de reciente creación, fue aprobada en la asamblea general de asociados celebrada en México en octubre de 2008 y se dio curso a su legalización en la ciudad de Sao Paulo donde la Asociación está jurídicamente registrada.

En esta tarea el Consejo Directivo destaca y agradece el empeño de los colegas Margarida Kunsch (Brasil), Eliseo Colón (Puerto Rico), Raúl Fuentes (México), Alfredo Alfonso (Argentina) y Carla Colona (Perú), que compusieron las comisiones antes señaladas.

4. Elaboración del Reglamento Interno

Con posterioridad a la aprobación del Estatuto, a fin de complementar y precisar las estipulaciones de esa norma, el Consejo Directivo elaboró un Reglamento Interno que comprende los temas de la admisión de asociados, el funcionamiento de los Capítulos Regionales y los Grupos Temáticos, la organización de Congresos y Seminarios, la organización y realización de elecciones, la publicación de la Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación y la gestión del sitio web institucional.

Este documento también fue entregado para su legalización en la ciudad de Sao Paulo.

La redacción de este Reglamento estuvo a cargo de los miembros del Consejo Directivo, contó con la participación activa de la ex Presidente Margarida Krohling Kunsch y los cuidados de su traducción al portugués fueron asumidos por el colega Waldemar Kunsch.

5. Evaluación de los Grupos Temáticos

En cumplimiento de la oferta hecha a momento de ser elegido, el Consejo Directivo 2005-2009 llevó a cabo una evaluación de los Grupos Temáticos de la Asociación —veintidós en ese momento—, para promover su mayor pertinencia y mejor funcionamiento.

El resultado de ese trabajo fue incorporado al ya referido Reglamento Interno.

En este tema, el Directorio de esa etapa agradece el esfuerzo desarrollado por los colegas César Bolaño (Brasil), Delia Covi (México) y Gustavo Cimadevilla (Argentina).

6. Publicación de la Revista de la Asociación

Gracias al empeño personal de la colega Margarida Krohling Kunsch, su directora fundadora, se logró sacar a luz durante los cuatro años de ges-

tión del Consejo Directivo siete números de la Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, misma que se ha convertido ya en una publicación de referencia para la comunidad académica internacional.

Si bien no fue posible cumplir rigurosamente con la periodicidad semestral deseada, la revista no sólo se mantuvo en circulación sino que ha afianzado su reconocimiento. El número 8 fue dedicado a una edición especial alusiva al trigésimo aniversario de la ALAIC que se recordó en 2008.

7. Publicación de memorias de Congresos

La preservación de la memoria institucional de la Asociación fue enriquecida con la publicación de dos libros que recogen las ponencias del VII y el VIII Congresos realizados en 2004 en La Plata, Argentina, y en 2006 en Sao Leopoldo, Brasil, respectivamente.

El Consejo Directivo pone de relieve el aporte de los colegas Alfredo Alfonso y Florencia Saintout (Argentina) y Margarida Krohling Kunsch (Brasil), en el primer caso, y el de los colegas Valério Brittos (+) y Pedro Gilberto Gomes (Brasil), en el segundo.

8. Impulso de la nueva Asociación venezolana

Tras las reuniones efectuadas en 2007 por el presidente Erick Torrico con colegas e instituciones de Caracas y Maracaibo y luego de 15 años de inactividad de las organizaciones que antes los habían congregado, los investigadores de Venezuela resolvieron articularse en una nueva Asociación: Investigadores Venezolanos de la Comunicación, INVECOM, que hasta 2009 había ya desarrollado dos congresos nacionales y mostrado un proceso de franca consolidación.

El Consejo Directivo saluda el emprendimiento liderado por los colegas María Isabel Neüman y Ángel Páez y destaca el papel que desempeñó en este tema el colega Andrés Cañizález.

9. Convenio con la AIERI-IAMCR

En abril de 2007 la ALAIC suscribió un convenio de cooperación con la Asociación Internacional de Investigación de la Comunicación Masiva (AIERI) para facilitar la participación de socios latinoamericanos en esa organización mediante un régimen de tasas rebajadas y para desarrollar relaciones de intercambio.

El texto de dicho acuerdo es el siguiente:

Acuerdo

Los Presidentes de la Internacional Association for Media and Communication Research (IAMCR) y la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), representando a los miembros de ambas asociaciones, acuerdan:

1. Reducir las tasas de membresía en la IAMCR para los miembros individuales de ALAIC de \$us. 15 bajo la condición de que el pago sea hecho mediante el sistema de pago Paypal en el sitio web de la IAMCR (un descuento de \$us. 20 del total de la tasa de membresía individual). Los miembros individuales no tendrán derecho a recibir la publicación (*journal*) a menos que paguen un monto adicional de \$us. 40. Ningún otro medio de pago será aceptado por la IAMCR por razones de costo.
2. En correspondencia, la ALAIC distribuirá los materiales impresos de la IAMCR a los suscritos a su lista electrónica, publicará el acuerdo en su revista y boletín y pasará anualmente a la IAMCR su lista de miembros.
3. La ALAIC organizará, durante cada una de sus conferencias, encuentros entre representantes de los directorios de la IAMCR y la ALAIC para elaborar planes de cooperación para la acción bilateral.
4. La ALAIC y la IAMCR acuerdan fomentar la interacción entre grupos de trabajo y secciones con intereses similares y promover reuniones, publicaciones, etc.

El objetivo de este acuerdo es incrementar el número de miembros latinoamericanos en la IAMCR y la relevancia académica y política de los investigadores basados en América Latina así como promover acciones bilaterales y regionales.

Abril de 2007

Robin Mansell
Presidente de la IAMCR

Erick Torrico Villanueva
Presidente de la ALAIC

El Consejo Directivo expresa su reconocimiento al colega César Bolaño por ser el impulsor de esta iniciativa.

10. Convocatoria y realización de elecciones

Las elecciones para la renovación del Consejo Directivo comenzaron a ser organizadas inicialmente para octubre de 2008, oportunidad para la cual fue constituido un Comité Electoral conformado por los colegas Raúl Fuentes,

de México, como Presidente, Juan Gargurevich, de Perú, y Margarida Krohling Kunsch, de Brasil, como vocales.

Sin embargo, por las razones antes anotadas, ese proceso fue aplazado para el primer semestre de 2009.

Consultados nuevamente los miembros de ese Comité, los colegas Gargurevich y Krohling se excusaron de participar en la organización de estas elecciones. Entonces, se invitó a los colegas Maria Immacolata Vassallo de Lopes, de Brasil, y Jesús María Aguirre, de Venezuela, quienes junto a Raúl Fuentes, como Presidente, integraron el Comité Electoral.

La convocatoria correspondiente fue publicada en abril de 2009 y se estableció, en sujeción al Estatuto reformado, la votación tanto en modalidad electrónica como presencial.

El Directorio saliente agradece a todos los colegas antes nombrados por contribuir a garantizar la institucionalidad de la Asociación.

11. Gestión del sitio web

El Consejo Directivo 2005-2009 trasladó el sitio web de la Asociación a un servidor administrado en México, después de que inicialmente estuviera hospedado en la Universidade de Sao Paulo.

Aunque no se pudo desarrollar plenamente ni dar continuidad al boletín electrónico que había sido iniciado por el Directorio anterior, el sitio incorporó información básica sobre la Asociación, sus actividades y otros temas de interés de los asociados. También introdujo la iniciativa de una red social, pero es claro que aún falta consolidar el perfil institucional del sitio así como aprovechar sus potencialidades.

El Directorio agradece al colega Octavio Islas y a su equipo en el Instituto Tecnológico de Monterrey por el trabajo desarrollado en la gestión del sitio web institucional.

12. Relaciones interinstitucionales

A lo largo de los cuatro años de gestión del Consejo Directivo, la ALAIC mantuvo relaciones de intercambio con diversos centros universitarios latinoamericanos y con las principales organizaciones del campo comunicacional.

Entre ellas cabe mencionar a la Sociedade Brasileira de Estudos da Comunicação (INTERCOM), la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación, Investigadores Venezolanos de la Comunicación, la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, el

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, la Asociación Española de Investigación de la Comunicación, la Asociación Iberoamericana de Investigadores de la Comunicación, la Asociación Internacional de Investigación de la Comunicación Masiva y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social.

Asimismo, en abril de 2009, la ALAIC confirmó su participación en la recién creada Confederación Iberoamericana de Asociaciones Nacionales y Regionales de Comunicación presidida por el colega brasileño José Marques de Melo.

13. X Congreso

El Consejo Directivo logró la confirmación de la sede y alianza para llevar adelante el X Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, que será coorganizado con la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en el segundo semestre de 2010.

Por último, el presidente del período 2005-2009 hace públicos los siguientes reconocimientos:

- A los colegas que fueron parte del Directorio: Alfredo Alfonso (Argentina), Primer Vicepresidente; César Bolaño (Brasil), Segundo Vicepresidente; Migdalia Pineda (Venezuela), Octavio Islas (México) y Ancízar Narváez (Colombia), directores.
- A los colegas José Marques de Melo, Margarida Kunsch y María Immacolata Vassallo (Brasil), Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez (México), Juan Gargurevich (Perú) y Jesús María Aguirre (Venezuela), por sus consejos, apoyo y acciones concretas.
- A todos los colegas que coordinaron los Grupos Temáticos y a quienes eventualmente los sustituyeron.
- Al colega Waldemar Kunsch (Brasil), cuya cooperación en el cuidado de la traducción al portugués del Estatuto reformado y el nuevo Reglamento Interno fue fundamental.
- A la colega Dora Ayala Gonzáles (Bolivia), que se desempeñó como Asistente de la Presidencia.
- Y a todos los asociados que son el alma de la Asociación y le dan sentido.

César Bolaño (2009-2014): Renovação, Internacionalização e Resgate do Pensamento Crítico Latino-Americano

Entrevista de Carlos Figueiredo

César Ricardo Siqueira Bolaño é jornalista e professor do Departamento de Economia da Universidade Federal de Sergipe (UFS). Sua contribuição ao campo comunicacional latino-americano ultrapassa as fronteiras disciplinares, sendo o responsável pela implantação do Grupo de Trabalho em Economia Política da Comunicação na Intercom e na Alaic. Durante sua gestão (2009-2014), Bolaño (2009-2014) buscou resgatar o pensamento crítico latino-americano cuja existência foi primordial para a fundação da Alaic ao mesmo tempo em que buscou estabelecer um debate entre as perspectivas teórico-metodológicas do continente e aquelas empregadas em outras partes do Globo. Ao mesmo tempo em que buscou defender e resgatar esse debate, sua gestão fez um esforço pela renovação dos quadros da Alaic através de iniciativas como a Escola de Verão.

CF- ¿Como você situa sua gestão dentro da construção histórica da ALAIC e da sua constituição como entidade acadêmica no campo da comunicação?

CB- Para começar, eu diria que é preciso entender que a ALAIC é a associação de pesquisadores da comunicação mais importante da América Latina. É certo que a INTERCOM, a associação brasileira, é até maior. Entretanto, a ALAIC tem uma história e uma legitimidade dentro do campo latino-americano que a torna sem dúvida a mais importante associação de pesquisadores da comunicação da América Latina. Eu não vou contar a história da ALAIC porque ela é longa, mas ela tem alguns momentos importantes. Um momento importante, na sua fundação, foi protagonizado por uma série de intelectuais que estavam vinculados à IAMCR, tinham participação na Unesco e participaram de todo o processo de luta pela democratização da comunicação, do Relatório McBride etc. A ALAIC surge nesse momento e tem uma participação importante no âmbito internacional.

Um segundo momento nós podemos situar no fim da gestão Barbero, quando ele lança o programa dos Estudos Culturais latino-americanos, que terão uma importância grande em termos acadêmicos e que talvez seja a escola de pensamento comunicacional da América Latina mais conhecida fora. Um outro momento fundamental é quando ocorre a reorganização

acadêmica da ALAIC, a partir do seu primeiro Congresso, que só ocorreu em 1992 no Brasil, no mandato do José Marques de Melo. Uma virada da entidade em que ela toma um formato de organização acadêmica, semelhante à que a INTERCOM já havia adotado, e que caracteriza o desenvolvimento da ALAIC até muito recentemente.

A minha gestão procurou atuar em duas linhas: em nível interno, avançando na reorganização iniciada em 1992 - neste caso se situa nossa reorganização dos Grupos de Trabalho - e na área internacional, a partir de um projeto de internacionalização. O que significava um reposicionamento, buscando retomar o protagonismo que a ALAIC teve, nos seus inícios, em relação ao campo da comunicação em geral, num nível que fosse além das meras relações internacionais - e o projeto de reforma dos GT, entre outros, ia também nesse sentido, pois a ideia era que cada um deles se estruturasse como subcampo capaz de enfrentar o diálogo internacional em condições dignas.

CF- *O Sr. fez um balanço da sua gestão (Bolaño, 2015), publicado na revista da ALAIC e nesse documento é citada uma busca por renovação como um dos eixos da sua gestão. Todo o campo do conhecimento precisa estar sendo constantemente arejado por novas ideias para que o campo não fique estagnado. Como a sua gestão trabalhou essa questão?*

CB- Essa foi a ideia mais clara que tínhamos quando assumimos a entidade. A ideia de que a ALAIC, a partir de 1992, na mudança à qual me referi antes, cresce e toma um formato acadêmico comum às associações acadêmicas internacionais, o qual já havia sido adotado com muito sucesso pela INTERCOM. Mas, ao mesmo tempo, o grande crescimento da área da comunicação, o aumento dos programas de pós-graduação etc., de uma certa maneira, já não priorizavam mais as manifestações do pensamento crítico, que é o aspecto distintivo mais importante do pensamento latino-americano. Nesse sentido, o que se presenciou foi a um retrocesso.

Minha ideia era recuperar e colocar em evidência o pensamento latino-americano, ou seja, cuidar de não ofuscar a sua importante tradição crítica, ao mesmo tempo em que promovia a reestruturação da organização para renovar e garantir a participação de um amplo conjunto de gente nova que está se formando, concluindo seus doutorados e que precisava ser inserida. É um pouco a ideia de um balanço entre tradição e renovação que está por trás do nosso projeto. Nosso objetivo sempre foi potencializar, em cada subcampo da comunicação, constituído nos diferentes grupos de trabalho, a sua capacidade de diálogo em nível internacional. Esse foi o sentido básico da reforma que nós fizemos.

CF- *Nesse balanço feito pelo Sr. é abordada a questão das escolas de verão. Qual a importância dessa iniciativa dentro dessa política de renovação dos quadros da ALAIC?*

CB- Foi um projeto muito alentado pelo professor Fernando Paulino que fazia parte da minha diretoria e coordenou a Escola de Verão da ALAIC em Brasília durante três anos. Depois que eu terminei minha gestão, o projeto continua. Agora está sendo realizado em Córdoba. Foi realizado, o primeiro fora de Brasília, este ano e agora vai ter uma continuidade. Esse é um projeto muito importante no sentido da renovação. O formato da Escola de Verão é um formato que o professor Fernando trouxe das escolas de verão europeias, da ECREA e que, no caso da ALAIC, funcionou, e tem funcionado, muito bem, com resultados muito positivos. São reunidos estudantes de diversos países, de diferentes culturas, que interagem nos cursos durante quinze dias, morando perto, fazendo amizade... Os cursos contam com acompanhamento dos professores, que não vão apenas para dar aulas e conferências, mas também para ler e discutir os trabalhos. Depois eles produzem um texto acadêmico, que é revisado pelos professores participantes. Alguns são publicados em e-books e tem toda uma dinâmica que faz com que aquelas pessoas que participaram, aqueles jovens, mestrandos ou doutorandos, continuem ainda em contato, mantendo relações, intercambiando academicamente pelos anos afora. Tenho acompanhado isso desde o surgimento da Escolas e tem sido muito gratificante nesse sentido.

CF- *Outro ponto interessante desse seu balanço da ALAIC é que você toca no ponto da importância da ALAIC para um destino comum dos povos latino-americanos. Como isso se traduz dentro do campo da pesquisa de comunicação latino-americana e até mesmo em termos de luta epistemológica, até mesmo do ponto de vista de nutrir uma autoimagem positiva em relação a pesquisadores norte-americanos e europeus?*

CB- Esse ponto para mim é o fundamental porque penso que a Europa e os EUA produzem conhecimento de muita qualidade, mas nós também produzimos. E em outras áreas do mundo também se produz. O pensamento crítico latino-americano, em particular, tem uma longa tradição. No momento em que há uma unificação ou tende-se a uma unificação dos diferentes campos, ou dos subcampos da comunicação, como se diz, há uma tendência inelutável de que essa unificação se dê sob a égide do pensamento hegemônico anglofônico. Então, é muito comum que os jovens pesquisadores passem a citar muito mais autores de outros continentes, e que as outras tradições, de longo tempo, passem a ser pouco citadas, pouco conhecidas e, assim, suas contribuições vão se perdendo. A nossa ideia acerca da relação entre tradição e renovação caminha nesse sentido. Inclusive, por exemplo, a

criação do nosso *Journal* em inglês (JLACR), uma iniciativa minha, tinha por objetivo que o pensamento latino-americano fosse traduzido, publicado em inglês e que se atraísse também autores de fora da América Latina para participar do debate em nossos termos, a partir de nossas preocupações, ainda que não na nossa língua.

No campo da comunicação, em particular, nós temos uma tradição importante. Eu citei pelo menos duas: aquela surgida na época da NOMIC e a dos Estudos Culturais latino-americanos que são mais conhecidos. Mesmo na Economia Política, que é mais recente na América Latina, nós temos uma posição bastante conhecida lá fora. No entanto, se a gente não se organiza enquanto grupo, mostrando nossas tradições teóricas, a gente corre o risco de ser diluído, de se perder nesse processo. O objetivo da mudança foi atacar exatamente esse problema, estabelecer um diálogo crítico com as tradições anteriores. O campo da Economia Política, que é onde estou situado e posso falar com maior propriedade, surgiu autonomamente em vários países, inclusive no Brasil, sob a influência de Marx, mas também do pensamento crítico latino-americano dos campos da comunicação, da economia e das ciências sociais. Então, isto precisa ser valorizado, se nós quisermos participar soberanamente do debate que está sendo estabelecido nesse momento no âmbito internacional. No âmbito interno, da América Latina, nós temos a nossa revista tradicional, podemos nos comunicar perfeitamente em espanhol ou português e isso tem sido muito importante, mas faltava aquele instrumento de internacionalização que nós tratamos de construir ao criar o JLACR.

CF- *Ainda tratando do tema da internacionalização do pensamento latino-americano, no balanço da sua gestão, você reserva um bom espaço à inserção da ALAIC em outras instituições internacionais como a IAMCR e a ECREA. Como se deu essa iniciativa de construir pontes durante a sua gestão?*

CB- A ALAIC tem até hoje uma *task force* na IAMCR, que é a principal organização internacional do campo. De uma certa maneira, um posso dizer até com orgulho, que nós recuperamos uma visibilidade que nós já tínhamos tido e que em algum momento havia sido diminuída. A estratégia foi uma reformulação interna e um diálogo internacional paralelo, criando facilidade para diferentes pessoas e grupos que têm interesse em participar dos diferentes eventos internacionais. Do ponto de vista interno, realizamos uma reforma dos GT, que foi bastante complexa, trabalhando com novos coordenadores e com novos projetos para os antigos coordenadores. Fizemos também um balanço, um estado da arte, dos diferentes subcampos da comunicação na América Latina, e a partir desse trabalho produzimos

um livro que está acessível no site da ALAIC. Lamentavelmente ainda não temos a versão em inglês do mesmo, mas virá.

No âmbito internacional, construímos o nosso *journal*, que teve uma importância razoável na época para publicar autores da América Latina e de fora do continente. Além de uma série de atividades que organizamos junto com a ECREA, a associação europeia nossa congênere, e dentro da IAM-CR. Inclusive, houve uma tentativa nossa, que ainda existe e prospera, que é de organizar um encontro das diferentes associações regionais. Seria uma *task force* regional que ainda não está bem formatada no âmbito da IAMCR, mas nós temos trabalhado bastante nesse sentido. Tivemos relações com a China, que estão bem estabelecidas. Estabelecemos diferentes diálogos e a ideia básica é essa.

Com o ECREA tivemos diferentes iniciativas, uma delas, ainda em fase de conclusão, foi a publicação de um livro a partir de uma chamada conjunta das duas associações, com uma dinâmica de produção bastante complexa, à base de diálogo entre os autores das duas regiões, Europa e América Latina, em relação aos paradigmas que são utilizados lá e cá. Uma série de outras iniciativas, que não posso detalhar aqui, mas que trabalham dentro dessa perspectiva, de um diálogo simétrico entre pesquisadores dos dois lados, está em marcha ou no horizonte. E acredito que, com paciência, nós vamos chegar a ter uma organização de associações regionais que seria a culminância do projeto internacional que acalentamos.

CF- *Na América Latina, apesar de termos uma raiz comum ibérica, há uma diversidade cultural, política, econômica, dentro do próprio continente. Além disso, há a própria diversidade teórica do campo da comunicação. Quais foram as estratégias da sua gestão para unificar um campo que já é bastante fragmentada?*

CB- Essa diferença cultural existe, e eu diria que é importante, mas a diferença principal é entre América espanhola e América portuguesa, basicamente. A nossa ideia na reformulação dos GT, por exemplo, foi reduzir o número de coordenadores brasileiros que era extremamente elevado anteriormente. Nós procuramos, então, estabelecer um sistema de três coordenadores: um coordenador e dois vices com o objetivo de procurar uma maior integração do ponto de vista organizacional, dos Grupos de Trabalho. O objetivo foi que diferentes países pudessem ter relevância na organização dos diferentes subcampos. Também, na reforma dos grupos de trabalho, a gente colocou limites ao número de anos que um pesquisador pode ocupar a coordenação, o que antes não existia. Então, há um sistema de rodízio, com a participação de diferentes países etc., que tornam o sistema mais dinâmico, e participativo.

Outra coisa importante, no meu caso, foi pensar o pensamento crítico latino-americano como uma unidade. Nesse sentido, as relações que foram estabelecidas entre a ALAIC e a Associação Latino-Americana de Ciências Sociais (ALAS), por exemplo, foram bastante importantes. Eles também possuem uma tradição de pensamento crítico muito expressiva. A partir daí, nós organizamos, tanto nos congressos da ALAS quanto da ALAIC, mesas discutindo questões de interesse de ambas as associações. Inclusive chegamos a organizar eventos na ISA, que é a Associação Internacional de Sociologia, e nesse momento posso dizer que temos um diálogo bastante fluido com essa Associação em particular, que é a mais importante da área de sociologia em nível mundial. Procuramos também estabelecer relações com a Associação Latino-Americana de Economia Política, mas não prosperou tanto ainda. Entretanto, a porta está aberta. A ideia é pensar o conjunto do pensamento latino-americano como uma coisa em comum entre as disciplinas e que é importante para o diálogo internacional.

CF- O campo da comunicação possui um enorme número de associações nacionais, regionais e continentais, organizadas geograficamente e também por teorias e objetos. Como foi a relação da ALAIC com essas associações em seus diferentes interesses regionais e cada subcampo?

CB- No que se refere aos subcampos, esse é um fenômeno mais brasileiro. No restante da América Latina, não há essa subdivisão tão grande assim. O campo brasileiro realmente cresceu demais e esse fenômeno se formou no país. Eu tive sorte pelo fato de que minha gestão na ALAIC coincidiu com um momento de fundação ou refundação de várias associações nacionais. Não apenas sorte porque nós atuamos bastante nesse sentido. Não me lembro o número certo, mas havia umas quatro associações nacionais quando eu comecei minha gestão, e quando eu terminei existiam nove. Nosso foco foi estabelecer um diálogo com essas associações que são nossas sócias. Inclusive com a Associação Cubana, que tem características muito particulares. E a partir daí, foi criado um fórum de presidentes de associações.

Nós organizamos um primeiro fórum, e esse fórum deu como fruto, uma carta, a Carta de La Paz, em 2013, a exatos 40 anos do primeiro chamamento ao pensamento crítico latino-americano em comunicação na reunião de São José da Costa Rica, de 1973. A Carta de La Paz representa uma posição do conjunto do pensamento comunicacional latino-americano, frente aos novos desafios deste início de século. Esta foi a minha penúltima ação à frente da ALAIC. Depois viria a primeira edição da Escola de Verão, em Brasília e, na assembleia de Lima, em 2014, entreguei o cargo a minha vice-presidenta, Dra. Délia Crovi. Fizemos ainda algum investimento na

organização do campo ibero-americano, mas não com tanto sucesso. Mas a porta está aberta e acredito que isso possa se desenvolver mais adiante.

CF- *Quanto ao futuro da Alaic, o que você acha que ainda está por ser feito?*

CB- Eu tenho um sonho porque tudo o que foi dito até aqui foi um movimento que aconteceu em âmbito institucional, de abertura de possibilidades. No entanto, se você pensar mais especificamente em termos acadêmicos, de produção de conhecimento, de luta epistemológica, eu penso que o que nós precisamos é de um novo programa de investigação partindo da América Latina, como projeto para o campo da comunicação internacional. Isto aconteceu de maneira muito evidente e clara com o projeto dos Estudos Culturais latino-americanos em um determinado momento. Um projeto de investigação que mobilize o campo como os Estudos Culturais e de Recepção mobilizaram no seu momento. Espalharam-se pela América Latina, e ganharam uma visibilidade muito grande fora. As mudanças no campo da comunicação, que estão vinculadas com mudanças no próprio capitalismo, colocam-nos diante da necessidade do campo da comunicação estudar e dar respostas.

Penso que para isso é preciso um diálogo interno muito mais articulado e um novo programa de investigações. Esse programa de investigações, do meu ponto de vista, será muito importante se conseguir articular duas matrizes teóricas, que hoje estão em evidência no campo internacional, que são os Estudos Culturais e a Economia Política da Comunicação e da Cultura. Considero que uma resolução das questões teóricas e epistemológicas que separam esses dois campos poderia ser a base de um novo programa de investigações que teria repercussões sem dúvida nenhuma no campo internacional. Esse é o meu sonho.

Referências

BOLAÑO, C. (2015). ALAIC 2009-2014 y el Futuro del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 11(21). 230-241.

Parte IV:
ALAIC hoy

Saber heredado y retos del presente: 2014-2018

Reflexiones desde la presidencia

Delia Crovi Druetta

Gustavo Cimadevilla

Al recibir en octubre de 2014 la responsabilidad de conducir a la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, sabíamos que había un capital cultural heredado de colegas que en distintos momentos de estos 40 años de existencia de la ALAIC tuvieron retos similares, cada uno situado en su tiempo. Sabíamos también que las nuevas políticas educativas y culturales de la región, aunadas al proceso de institucionalización iniciado años antes, presentaban desafíos de nuevo cuño que debíamos enfrentar con creatividad, apoyados en la historia de la Asociación, en sus miembros y en una comunidad creciente con intereses que se diversifican.

Este panorama, amplio y complejo, trazaba metas superiores a las alcanzables. Por ello, al reflexionar acerca del tiempo en el que vivimos, el Consejo Directivo de ALAIC canalizó su labor hacia algunos escenarios preponderantes que reclaman atención. Visto al cierre de cuatro años de gestión, en este panorama visualizamos líneas de acción estrechamente ligadas a las políticas públicas sobre educación superior:

1. Continuar atendiendo la demanda de una agenda temática amplia, diversa y compleja, que va más allá de los Grupos Temáticos que la propia ALAIC ha ido creando en su trayectoria.
2. Vincular docencia con investigación como reflejo de la labor universitaria contemporánea, que permite retroalimentar ambas actividades, enriqueciéndolas mutuamente.
3. Trazar lineamientos para las acciones académicas que ALAIC lleva a cabo, plasmados en instrumentos normativos diversos que permiten explicitar, orientar y contener el sentido de esas actividades.
4. Enfrentar el creciente proceso de digitalización de la información, que en el caso de una asociación como la nuestra toca puntos nodales como la organización de sus actividades académicas, la presentación y difusión del conocimiento, la gestión de encuentros y los diálogos que se establecen con la comunidad latinoamericana de comunicación.
5. Ampliar y fortalecer los vínculos internacionales que, acordes con las tendencias actuales, exigen un diálogo abierto y global sobre los temas emergentes de campo.

Referiremos brevemente cada uno de estos escenarios, considerando que algunos de estos retos serán tratados específicamente en otras contribuciones que forman parte de esta misma obra. En este artículo nos mueve la intención de acercarnos de manera global a esos desafíos, con el fin de señalar la perspectiva desde la cual la Presidencia de ALAIC los abordó durante dos periodos de gestión (2014-2016 y 2016-2018). También nos alienta la idea de reflejar el entorno del aniversario 40 de nuestra Asociación, y a manera de preludio, bosquejar algunas metas para el corto plazo.

Agenda temática ampliada

La ampliación de los temas vinculados al campo de la comunicación viene manifestándose desde hace varios lustros y de manera notoria desde los primeros años de este siglo. Para ALAIC reconocerlos y dar lugar a su tratamiento representó un desafío por su variedad, amplitud y urgencia en algunos casos. En este contexto en 1998, siendo presidenta de ALAIC Margarita Krohling Kunch, iniciaron los seminarios regionales bianuales con el propósito de promover el diálogo entre colegas de subregiones de América Latina, mediante encuentros en los que se reflexiona acerca de sus principales preocupaciones comunicativas.

Desde entonces los Seminarios se realizan cada dos años, en los años en los que no se organizan congresos. El período 2014-2018 albergó tres de estos seminarios, dos se realizaron en 2015: San Juan de Puerto Rico y Córdoba, Argentina; el tercero en 2017 en Goiania, Brasil. Las universidades sede de estos seminarios son responsables de proponer el tema a tratar, así como la dinámica del encuentro y su gestión.

Estos seminarios regionales sin duda acercan a ALAIC a los escenarios subregionales, respondiendo así a las demandas temáticas de esas subregiones y atendiendo parcialmente la ya mencionada ampliación de la agenda temática del campo comunicativo. Para responder más ampliamente a la necesidad de reflexionar sobre temas emergentes, el camino que podría parecer idóneo es aumentar el número de los Grupos Temáticos (GT) que sesionan en los congresos bianuales de ALAIC (actualmente 19). Sin embargo, esta opción podría dar lugar a un proceso de crecimiento notable en el número de GT, lo que repercutiría en la organización y viabilidad de los congresos, ya que se requerirían más espacios, recursos tecnológicos y humanos.

Por otro lado, la respuesta a la demanda de una ampliación temática del campo podría conducir a una pulverización de enfoques que diluya el núcleo mismo del análisis, centrado en el proceso comunicativo. Ante esta perspectiva, se optó por vincular temáticas, establecer puentes intergrupales con el

fin de que más de un GT reflexione acerca de temas en los que confluyen enfoques distintos.

En este contexto, y sin cerrar la posibilidad de generar nuevos GT, ALAIC se decantó por fortalecer los Grupos de Interés (GI), que desde hace algunos años sesionan junto con los GT durante los congresos bianuales. Estos GI constituyen un espacio para tratar temas emergentes de la comunicación latinoamericana, pero también dan lugar al análisis de tópicos de interés para el país sede de los congresos. Su persistencia y consolidación a lo largo de varios encuentros internacionales, puede dar lugar a un GT, por lo que constituyen a la vez un camino de exploración y reflexión en torno a temas emergentes que por su firmeza pueden consolidarse a lo largo de tiempo. Buscamos asimismo, reforzar las actividades pre-congresos, destinadas a dar a conocer y discutir avances de investigación o proyectos en marcha. Estos encuentros, que ya venían realizándose, se consolidaron como un nuevo espacio capaz de ofrecer junto con el diálogo, la posibilidad de desarrollar investigaciones regionales sobre temas particulares y a la vez de interés común.

Junto a este proceso, se llevó a cabo una reestructuración de los Grupos Temáticos con el fin no sólo de renovar su gestión, sino de incorporar a nuevos miembros de la comunidad ALAIC para que con su trabajo, fundamental siempre, pudiéramos dar respuesta a un número creciente de participantes en los encuentros bianuales.

Otra instancia orientada a dar respuesta a las demandas generadas por agendas temáticas ampliadas se constituye mediante los Talleres. Los talleres son actividades de corta duración que sobre todo se orientan a los jóvenes en plena etapa de formación, razón por la cual, a diferencia de los Grupos Temáticos o de Interés, pueden albergar entre sus asistentes a estudiantes no graduados o a profesionales idóneos. Constituyen una experiencia para producir y experimentar colectivamente, así como para promover el intercambio de experiencias en torno a un tópico determinado. Se desarrollan durante los congresos, en paralelo a los GT y GI, y permiten a los colegas que forman parte de ALAIC presentar propuestas, las que en general abordan temas novedosos o aportan una mirada original a tópicos tradicionales.

Representantes de ALAIC han participado también en actividades académicas, que no sólo llevan a consolidar nuestra presencia en encuentros promovidos por organizaciones afines, sino que abren la discusión en torno a temas emergentes. Por el lugar que ocupa actualmente la comunicación en las relaciones sociales, estamos seguros que la tendencia será ampliar agendas de estudio y reflexión, y este será uno de los retos que ALAIC deberá seguir resolviendo con creatividad y en comunidad.

Escuela de Verano ALAIC

Este año 2018 ALAIC llevó a cabo en Montevideo, Uruguay, su quinta Escuela de Verano. Las tres primeras tuvieron lugar en la universidad de Brasilia, Brasil; la cuarta en la Universidad de Córdoba, Argentina, y esta quinta ha sido organizada por la Universidad de la República, Uruguay. La Escuela de Verano, en la que participan estudiantes de posgrado de toda América Latina, actualiza, orienta y fomenta el diálogo entre maestros y alumnos que comparten conocimiento y lo construyen a partir de temas específicos previamente acordados.

Con la realización de esta actividad ALAIC alcanza una meta largamente acariciada: incursionar en la docencia. La mayoría de nuestros asociados ejerce la docencia en paralelo a la investigación, por lo que la Escuela de Verano canaliza el desarrollo profesional de nuestros socios, al tiempo que responde a una demanda detectada en la región.

Es también un semillero de vocaciones para fortalecer y renovar el interés por la investigación en la comunicación. En esos encuentros se discuten temas de actualidad, históricos o de frontera, así como aspectos metodológicos relacionados con las tesis de los estudiantes de posgrado que participan. Para estos jóvenes la Escuela de Verano ALAIC constituye un lugar de encuentro en el cual no sólo tienen oportunidad de reforzar su identidad latinoamericana, sino de enriquecer los temas de sus investigaciones mediante el intercambio de opiniones con sus pares y con los profesores invitados.

Lineamientos para la acción: ALAIC en proyección

A inicios del milenio ALAIC actualizó sus estatutos, pero los desafíos que enfrentan hoy todas las instituciones de agremiación científica requieren de una continua atención a sus cuadros normativos. En el caso de ALAIC los principales tópicos a considerar incluyen: a) ampliar y consolidar la participación de los asociados; b) Dinamizar los mecanismos de consulta y toma de decisiones; c) Impulsar acciones destinadas a jóvenes; e d) Incrementar los puntos de contacto y labor. Ello significa:

- a) *Ampliar y consolidar la participación de los asociados.* En épocas de contactos fluidos, pero vertiginosos y cambiantes, el QUIENES SOMOS de ALAIC requiere de políticas que promuevan el sentido de comunidad y amplíen las posibilidades de participación de los asociados para que el sentirse parte sea un modo de vivir la cultura institucional. La revisión de las categorías de asociados, sobre todo para reconocer a quienes fueron sostenidamente hacedores de la institución, podrá colaborar en

esa tarea que además necesita/debe enfocarse en facilitar los accesos y permanencia de las membresías.

- b) *Dinamizar los dispositivos de consulta y toma de decisiones.* América Latina se enuncia como una, pero como siempre decimos, es múltiple y diversa. No sólo porque las comunidades académicas responden a historias, regulaciones y prácticas diferenciadas, sino además porque tienen calendarios, uso horarios y rutinas locales que se vinculan a sus normativas legales que no siempre coinciden. Así como, y está a la vista, las coyunturas nacionales, políticas, económicas y sociales son particulares. En la práctica, esto significa que la entidad requiere multiplicar sus dispositivos de contacto, flexibilizar los roles de los miembros directivos y agentes colaboradores, y contar con reglamentos internos que expliciten debidamente cómo, ante las diversas circunstancias, la Asociación y sus representantes han de actuar para favorecer la plena institucionalidad de los actos y el cumplimiento de sus objetivos en tiempos de cuasi instantaneidad.
- c) *Impulsar acciones destinadas a jóvenes.* Si algo define el futuro, es justamente la presencia de los jóvenes. Si son los de mayor experiencia los que permiten ratificar las metas, clarificar objetivos y mejorar las acciones, son los jóvenes los que acercan la audacia de experimentar lo nuevo y abrir nuevos caminos. En ese orden, ALAIC ha venido creando espacios de incorporación y promoción de actividades para los recién formados, como lo son la implementación de Talleres en los encuentros bianuales, la Escuela de Verano con claro objetivo formativo, y la interlocución mediante diversos dispositivos: Boletín Electrónico; Facebook; Journal, Revista ALAIC. Todos esos esfuerzos requieren ser legitimados estatutariamente e incluso reglamentariamente, razón por la cual son una prioridad para la entidad.
- d) *Incrementar los puntos de contacto y labor.* Finalmente una tarea necesaria es disponer de políticas que proyecten a ALAIC de manera muy concreta en el amplio territorio latinoamericano. La creación de Capítulos Regionales fue en ese sentido, pero para dinamizar su existencia se requiere de agentes que operen con roles particulares. Co-coordinadores de la Biblioteca Virtual; delegados regionales para apoyar la administración de la entidad, entre otros, son figuras que se muestran absolutamente necesarias si la ALAIC aspira a estar más próxima a sus asociados y si incluso puede imaginar a mediano plazo tener filiales o delegaciones estables en cada una de las regiones. Escenario posible si se considera cómo lo han encarado otras instituciones (CLACSO, FLACSO, CATEDRAS UNESCO, etcétera)

Actualizar el Estatuto de la entidad y crear Reglamentos Específicos es una tarea que va al encuentro de esas metas y resulta una de sus condiciones necesarias.

Digitalización

La historia de la producción del saber en comunicación de América Latina carece de un relato consolidado, debido a que ha sido dispersa y de difícil acceso. En su devenir el impulso de las universidades ha sido nodal, ya que estas instituciones se hicieron cargo durante décadas de la producción del saber y su difusión. Estas condiciones dieron un empuje importante al campo, pero también llevaron a una circulación restringida del conocimiento generado.

Tal situación ha llevado a un reclamo histórico sobre la necesidad de contar con una narrativa regional sobre la producción comunicativa. Pero un discurso de este tipo parece más una utopía que una meta. Como debe ser, las voces múltiples y diversas dan como resultado interpretaciones variadas de los hechos que dibujan el desarrollo del campo de la comunicación. Por ello, en lugar de plantearnos la construcción de un relato monocorde, nos trazamos la meta de construir, entre todos, un repositorio digital abierto a recibir las contribuciones de nuestros colegas y con ello, a recoger sus diferentes miradas.

Con este espíritu y cumpliendo con el plan de trabajo trazado, en 2016 se dio a conocer públicamente la creación de la Biblioteca Virtual ALAIC (BiVi ALAIC) que recibe todos aquellos trabajos producidos por la comunidad científica de la comunicación regional, tanto en escritos, como en imágenes, videos o documentos sonoros. Se trata de una labor conjunta que todos podemos alimentar, no para crear el relato único de nuestra historia, sino para ofrecer las fuentes a partir de las cuales es posible multiplicar narrativas con puntos de vista diferentes, divergentes incluso, sobre esa historia nuestra del saber comunicativo.

Esta biblioteca virtual, apenas transitando el camino de enriquecerse con materiales heterogéneos y dispersos, cumple también con la misión de saldar una vieja deuda: recopilar y poner a disposición de la academia de la comunicación innumerables materiales producidos en América Latina desde hace más de medio siglo. La reunión y disponibilidad de estos recursos de conocimiento incidirá en el fortalecimiento de la identidad latinoamericana del campo, vulnerada hasta ahora por la falta de acceso al gran volumen de reflexiones científicas existentes. De a poco y con la participación de toda la comunidad, buscamos que la BiVi ALAIC se transforme en un repositorio

de la producción intelectual de la comunicación en América Latina, así como un referente ineludible para el campo.

En estos cuatro años la incorporación de los recursos digitales abarcó también la digitalización de nuestras publicaciones: la *Revista latinoamericana de ciencias de la comunicación*, editada desde hace 14 años (primero en papel y actualmente en formato digital); y el *Journal of Latin American Communication* (editado en inglés a partir de 2011). Además, se trabajó en la actualización del sitio *web* www.alaic.org, ya existente, y se llevaron a cabo acciones importantes para posicionar a ALAIC como un interlocutor en las redes sociales digitales. El Boletín *Alaic al Día* y el uso de Facebook facilitan ese proceso. Este trabajo ha ido creciendo en la medida en que la propia digitalización fue convirtiéndose en uno de los recursos principales para informar y difundir contenidos.

Relaciones inter-regionales e internacionales

Por sus características, ALAIC nace siendo una asociación internacional. Es también pionera en la conformación de un bloque regional de investigadores de la comunicación. En sus 40 años de existencia sus congresos y seminarios han tenido como sede una docena de países de América Latina, algunos de ellos albergando en más de una ocasión actividades académicas de ALAIC. El diálogo franco entre los hablantes de español y de portugués (lenguas preponderantes en la Asociación), ha promovido un entendimiento donde las similitudes contrastan con las diferencias.

Como región, y vista desde afuera, se especula a veces que compartimos un pasado y un horizonte común. Esto, lo sabemos, es parcialmente cierto, porque en la medida en que nos acercamos a la problemática comunicativa latinoamericana, reconocemos las diferencias nacionales dentro de un marco mayor que tiende a igualarnos a veces más de lo que indican las historias e intereses nacionales y su devenir.

A partir de esta dialéctica convergencia-divergencia, ALAIC ha buscado establecer un diálogo con otras asociaciones regionales, con las cuales también existen puntos de encuentro y contrastes. En esta tarea destaca, en muchos sentidos, la oportunidad que identificaron los pioneros de esta Asociación hace 40 años al crear una comunidad de colegas interesados en la comunicación, su teoría, sus prácticas profesionales y académicas.

Colofón: el presente y sus retos

Decíamos al inicio de este escrito que las políticas públicas referidas a la cultura y sobre todo a la educación superior, han tenido una importante

repercusión en el camino que transita ALAIC. Renovadas a finales del siglo XX e instrumentadas con ciertas variantes nacionales a lo largo de casi dos décadas, tales políticas establecen un escenario común: educación para toda la vida que pone interés en los posgrados; actualización y evaluación de la labor académica; promoción de la producción científica mediante sistemas de financiamientos concursables y validación de los mismos mediante procesos derivados de las llamadas ciencias exactas o duras, entre otros aspectos.

Este cambio de sentido, su interpretación y particularmente la aplicación de sus lineamientos en la educación superior, impactó favorablemente en ALAIC debido a que buscando la educación para toda la vida y la actualización permanente, se propició al crecimiento de la oferta en materia de posgrados. Junto a esa renovación constante del saber se produjo un aumento en la participación de docentes e investigadores en nuestros encuentros internacionales. Por ellos pasaron muchas de las investigaciones de posgrado en curso o concluidas, que por su originalidad y diversidad fueron fundamentales al incorporar a nuestras agendas los temas que surgían de una comunicación en proceso de cambio. También fue favorable para la divulgación del saber comunicativo, desde entonces más nutrido.

Fue en este contexto que comenzó la institucionalización del campo y con ello surge en la Asociación la necesidad de retomar ciertos criterios y lineamientos internacionales haciéndolos congruentes con nuestras actividades académicas. Como respuesta se desarrollaron documentos que facilitan a los socios la participación en las acciones de ALAIC, dando certeza en los mecanismos a seguir en materia de GT, GI, Escuela de Verano, Publicaciones, Seminarios, Congresos, Biblioteca Virtual, entre otros. No obstante, institucionalizar una asociación como ALAIC no es una meta a alcanzar, es aceptar que se trata de un proceso constante de renovación, complejo en ocasiones, que lleva a incorporar nuevos criterios. En un mundo globalizado, son esas ponderaciones las que permiten el fortalecimiento identitario del campo en América Latina, a la vez que propician que la Asociación se convierta en un interlocutor sólido ante instancias similares de otras regiones.

Las políticas públicas de educación superior están muy lejos de ser estáticas, tampoco lo son sus interpretaciones nacionales. Por ello, constituyen un reto vivo que lleva a comprender los cambios e interpretarlos según los momentos por los que se atraviesan. Si bien en principios tales políticas fueron beneficiosas para institucionalizar el campo y dar cabida a nuevos actores provenientes de los numerosos posgrados de América Latina que ampliaron las agendas de discusión, la disposición de apoyos es fluctuante

debido a las crisis económicas y políticas permanentes que impactan a la región.

Muchas universidades públicas resienten ahora la reducción de presupuestos, tendencia que recae en la disminución de recursos financieros para investigar y también para participar en la difusión del conocimiento producido, como son las reuniones científicas. Ello nos plantea el desafío de la sustentabilidad de algunas de las actividades que llevamos a cabo, como Seminarios, Congresos, Escuela de Verano y la participación en reuniones internacionales organizadas por asociaciones afines. Por su lado y como sabemos, las publicaciones han sido beneficiadas por reducciones en su costo y ampliación de su cobertura o disponibilidad debido a la digitalización. No obstante estas ventajas, la divulgación del saber atraviesa su propio tormento que consiste en sortear sistemas de dictaminación cada vez más rígidos y excluyentes, tanto para contribuciones personales de los investigadores como para las revistas, digitales o no, sometidas a un sistema de legitimación endurecido a partir de valoraciones cuantitativas provenientes de criterios aptos para otras ciencias, pero no necesariamente convenientes para el cultivo de las ciencias sociales y humanas.

A lo largo de esta obra tras las distintas contribuciones, seguramente podrá leerse una historia que cuenta cómo cada momento presenta sus propias luces y sombras. El Consejo Directivo 2014-2018 tuvo las suyas. Sin embargo, para ALAIC atravesar este camino de incertidumbres durante 40 años, es motivo de orgullo y también constituye un reconocimiento a la gestión llevada a cabo en cada periodo, enfrentando desafíos y alcanzando metas.

A este Consejo Directivo le tocó, fortuitamente, el halago de celebrar 40 años de existencia de ALAIC. La celebración es de todos y para todos.

ALAIC, história, vínculos inter-institucionais e pesquisa em Comunicação na América Latina

Fernando Oliveira Paulino

O objetivo deste artigo é estimular reflexão sobre história e sobre os vínculos inter-institucionais da Associação Latino-Americana de Investigação em Comunicação (ALAIC) por meio das especificidades, divergências e convergências desta área do conhecimento e da região.

As contribuições buscam levar em conta: a) questões ligadas direta e/ou indiretamente à história e à atuação da ALAIC e sua relação com outras entidades nacionais e internacionais; b) fatos, episódios, narrativas, mitos, e disputas e perspectivas ligadas às ciências da comunicação e à região; e c) interesses relacionados ao presente, ao passado e a perspectivas futuras da América Latina e suas possíveis interpretações. Para isso, tomou-se como referência momentos importantes da trajetória da ALAIC em seus quarenta anos de atuação, incluindo período prévio de constituição de redes e perspectivas e o pensamento de diferentes autores.

ALAIC: instituição de instituições e de investigadores

Os impulsos que levaram à criação de uma Associação Latino-Americana de Investigadores da Comunicação resultaram de vontades individuais e coletivas e poder ser mais bem compreendidos a partir de referências históricos, sociais e acadêmicos.

Com a presença cada mais relevante e central das instituições midiáticas na vida em sociedade, o século XX testemunhou o crescimento do volume de estudos, reflexões e atividades ligadas a formações profissionais em comunicação, tomando como referências internacionais majoritárias estudos desenvolvidos em países europeus e nos EUA. A partir dos anos 1950, de uma maneira relacionada ao espírito estabelecido pela Declaração Universal de Direitos Humanos (1948) e o desejo multilateralista do ambiente pós-Guerra, a Unesco impulsiona a realização de eventos de reflexão sobre a Comunicação e a criação de entidades científicas e de formação profissional. Dentre tais iniciativas, é possível mencionar a IAMCR/AIERI e o CIESPAL.

Em 1957, em Paris, surge AIERI (*Association internationale des études et recherches sur l'information et la communication*), atualmente mais conhecida pela sigla IAMCR (de início, *International Association for Mass Commu-*

nication Research, rebatizada para *International Association for Media and Communication Research*). O início da associação internacional⁹⁹ baseada em atividades multipolares também contou com apoio do Instituto Francês de Imprensa e, dentre seus fundadores, está o brasileiro Danton Jobim¹⁰⁰. A entidade tem desenvolvido congressos regulares e contribuído com o intercâmbio científico desde sua fundação. No âmbito latino-americano, vale mencionar a importância de a região acolher seus congressos de 1972 (Buenos Aires), 1980 (Caracas), 1992 (Guarujá), Oaxaca (1997), Porto Alegre (2004), México (2009) e Cartagena de Índias (2017).

A preocupação de criar ambientes científicos de interação para pesquisadores(as) e o impacto deste diálogo na formação profissional colaboraram para que em 1959, a Unesco tenha promovido a criação do Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) em Quito. A iniciativa se notabilizou em oferecer cursos profissionais, pesquisas e seminários, por um lado e com mais força nos primeiros anos difundindo as ideias e constatações de pesquisadores do Hemisfério Norte, tais como Wilbur Schramm, Raymond Nixon, John McNelly, Jacques Kayser e Joffre Dumazedier, mas por outro fortalecendo a interação institucional e individual entre pesquisadores na formação de um pensamento latino-americano. Nessa perspectiva, é relevante perceber como pesquisadores que acompanharam os primeiros anos de atuação da IAMCR e do Ciespal, tais como Mario Kaplún, Luis Ramiro Beltrán, José Marques de Melo e Luiz Gonzaga Motta também tiveram papel de destaque na fundação da ALAIC e do que posteriormente acaba por ser reconhecido como a Escola Latino-Americana de Comunicação. Como pode ser observado em obras como *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos da ALAIC*, de Maria Cristina Gobbi (2008).

As atividades do Ciespal vão contribuir decisivamente para o intercâmbio entre pesquisadores latino-americanos que participam de eventos comuns e se aninam a propor e constituir associações nacionais e a ALAIC. Existem inúmeros marcos importantes deste período, porém em função da limitação de espaço, vamos relacionar alguns exemplos que semearam frutos que tem sido colhidos até os dias de hoje. Com o objetivo de difundir o pensamento e as práticas ligadas à comunicação na América Latina, o Ciespal lança a Revista Chasqui em 1972 propagando o conhecimento gerado pelo Centro e por outras entidades latino-americanas. Além disso, o Ciespal organiza

99 Mais informações sobre a fundação e a trajetória da IAMCR podem ser consultadas no artigo de Kaarle Nordestreng publicado em: http://www.uta.fi/cmt/en/contact/staff/kaarlenordenstreng/publications/Institutional_networking.pdf

100 <https://iamcr.org/je-me-rappelle-de-la-confnce-constitutive>

diversos cursos dentro e fora de território equatoriano onde se destacam eventos em parceria com fundações internacionais. Dentre eles, seminário organizado, em parceria com a Fundação Friederich Ebert na Costa Rica em 1973, que demarca, segundo Luis Ramiro Beltrán, a característica da América Latina de desenvolver uma “insurgência contestatória” e se diferenciar por sua “perspectiva crítica” (Intercom, 2004).

A anunciação de uma identidade própria, muitas vezes desenvolvido pela contestação dos chamados estudos funcionalistas, fizeram com que na década de 1970 a América Latina sediasse debates ligados à necessidade de uma Nova Ordem Mundial da Informação e da Comunicação (NOMIC). Neste período, diversos países latino-americanos, por um lado, abrigaram reflexões sobre soberania informativa e comunicacional que contribuem com políticas de comunicação e de cultura, muitas vezes em ambientes de restrições de direito ou de regimes repressivos de minoria. Dois momentos importantes podem exemplificar esse espírito:

a) a Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, San José de Costa Rica, Julio 1976-, quando representantes de vinte países coincidieron en la necesidad de implantar Políticas Nacionales de Comunicación (PNC), en sus respectivos territorios; e

b) uma série de eventos acadêmicos nos quais pesquisadores latino-americanos formulam a necessidade de uma entidade regional para fomentar a pesquisa e o intercâmbio científico que pode ser exemplificada por um deles, o Seminário Latino-Americano de Comunicação, ocorrido em agosto de 1975, e que prescreve a Necessidade de “coordenação, planificação e intercâmbio” e leva a criação do “Comitê Latino-Americano de Pesquisadores em Comunicação Social” composto pelo professores Salomão Amorim, Antonio Pasquali, Luiz Ramiro Beltrán, Manuel Calvelo Rios, Marco Ordoñez Andrade, Ubirajara da Silva, Venício Artur de Lima e Vicente Alba¹⁰¹. Tais eventos aproximam pessoas e também reúnem e/ou semeiam instituições nacionais, dentre elas a Associação Brasileira de Pesquisa e Ensino da Comunicação, criada em 1970, a Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, Intercom, 1977, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social em 1981, a Associação Mexicana de Investigadores da Comunicação, 1979, e a Associação Boliviana de Investigadores da Comunicação (1981).

A redução das possibilidades de financiamento por parte de fundações internacionais e o corte do orçamento da Unesco em função do afastamento da instituição por parte do Reino Unido e dos EUA impactam em ativi-

101 http://www.observatoriodaimprensa.com.br/news/view/_ed686_um_marco_esquecido_na_historia

dades semelhantes às relatadas acima e as instituições científicas se vem na necessidade de encontrar outras maneiras de sustentabilidade. Na maior parte das experiências, passou a ser necessário uma reorientação das finanças e modos de funcionamento, algo que passa a ocorrer na ALAIC no fim dos anos 1980 com sua refundação e a realização a partir de então de eventos regulares nos quais a comunidade científica é motivada a apresentar os resultados de suas pesquisas em congressos e seminários.

O ajuste administrativo não significou a perda da capacidade de desenvolver atividades em parceria com organizações nacionais e até fomentar a criação de associações, vide estímulo à constituição da *InveCom*- Investigadores Venezolanos de la Comunicación (2007) e da Associação Colombiana de Investigadores da Comunicação (Acicom, 2012). Neste aspecto, vale destacar o fomento ao diálogo entre associações nacionais, ALAIC e outras associações internacionais fortalecido a partir de 2009¹⁰². Podem ser destacadas a realização de obras e eventos conjuntos e uma tentativa permanente de reposicionamento da América Latina não apenas como ambiente de importação de reflexões científicas, mas como espaço de interação e de equidade no contato regular com colegas de outras regiões. Neste âmbito institucional, por exemplo, a ALAIC tem promovido mesas sobre diálogo acadêmico em todas as edições de suas conferências e em Congressos anuais da IAMCR desde 2011, medida que entendemos estar diretamente relacionada a uma compreensão mais abrangente das possibilidades e perspectivas da região, conforme pode ser observado a seguir.

A necessidade de uma compreensão compreensiva, expandida e sentida do conceito de América Latina

Como um ponto de reflexão aliado ao exposto acima, entendemos ser relevante localizar o conceito de América Latina numa perspectiva histórica e cultural que amplie interpretações resultantes da herança colonial, linguística e/ou expansionista.

Neste sentido, parece importante entender a América Latina através de uma “compreensão compreensiva”, isto é, abrangente, aberta, para além de subcontinente ou território integrado por países derivados de espaços ocupados por povos ou impérios que eram, parafraseando Pêro Vaz de Caminha na sua célebre Carta, mais “*nossos amigos que nós amigos deles*”.

Tão certa quanta a ideia de que os países latino-americanos têm muitas características históricas coincidentes, também é relevante a percepção de diferenças e convergências que transcendem o processo de colonização. As-

102 César Bolaño relaciona estratégias e ações em artigo publicado em: http://www.eca.usp.br/associa/alaic/revista/r8-9/art_05.pdf

sim, por um lado, localizar a América Latina apenas no que já passou pode significar deixar de lado as possibilidades do porvir. De outra parte, fixar-se somente em possíveis perspectivas futuras, pode contribuir com o ato de deixar de lado uma rica história com fatos e narrativas de tempos prévios, durante e posteriores ao contato com nativos de outras partes do mundo, especialmente da Europa.

Outra perspectiva e desafio importantes é compreender a América Latina não apenas por suas diferenças em relação às outras partes do mundo. Se por um lado ser latino-americano reflete uma distinção, quase distanciamento, ou até mesmo exílio que diferencia tais seres de humanos e suas culturas em relação a de outros lugares, ater-se apenas à marcação da cultura latino-americana pelo que ela se distingue em relação a outros costumes pode turvar o que congrega e o que nos faz latino-americanos pelo que temos em nós em contato com nós mesmos e como resultados das interações com outros.

Seguindo as pistas de Edward Said (2005), especialmente no que tange ao percurso sistematizado pelo autor para o intelectual, o cientista latino-americano pode valer-se da condição de recolhido, de exilado, do desafio de não se encontrar plenamente adaptado, sentindo-se ou buscando-se sentir fora do mundo familiar, para “predispósito a evitar, e até mesmo ver com maus olhos as armadilhas da acomodação e do bem-estar nacional”, pois “o exílio neste sentido metafísico é o desassossego, o movimento, a condição de estar irrequieto e causar inquietação nos outros” (SAID, 2005, p. 60).

Uma outra importante localização latino-americana se dá pela comunhão do uso oficial de línguas derivadas do latim. Neste aspecto, é curioso perceber que outras possibilidades de agrupação linguística em subcontinentes não se materializou e se disseminou em conceitos como “Europa Latina”, “África Latina” ou “Ásia Latina”. Essa situação pode exemplificar que a gênese e a aplicação de um conceito transcende sua origem normativa inicial que relacionava países pelo uso de idiomas com origem latina, especialmente espanhol, português e francês, em contraste com a parte da América com uso majoritário do inglês e minoritário do holandês. Dessa forma, pode fazer mais sentido transpor o entendimento da América Latina de suas formulações inicialmente criadas em direção ao exercício de um conceito sentido e vivido dentro e fora da região. Eventos com variadas repercussões históricas, tais como os processos de independência, a idealização de uma Pátria Grande e até (por que não?) aplicações esportivas como a Copa América e a Copa Libertadores da América exemplificam a dinâmica desse sentimento e suas aplicações.

A diversa escala de possibilidades de definição e compreensão do que dá liga aos latino-americanos igualmente pode ser interpretada de maneira dialética ou até mesmo paradoxal se incluirmos peculiaridades da condição brasileira dentro da escala latino-americana. Não é raro associar o conceito de América Latina à tentativa de agrupamento ou de reagrupamento de lugares que, de alguma maneira, foram intencionalmente divididos para mais facilmente estabelecer domínios. O desdobramento de antiga(s) colônia(s) espanholas em diversos países é uma dor que oficialmente se sentiu menos no Brasil unionista. Mas a saudade de um futuro que ainda não chegou também acomete a brasileiros(as) em suas lembranças e sensações.

Um exemplo disso está em *A América Latina existe?*, texto seminal de Darcy Ribeiro que defende a gênese e a aplicação do conceito de América Latina relacionando-o a atividades de um povo “capaz de herdar 10 mil anos de sabedoria indígena de adaptação aos trópicos e fazer uma civilização tropical”. Definindo a América Latina como um grande patrimônio dos descendentes dos romanos e chamando-a de “Nova Roma”, Darcy justifica essa opção em função de que “somos a maior massa latina (...) e fizemos uma massa de gente que é de 500 milhões” (RIBEIRO, 1997, pp.104-105).

Para Darcy Ribeiro, o Brasil tem um papel importante na construção e no sentimento latino-americanos e a educação superior contribuir com este processo por meio de uma função integradora. No processo de criação da Universidade de Brasília, iniciativa resultante de seus esforços e de cientistas do porte de Anísio Teixeira, por exemplo, inclui, como uma das missões da instituição contribuir para que Brasília exercesse “efetivamente, a função integradora que se propõe assumir, pela criação de um núcleo de ensino superior aberto aos jovens de todo país e a uma parcela da juventude da América Latina” (RIBEIRO, 2011, p. 20).

Em síntese, as atividades de ensino, pesquisa e comunicação reúnem condições significativas de avaliar e dar sentidos ao sentimento e as práticas latino-americanas, especialmente em locus do conhecimento como a Comunicação, compreendida como área meio para outros campos e atividades finalísticas para um número significativo de possibilidades epistemológicas, algumas delas referenciadas abaixo.

Perspectivas e possibilidades em estudos de comunicação latino-americanos

Feitas as considerações acima, a seguir, são apresentadas algumas ponderações que nos parecem diretamente úteis para a pesquisa em Comunicação na América Latina. Possivelmente, produções científicas contemporâneas desenvolvidas na ou sobre a região latino-americana sejam influenciadas por

visões idílicas, por utopias ou por idealizações. Essas perspectivas edênicas e/ou infernais, fazendo referência a visões do paraíso (HOLANDA, 2000) ou apenas a ambientes sombrios, marcam o território latino-americano antes mesmo de ele ser alcançado e reconhecido oficialmente como resultado da chegada de navegadores. A América Latina desperta interesses variados e perenes que podem ser localizados em ampla escala desde a simpatia até a pirataria científica.

Mesmo após mais de 200 anos do tempo médio de início do processo de colonização europeu, certamente é possível sentir a presença de seus vestígios e a produção acadêmica não é imune a seus resquícios com encontros e desencontros entre latino-americanos e colegas de outras localidades. Diante de tal caldo universitário, a pesquisa em Comunicação na região verta uma rica história de Patrimônio epistemológico e de Diversidade metodológica.

Livros e compêndios, tais como *La contribución de América Latina al campo de la comunicación* (BOLAÑO; CROVI; CIMADEVILLA, 2014) relatam a construção do campo comunicacional de forma diversificada e a formação de uma Escola Latino-Americana de Comunicação, como iniciativa resultante de um pensamento crítico a correntes teóricas consideradas mais funcionalistas e contribuidora da manutenção da ordem estabelecida em processos de produção, distribuição e acesso de conteúdos.

Com os anos acumulados de variadas produções científicas, possivelmente seja relevante anunciar Escolas (conceito no plural, compreendido como forma comum de se produzir, interagir e disseminar conhecimento) de Pesquisa em Comunicação na América Latina com conhecimentos acumulados em Grupos de Trabalho e subáreas como Comunicação Organizacional, História da Comunicação, Economia Política da Comunicação, Comunicação Comunitária e Ética, Liberdade de Expressão e Direito à Comunicação. Para esse amadurecimento e diversificação de temas, as associações científicas nacionais e internacionais desenvolveram importante papel. Dentre elas, após 40 anos de suas primeiras tentativas de formação e à véspera da comemoração oficial de seu quadragésimo aniversário, é coerente ressaltar o papel que a Associação Latino-Americana de Investigadores da Comunicação (ALAIC) tem desenvolvido com a realização contínua de eventos como seminários, congressos e escolas de verão, nos quais pesquisadores mais e menos experientes experimentam a possibilidade de intercambiar e fortalecer o conhecimento científico da área. A criação e a consolidação de ambientes para que sejam desenvolvidas interações são fundamentais para o aumento do fluxo de informação e comunicação e para a redução de preconceitos e desconhecimentos.

Desde sua fundação, os(as) envolvidos(as) com a ALAIC estabeleceram as bases para que tanto o espanhol como o português fossem considerados idiomas oficiais das atividades ligadas à Associação. Para além da constatação da importância desse princípio para promover o direito à comunicação de investigadores(as), também merecer haver referência, num texto com o propósito deste, ao uso do “portunhol” como outra parte complementar da realidade de uma região dual. A liberdade de adaptar palavras e expressões, especialmente no contato oral, parece ser uma interessante metonímia de um território composto por territórios, de uma parte que contém partes diferenciadas de maneira mestiça e diversa, urbana e rural, natural e construída, muitas vezes idealizada e desconhecida, periférica e ignorada, conforme exposto na primeira parte deste artigo.

A região latino-americana também se constituiu de algumas características históricas com reflexos nos estudos da Comunicação em tema e procedimentos. A América Latina, no plano numérico e/ou ensaístico, tem inúmeros exemplos de desigualdade e concentração de renda e no acesso à informação que ainda são utilizados para a caracterização da desigualdade no exercício de direitos e de renda com um dia-a-dia político pautado em coronelismos e caciquismos com atitudes derivadas ou (re)fundadoras da instabilidade política e do desleixo.

As características sociais e acadêmicas da América Latina dialogam, assim, com uma tradição epistemológica plural e, obviamente, com convergências e divergências metodológicas e epistemológicas nos quais a disputa por poder se faz presente de maneira influenciada por cultura política que não necessariamente é permanentemente apegada à clareza e à prestação de contas. Algumas práticas de depuração utilizadas para a exposição de diferenças e feridas podem contribuir para que os debates acadêmicos alcancem ainda mais transparência e visibilidade, algo que também reuniria condições de contribuir com o diálogo sobre a controvérsia e a cultura de posições comuns e antagônicas.

Dar visibilidade equitativa a divergências e convergências de correntes variadas do pensamento tem o benefício de colaborar com o amadurecimento das subáreas e a da produção científica da área com reflexos transcendentos e também mais localizados em cada uma das instituições de educação superior. Além deste labor para dentro da sua própria área, a Comunicação também pode contribuir com a equidade científica nas demais Ciências Humanas e Sociais e também na relação com outras áreas do conhecimento. Uma questão importante a médio e longo prazo sobre isso está relacionada à política científica nos países latino-americanos, promovendo discussões ligadas a condições de financiamento e distribuição de recursos. Uma ques-

tão prática a esse respeito é: estaria a Comunicação recebendo a atenção necessária para o trabalho de investigação neste campo tão central da vida cotidiana em suas dimensões culturais, econômicas e políticas? Uma observação aos valores oferecidos em editais ou até mesmo na distribuição de professores titulares e/ou catedráticos entre os departamentos, faculdades e institutos universitários pode demonstrar dados que apresentem uma concentração científica desfavorável à Comunicação e sintomática de concentração em favor de chamadas ciências duras.

Outra característica marcante da América Latina refere-se ao alto grau de paralelismo político derivado de uma significativa presença mediática e a relação que os veículos de comunicação estabelecem com atores políticos conjugados. A presença mediática em filtros e escolhas seletivas de temas e abordagens marcam a região, demonstram que o poder da mídia não é apenas simbólico e também demonstram a precariedade da compreensão dos princípios de público e de igualdade na região. Também costumamos acompanhar reclamações constantes sobre a dificuldade de estabelecer relações internacionais no âmbito acadêmico de maneira ativa. Para isso, é mister compreender o uso de idiomas, especialmente o chamado inglês internacional, como uma plataforma que pode contribuir para uma visão expandida que leve à redução de etnocentrismos e com uma inserção mais diversificada. Costumamos, nesta direção, reclamar que colegas de países sabem pouco de nossa região, mas será que temos conhecimento razoável da geopolítica de outras regiões externas à Europa e América do Norte? Em outras palavras, saber um pouco mais de África, Ásia e Oceania pode ajudar nos processos de conexão com o mundo das atividades latino-americanas de ensino, pesquisa e extensão de nossos significativos em número e qualidade cursos de graduação e pós-graduação em Comunicação. Mais intensidade e qualidade nos diálogos contribuem com mais formação e circulação da produção acadêmica.

Recentes acordos e práticas audiovisuais de cooperação podem servir de referência para uma ainda maior expansão da produção de imagens em movimento e também para práticas científicas que demonstrem caminhos para expandir o reduzido fluxo jornalístico entre os países latino-americanos, especialmente em relação a dificuldades idiomáticas da relação do Brasil com outros países. Uma relação mais acentuada entre os países pode promover efeitos positivos que levem a uma redução de deficiências estruturais em termos de acesso e aplicação de tecnologias e também a um crescente intercâmbio acadêmico que fomente uma interação que valorize a interconexão de temas e pessoas da região e previna a atuação de colonos, piratas e corsários que costumam surgir para falar da e em nome da América Latina.

Todos os apontamentos elencados acima farão mais sentido e terão mais possibilidades de efeitos práticos se os processos educativos e a cooperação acadêmica e as necessárias políticas públicas para eles, dentro e fora das universidades, forem compreendidos como investimento. Tal medida seguramente contribuirá para uma maior qualificação e quantificação em diálogos e articulações com ações que promovam um intercâmbio não apenas comercial ou esportivo, com o desenvolvimento de publicações e cursos conjuntos entre as instituições e pesquisadores(as) latino-americanos(as). Recursos financeiros, ou a ausência deles, costumam ser relacionados como impeditivos para essa relação e é verdade que mais editais e equidade da comunicação com outras áreas do conhecimento podem colaborar com atividades conjuntas. De todo modo, a reflexão e o uso de Tecnologias da Comunicação e da Informação contemporâneas tem colaborado com a realização de Conferências, Aulas e Bancas remotas possibilitando maior interação.

Mais do que alienação do que é próprio a cada país ou à América Latina como um todo, o intercâmbio pode contribuir com o autodomínio de nossa história em suas bases formativas e perspectivas futuras. O contato com o outro além de levar a descobertas de nós mesmos pode também a uma relação diferenciada, mais intensa e horizontal no contato com colegas e temas iniciados na América do Norte, na Europa, na Ásia, na África e na Oceania. Mesmo diante de desigualdades e conflitos, há espaço no mundo para mais diálogo e comunhão dentro e fora de ambientes científicos.

Referências

- BOLAÑO, C.; CROVI, D.; CIMADEVILLA, G. (coordinadores) *La contribución de América Latina al campo de la comunicación*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- GOBBI, MARIA CRISTINA. *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos da Alaic*. São Bernardo do Campo: Universidade Metodista de São Paulo, 2008.
- INTERCOM - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação. Capa > v. 27, n. 1 (2004) > Salmon A luta pela democracia na comunicação latino-americana: Memória mínima de um ex-combatente dos conturbados anos 70 *Luis Ramiro Beltrán Salmon*
- HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Visões do Paraíso: os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*. São Paulo: Brasiliense/ Publifolha, 2000.

- RIBEIRO, Darcy. *Universidade de Brasília*. Brasília. Editora UnB, 2011.
- RIBEIRO, Darcy. *A América Latina existe?*. Brasília: Editora UnB, 2013.
- SAID, Edward W. *Representação do Intelectual: as Conferências Reibt de 1993*. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

Los Grupos Temáticos en el corazón de ALAIC: latidos y arritmias

Gabriel Kaplún

Cuentan los memoriosos que los grupos temáticos -inicialmente llamados grupos de trabajo- comenzaron a conformarse en el II Congreso de ALAIC, allá por 1994 en Guadalajara, México, al impulso de su entonces presidente Enrique Sánchez Ruiz y de Raúl Fuentes Navarro, uno de los organizadores locales de aquel encuentro. A fines del siglo pasado ya habían adquirido cierta estabilidad más allá de cada congreso y se habían convertido en espacios clave para el diálogo entre los investigadores y para la construcción institucional de ALAIC. Podemos decir entonces que de los 40 años de la Asociación al menos en la mitad de ese tiempo los Grupos Temáticos (GT) han sido en buena medida el corazón de ALAIC. Un corazón que ha tenido y tiene sus arritmias ya que, como es lógico, no todos los GT laten al mismo ritmo ni con la misma intensidad en todo momento.

Llegaron a conformarse 22 GT y actualmente hay 19. En ellos se han presentado desde un centenar de ponencias en los primeros congresos a entre 600 y 800 en los últimos. Probablemente los GT serían muchos más de no haber mediado una larga discusión que se procesó entre 2006 y 2009, cuando se aprobó el actual reglamento interno de ALAIC, que incorporó una propuesta sobre el tema elaborada por el Presidente, la vicepresidenta y el Director Científico de la Asociación en aquel momento: César Bolaño (Brasil), Delia Crovi (México) y Gustavo Cimadevilla (Argentina). Esta propuesta y el reglamento aprobado limitan a 20 el número máximo de GT, de modo de evitar una excesiva dispersión temática y complejidad organizativa de los congresos.

Posteriormente, en 2010, el propio Cimadevilla condujo una comisión ad-hoc que elaboró una propuesta para ajustar la integración de los GT, comisión que me tocó integrar junto con Raúl Fuentes de México y María Cristina Gobbi, de Brasil. A partir de esta propuesta se redujo el número de GT, aunque no tanto como esa comisión propuso, especialmente porque no fue posible realizar varias de las fusiones entre grupos que se planteaban. En 2012 se contaba con 16 grupos.

Las reglas aprobadas en 2009 establecen que los GT se conforman para un período de tres congresos (seis años) y luego deben ser evaluados. Esto permitiría mantener, eliminar o fusionar grupos cada cierto tiempo, lo que daría también espacio a la incorporación de otros nuevos. Se abrió también

la posibilidad de que, para cada congreso, se conformaran hasta cuatro Grupos de Interés (GI), con temas emergentes o coyunturales, no contemplados en los GT. Se establecen también reglas para aquellos GI que eventualmente quieran convertirse en GT, lo que ya ha sucedido en varios casos. Congreso a congreso han ido aumentando los GI propuestos, volviendo más difícil el proceso de selección. Por ejemplo se propusieron 12 para el congreso de 2016 en México y 21 para el de 2018 en Costa Rica, lo que estaría mostrando la dinámica del campo, con nuevos temas e intereses que surgen o resurgen.

El reglamento de 2009 estableció también criterios para la designación de los coordinadores que buscan asegurar diversidad regional y renovación periódica. Lo primero al crearse la figura de vicecoordinadores (dos por grupo) y establecer que la terna coordinadora debe provenir de al menos dos regiones diferentes. Lo segundo al fijar períodos máximos para la designación (seis años), con posibilidades de renovación por un período más. Los coordinadores y vices son elegidos por los propios grupos durante los congresos, con candidaturas presentadas previamente con propuestas de trabajo, respaldo institucional y de otros socios.

Latidos

La existencia de los GT de ALAIC permite visualizar las agendas temáticas de los investigadores latinoamericanos, su diversidad y prioridades. Una mirada al listado de grupos actuales y algunos que ya no están (que transcribo al final) muestra la presencia de distintas tradiciones y áreas temáticas. Como decía Erikc Torrico al cumplirse los treinta años de la Asociación, esta agenda podría resumirse en cinco grandes áreas de trabajo:

- (1) epistemología, teorías y metodología de la investigación comunicacional,
- (2) estudios culturales y de la recepción, (3) nuevas tecnologías y desarrollo, (4) economía política de la información, la comunicación y la cultura y (5) comunicación, política y democracia. (Torrico, 2008:84-85)

Distintas tradiciones constitutivas del campo en nuestra región (Kaplún, 2013) se hacen también presentes en los GT. Hay en ALAIC espacio para abordajes vinculados a la tradición funcionalista, que fueron claves en la construcción del campo profesional del periodismo, la publicidad, la comunicación organizacional y política, aunque en todas ellas surgieron luego miradas críticas. Hay, por supuesto espacio para los abordajes críticos clásicos de la economía política o el análisis del discurso, que fueron claves para la comprensión de las tramas del poder comunicacional. También para los críticos de estos críticos, que desde fines de los 80 ocuparon un lugar central desde los estudios culturales y proyectaron la mirada comunicacional

más allá de los medios, incorporando el espacio público y las tramas de la vida cotidiana. Y también para quienes centran su preocupación en la construcción de alternativas comunicacionales, desde los movimientos sociales y la ciudadanía a las críticas al desarrollo, planteado ahora en términos de cambio social o de “buen vivir”. Muchos de los GT han sido y son también espacios para el diálogo entre distintas tradiciones y enfoques, a veces con debates fuertes pero siempre enriquecedores.

Algunos grupos muestran la potencialidad articuladora de nuestro campo, que puede cruzarse con muchos otros ofreciendo miradas y aportes específicos que han ido construyendo subcampos de estudio e intervención muy fértiles, como comunicación y salud o comunicación y educación. Otros han abordado aspectos que, especialmente a partir de este siglo, han atravesado todo el campo, como las tecnologías digitales e internet. Es por eso que los límites entre los grupos no son nítidos y que un mismo trabajo puede llegar a presentarse en más de uno. Por eso también algunos grupos son espacios donde el intercambio y los debates están más claramente delimitados por los objetos, abordajes o enfoques y otros donde la diversidad es mucho mayor, con la riqueza potencial y las dificultades para el diálogo que eso implica.

Los GT funcionan en primer lugar como espacios para la presentación de trabajos de investigación/ producción intelectual, principalmente mediante ponencias presentadas previamente y seleccionadas por los coordinadores, en algunos casos con la colaboración de otros colegas. Asistir a un GT es entonces una oportunidad para ponerse al día con los que se está estudiando y produciendo en cada subcampo en la región. Pero tan interesantes como esas presentaciones son los intercambios que se generan a partir de ellas. Eso permite a los investigadores enriquecer su propio trabajo con comentarios, críticas y sugerencias y estimula diálogos, debates y articulaciones que muchas veces no se imaginaban antes de ese encuentro.

Muchos de los GT, además, han logrado mantenerse activos más allá de los congresos. Algunos han editado libros u otras publicaciones colectivas con todos o parte de los trabajos presentados durante los congresos, a veces reelaborados a partir de los comentarios recibidos en esa instancia. Otros han generado espacios de encuentro propios entre congresos, con seminarios u otros eventos específicos. Han surgido también iniciativas de proyectos de investigación conjuntos entre investigadores de distintos países. Muchos grupos mantienen un contacto fluido entre sus miembros por vía electrónica, haciendo circular entre ellos información de interés para su campo de estudios: eventos académicos, llamados a presentación de trabajos

o proyectos, etc. Algunos incluso han mantenido debates virtuales por esa vía.

Los GT en general y sus coordinadores en particular son también un componente central del sistema circulatorio y organizativo de ALAIC. A través de ellos circula la información de la asociación en todas las direcciones y sin ellos sería imposible organizar los congresos y seminarios, lograr la convocatoria que tienen, mantener a los socios vinculados. Ellos son también la cantera de la que surgen quienes a lo largo del tiempo han ocupado distintas responsabilidades en la asociación, tanto en su Consejo Directivo como en otras instancias de conducción, elaboración y apoyo.

Obviamente los GT son además un espacio clave para el intercambio personal entre los investigadores latinoamericanos. Los más jóvenes se encuentran y los viejos conocidos se reencuentran, unos y otros pueden dialogar directamente con un investigador de larga trayectoria o con un valor emergente que tal vez traiga innovación al campo. En pausas de café o tertulias nocturnas se tejen vínculos intelectuales y afectivos que con frecuencia trascienden el espacio en que nacieron.

Arritmias

La agenda temática cubierta por los grupos de ALAIC es amplia, pero lógicamente es una selección, un recorte posible de lo que puede ser investigado y de lo que efectivamente se investiga. Esa agenda se empezó a construir a fines del siglo pasado y, con algunos cambios, ha llegado hasta hoy. Algunos grupos cambiaron su nombre o perfil, otros desaparecieron al no lograr mantener una actividad suficientemente vigorosa. Otros, por el contrario, se ven siempre desbordados por exceso de trabajos presentados, tal vez porque su propio perfil es demasiado amplio. En 2010 se propuso fusionar algunos que -a juicio de los que lo propusimos- abarcaban temas similares, pero en la mayoría de los casos no se logró. En cada congreso hay investigadores que sienten que su trabajo no tiene un lugar claro en los grupos existentes. Alguno proponen entonces la conformación de grupos de interés, pero si ese interés es más permanente a esta altura no habría casi posibilidad de hacerle un lugar convirtiéndolo en GT, dado el límite razonablemente autoimpuesto de 20 grupos.

La clave está entonces en iniciar finalmente el proceso de evaluación, revisión y actualización de los GT. Espero que entre 2018 y 2020 podamos completarlo. Para ello tendremos que ser capaces de mirar con amplitud y rigor el desarrollo actual de nuestro campo académico y dejar de lado las muy humanas resistencias a cambiar, a abandonar espacios viejos pero

seguros para construir otros nuevos, corriendo el riesgo y asumiendo la oportunidad que significan.

Para ello será clave contar con equipos de coordinación sólidos, comprometidos con su trabajo y con capacidad de generar recambios. Cuando uno mira la lista de quienes han pasado por este rol a lo largo del tiempo puede ver que ALAIC ha sido capaz de nuclear y poner a trabajar en este largo proceso de construcción institucional a muchos de los mejores y más reconocidos investigadores del campo. Al frente de muchos GT han estado referentes importantes de cada subcampo o área de trabajo. Eso, con todas sus ventajas, también generó dificultades a la hora de la renovación, por la tendencia a descansarse en esos colegas reconocidos y descuidar la generación de relevos. Las demandas crecientes de la vida académica han sido también un obstáculo para que los coordinadores puedan dedicar el tiempo que esta tarea requiere. Y las ternas de coordinadores y vices no siempre logran funcionar como equipos equilibrados.

Obviamente no es fácil lograr al mismo tiempo que se mantengan y renueven liderazgos fuertes, con capacidad de trabajo colectivo y de generación de recambios, en una tarea que no siempre es reconocida en los lugares de origen de cada investigador. Y más difícil es hacerlo al mismo tiempo que revisamos periódicamente la agenda temática y, por tanto, debemos desarmar grupos y armar nuevos. Pero si los GT son el corazón de ALAIC, en buena medida en ello nos va la vida y creo que es posible lograrlo, aunque seguramente más en algunos grupos y menos en otros, con arritmias y latidos desparejos, como toda organización que está viva y que ya cumplió los cuarenta.

Otra cuestión que se ha debatido periódicamente es la forma de trabajo de los grupos en los congresos. La modalidad más habitual es la presentación de ponencias, con tiempos generalmente muy breves por la cantidad de trabajos presentados y aceptados, y es frecuente que el tiempo que quede para comentarlos y discutirlos sea muy breve. Algunos grupos han buscado formas de aprovechar mejor este espacio con diversas modalidades. Antes del congreso de 2016, realizado en México, realizamos un intercambio entre los coordinadores que permitió recoger experiencias y propuestas para mejorar el trabajo de los grupos. Entre otras: distribución, lectura previa de los trabajos y elaboración de preguntas que se traen al debate; organización de las ponencias por ejes temáticos, trabajos en subgrupos; colegas que cumplen el rol de discutiendo de cada ponencia, con una lectura previa más atenta; reserva de un espacio para debates o talleres ubicando previamente los ejes de discusión o construyéndolos en el momento. De hecho algunos talleres, que también se han abierto como espacio diferencial en los con-

gresos, parecen ser espacios más propicios para el trabajo colectivo que no siempre se logra en los grupos. Aunque estos talleres no deberían competir con los GT puede haber ciertas superposiciones, que también se dan a la inversa: talleres que no funcionan como tal y son más bien nuevos espacios para presentaciones de trabajos.

Como muchos grupos tienen sesiones paralelas para poder contemplar un alto número de ponencias, en aquel intercambio entre coordinadores se plantearon también formas de vincular estas sesiones y evitar que queden como compartimientos estancos. Se reconoció además que es habitual que haya un núcleo de participantes estables y otros que recorren distintos grupos o que solo asisten a la sesión en que presentan su trabajo, por lo que resulta necesario tener en cuenta ambas realidades, la del grupo estable y la de los itinerantes. Se subrayó también lo valioso de generar espacios de trabajo entre los congresos y formas de publicación colectiva de todos o algunos de los trabajos presentados, generalmente en versiones revisadas, más allá de la publicación en la web de cada congreso que ya realiza ALAIC.

En los últimos tiempos han empezado aparecer pedidos de participación remota de quienes no pueden asistir al congreso. Sabemos que ya hay incluso congresos que trabajan totalmente a distancia. Sin embargo hemos preferido de momento mantener principalmente la presencialidad, tal vez por temor a perder la riqueza del intercambio cara a cara y cuerpo a cuerpo. Como dijo alguna vez mi compatriota Mario Benedetti *“de los medios de comunicación / en este mundo tan codificado / con Internet y otras navegaciones / yo sigo prefiriendo el viejo beso artesanal / que desde siempre comunica tanto.”* Pero creo que sin duda deberemos ser capaces de articular más y mejor lo presencial y lo virtual en nuestros procesos de discusión colectiva antes, durante y después de los congresos, algo que en buena medida ya está pasando.

Tan importante como eso –o más– será evitar la ritualización y el vaciamiento del trabajo de los grupos, un riesgo siempre latente y que las regulaciones crecientes del mundo académico en parte promueven, al tender a evaluar más la cantidad que la calidad de lo producido. Tenemos que asegurar que los grupos y sus espacios de encuentro sigan siendo lugares para el debate rico, y no solo para presentaciones que se escuchan poco y textos que se leen menos. Trascender la maratón de ponencias y generar espacios para pensar juntos, que es en buena medida lo que da sentido nuestro encuentro, que ya lleva cuatro décadas.

Tal vez en el tiempo que venga encontremos nuevas formas, más flexibles y al mismo tiempo más fuertes de proyectar esta riqueza que han significado los grupos de ALAIC, cambiando todo lo que haya que cambiar para preservar lo que hay que preservar. El corazón de los 40 no es el de los

20, y seguramente no será el de los 50 o 60, pero creo que seguirá siendo el corazón de ALAIC.

Los 19 Grupos Temáticos Actuales (2016-2018)

- Estudios sobre periodismo
- Comunicación publicitaria
- Comunicación organizacional y relaciones públicas
- Comunicación popular, comunitaria y ciudadanía
- Comunicación para el cambio social
- Comunicación y ciudad
- Comunicación y educación
- Comunicación y salud
- Comunicación y estudios socioculturales
- Comunicación intercultural y folkcomunicación
- Comunicación política
- Economía política de las comunicaciones
- Comunicación, tecnología y desarrollo
- Comunicación digital, redes y procesos
- Discurso y comunicación
- Estudios de recepción
- Teoría y metodología de la investigación en comunicación
- Ética, libertad de expresión y derecho a la comunicación
- Historia de la comunicación

Algunos GT previos

- Internet, sociedad de la información y cibercultura
- Medios de comunicación, niños y adolescentes
- Telenovela y ficción seriada
- Comunicación y deporte

Algunos Grupos recientes (2014-18)

- Comunicación y decolonialidad
- Ficción televisiva y narrativa transmedia
- Cine y audiovisual en América Latina
- Comunicación y cultura en medio de la violencia: poderes contrahegemónicos
- La comunicación y los medios en contextos de conflictividad socio-ambiental
- Comunicación, género y diversidad sexual

Bibliografía

- KAPLÚN, Gabriel (2013) “Viejas y nuevas tradiciones en la comunicación latinoamericana”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* N° 18 (pp. 66-76), São Paulo.
- TORRICO, Erikc (2008) “ALAIC y la investigación comunicacional latinoamericana en tiempos de redefinición utópica”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, N° 8-9 (pp. 78-86), São Paulo.

Documentos

- ALAIC (2009) *Reglamento interno*. En www.alaic.org/site/associacao/regimento-interno/ (consultado 6.2.18)
- BOLAÑO, César; Cimadevilla, Gustavo, Covi, Delia (2009) Informe de Comisión Política de reestructuración de los GT de ALAIC. Mimeo, s/d.
- CIMADEVILLA, Gustavo; Gobbi, María Cristina; Fuentes, Raúl; Kaplún, Gabriel (2010) *Recomendaciones de la Comisión Ad-hoc sobre los Grupos Temáticos de ALAIC*. Mimeo, s/d
- KAPLÚN, Gabriel (2015) *Intercambio sobre las modalidades de trabajo en los GT de ALAIC*. Mimeo, s/d

Comunicación para la investigación de la comunicación: Una paradoja.

Sandra Liliana Osses Rivera

No es nueva la reflexión sobre la gran dificultad que presenta para los comunicadores establecer formas efectivas de comunicación de su propia labor, se trata de una paradoja en la que parecieran caer tanto los sujetos como los espacios institucionales e informales en que la comunicación constituye el contenido principal. Escuelas y facultades, consultoras, empresas, organizaciones no gubernamentales especializadas en el campo, asociaciones e investigadores solemos padecer la misma enfermedad. Al parecer, el advenimiento de formas de comunicación más abiertas y expeditas ligadas a las tecnologías de la información y la comunicación han permitido avanzar en la superación de esta paradoja, de la cual ALAIC no ha escapado históricamente.

Los diversos cuerpos directivos de ALAIC han reconocido la importancia de este aspecto y se encuentran esfuerzos importantes como el Boletín del que se conocen los primeros ejemplares del año 1989 y que fue retomado entre los años 2001 y 2005, logrando más de 20 publicaciones¹⁰³, que constituyen una memoria invaluable, no sólo del crecimiento de ALAIC sino, mejor y más importante, del curso de la investigación sobre comunicación en América Latina durante dicho periodo. Sin embargo, las evaluaciones sobre el tema de las comunicaciones en los diferentes niveles de la Asociación siguen demandando mayor cercanía y dinamismo.

El 2004, cuando se cumplieron 25 años de existencia de ALAIC, se presenta como un parteaguas en la historia de la Asociación y propone un empuje particular en el área de las comunicaciones. En una entrevista realizada a Erick Torrico sobre la Asociación en ese momento afirma: “El mantenimiento de un sitio web, la periódica puesta en circulación del boletín temático electrónico y la próxima publicación de una revista científica impresa son otros pasos fundamentales dados por ALAIC en el propósito de asentar y extender su influencia”¹⁰⁴ y efectivamente la puesta en marcha de estos espacios ha sido fundamental para dicho propósito; a pesar de que

103 En la Biblioteca Virtual de ALAIC (BiVi) que se aloja en la web, se encuentran los boletines digitalizados.

104 Retomado de la entrevista realizada por Rosa María Ferreira Dales a Erick Torrico en torno a sus impresiones sobre ALAIC, publicada en la Revista Acadêmica do Grupo Comunicacional de São Bernardo, Año 1, No. 2, Julio a Diciembre de 2004.

el boletín temático no se mantuvo, la web prevalece con importantes actualizaciones y la Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación ya va en su número 26 en versión digital. Adicionalmente, la posterior actualización de los estatutos de la Asociación que explicitan en el Consejo Directivo el cargo de Director de Comunicaciones aportó nuevas herramientas para el desarrollo de esta área.

El trabajo constante y comprometido de quienes han ocupado la Dirección de Comunicación ha mostrado avances importantes que, aunque siguen siendo insuficientes para las dinámicas que la realidad impone a la Asociación, ha propuesto estrategias para optimizar los recursos (escasos), especialmente en lo relacionado con la información y la comunicación efectiva con sus asociados.

En los casi dos años de participación en este espacio, hemos pretendido retomar y fortalecer el trabajo previo con un énfasis especial en la organización y mantenimiento de los canales propios de comunicación articulados en torno al sitio web de la Asociación. Se ha decidido priorizar este aspecto -a pesar de que en los estatutos las funciones son amplias, en tanto van desde la elaboración de políticas y directrices; programas de relacionamiento con la gran prensa y la prensa especializada; desarrollo programas de intercambio y alianzas con entidades afines, hasta la generación de proyectos culturales, sociales y científicos y supervisión del programa editorial de la ALAIC¹⁰⁵- ya que en la estructura de trabajo colaborativo del actual Directivo muchas de las funciones establecidas son compartidas entre sus integrantes e incluso apoyadas por otros asociados.

Dentro de los logros alcanzados en el periodo sería importante destacar las acciones que pueden marcar caminos de desarrollo a futuro y ser fortalecidas como ejes de una estrategia de comunicación que crezca y se consolide.

En primer lugar, la generación de un manual de imagen de ALAIC con las debidas condiciones técnicas que permitan que la imagen de la Asociación sea fijada y vinculada a un perfil determinado desde la perspectiva visual, fortaleciendo su presencia institucional. Se trata de un trabajo que requiere de procesos de sensibilización progresivos que permitan ajustar todas las acciones realizadas directamente y a través de socios o alianzas a los parámetros propuestos, lo que implica la apropiación de una cultura visual que requiere ser sostenida.

105 Estatutos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Artículo 27. Sobre las atribuciones del Director de Comunicación.

En segunda instancia, destaca la posibilidad de potenciar el trabajo con estudiantes de comunicación que pueden hacer sus prácticas en el proyecto, lo cual ha redundado en mayor dinamismo en los canales de comunicación.

En tercer lugar, se ha trabajado en la actualización y fortalecimiento del sitio web de ALAIC, en sintonía con el manual de imagen e incluyendo secciones nuevas, así como reubicando las existentes con el propósito de facilitar la navegación y mantener una mayor movilidad tanto informativa como en la propuesta visual, sin perder el tono de sobriedad académica que delinea la propuesta original. En consonancia con este trabajo se ha diseñado una estrategia de medios de circulación virtual articulados al sitio web, inicialmente con el diseño y circulación de un Boletín de tipo informativo y la alimentación permanente de la fan-page en Facebook. Vale decir que hemos recibido noticias que denotan buena acogida del boletín y en cuanto a la red social se ha logrado entre febrero de 2017 y febrero de 2018 un incremento significativo.

Finalmente, en cuanto al fortalecimiento de vínculos con los asociados se ha trabajado, además de lo ya mencionado, en la comunicación directa a través de listas de correo electrónico y buscando mantener respuesta oportuna a la demanda de información en todos los canales, así como reiterando la invitación a participar en la producción de contenidos para los mismos.

Como se puede observar, las acciones han sido concretas y acotadas con la idea de generar mayor impacto y responder sostenidamente. En el corto tramo recorrido hemos logrado muchos aprendizajes de los que resaltamos los siguientes:

La consolidación de una imagen institucional es un ejercicio que implica a toda la comunidad e incorpora exigencias en cuanto a la necesidad de mantener supervisión sobre su manejo en las relaciones que se establecen en los diferentes espacios de ALAIC, particularmente Seminarios, Escuelas de Verano y Congresos que son realizados en conjunto con instituciones aliadas. En este sentido, la apropiación por parte de los directivos y los asociados del manual de imagen es fundamental.

La vinculación de estudiantes en situación de práctica es una alternativa muy interesante para zanzar la barrera de producción que ha presentado históricamente esta área, tradicionalmente asumida por una sola persona. Además de lo que ya se mencionó con respecto a la vitalidad que los jóvenes pueden imprimir a este tipo de desarrollos, la construcción de equipos pequeños con estudiantes aporta a la preparación profesional y es fundamental para la sostenibilidad de este tipo de procesos que requieren trabajo permanente. Mantener este tipo de gestión implica la construcción de alianzas

y compromisos con las facultades, las cuales pueden reconocer el mutuo beneficio de la estrategia.

En el ejercicio realizado en Facebook hemos logrado medir impactos interesantes que respaldan la necesidad de seguir avanzando en esta línea. En el transcurso de un año, entre febrero de 2017 y febrero de 2018 hemos logrado 459 nuevos seguidores que equivalen a un incremento de 60.08% y hemos aumentado la interacción reflejada en “me gusta” en 57.12%. Es innegable la relevancia de las redes sociales y otros canales similares de comunicación y su impacto en poblaciones particulares, principalmente jóvenes investigadores, como lo demuestra la publicación de la convocatoria de la Escuela de Verano que tuvo un alcance de 2.000 personas, estudiantes de posgrado en su mayoría, que son un público importante para la Asociación en la medida en que constituyen las nuevas generaciones de investigadores, base de su proyección. La clave de la estrategia se encuentra en la producción permanente de contenidos sobre la construcción de una línea editorial y el manejo estratégico de información de acuerdo con los datos analíticos que el mismo canal suministra, así como la capacidad de respuesta oportuna, aspectos en los cuales aún queda mucho camino por recorrer.

Otro aspecto que hemos podido identificar como álgido en el proceso de comunicación es el que se refiere a la delimitación de los contenidos y la producción de información en los diferentes momentos que caracterizan las dinámicas de ALAIC. Hasta ahora las estrategias se han centrado en las dinámicas propias de los espacios que congregan a la comunidad de investigadores, especialmente los Congresos, Seminarios y Escuelas de Verano, en gran parte debido a la limitada capacidad operativa de la Asociación. Sin embargo, es pertinente proyectar una propuesta planeada y delimitada que permita aprovechar la gran riqueza que ofrecen estos espacios de encuentro en los que la producción amerita una mayor difusión y, preferiblemente, interacción. Avanzar en este aspecto aumentaría el “atractivo” de ALAIC, su rol y pertinencia entre las comunidades académicas y redundaría, sin duda, en su fortalecimiento. Para ello, se requiere el trazado de propuestas a mediano y largo plazo que operacionalicen formas de producción para lograr un trabajo sostenido y sostenible y, especialmente, que involucren más actores en su desarrollo.

Estos aprendizajes que pueden constituir posibles ejes de acción futura o fungir como recomendaciones que permitan la sostenibilidad del proceso, constituyen tan sólo algunas sendas que puedan orientarnos en el camino hacia la superación de la paradoja, que requiere del concurso de muchos y muchas. Como bien lo afirmó Erick Torrico en la entrevista del 2004 que hoy adquiere vigencia: “(...) pienso que cada uno de los miembros de

la Asociación, donde se encuentre, tiene que actuar como un “militante” institucional, pues cuando las organizaciones viven en las personas y sus prácticas logran una proyección social verdadera”.

Participan. *Perfil de los protagonistas*

Andrés Cañizález

Licenciado en Comunicación Social (Universidad Católica Andrés Bello). Máster en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar) y también en Historia de Venezuela (UCAB). Doctor en Ciencia Política por la USB de Caracas. Investigador Titular de la UCAB, está adscrito al Centro de Investigación de la Comunicación donde trabaja sobre la relación de los medios de comunicación con la democracia y el papel de la libertad de prensa. Dirigió la revista “Temas de Comunicación” (2006-2016); y coordinó el Grupo de Trabajo en “Comunicación política y Medios” de ALAIC (2006-2016). Desde 2014 es parte del Consejo Consultivo.

Antonio Pasquali

Nacido en Rovato, Italia, llega de joven a Venezuela. Se forma en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela y completa su doctorado en La Sorbona, París. Crea en 1958 el Centro Nacional Audiovisual del Ministerio de Educación y en 1960 el Departamento de Estudios Audiovisuales de la Escuela de Periodismo de Venezuela. Jubilado de la Universidad Central, es llamado a trabajar en UNESCO. En la entidad es designado en 1984 como Subdirector General del Sector Comunicaciones. Es un protagonista clave de la creación de ALAIC. Entre sus primeros libros se destaca *Comunicación y cultura de masas*.

Carlos Figueiredo

Pesquisador de Pós-Doutorado no Programa de Comunicação da Universidade Federal de Sergipe (PPGCOM/UFS). Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), e pesquisador associado ao Grupo de Pesquisa OBCOM/CEPOS da Universidade Federal de Sergipe (UFS). Autor de diversos trabalhos, recentemente em coautoría com César Bolaño: “Social Media and Algorithms: Configurations of the Lifeworld Colonization by New Media”.

Celia del Palacio

Investigadora y Coordinadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana. Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Na-

cional de Investigadores Nivel III. Miembro de la Academia Mexicana de la Ciencia. Autora de diversos trabajos académicos y cuatro reconocidas novelas: *No me alcanzará la vida* (Suma de Letras, 2008); *Leona* (Suma de letras, 2010); *Mujeres de la Tormenta* (Suma de Letras, 2012) y *Hollywood era el cielo* (Suma de Letras, 2014).

César Bolaño

Jornalista pela Universidade de São Paulo (USP). Doutor em Economia pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Professor da Universidade Federal de Sergipe (UFS). Linhas de Pesquisa: Economia Política da Comunicação e da Cultura; Tecnologias da Informação e da Comunicação e Desenvolvimento Regional. Foi Presidente da ALAIC no período 2009-2014. Coordenador do site EPTIC e da revista EPTIC ON LINE. Presidente da Union Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEP-ICC). Entre os libros destaca: “Industria Cultural, Información y Capitalismo” (2013).

Claudia Pilar García Corredor

Doctoranda en Comunicación por el Programa Universidad Nacional de La Plata (Argentina)-Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia). Magíster en Comunicación (PUJ) y Comunicadora social por la Universidad Externado de Colombia. Profesora del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Activa colaboradora de ALAIC y Vice Coordinadora del GT Comunicación Tecnología y Desarrollo de la entidad.

Delia Covi Druetta

Licenciada en Periodismo y Ciencias de la Información por la Universidad Católica Argentina. Maestra en Comunicación y Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Presidente de ALAIC 2014-2018. Anteriormente Vicepresidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y Directora Científica de la Unión Latina de Economía Política de la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), 2008-2013. Autora de diversos libros, entre ellos: *Jóvenes y apropiación tecnológica: la vida como hipertexto* (UNAM, 2013).

Eliseo R. Colón Zayas

Nacido en Puerto Rico, es catedrático, investigador y profesor de Semiótica, Comunicación y Estética, Discurso Publicitario y Estudios Culturales, en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico. Es Director del Journal of Latin American Communication Research que publica ALAIC y activo gestor y participante de ALAIC y FELAFACS. Entre sus principales obras se destaca *Matrices culturales del neoliberalismo: Una odisea barroca*. Editorial Comunicación Social, 2013.

Enrique Sánchez Ruíz

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (ITESO) y Máster en Comunicación y Desarrollo, Universidad Stanford. Doctor (Ph.D.) en Educación y Desarrollo, Universidad Stanford. Activo gestor del campo: Presidente (1987-1989) de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Presidente (1992-1995) de ALAIC y Presidente (2007-2009) de la Asociación Iberoamericana de Comunicación (Asibercom). Profesor-Investigador, Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara y coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales de la misma Casa de Estudios.

Erick Torrico Villanueva

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad Católica Boliviana, UCB) y Magíster en Ciencias Sociales con mención en Análisis Político (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Programa Bolivia) Posgraduado en Comunicación para el Desarrollo Regional (Universidade Metodista de Sao Paulo). Fue Presidente de ALAIC durante el período 2005-2009. Es Director del Observatorio Nacional de Medios y docente de Posgrado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar. Es autor de varios libros entre los que se destaca *Abordajes y Períodos de la Teoría de la Comunicación* (2004).

Fernando Oliveira Paulino

Diretor de Relações Internacionais da Associação Latino-Americana de Investigadores da Comunicação, ALAIC. Professor e Diretor da Faculdade de Comunicação da Universidade de Brasília. Doctor en Comunicación (UnB, con estancia en la Universidad de Sevilla, 2008), Magíster en Comunicación (UnB, 2003), Periodista y Radialista. Miembro del Cuerpo Directivo de ALAIC (2009-2018). Coordinador del GT Ética, Libertad de Expresión

y Derecho a la Comunicación. Uno de los fundadores y coordinadores del Grupo de Trabajo ALAIC-ECREA (2011-2014).

Gabriel Kaplún

Comunicador, Magíster en Educación y Doctor en Estudios Culturales (Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador). Docente e investigador de la Universidad de la República, Profesor Titular de la Facultad de Información y Comunicación. Coordina el grupo de investigación de Alternativas Mediáticas, Observatorio de las Profesiones de la Comunicación y de los Indicadores de Desarrollo Mediático de Unesco para Uruguay. Ha escrito numerosos artículos y libros, entre otros: *Educación, comunicación y cambio* (2002), *Aprender y enseñar en tiempos de internet* (2005) y *¿Qué radios para qué comunidades?* (2015).

Gustavo Cimadevilla

Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina). Master en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Director del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNRC. Vicepresidente de ALAIC 2016-2018. Anteriormente Coordinador del GT Comunicación, Tecnología y Desarrollo y Director Científico de la entidad. Autor, entre otros, de: *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (Prometeo, Bs. As.)

Hugo Achugar

Uruguayo, egresó como Profesor de Literatura. Ejerció la docencia en la enseñanza secundaria hasta que fue destituido por la dictadura y se radicó en Venezuela. Allí trabajó en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Caracas. Ha sido profesor universitario en Venezuela y Estados Unidos (Universidades de Northwestern y Miami). Entre 1988 y 2010 fue profesor de Literatura Latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República, Uruguay). De 2008 a 2015 se desempeñó como Director Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

Jesús Martín Barbero

Nacido en España, estudió Filosofía en el Instituto de Filosofía de Lovaina, Bélgica, lugar donde obtuvo su doctorado en 1971. Realizó estudios de

posdoctorado en Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París. Ha sido presidente de la ALAIC y miembro del Comité consultivo de la FELAFACS. Entre sus textos más conocidos figuran: *De los medios a las mediaciones*, G. Gili, Barcelona, 1987; *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, G. Gili, México, 1987; y *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2002.

José Marques de Melo

Catedrático UNESCO, Professor Emérito da Universidade de São Paulo (Brasil) e fundador da Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (Intercom). Presidiu ALAIC no período de reconstituição da entidade (1989-1992). Autor de inúmeras obras: Estudos de Jornalismo Comparado (1972), Sociologia da imprensa brasileira (1973), Comunicação e modernidades (1991), Teoria da Comunicação. Paradigmas latino-americanos (1998), A esfinge midiática (2004), Teoria do Jornalismo (2006), Mídia e Cultura Popular (2008) e História Política das Ciências da Comunicação (2008), entre outras.

Luis Aníbal Gómez

Periodista, profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Fundador del Instituto de Estudios de la Prensa, posteriormente ININCO (Instituto de Investigaciones de la Comunicación). Primer Presidente de ALAIC. Autor de diversos trabajos de investigación y textos del campo, entre ellos: “La desmitificación del periodismo” (1977) y “La comunicación internacional alternativa” (1980).

Luis Peirano

Sociólogo, especialista en temas de comunicación y cultura y director de teatro. Doctor en Humanidades por la Pontificia Universidad Católica del Perú; M.A en Communication Arts por la Universidad de Wisconsin, Madison. Fue Presidente de ALAIC entre 1995 y 1998 y Ministro de Cultura del Perú (2011-2013). Académico de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP. Ha sido presidente de DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, y además ha dirigido diversas producciones teatrales y cinematográficas.

Margarida M. Krohling Kunsch

Professora titular da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo. Mestre e doutora em Ciências da Comunicação e livre-docente em Teoria da Comunicação Institucional: Políticas e Processos, pela ECA-USP. Autora e organizadora de grande número de obras de Ciências da Comunicação, Comunicação Organizacional e Relações Públicas. Foi presidente da Intercom; da ALAIC; da ABRAPCORP e da Confederação Ibero-Americana de Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação (Confibercom). Diretora da Revista Latinoamericana de Ciências da Comunicação de ALAIC.

Maria Cristina Gobbi

Doutora em Comunicação Social pela Universidade Metodista de São Paulo, diretora-suplente da Cátedra Unesco-Umesp de Comunicação para o Desenvolvimento Regional. Pesquisadora livre-docente, professora da Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). Coordenadora do Grupo de Pesquisa Pensamento Comunicacional Latino-Americano (PCLA) registrado no CNPq. Coordenadora da BIVI –Biblioteca Virtual da ALAIC. Autora de *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina. 30 anos da ALAIC*. São Bernardo do Campo: Umesp, 2008; entre outras obras.

Maria Immacolata Vassallo de Lopes

Mestre e doutora em Ciências da Comunicação (Universidade de São Paulo). Professora titular da Escola de Comunicações e Artes da USP. Tem experiência na área de Comunicação, com ênfase em Epistemologia, Teoria da Comunicação e Metodologia da Pesquisa em Comunicação. Criadora e coordenadora da rede internacional de pesquisa OBITEL (Observatório Ibero-Americano da Ficção Televisiva) e da rede nacional OBITEL-BRASIL. Presidente de IBERCOM - Associação Ibero-Americana de Comunicação (2015-2018). Diretora de MATRIZES, Revista do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da USP.

Miquel de Moragas Spà

Profesor emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España. Ex-Presidente de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC, 2008-2016). Titulado en Periodismo y Licenciado en Filosofía y Letras, Doctor en Filosofía. Autor de diversos libros y artículos

académicos en la especialidad. Inicialmente conocido en América Latina por sus textos: *Teorías de la comunicación*, Gustavo Gili, Barcelona, 1982; y *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984.

Oswaldo Capriles (In Memoriam)

Formado en Derecho (UCV, 1959), continuó su doctorado en esa especialidad en la Universidad de París (1962). A partir de 1970, con estudios de postgrado también en Francia, se especializa en el análisis de políticas culturales y de comunicación. Combina entonces pasantías en estaciones de televisión pública de Italia, Francia y Alemania. Miembro de ININCO y Presidente de ALAIC (1980-82), gana reconocimiento con la publicación de “El Estado y los medios de comunicación en Venezuela” (1976), y los libros “Elementos para un análisis crítico del nuevo orden informativo internacional” (1979), “Venezuela: un país telematizado” (1984) y “Poder político y comunicación” (1996).

Pablo Espinoza

Comunicador social con Especialidad en Comunicación para el Desarrollo. Experiencia profesional en instituciones educativas y proyectos de desarrollo. Docente en las materias de Metodología de la Investigación, Teorías de la Comunicación, Comunicación Intercultural y Seminarios de Investigación. Coordinador de Proyectos de Responsabilidad Social Universitaria. Docente en el Centro de Análisis y Resolución de Conflictos. Cursó estudios en el Doctorado de Antropología en la PUCP. Activo colaborador de ALAIC.

Patricia Anzola (In Memoriam)

Egresada de la Universidad de Los Andes y con estudios en los Estados Unidos, fue una de las primeras Decanas de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Orientó sus investigaciones hacia el análisis de las políticas comunicativas tendiendo puentes lúcidos y críticos entre lo que sucedía en el mundo y Colombia, su país.

Fue Presidente de ALAIC y Participó activamente en proyectos de organismos como la Unicef y la Unesco, así como en la reestructuración del Ministerio de Comunicaciones de Colombia.

Raúl Fuentes Navarro

Licenciado y Maestro en Comunicación por el ITESO y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Miembro del SNI, nivel III. Miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Profesor - investigador en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO y en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. Coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO. México.

Sandra Liliana Osses Rivera

Comunicadora Social (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá), Maestra en Ciencias Sociales (Flacso, México) y Doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México). Directora de Comunicaciones de ALAIC. Profesora Asociada de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales, Humanidades y Arte de la Universidad Central, Bogotá, Colombia. Su trabajo se orienta a la Comunicación comunitaria, cambio social y desarrollo, infancia, género y políticas públicas. Miembro del Grupo de investigación “Comunicación – Educación” del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos - IESCO.

**Del mimeógrafo a las redes digitales.
Narrativas, testimonios y análisis del campo
comunicacional en el 40 aniversario de ALAIC**

se terminó de imprimir en digital, en papel bond de 75 gms,
y kromacote para la portada,
en los talleres de Mujica Impresor, S.A. de C.V.
ubicados en Calle Camelia 4, Colonia El Manto, C.P. 09830, CDMX
en junio de 2018.

Diseño y formación:
Fernando Bouzas y Rodrigo Mazza

En la formación se utilizó la fuente Junicode en 10.5 puntos para
el cuerpo del texto y Meta en 16 y 11 puntos para los titulares.

Su edición consta de 100 ejemplares

Delia Cровi Druetta, Gustavo Cimadevilla, Miquel de Moragas Spà, Raúl Fuentes Navarro, María Immacolata Vassallo de Lopes, Eliseo R. Colón Zayas, Antonio Pasquali, Hugo Achugar, Luis Aníbal Gómez, Andrés Cañizález, Jesús Martín Barbero, Claudia Pilar García Corredor, Oswaldo Capriles, Patricia Anzola, José Marques de Melo, María Cristina Gobbi, Enrique Sánchez Ruíz, Celia del Palacio, Luis Peirano, Pablo Espinoza, Margarida M. Krohling Kunsch, Erick Torrico Villanueva, César Bolaño, Carlos Figueiredo, Fernando Oliveira Paulino, Gabriel Kaplún, Sandra Liliana Osses Rivera.

La Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación cumple 40 años. “Brevísimo lapso para pirámides, bastantes, muchos años casi si de iniciativas, organismos y publicaciones culturales se trata”, como afirma Antonio Pasquali en el escrito que forma parte de esta obra. Y es que los tiempos institucionales, en esta segmentada historia de América Latina, laten a ritmos no siempre regulares. Más bien diríamos discontinuos. Las contingencias, las circunstancias, los capítulos y etapas que se cierran muchas veces a contramano de lo que sus habitantes desean, nos recuerdan que sostener iniciativas y compulsas no es tarea fácil ni depende solo de voluntades: “Yo no creía que ALAIC iba a durar por mucho tiempo”, confiesa hoy Luis Anibal Gómez, su primer presidente. De modo que cumplir 40 años es un hito. Un logro, también una fiesta. Un motivo para celebrar y para registrar, así como una valiosa oportunidad para redoblar las energías, los desafíos y los esfuerzos con el propósito de que el pasado perdure en la memoria y el presente proyecte futuro. Por eso entre aquellos mimeógrafos de los setenta y las actuales redes digitales de este siglo, el 40 Aniversario nos encuentra activos y entusiastas.

El libro “Del mimeógrafo a las redes digitales” es parte de esa impronta. Responde a la necesidad explícita de dejar palabra escrita sobre la ocasión. De dejar huella sobre el devenir que nos trajo hasta este punto y de los modos en que hoy percibimos, evaluamos y significamos el pasado institucional y éste presente del campo comunicacional en el que ALAIC como proyecto colectivo es un privilegiado protagonista.



ALAIC
Asociación Latinoamericana de
Investigadores de la Comunicación.
Associação Latino-Americana de
Investigadores da Comunicação.